



Universidad
de Alcalá

ESCUELA DE DOCTORADO
Servicio de Estudios Oficiales de
Posgrado

DILIGENCIA DE DEPÓSITO DE TESIS.

Comprobado que el expediente académico de D./D^a _____
reúne los requisitos exigidos para la presentación de la Tesis, de acuerdo a la normativa vigente, y habiendo
presentado la misma en formato: soporte electrónico impreso en papel, para el depósito de la
misma, en el Servicio de Estudios Oficiales de Posgrado, con el nº de páginas: _____ se procede, con
fecha de hoy a registrar el depósito de la tesis.

Alcalá de Henares a _____ de _____ de 20 _____



Fdo. El Funcionario

**M^a ÁNGELES ÁLVAREZ MARTÍNEZ, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA DEL
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA COMUNICACIÓN Y DOCUMENTACIÓN**

INFORMA que la tesis del Dr. D. **FRANCISCO GONZÁLEZ DE POSADA**, con DNI **31140659Q**, cuyo título es *La formulación lingüística de los personajes femeninos en Delibes: de la realidad sociohistórica al realismo literario*, realizada bajo mi dirección, reúne los requisitos de una buena tesis doctoral, a saber, amplio marco teórico, planteamiento metodológico claro, corpus suficientemente tratado y amplias y conclusiones válidas para la comunidad científica. A su vez, esta tesis doctoral no solo cumple con los requisitos exigidos por la normativa vigente, sino que añade, dadas las características del doctorando, que ya es doctor en otras disciplinas alejadas de la Filología (doctor en Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos-Univ. Politécnica de Madrid; doctor en Teología-Univ. Teológica Cristina Reformada; doctor en Filosofía-Univ. Pontificia de Salamanca; doctor en Sociología-Univ. San Pablo CEU; doctor en Medicina-Univ. Alcalá), la incorporación del vasto bagaje de conocimientos del Dr. González de Posada, por lo que la tesis manifiesta la interdisciplinariedad que la obra literaria (en este caso del escritor Miguel Delibes) posee intrínsecamente.

Por ello, **se autoriza la presentación** de esta tesis a la Comisión Académica del Programa de Doctorado, *Estudios Lingüísticos, Literarios y Teatrales*, para que siga los trámites estipulados por la normativa vigente, con el fin de alcanzar la defensa pública el día y hora que establezca el tribunal de esta tesis.

Alcalá de Henares, 1 de junio de 2019

ALVAREZ
MARTINEZ
MARIA ANGELES
- DNI 42031467W

Firmado digitalmente por
ALVAREZ MARTINEZ
MARIA ANGELES - DNI
42031467W
Fecha: 2019.06.01
08:52:55 +02'00'



M^a. ÁNGELES ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Coordinadora de la Comisión Académica del Programa de Doctorado en Estudios Lingüísticos, Literarios y Teatrales

INFORMA que la Tesis Doctoral titulada **“La formulación lingüística de los personajes femeninos en Delibes: de la realidad sociohistórica al realismo literario”**, presentada por D. **Francisco González de Posada**, bajo la dirección de la Dra. *D^a. María Angeles Álvarez Martínez*, reúne los requisitos científicos de originalidad y rigor metodológicos para ser defendida ante un tribunal. Esta Comisión ha tenido también en cuenta la evaluación positiva anual del doctorando, habiendo obtenido las correspondientes competencias establecidas en el Programa.

Para que así conste y surta los efectos oportunos, se firma el presente informe, en Alcalá de Henares, a seis de junio de dos mil diecinueve.

ALVAREZ
MARTINEZ
MARIA ANGELES
- 42031467W

Firmado digitalmente
por ALVAREZ
MARTINEZ MARIA
ANGELES - 42031467W
Fecha: 2019.06.06
12:56:40 +02'00'

Fdo.: M^a. Ángeles Álvarez Martínez



Universidad
de Alcalá

**Programa de Doctorado en
Estudios Lingüísticos, Literarios y Teatrales**

**LA FORMULACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS
PERSONAJES FEMENINOS EN DELIBES:
DE LA REALIDAD SOCIOHISTÓRICA AL REALISMO LITERARIO**

TESIS DOCTORAL

**Francisco González de Posada
2019**

Dedicatoria:

A la memoria de Miguel Delibes Setién, mi 'hermano menor molledense', en vísperas del centenario de su nacimiento; y como gratitud al municipio de Molledo (Cantabria) que nos hizo "Hijos adoptivos".

TESIS DOCTORAL

**LA FORMULACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS
PERSONAJES FEMENINOS EN DELIBES:
DE LA REALIDAD SOCIOHISTÓRICA AL REALISMO LITERARIO**

Dr. Francisco González de Posada

Bajo la dirección de la
Dra. Dña. María Ángeles Álvarez Martínez

**Programa de Doctorado en
Estudios Lingüísticos, Literarios y Teatrales**

2019



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: OBJETO, ANTECEDENTES Y FUENTES 15

1. Objeto de la tesis
 - 1.1. El proceso de gestación
 - 1.2. La estructura básica de la tesis
 - 1.3. Los pilares
 - 1.4. Objetivos concretos
 - 1.5. Trasfondo específico: ciencia, filosofía y sociología
2. Antecedentes
 - 2.1. Antecedentes personales formales
 - 2.2. Antecedentes generales de estudios de obras de Delibes
 - 2.3. Antecedentes específicos de estudios sobre la mujer
 - 2.4. Consideraciones críticas complementarias
3. Fuentes
 - 3.1. Fuentes primarias: los textos de Delibes
 - 3.2. Fuentes secundarias
4. Metodología
5. Medios y recursos materiales disponibles
6. A modo de Anexo

PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO. ACERCA DE LA REALIDAD, EN TORNO AL REALISMO 29

1.1. REALIDAD Y FÍSICA 31

1. Introducción
2. *Problemas fundamentales* de la historia del pensamiento
3. El *problema* de la Naturaleza: Universo y Materia
4. El *Universo* en tanto que *Realidad total*
5. El *Universo* en tanto que *concepto*: concepto *primitivo*
6. Notas caracterizadoras de la *Naturaleza*: en torno a su *esencia* para la Física
7. La *Naturaleza*, *referente* de las ciencias naturales y, en consecuencia, de la Física
8. Realidad cósmica y Física: sus relaciones
9. Realidad → Física: relación de *representación*
 - 9.1. Notas caracterizadoras de la *representación* de la Realidad
 - 9.2 La Física está constituida por un conjunto de teorías físicas
10. Física → Realidad: relación de *referencia*
11. ¿Qué es la Física?
12. Realidad y teorías físicas

1.2. REALIDAD Y METAFÍSICA 43

1. Introducción
2. Producto de una emergencia
3. Estructuralidad

4. Dinamicidad intrínseca
5. Metafísica del Universo
 - 5.1. Realidad por antonomasia
 - 5.2. Estructura del Universo
 - 5.3. Dinamicidad: historia de la evolución
6. Relación Física-Metafísica ante la Realidad

1.3. REALIDAD Y FILOSOFÍA SOCIAL: ESTRUCTURA DINÁMICA DE LA REALIDAD SOCIAL 47

1. Introducción
2. El concepto zubiriano de sociedad
 - 2.1. Notas preliminares: significado
 - 2.2. Caracterización del concepto de sociedad
3. Brevísimas precisiones complementarias

1.4. REALIDAD Y SOCIOLOGÍA. ORTEGA: PERSPECTIVISMO, ‘YO Y MI CIRCUNSTANCIA’ Y VITARRACIONALISMO 55

1. Introducción
2. ¡Otra vez Ortega! ... ¿Por qué?
3. La condición de sociólogo de Ortega
4. El perspectivismo
5. “Yo soy yo y mi circunstancia”
6. La vida, la razón vital

1.5. REALIDAD Y LENGUAJE 63

1. Consideraciones previas
2. En torno al Lenguaje: sus funciones
3. Lenguaje y realidad: relativismo y realismo
4. El lenguaje ante la Realidad: la perspectiva conceptual de Mario Bunge
 - 4.1. A modo de introducción
 - 4.2. Término y concepto
5. El lenguaje ante la Realidad social: la perspectiva de Wittgenstein
6. Realidad social y Lenguaje literario

1.6. PERSPECTIVA DE LA CIENCIA DE LA LITERATURA 71

1. *La Ciencia de la Literatura*
2. El texto literario: referencia a Delibes
3. *Teoría Literaria*
4. *Crítica Literaria*
5. *Historia de la Literatura*
6. *Literatura Comparada*
7. A modo de inicial conclusión

1.7. EL REALISMO LITERARIO 79

1. Acerca del *realismo* en Teoría de la Literatura
2. Tipos básicos de realismo literario
3. El realismo en la Historia de la Literatura española

4. Delibes y el realismo
 - 4.1. El realismo en la novela española de la posguerra
 - 4.2. El realismo de los literatos españoles de la posguerra
 - 4.3. La condición *realista* de Delibes

1.8. UN MODELO PARA LA CONSTRUCCIÓN, ANÁLISIS Y LECTURA DE NOVELAS REALISTAS: APLICACIÓN A LOS PERSONAJES LITERARIOS 87

1. Introducción
2. Personajes: tipos y arquetipo
3. Elementos integrantes de un modelo para la construcción, análisis y lectura de una novela realista
 - 3.1. El modelo para un personaje
 - 3.2. El modelo para una sociedad
4. Análisis sistémico
5. El campo de aplicación concreta a personajes femeninos de Delibes

1.9. EL MOVIMIENTO FEMINISTA 95

1. Acerca de la visión de la historia: criterios
2. La *sociedad patriarcal*: el papel de la mujer
3. Hacia el autodominio de la biología femenina: la gran revolución
4. La naturaleza de *movimiento*
5. Objetivo: el logro de la igualdad de género
6. Hitos del *movimiento feminista*
7. Fenómenos en la actualidad, 2019
8. Hacia la sociedad genhíbrida
9. Situación histórica de la narrativa de Delibes

SEGUNDA PARTE. METODOLOGÍA DE LA TESIS. DELIBES: VIDA, OBRA NARRATIVA Y DE ENSAYO SOCIAL 103

2. 1. EN TORNO A MIGUEL DELIBES 105

1. Notas biográficas
2. Características personales
3. Las obras. Cronografía
4. Recorrido narrativo
5. Acerca de la realidad social
 - 5.1. El espacio delibesiano
 - 5.2. El tiempo delibesiano
 - 5.3. La sociedad delibesiana
6. Características literarias: temática, técnica, estilo y lenguaje
 - 6.1. Constantes temáticas de su narrativa
 - 6.2. Técnica narrativa
 - 6.3. Estilo
 - 6.4. El lenguaje
7. Características de Delibes como novelista

2.2. LA NOVELA DE DELIBES EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA 119

1. Aconteceres históricos relevantes

2. Historia social española: el proceso evolutivo
 - 2.1. La posguerra: década de los 40
 - 2.2. La década de los 50
 - 2.3. Los años finales de la dictadura franquista, 1960-1975
 - 2.4. La transición, 1975-1982
 - 2.5. En democracia asumida, los gobiernos socialistas, 1982-1996
3. La evolución de la sociedad en el franquismo, en la novela de Delibes
 - 3.1. La sociedad española de los años 40
 - 3.2. La sociedad española a finales del franquismo
4. La evolución de la sociedad en la Democracia, 1978-1995, en la novela de Delibes
 - 4.1. Los recuerdos del pasado franquista
 - 4.2. El comienzo de la democracia
 - 4.3. La realidad social representada en 1995
5. En torno a la realidad social presente, 2019, para su contraste con la de la época delibesiana
 - 5.1. Generalidades
 - 5.2. Caracterización de la sociedad actual de Occidente (y, en ella, de la española)
 - 5.3. Crisis social latente
 - 5.4. Una referencia desde la actualidad a la novela de Delibes

2.3. EL 'ENSAYO SOCIOLOGICO' CASTILLA, LO CASTELLANO, LOS CASTELLANOS 145

1. La realidad social castellana que *representa* Delibes
2. 'Realidad social' y 'narrativa de Delibes'
3. La relación de *representación*
4. La relación de *referencia*
5. La dinamicidad

2.4. EL MARCO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LOS PERSONAJES 157

1. Introducción
2. La aproximación primera a Delibes: dos obras singulares
3. Método de estudio para la elaboración del *Corpus* de la tesis
4. El papel de los personajes en la novela
5. Los personajes y el autor: en torno al autobiografismo
6. Delibes y sus personajes: la teoría del desdoblamiento
7. Los personajes protagonistas en las novelas de Delibes
8. Los personajes en lectura directa de Delibes
9. La 'confidencia' de Delibes
10. Unas ideas primeras en torno a los personajes femeninos

TERCERA PARTE. EL CORPUS: LOS PERSONAJES FEMENINOS DE DELIBES: ARQUETIPO Y TIPOS 167

3.1. 'LA DESI', CHICA DE PUEBLO EN SERVICIO DOMÉSTICO EN LA CIUDAD. 1959, LA HOJA ROJA 171

1. Consideraciones introductorias
2. Análisis del arquetipo 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad'
 - 2.1. La *estructura* del 'yo' arquetípico: notas características
 - 2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la *respectividad* extrínseca

- 2.3. La 'dinamicidad' arquetípica
- 3. Análisis del personaje femenino 'la Desi'
 - 3.1. La estructura del 'yo' de 'la Desi'
 - 3.2. Las 'circunstancias' ciudadanas de 'la Desi': la *respectividad* extrínseca
 - 3.3. La 'dinamicidad' vital: el proceso evolutivo de 'la Desi'
- 4. Otros 'tipos' de 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad'
 - 4.1. Otras 'chicas de pueblo' en *La hoja roja*
 - 4.2. Otros personajes femeninos 'chicas de pueblo' en otras novelas
- 5. Reflexiones histórico-sociales desde la actualidad
- 6. El panorama delibesiano del servicio doméstico en la nueva sociedad

3.2. CARMEN, LA MENCHU, MUJER CIUDADANA CASADA DE CLASE MEDIA. 1966, CINCO HORAS CON MARIO 189

- 1. Consideraciones introductorias
- 2. Análisis del arquetipo 'mujer ciudadana casada de clase media'
 - 2.1. La *estructura* del 'yo' arquetípico: notas características
 - 2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la *respectividad* extrínseca
 - 2.3. La 'dinamicidad' arquetípica
- 3. Análisis del personaje femenino Carmen, la Menchu
 - 3.1. La *estructura* del 'yo' de Carmen
 - 3.2. Las 'circunstancias' de Carmen: la *respectividad* extrínseca
 - 3.3. La 'dinamicidad' vital: el proceso evolutivo de Carmen
- 4. Otros tipos de 'mujer ciudadana casada de clase media'
 - 4.1. Doña Gregoria, *La sombra del ciprés es alargada* (1947)
 - 4.2. Lucita, *La hoja roja* (1959)
 - 4.3. Adela, *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953)
- 5. Breves reflexiones desde la actualidad

3.3. LALY, CHICA UNIVERSITARIA PROGRE. 1978, EL DISPUTADO VOTO DEL SEÑOR CAYO 223

- 1. Consideraciones introductorias
- 2. Análisis del arquetipo 'chica universitaria progre'
 - 2.1. La *estructura* del 'yo' arquetípico: notas características
 - 2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la *respectividad* extrínseca
 - 2.3. La 'dinamicidad' arquetípica
- 3. Análisis del personaje femenino Laly
 - 3.1. La *estructura* del 'yo' de Laly
 - 3.2. Las 'circunstancias' de Laly: la *respectividad* extrínseca
 - 3.3. La 'dinamicidad' vital: el proceso evolutivo de Laly
- 4. Otros 'tipos' del arquetipo 'chica universitaria progre'
 - 4.1. La Candi, *Las guerras de nuestros antepasados* (1975)
 - 4.2. Una chica innominada, *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983)
 - 4.3. Gaga, *El tesoro* (1985)

3.4. RÉGULA, GUARDESA RURAL. 1981, LOS SANTOS INOCENTES 241

- 1. Consideraciones introductorias
- 2. Análisis del arquetipo 'guardesa rural'
 - 2.1. La *estructura* del 'yo' arquetípico: notas características
 - 2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la *respectividad* extrínseca

- 2.3. La 'dinamicidad' arquetípica
- 3. Análisis del personaje femenino Régula
 - 3.1. La *estructura* del 'yo' de Régula
 - 3.2. Las 'circunstancias' del matriarcado rural de la Régula
 - 3.3. La 'dinamicidad' vital: el proceso evolutivo de Régula
- 4. Consideraciones complementarias

3.5. ANA, LA ESPOSA TRADICIONAL EJEMPLAR. 1991, SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS

257

- 1. Consideraciones introductorias
- 2. Análisis del arquetipo 'mujer ciudadana casada de clase media'
 - 2.1. La *estructura* del 'yo' arquetípico: notas características de la etapa final del franquismo
 - 2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la *respectividad* extrínseca de la etapa final del franquismo
 - 2.3. La 'dinamicidad' arquetípica de la etapa final del franquismo
- 3. Análisis del personaje femenino Ana
 - 3.1. La *estructura* del 'yo' de Ana
 - 3.2. Las 'circunstancias' de Ana: la *respectividad* extrínseca
 - 3.3. La 'dinamicidad' vital
- 4. Consideraciones complementarias

3.6. EL ESPECTRO DE MUJERES DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL: DE LA NOBLEZA A LA SERVIDUMBRE; DE LEONOR DE VIVERO, 'SEÑORA NOBLE', A MINERVINA, 'NODRIZA DE PUEBLO'. 1998, EL HEREJE

273

- 1. Contexto de *El hereje*
 - 1.1. Siglo XVI: el Renacimiento
 - 1.2. El protestantismo español
- 2. El espectro de tipos de mujeres en el Renacimiento
- 3. Doña Leonor de Vivero, 'señora noble'
 - 3.1. La *estructura* del 'yo' de Leonor de Vivero
 - 3.2. Las 'circunstancias' de doña Leonor: la *respectividad* extrínseca
 - 3.3. La 'dinamicidad' vital de doña Leonor
- 4. Catalina de Bustamante, madre de Cipriano Delgado
- 5. Teodomira Centeno, esposa de Cipriano Salcedo
- 6. Ana Enríquez, hija de los marqueses de Alcañices, el amor final
- 7. Minervina Capa, la nodriza de Cipriano Salcedo
- 8. Notas complementarias

CUARTA PARTE. CONSIDERACIONES FINALES. A MODO DE CONCLUSIONES

295

BIBLIOGRAFÍA

305

INTRODUCCIÓN

1. Objeto de la tesis

1.1. El proceso de gestación

Desde las primeras intenciones de estudio, mediante tesis doctoral, de un tema de lingüística y literatura españolas, dirigimos nuestra atención hacia **Miguel Delibes Setién**. Este autor no presentaba la menor duda acerca de la calidad de su narrativa, reconocida con práctica generalidad por la crítica y los lectores, así como por sus numerosos premios, la multiplicidad de ediciones de sus obras y su recepción en la Real Academia Española.¹

Había, por otra parte, una razón afectiva especial. En 1986 habíamos recibido el honor del nombramiento de Hijo Adoptivo de Molledo (Cantabria). Miguel Delibes había obtenido dicho galardón en 2010 poco antes de su fallecimiento. Complementariamente, puede afirmarse que en el momento presente, sólo constamos Delibes y el autor de esta tesis como Hijos Adoptivos de dicho municipio. De este modo, y como si se tratara de un nuevo honor añadido, tras unas primeras conferencias dedicadas a su recuerdo, establecí una manera cariñosa de dirigirme a él: "**mi hermano menor molledense**", gentilicio éste que introduce precisamente en aquella primera ocasión de 1986. Molledo es un municipio con 7 aldeas situado en el valle de Iguña, del río Besaya, que integra, a su vez, 4 municipios, cuyos habitantes, con generalidad se denominan iguñeses. Con este trasfondo había dictado una serie de conferencias sobre el escritor vallisoletano en Molledo y en Santander, la capital de Cantabria.

Así, la referencia a Miguel Delibes parecía, pues, clara. Faltaba por precisar el carácter concreto del estudio doctoral. Razones de actualidad, la fuerte eclosión y vitalidad del **movimiento feminista**, orientado al presente año 2019, invitaban a una reflexión sobre **el papel de la mujer en la narrativa de Delibes**, de acuerdo con la sugerencia de la directora de la tesis. Y consecuentemente se fue concretando el objeto primordial.

La novela de Delibes, según aceptación general, se inscribe en la escuela que se denomina como **realismo social**. Su narrativa es ciertamente realista, en ella se *representa* la sociedad de su tiempo (segunda mitad del siglo XX) y de su espacio (Castilla la Vieja), es decir, la realidad socio-histórica vital del escritor; y (casi) toda la obra queda caracterizada como **realismo literario** referido a dicha sociedad. No obstante, el dicho popular "Toda regla tiene excepción" se cumple también en el caso de Delibes. De manera significativa, el escritor se salta radicalmente los cánones del realismo literario en la *Parábola del naufrago* (1969), obra de sintaxis estrafalaria, estructura extravagante, deslocalización de los tiempos vitales, especie de fábula con aparentes intenciones de moraleja, y, en síntesis, el uso del término parábola en el título. No obstante, presenta claros signos de su autoría, ya que tiene en común con el resto

¹ En el capítulo 2.1 se hace una síntesis biográfica de la vida y se recopila la obra de Miguel Delibes.

de la totalidad de su obra: a) un trasfondo netamente pesimista²; b) la consideración primordial de un elenco de personajes masculinos ante la secundaria y accesoria presencia de personajes femeninos; y c) una crítica de la sociedad de consumo y del ejercicio autoritario del poder.

Así se concibió como título apropiado "**La formulación lingüística de los personajes femeninos en Delibes: de la realidad socio-histórica al realismo literario**", tesis incardinada en el Programa de Doctorado en *Estudios Lingüísticos, Literarios y Teatrales*.

Este título invita a, quizás más bien exige, una intenso estudio teórico para profundizar en la **conexión entre realidad socio-histórica y realismo literario**, en una primera parte, que se estimar como **marco teórico**, constituyendo, por su originalidad en la consideración de distintas disciplinas básicas, una aportación singular, que debe conducir a la concepción de un **modelo** para la construcción, la lectura y el análisis de los textos literarios narrativos, sobre todo en el ámbito del realismo literario.

El modelo podría calificarse como **método de estudio literario**, en tanto que instrumento metodológico, adecuado para el análisis de la narrativa social, en los dos elementos primordiales: la propia sociedad y los individuos, en nuestro caso los personajes femeninos.

Paralelamente a esta *metodología literaria realista* se establecería, en una segunda parte, la **metodología propia de la tesis**, sus pasos sucesivos, relativos al conocimiento de: 1) el autor; 2) la obra; 3) la sociedad de su tiempo y espacio; y 4) los individuos de dicha sociedad.

Tras el marco teórico general y las correspondientes metodologías literaria y doctoral, en una extensa tercera parte, se exhibiría el **Corpus** principal de la tesis: la formulación lingüística de los personajes femeninos en Delibes, su psicología y su papel social, así como la evolución general de la mujer a la luz del cambio social y su reflejo en la novela de Delibes asociada a la realidad socio-histórica de su tiempo.

Como no puede ser de otra manera, por nuestra formación intelectual, el trasfondo del estudio ha de ser **filosófico-sociológico**, que transparecerá en todos nuestros asertos, mostrando el origen de sus raíces. Y formalmente se constatará la profesionalidad científico-técnica por una, quizás excesiva, estructuración técnico-científica, que mostrará una presentación más racionalista que artística, en una orientación, también quizás, más propia del ensayo -como correspondería a una tesis doctoral- que de la propia novela.

El Corpus integrará el análisis crítico de los personajes femeninos más significativos de las **novelas** de Delibes. Pero complementariamente se tendrán en cuenta sus **ensayos**, así como la lectura de sus obras de **narrativa breve** (cuentos).

En resumen, se concretó finalmente, como se ha enunciado, el título de la tesis en "La formulación lingüística de los personajes femeninos en Delibes: de la realidad sociohistórica al

² Escribe Delibes en 2018, como 'Nota del Autor' a la edición de las Obras Completas: "los protagonistas de mis relatos son inevitablemente perdedores, aplastados por la sociedad, la ignorancia, la política, la organización o el dinero". Y esto desde la afirmación: "haciendo buena la opinión de quienes consideran al novelista un ser de una sola idea con diversas variantes".

realismo literario". De tal manera que **realidad**, en las perspectivas histórica y sociológica, y **realismo literario** se constituyen en los referentes del estudio de los **personajes femeninos** en la **narrativa de Delibes**.

1.2. La estructura básica de la tesis

La expresión abierta del objeto de la tesis, como de alguna manera emerge de lo escrito en el párrafo precedente, es triple, en línea con la estructuración ordinaria de estos trabajos académicos.

a) Una Primera Parte, a modo de **Marco teórico**, que debe constituir una modesta contribución a la Ciencia de la Literatura desde unas miradas científica, filosófica y sociológica, partiendo del estudio de la Realidad que ofrecen la Física, la Metafísica, la Filosofía social y la Sociología, con objeto de disponer de un **modelo** de análisis, construcción y lectura de las novelas, que constituirá la **metodología literaria**.

b) Una Segunda Parte, de metodología propia para la adquisición de conocimientos precisos acerca del autor y de su obra, tales que, junto a las concepciones teóricas previas, permitan proceder a la elaboración del Corpus de la tesis. Esta segunda parte facilita la transición de la primera a la tercera.

c) Una Tercera Parte, el Corpus, en la que se procede a la descripción estructural y dinámica de los personajes femeninos de las novelas de Delibes, por sus arquetipos - construcciones modélicas abstractas- y tipos concretos.

1.3. Los pilares

El tema objeto de investigación se concibe a partir de los cinco **pilares** siguientes, que se entrelazan en el **enfoque multidisciplinar** que se pretende aplicar al corpus novelístico de Miguel Delibes.

1. La **expresión lingüística** en la obra narrativa, y en especial la utilización de la lengua para la caracterización de los personajes femeninos.

2. La **figura de la mujer**, analizando, entre otros muchos, los **arquetipos** principales en su obra: la mujer campesina castellana y la mujer de clase media ciudadana; así como los **tipos** singulares, también entre otros muchos, de la viuda de Mario³, de la mujer de rojo⁴, y, entre otras, la señora noble del siglo XVI⁵.

3. El **trasfondo histórico** presente en la mayoría de sus novelas (segunda mitad del siglo XX), como fundamentación de la reciente historia de España (de ordinario, Castilla). Es singularmente significativo el salto, al final de su producción literaria, hacia la España del siglo XVI, ante el advenimiento de la Reforma protestante, en *El hereje*, considerada por muchos

³ Carmen, en *Cinco horas con Mario*.

⁴ Ana, en *La mujer de rojo con fondo gris*.

⁵ Doña Leonor de Vivero, en *El hereje*.

como la más elaborada, completa e interesante de sus novelas⁶.

4. El **contexto sociológico**, desde la perspectiva del concepto de realidad (científico, filosófico y sociológico) en contraste con el realismo presente en la narrativa delibeseana.

5. La **relevancia de la religión** en el trasfondo histórico y el contexto sociológico castellano, y español.

1.4. Objetivos concretos

Tras una lectura detallada y concienzudo análisis de las novelas de Delibes, los principales objetivos específicos del Corpus que pretendemos alcanzar son los siguientes.

1. Realizar una tipología básica -arquetipos- de la **figura femenina** en la novela de Delibes, trazando sus rasgos esenciales y sus expresiones en diferentes 'tipos' humanos con sus peculiares perfiles psicológicos.

2. Esbozar la **evolución sociológica del papel de la mujer** en la España de su tiempo, tal como queda reflejada en la narrativa realista de Delibes.

3. Exhibir el **contexto histórico, sociológico y religioso** de la España de la segunda mitad del siglo XX, con su dinamicidad intrínseca, a la luz de las obras de Delibes.

4. Describir **lingüísticamente** los diferentes 'tipos' de mujeres, en el marco de la caracterización metafísica zubiriana de toda realidad, por las 'notas-de' su estructura, que actúan en respectividad intrínseca, y generan -junto a la relacionalidad extrínseca con otras realidades, las 'circunstancias' de Ortega y Gasset- la dinamicidad de la realidad. En este trasfondo teórico -la realidad social y la realidad de cada persona como estructuras dinámicas- se analiza la evolución de la sociedad española de la segunda mitad del siglo XX, y, en concreto, se sitúan y caracterizan las personalidades y las conductas de los principales personajes femeninos de Delibes, así como otros secundarios que refuerzan el análisis sociológico (las criadas, doncellas, mujeres de barrio, ..., ancianas, niñas, ... familiares, vecinas, señoras).

1.5. Trasmfondo específico: ciencia, filosofía y sociología

El soporte fundamental singular de este trabajo doctoral radica, tras una vida consagrada al estudio de diversos ámbitos del saber, en la elaboración personal de criterios científicos, filosóficos y sociológicos, basados centralmente en las obras de figuras tales como Newton, Einstein, Ortega y Gasset, Zubiri y Bunge, de las que, respecto al tema objeto aquí de nuestra atención, deben considerarse como referencias especiales las que se citan a continuación.

De Xavier Zubiri, *Sobre la esencia* (1962), *Inteligencia y realidad* (1980) *Inteligencia y logos* (1982), *Inteligencia y razón* (1983)⁷, *Estructura dinámica de la realidad* (1989), *Sobre la realidad* (2001), y *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica* (2006).⁸

⁶ Juicio que comparte el doctorando, a pesar de que encierre alguna referencia histórica incorrecta, como la del uso de anteojos unos cincuenta años antes de su descubrimiento, en *El hereje*.

De José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo* (1923), *Ideas sobre la novela* (1925), y *En torno a Galileo* (1933).⁹

Y por lo que respecta al autor del presente trabajo, deben destacarse las siguientes obras: *Breviario de Teoría dimensional* (1994), *Discurso de ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina* (1998), "Estructura dinámica de la realidad social" (2001), *La física del siglo XX en la metafísica de Zubiri* (2004), *En torno al tiempo* (2016)¹⁰, y José Ortega y Gasset, *sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su pensamiento y actitud ante la Física, "ciencia por excelencia"*¹¹ (2018).¹²

2. Antecedentes

Los antecedentes de esta tesis pueden clasificarse en tres tipos que pueden denominarse de la siguiente manera: 1) antecedentes personales formales, relativos a la experiencia del doctorando; 2) antecedentes generales, relativos a las obras de diferentes autores referidas a la narrativa de Delibes; y 3) antecedentes específicos, relativos al tratamiento del tema de la mujer en dicha narrativa. Veámoslos con un poco de detalle.

2.1. Antecedentes personales formales

La experiencia del doctorando en la cuestión de las tesis doctorales se refleja en tres niveles: autor, director y juez.

En tanto que autor, ha defendido sus tesis doctorales de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos en la Universidad Politécnica de Madrid, de Teología en la Facultad Teológica Cristiana Reformada, de Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca, de Sociología en la Universidad San Pablo CEU y de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares.

En tanto que director, ha dirigido tesis doctorales de Ingeniería de Caminos e Industriales, de Física, Química y Matemáticas, y de Filosofía, en las Universidades Politécnica de Madrid, Cantabria, Oviedo y Complutense.

En tanto que juez, ha integrado tribunales en las Universidades Politécnica de Madrid, Autónoma de Madrid, Cantabria y Alcalá de Henares.

2.2. Antecedentes generales de estudios de obras de Delibes

El *estado de la cuestión* del análisis, glosa y crítica de la obra de Delibes, ofrece un extenso panorama, de amplio espectro, en consonancia con la importancia de la misma y el relevante papel que se le ha concedido al escritor vallisoletano en la reciente historia de la

⁷De estas tres obras tuve el honor de preparar una síntesis en (2004): *Inteligencia sentiente* (Ed. abreviada por Francisco González de Posada). Madrid: Tecnos.

⁸ Todas editadas en Alianza Ed. Para más detalles, véase Bibliografía.

⁹ Para más detalles, véase Bibliografía.

¹⁰ Tesis doctoral en Filosofía.

¹¹ Tesis doctoral en Sociología.

¹² Para más detalles, véase Bibliografía.

narrativa española de la segunda mitad del siglo XX. Lógicamente, la crítica ha centrado la atención preferente en los aspectos propiamente literarios y lingüísticos; también, en cierta manera, ha estudiado el papel histórico de algunas de las obras, así como ofrece referencias de índole propiamente sociológicas. Estos estudios, para nosotros bibliografía secundaria, tienen como punto de partida la lectura crítica directa de las obras del autor primario, y expresan de ordinario sus análisis y comentarios a modo de constatación y contraste de lo escrito por Delibes. Haré una selección de aquellos que considero de mayor interés, clasificándolos por su localización respecto de las obras de don Miguel.

En primer lugar, los correspondientes a **prólogos, presentaciones e introducciones** de las novelas de Miguel Delibes, como, por ejemplo, los siguientes textos:

1) Marisa Sotelo, "Introducción" a *El Camino*.

2) Jean Tena, "Prólogo" a *Nuevas formas narrativas (Parábola del naufrago y La guerra de nuestros antepasados)*.

3) Gonzalo Sobejano, "Introducción" a *La mortaja*.

4) Emilio Alarcos, "Prólogo" a *Castilla, lo castellano y los castellanos*.

En segundo lugar, entre los numerosos **estudios críticos** publicados, independientemente de las ediciones de las novelas de Delibes, me he interesado por los siguientes libros, sintéticamente citados por orden alfabético de sus autores¹³:

1) César Amador de los Ríos, *Conversaciones con Miguel Delibes*.

2) Manuel Alvar, *El mundo novelesco de Miguel Delibes*, y "Castilla habla".

3) Isabel Butler, "Relación hombre-naturaleza: su expresión en la obra de dos novelistas contemporáneos: E.M. Foster y Miguel Delibes".

4) José Luis Cano, "El Camino: Miguel Delibes"

5) Antonio Corral Castanedo, *Retrato de Miguel Delibes*.

6) Ramón García Domínguez, *Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión*.

7) Edgar Pauk, *Miguel Delibes: Desarrollo de un escritor (1947-1974)*

8) Alfonso Rey, *La originalidad novelística de Delibes*.

9) José Francisco Sánchez, *Miguel Delibes, periodista*.

10) Darío Villanueva, "Miguel Delibes: de *El Camino* (1950) a *Cinco horas con Mario* (1966)" en *Estructura y tiempo reducido en la novela*..

11) V.V.A.A., *El autor y su obra: Miguel Delibes. Actas de El Escorial*.

12) V.V.A.A., *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector. Actas del V Congreso de*

¹³ Para detalles complementarios puede verse la Bibliografía.

2.3. Antecedentes específicos de estudios sobre la mujer

El tema objeto de estudio, en nuestro *Corpus*, sobre "los personajes femeninos en la narrativa de Delibes", no es en sí mismo original, en tanto que *tratar de* "la mujer en la obra de Delibes". No obstante, sí es original el marco teórico en el que se sitúa dicha obra, y desde el que se ejerce la crítica de la misma, así como la extensión hasta el final de su producción literaria.

Como antecedentes específicos del *Corpus* de esta tesis doctoral pueden considerarse las siguientes obras.

Primera. 1991. ***La mujer en la narrativa de Delibes*** de **María Luisa Bustos-Deusto**¹⁴. Tesis doctoral en la Universidad de Valladolid. A nuestros efectos de la estimación de esta obra como antecedente específico primero, en el tiempo y en la extensión, conviene destacar los siguientes aspectos diferenciales que permiten centrar las singularidades de nuestro estudio.

1º. Se trata, a nuestro respetuoso juicio, de un relevante trabajo de Crítica Literaria, realizado en la cátedra de esta disciplina académica en la Universidad de Valladolid. En él, tras una Primera Parte, "La mujer como reflejo de la sociedad española en la evolución de la novela de Delibes", breve, de un solo capítulo de título "Consideraciones generales: la mujer campesina y urbana"; desarrolla una Segunda Parte, "La función del personaje femenino en la estructura de la novela de Delibes" en tres capítulos "Como protagonista o eje central", "Personajes femeninos en función de antítesis" y "La mujer como marco y complemento del personaje masculino"; y completa con una Tercera Parte, "Evolución de la técnica de caracterización vista a través del personaje femenino en Delibes" con dos capítulos, "Primera etapa" y "Segunda etapa".

En contraste con éste, el trabajo presente hunde sus raíces en la filosofía y la sociología de la realidad para, en su marco, situar críticamente el realismo literario de Delibes. Hay, pues, una diferente perspectiva intelectual, dos distintas culturas básicas.

2º. La tesis de Bustos se refiere a la narrativa de Delibes hasta el año 1983. Su estudio abarca, por tanto, desde *La sombra del ciprés es alargada*, 1948, hasta *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 1983.

El intervalo temporal de nuestra tesis abarca toda la producción de Delibes, de modo que se integran también *El tesoro* (1985), *Madera de héroe* (1987), *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991), *Diario de un jubilado* (1995), y *El hereje* (1998). Como consecuencia se amplía en nuestro caso el panorama narrativo hasta comprender la totalidad de la obra de Delibes, destacando en esta ampliación dos singulares novelas, las citadas de los años 1991 y 1998,

¹⁴ Bustos-Deusto, M^a Luisa (1990): *La mujer en la narrativa de Delibes*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones. He intentado, sin éxito, localizar la situación profesional de la autora, y buscado otros posibles escritos suyos, sin detectar ninguno. Todo apunta a que se trata de la tesis que presentó en la Universidad de California, 1988, dirigida por Didier Jaén de título "Evolución del personaje femenino en la narrativa de Delibes", que fue publicada por la Universidad de Valladolid con el nuevo título "La mujer en la narrativa de Delibes".

básicas en la producción narrativa del escritor vallisoletano.

3º. En la tesis de referencia, con respecto al tiempo de ambientación de la obra de Delibes, se trata de la mujer como reflejo de la sociedad en la evolución de la novela del escritor vallisoletano, y aparte de esta consideración de sentido, representa, en su caso, como máximo el período de 1947 a 1982. Desde el presente, 2019, puede contemplarse la época de Delibes con 'otra' perspectiva crítica para el análisis, que se corresponde con: a) la *evolución* natural social del 'problema de la mujer' en España desde el año 1982, momento especial con el acceso del Partido Socialista al Gobierno, con una transición política prácticamente ya consumada, en cuyo contexto escribirá las últimas novelas citadas; y b) la muy significativa que aporta la perspectiva de aquella sociedad -de hecho, aquellas sucesivas sociedades evolutivas- desde la actualidad, tras los cambios 'violentos' -no continuos- producidos por la *revolución feminista*.

En síntesis, la tesis de Bustos y la presente se ofrecen con diversos trasfondos intelectuales, abarcando diferentes intervalos temporales de la producción delibeseana y ofreciendo distintas perspectivas dados los radicales cambios que se han producido en el papel de la mujer en la sociedad española en el transcurso de los últimos treinta años.

Segunda. 2005. "**Mujer y sociedad en las novelas de Miguel Delibes**" de Isabel Vázquez-Fernández¹⁵. De manera complementaria pueden citarse otras publicaciones de esta autora, tales como *Lo específico del personaje novelístico de Miguel Delibes*¹⁶ (1999), "Miguel Delibes: El hereje, novela total"¹⁷ (2004), "Fundamentos cristianos en Miguel Delibes"¹⁸ (2007), "El personaje femenino de Miguel Delibes: vertientes y modalidades de su peripecia vital"¹⁹ (2010), y "Los personajes de Delibes o la identificación con sus raíces, 'El Camino', 'Diario de un emigrante', 'Viejas historias de Castilla la Vieja'²⁰ (2015).²¹

Y tercera. 2011. "**Cinco mujeres con Delibes o la evolución de la mujer en la sociedad española en la segunda mitad del siglo XX**" de Dolores Soler-Espiauba Conesa²².

2.4. Consideraciones críticas complementarias

Primera. Estas obras estimadas antecedentes han sido escritas por mujeres y la tesis presente la realiza un hombre. Se trata, pues, de una cuestión de 'género', que en la actualidad

¹⁵ Vázquez-Fernández, Isabel (2005): "Mujer y sociedad en las noveles de Miguel Delibes". Revista del CES Felipe II. ISSN-e 1695-8543, nº 4. Puede descargarse desde Internet.

¹⁶ Tesis doctoral, dirigida por Antonio Rey Hazas, presentada en la Universidad Autónoma de Madrid.

¹⁷ En Rey Hazas, A. (coord.) (2004): *Mostrar con propiedad un desatino: la novela española contemporánea*. ISBN 84-95427-61-3, pp. 233-254.

¹⁸ En López Criado, F. (coord.) (2007): " La literatura, la Iglesia y el reino de este mundo: estudios de literatura española contemporánea". ISBN 84-9812-054-3, pp. 219-226.

¹⁹ En González de Sande, M. et al. (coord.): *La mujer en la literatura, la sociedad y la historia: identidad, cambio social y progreso en las culturas mediterráneas*. ISBN 978-84-8408-573-7, pp. 471-478.

²⁰ En Fuente Ballesteros, R. de la et al. (coord.) (2015) "Los personajes de Delibes o la identificación con sus raíces, 'El Camino', 'Diario de un emigrante', 'Viejas historias de Castilla la Vieja'" en *Progreso y Cultura Hispánica*, pp. 193-202.

²¹ Para otros detalles puede recurrirse a la Bibliografía.

²² En Santiago Gervós, J. de et al. (coord.) (2011): *Del texto a la lengua: la aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español*. ISBN 978-84-932766-5-2, pp. 841-856.

puede observarse como diferencia harto significativa y consecuentemente de especial valor.

Segunda. Las mujeres autores de los trabajos antecedentes son cultural y profesionalmente del ámbito de la filología y de la narrativa. En el caso presente, tanto el punto de partida como el enfoque tiene las dimensiones propias de otras disciplinas, tales como la racionalidad ingenieril, la supuesta precisión de la ciencia física -"ciencia por excelencia" como la bautizó Ortega y Gasset, y los fundamentos de las tradicionales disciplinas de letras, filosofía y sociología.

Tercera. El punto de vista dominante de las obras antecedentes parte de la narrativa de Delibes y desde la lectura y análisis de sus novelas -origen- se orientan hacia la realidad. En nuestro trabajo el proceso es el contrario, desde el análisis de la realidad social española de la segunda mitad del siglo XX se estudian las novelas de Delibes. Así, en esta tesis, desde perspectivas sociológicas, filosóficas e históricas se iluminan las características filológicas y narrativas del realismo social del escritor castellano.

Y cuarta. Con carácter primicial se analizan en la presente tesis numerosas mujeres 'protagonistas' de segundo y tercer nivel, si quiere verse así, que son fundamentales para el análisis del problema general del tratamiento de "la mujer en la narrativa de Delibes". Así, por ejemplo, entre ellas, en el origen de su producción literaria, en *Aún es de día*, 1949, las figuras de Aurelia, Orenca, Aurora e Irene; y en su última novela, en *El hereje*, ambientada en el siglo XVI, Minervina, ama pueblerina, y doña Leonor de Vivero, anfitriona, figura clásica del Renacimiento, como lo serían también otras destacadas mujeres de su época de modo análogo a como otras lo serían en la Ilustración. En síntesis, se amplía notablemente el panorama de las mujeres objeto de estudio, que no tienen propiamente antecedentes.

3. Fuentes

3.1. Fuentes primarias: los textos de Delibes

Con la consideración de obras primarias y, en consecuencia, punto de partida de esta tesis, obviamente, lo constituye la propia **obra de Delibes**, el extenso bagaje de su producción narrativa, centrando la atención en el conjunto de aceptación general como tales, integradas en el Catálogo del Instituto Cervantes, que son cronológicamente las siguientes:

La sombra del ciprés es alargada (1947)

Aún es de día (1949)

El camino (1950)

Mi idolatrado hijo Sisí (1953)

Diario de un cazador (1955)

Diario de un emigrante (1958)

La hoja roja (1959)

Las ratas (1962)

Cinco horas con Mario (1966)

Parábola del naufrago (1969)

El príncipe destronado (1973)

Las guerras de nuestros antepasados (1975)

El disputado voto del señor Cayo (1978-79)

Los santos inocentes (1981)

Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso (1983)

El tesoro (1985)

Madera de héroe (1987)

Señora de rojo sobre fondo gris (1991)

Diario de un jubilado (1995)

El hereje (1998)

Complementariamente se tendrá en cuenta, para aspectos parciales, algunas otras obras, tales como, por ejemplo, *La partida* (1954), *Siestas con viento sur* (1957), *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964), *La mortaja* (1970), *Un año de mi vida* (1972), *Castilla, lo castellano, los castellanos* (1979), *Mi querida bicicleta* (1988).

3.2. Fuentes secundarias

En principio, todas las obras -literarias, narrativas, críticas y de ensayo-, consideradas como antecedentes en el punto anterior -antecedentes personales, generales y específicos-, constituyen fuentes, sean propia y prioritariamente literarias o sean filosóficas, sociológicas o históricas.

4. Metodología

La metodología para la elaboración de la tesis ha consistido en los siguientes procesos.

a) Primera lectura general de las obras narrativas de Delibes.

b) Estudio del conjunto descriptivo de diferentes métodos de crítica literaria (recurriendo, en principio, entre otras fuentes, p. e., a *Métodos de estudio de la obra literaria* - coordinado por J.M. Díez Borque- y a *La teoría literaria contemporánea* de Raman Selden).²³ Y tras ello diferentes textos de lingüística y literatura.

²³ Para más detalles, véase Bibliografía.

c) Estudio profundo y pormenorizado de cada una de las obras de Delibes, haciendo la selección de unas primeras figuras femeninas consideradas como más relevantes: Desi (*La hoja roja*), Carmen (*Cinco horas con Mario*), Laly (*El disputado voto del señor Cayo*), Régula (*Los santos inocentes*), Ana (*Señora de rojo con fondo gris*), y Minervina y Leonor de Vivero (*El hereje*), para explorar las hipótesis sobre la evolución del papel de la mujer, obras que corresponden cronológicamente a etapas diversas de la producción novelística de Delibes.

d) Caracterización de la persona humana como realidad metafísica, histórica y social, por su 'estructura de *notas-de*' en respectividad y por su dinámica intrínseca y extrínseca, debida a los factores de la evolución. Se fijan así los arquetipos femeninos y la descripción de los tipos concretos delibesianos que se consideran en las novelas, de acuerdo con el modelo metodológico literario establecido para el estudio de las sociedades y de los personajes.

e) Fijación del trasfondo sociológico e histórico en cuyo marco se sitúa el correspondiente personaje femenino.

f) Análisis y estudio concreto de cada personaje femenino seleccionado, en la tarea integradora de nuevos personajes femeninos, estableciendo una clasificación de la tipología de las mismas.

g) Un análisis especial, a la luz de la óptica de la *crítica feminista*, de la evolución del papel de la mujer desde la emergencia de la novela de Delibes hasta el final de su obra (prácticamente la segunda mitad del siglo XX).

h) Elaboración de unas conclusiones generales y particulares.

5. Medios y recursos materiales disponibles

Para la elaboración de esta tesis doctoral se ha dispuesto de los medios y recursos materiales que se indican a continuación.

1. Los **servicios del CRAI de la UAH**, que tanto por sus fondos propios como por el servicio de acceso al documento permite recurrir a prácticamente toda la bibliografía disponible sobre Delibes en España y en el extranjero, así como a otros recursos bibliográficos de tipo metodológico.

2) El Archivo de la **Fundación Miguel Delibes**, Valladolid, donde se conservan los documentos generados por el escritor a lo largo de su vida, entre ellos los correspondientes a su tarea profesional, y se facilita el acceso a ellos. La extensa correspondencia con amigos, editores y lectores permite profundizar en el conocimiento de la vida y obra del autor, de las circunstancias en que vivió y concibió sus obras, así como de la recepción de éstas por la crítica. Este Archivo es de fácil uso ya que está digitalizado y bien organizado.

3) La aproximación a la persona e ideas del autor que permite la audición, contemplación, reflexión y análisis de la relativamente extensa existencia de **medios audiovisuales**: entrevistas, vídeos, novelas llevadas al teatro y al cine, etc. que facilitan una mejor comprensión de sus obras, de sus personajes y del contexto.

6. A modo de Anexo

Nuestro primer deseo había consistido en adquirir la edición de las *Obras Completas* de Miguel Delibes Setién, pero no fue posible su adquisición por la no existencia, en su integridad, en el comercio ni en la editorial. No nos preocupó esta situación, dado que nuestra usual manera de estudiar los libros exige, en sucesivas fases, subrayados, resaltes de términos y frases en colores, notas marginales, relaciones de conexiones de unas ideas con otras y de partes de un libro determinado con otras partes del mismo, así como la lectura, con estas condiciones, en medios de transporte, de modo que los libros individualizados quedan poco menos que destrozados. En esta tesitura no nos preocupó la citada inexistencia de la colección en formato de completa. Como consecuencia, por el tratamiento del estudio y el análisis por medio de ejemplares individualizados de cada una de sus obras, a los efectos de las citas de pie de página de las referencias de las mismas, se hace necesario explicitar las correspondientes ediciones. Para ello parece conveniente la construcción de un cuadro con la relación de las obras objeto de estudio y las ediciones utilizadas de cada uno de ellas, según se esquematiza a continuación.

TÍTULOS Obra narrativa	EDICIONES UTILIZADAS
<i>La sombra del ciprés es alargada</i>	2016. Editorial Planeta. 7ª impresión. Austral.
<i>Aún es de día</i>	2010. Ediciones Destino.
<i>El camino</i>	2016. Editorial Planeta. 17ª impresión. Austral.
<i>Mi idolatrado hijo Sisi</i>	2010. Ediciones Destino. Austral.
<i>Diario de un cazador</i>	2017. Editorial Planeta. 6ª impresión. Austral.
<i>Diario de un emigrante</i>	2010. Ediciones Destino.
<i>La hoja roja</i>	2016. Ediciones Destino. 5ª impresión. Austral.
<i>Las ratas</i>	2017. Editorial Planeta. 9ª impresión. Austral.
<i>Cinco horas con Mario</i>	2018. Editorial Planeta. Austral.
<i>Parábola del naufrago</i>	2010. Ediciones Destino.
<i>El príncipe destronado</i>	2016. Editorial Planeta. 14ª impresión. Austral.
<i>Las guerras de nuestros antepasados</i>	2018. Editorial Planeta. Austral.
<i>El disputado voto del señor Cayo</i>	2012. Ediciones Destino. 2ª impresión. Austral.
<i>Los santos inocentes</i>	2016. Editorial Planeta. 6ª impresión. Austral.
<i>Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso</i>	2010. Ediciones Destino.
<i>El tesoro</i>	2010. Ediciones Destino.
<i>Madera de héroe</i>	2018. Editorial Planeta. Austral.
<i>Señora de rojo sobre fondo gris</i>	2011. Ediciones Destino. 5ª impresión. Austral.
<i>Diario de un jubilado</i>	2018. Editorial Planeta. Austral.
<i>El hereje</i>	2011. Ediciones Destino. Booket.

Obras complementarias	Ediciones utilizadas
<i>La partida</i>	1996. Alianza.
<i>Un novelista descubre América</i>	1956. Editora Nacional.
<i>Siestas con viento sur</i>	2017. Ediciones Destino. Áncora y Delfín
<i>Por esos mundos: Sudamérica con escala en Canarias</i>	1984. Ediciones Destino.
<i>Viejas historias de Castilla la Vieja</i>	2015. Alianza Editorial. Tercera edición.
<i>Vivir al día</i>	1993. Ediciones Destino.
<i>Un año de mi vida</i>	1986. Ediciones Destino.
<i>El sentido del progreso desde mi obra</i>	1975. Real Academia Española.
<i>*Castilla, lo castellano, los castellanos</i>	2015. Ediciones Destino. 2ª impresión. Austral.
<i>Un mundo que agoniza</i>	1994. Plaza&Janés.
<i>*La mortaja /ed. G. Sobejano</i>	2010. Ediciones Cátedra. 10ª edición.
<i>La censura en la prensa en los años 40 y otros ensayos</i>	1985. Ámbito de Castilla y León.
<i>Castilla habla, crónica de viejos oficios</i>	1986. Ediciones Destino.
<i>Mi querida bicicleta</i>	2013. Mutilva.
<i>Los niños</i>	2017. Editorial Planeta. 2ª impresión. Austral.
<i>*Nuevas formas narrativas</i>	2003. Ediciones Destino.
<i>*España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela</i>	2010. Ediciones Destino. 2ª impresión. Áncora y Delfín.
<i>La tierra herida (con Delibes de Castro)</i>	2006. Ediciones Destino
<i>Viejas historias y cuentos completos</i>	2006. Ediciones Destino.

PRIMERA PARTE.

MARCO TEÓRICO: ACERCA DE LA REALIDAD, EN TORNO AL REALISMO

En esta Primera Parte, a modo de Marco Teórico, pretendemos dar cabida a un conjunto de temas básicos que supongan, por una parte, una cierta aportación a la Ciencia de la Literatura, y, por otra, un aceptable encaje en esta disciplina intelectual.

El capítulo 1.1 se dedica a caracterizar el papel que a la **Realidad** conceden las ciencias naturales y de manera especial la visión que ofrece de ella la **Física**, la 'ciencia ejemplar' que decía Ortega y Gasset. Se trata, pues, de conocer las relaciones que se establecen, a la luz de la naturaleza y del contenido de la ciencia, entre la Realidad y la Física, las de *representación* y de *referencia*, en la línea que hemos puesto de manifiesto en nuestros textos de Filosofía de la Física y en los de diferentes ramas de la Física.

El capítulo 1.2 integra la perspectiva de la **Realidad** que sugiere la **Metafísica**, tal como la consideró **Zubiri**, respecto de la Realidad cósmica. Así, este capítulo es propiamente de filosofía radical: metafísica. La originación de toda realidad como producto de una emergencia, con naturaleza de estructura y carácter dinámico.

El capítulo 1.3, **Estructura dinámica de la realidad social**, especialmente original, tiene su basamento en los dos precedentes, y puede considerarse como propio, pero sobre todo fundamental, de la **Filosofía Social**. En esencia, se presenta como aplicación a la sociedad humana de las radicales visiones científica y metafísica de la Realidad cósmica, realidad por antonomasia.

El capítulo 1.4 es de **Sociología Teórica**, y se escribe a la luz del pensamiento de Ortega y Gasset, con el trasfondo de su filosofía raciovitalista, de modo que se dispone de unos conceptos básicos para el estudio de la persona y de las sociedades: la teoría del perspectivismo, el valor sociológico radical de la interrelación persona-sociedad representada por el famoso lema "yo soy yo y mi circunstancia", y su fe filosófica acerca de la vida personal como realidad radical.

Estos cuatro primeros capítulos, aparentemente ajenos al Corpus de la tesis, desempeñarán papeles capitales en ella. Constituirán fundamentos precisos, y quizás racionalmente preciosos, para la reflexión literaria. La tesis es racional, no artística, con pretensiones de valor en el amplio campo de la Ciencia de la Literatura, así como en el de la Lingüística, pero, de ninguna manera, tiene aspiraciones propiamente literarias, en tanto que ámbito de las artes, como tan reiteradamente recuerda Miguel Delibes.

Tras esos fundamentos intelectuales, considerados como pertenecientes a las disciplinas de racionalidad extrema, Ciencia y Filosofía, se aterriza, también desde la racionalidad, en unos ámbitos propios del extenso marco de la Filología. Así, los tres capítulos siguientes se dedican, respectivamente, a tres cuestiones teóricas básicas: Lenguaje, Ciencia

de la Literatura y Realismo literario, elementos estrictamente necesarios para situar adecuadamente el Corpus de la tesis: el estudio de los personajes femeninos en la narrativa de Delibes.

El capítulo 1.5, de **Lingüística**, se dedica a la relación del **Lenguaje** con la **Realidad**, de modo que debe recurrirse, en nuestra línea necesariamente racionalista, al pensamiento filosófico sobre el tema, desde la intención de ofrecer algún esbozo de originalidad, recurriendo a las considerables como figuras máximas provenientes respectivamente de los mundos de la física y de la filosofía: Mario Bunge y Ludwig Wittgenstein.

El capítulo 1.6 pretende contrastar nuestro trabajo con la **Ciencia de la Literatura**, haciendo un breve recorrido por sus disciplinas -Teoría Literaria, Crítica Literaria, Historia de la Literatura y Literatura comparada-, con objeto de situarlo, con cierta precisión, en las apropiadas, y caracterizar así el significado de este trabajo. Se realiza en él una primera aproximación directa a Miguel Delibes.

El capítulo 1.7. da cabida al tema nuclear de la tesis: el **Realismo literario**, poniendo la atención, en primer lugar, en su concepto y en su tipología, para centrar, a continuación, el estudio en la visión que ofrece el propio Miguel Delibes en su crítica de la narrativa realista española de la posguerra.

El capítulo 1.8 ofrece un **modelo original** para la construcción, el análisis y la lectura de novelas realistas, basado en las expuestas consideraciones primiciales físicas, filosóficas y sociológicas, y elaborado en dos versiones: una, para aplicación a personajes; y otra, para estudio de sociedades.

El capítulo 1.9, último de esta Primera Parte, Marco Teórico, constituye una *síntesis* del fenómeno sociológico, ocurrido en torno a la problemática de la mujer en los últimos cincuenta años, que ha conducido desde la **sociedad tradicional** patriarcal hasta la explosión del **movimiento feminista actual**. Se presenta en perspectiva general del mundo occidental europeo situando el punto de vista en la España de la segunda mitad del siglo XX, período histórico en el que escribe Miguel Delibes sus obras.

1.1 REALIDAD Y FÍSICA

1. Introducción

Este capítulo constituye una síntesis de un extenso tema, de creación personal, elaborado durante nuestra trayectoria profesional de catedrático de Fundamentos Físicos²⁴ y de Física Aplicada²⁵.

La Realidad, realidad total, completa, verdadera, física, la 'Realidad cósmica'²⁶ o Universo o Naturaleza o Cosmos -términos lingüísticos de alta proximidad sinonímica-, es el referente máximo, y fue el primero, de la reflexión intelectual, en el 'tránsito del mito al logos', como se recuerda en las historias de la Filosofía, en el siglo VII antes de Cristo por boca y pluma de los presocráticos.

Así, este tema primicial es necesario *punto de partida* para un adecuado desarrollo de cualquier disciplina científica integrada entre las consideradas Ciencias de la Naturaleza, como son las tradicionales y bien establecidas Química, Biología, Geología y Física. Pero a esta necesidad primordial se une otra necesidad formal, la de un *tratamiento somero* por el carácter introductorio de este capítulo para un ámbito de carácter lingüístico y literario, distinto, por tanto, del científico. En consecuencia, debe presentarse un contenido sintético, lo que constituye una dificultad añadida.

A esta introducción puede recurrirse de modo reiterado en la medida en que se avance en la lectura de la tesis libro. La ciencia que estudia el Universo se llamaba en el siglo XVII Filosofía Natural o Filosofía de la Naturaleza, y se concebía ya como basada en principios de carácter matemático, y de esta manera la supuesta 'obra cumbre' de la creación intelectual (Newton, 1687) recibiría el título de *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* -Principios matemáticos de Filosofía natural-. En la actualidad la ciencia que estudia la Naturaleza = Universo es la Física, la "ciencia por excelencia" que decía Ortega y Gasset²⁷. Se hace preciso, pues, un primer recurso a la Física, objeto de este capítulo.

²⁴ Profesor titular interino y numerario de Fundamentos Físicos de las Técnicas en la E.T.S. de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad Politécnica de Madrid, 1966-1977, y catedrático de la misma disciplina en la Escuela análoga de la Universidad de Santander (finalmente de Cantabria), 1977-1987.

²⁵ Catedrático de Física Aplicada en la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, 1987-2012.

²⁶ 'Realidad' sería suficiente en perspectiva científica, pero, como hemos de tratar otras perspectivas, avancemos los ámbitos de realidad que establece Zubiri en su metafísica: Realidad cósmica, Realidad humana y Realidad divina.

²⁷ Puede verse nuestra tesis doctoral en Sociología (2018): "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento en torno a la Física, 'ciencia por excelencia'".

2. Problemas fundamentales de la historia del pensamiento

La Historia de la Filosofía permite distinguir, caracterizar y situar, con cierta precisión, los principales problemas de esta disciplina. En síntesis, tan apretada como aceptablemente clara, la relación histórica de estos problemas relativos a la Naturaleza puede ser la siguiente.²⁸

Primero: el *problema* de la *Naturaleza*. Este problema integra, propiamente y desde el origen presocrático, dos, que pueden designarse mediante: el *problema* del Universo (el Todo, objeto de estudio de la Cosmología) y el *problema* de la Materia (lo pequeño, de lo que está constituido todo). A ellos se dedicaron los considerados como primeros filósofos: Tales, Anaxímenes, Anaximandro, etc. Y, a ellos, ofrecieron atenciones especiales como continuadores, entre otros, Empédocles, Platón y Aristóteles.

Segundo: el *problema* del *Hombre*. Pueden recordarse Sócrates, Platón y Aristóteles.

Tercero: el *problema* de *Dios*, en tanto que problema filosófico. Suele considerarse como figura principal Agustín de Tagaste, también conocido como Agustín de Hipona y San Agustín.

Cuarto: el *problema* del *Conocimiento*. A éste se dedicaron Descartes y Kant en la versión tradicionalmente filosófica, y Galileo y Newton en la propiamente científica.

Y quinto: el *problema* de la *Vida*. Tras los libros de 'orígenes' de las especies y del hombre de Darwin, sus manifestaciones en el último siglo han dado lugar, en filosofía, al existencialismo (en el caso hispano, al vitarracionalismo o raciovitalismo de Ortega); en biología, a la genética y a la vida artificial; en medicina, a la neurología; y, en física, a la búsqueda de vida extraterrestre (astrobiología).

El sustantivo reiterado en los párrafos anteriores, *problema*, precisa una tan breve como clara explicación. En filosofía, *problema* significa cuestión que para el hombre “no tiene solución” (única, objetiva, generalizable, universal, completa, verdadera, precisa). Si se le añade adjetivo, *problema fundamental*, se considera, además de su condición problemática: a) que se trata de una cuestión de suma importancia; y b) que “exige respuesta”. Pero dar respuesta es tanto como esto, dar *respuesta*, pero de ninguna manera supone alcanzar *la solución*. Así, a lo largo de la historia humana, se han ido construyendo diferentes respuestas a dichos problemas y, en concreto, al primero de todos ellos: el problema del Universo.

3. El *problema* de la Naturaleza: Universo y Materia

En el ámbito de la ciencia física, interesa, precisamente, el primero de los problemas que constituyeron objeto de reflexión intelectual en el mundo clásico, el *problema* de la *Naturaleza*, que se presentó, como se ha indicado, desde los orígenes mediante dos

²⁸ Pueden verse González de Posada (2018): *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*, tesis doctoral en Teología; (2016): *En torno al tiempo*, tesis doctoral en Filosofía; y la citada en la nota precedente tesis doctoral en Sociología.

subproblemas: el *problema* del *Universo* y el *problema* de la constitución de la *Materia*. A lo largo de la historia humana se han ofrecido numerosas y diferentes respuestas, no sólo antes (en la era del predominio de la filosofía) del nacimiento de la *nueva ciencia* (Galileo) sino también después. En la actualidad estos dos subproblemas del problema primero y fundamental siguen constituyendo no sólo auténticos problemas para la Física, sino que son, como en todo momento histórico, los dos principales: el *problema* del Universo (Universo infinito clásico de Newton; Universo tetradimensional de Einstein, Universo en expansión retardada, Universo en expansión acelerada; etc.) y el *problema* de la Materia (física clásica, física atómica, física nuclear, física de partículas elementales, materia oscura, etc.). Es importante tener presente tanto la relación de los *problemas* como una nítida sabiduría de que la Física actual, la del siglo XXI, sigue enfrentándose a los dos primeros subproblemas del pensamiento filosófico científico, iniciado allá por el siglo VII antes de Cristo. Los mismos problemas siguen constituyendo hoy principales problemas a la búsqueda de solución, de manera que poco después de considerarse una *respuesta* como presunta *solución* se descubre que sólo se ha obtenido una nueva *respuesta*. Esta enseñanza de la historia, tan rica y expresiva, se olvida de ordinario en el ámbito de la ciencia y en ésta se viene creyendo con frecuencia que lo último que se descubre o elabora es ya *solución*, para muy pronto caer de nuevo en la cuenta de que sólo ha constituido una nueva *respuesta*. Hay, pues, que seguir investigando, analizando, pensando; el *problema* permanece.

En este tema sólo se pretende ofrecer unas pocas ideas con la pretensión de que sean suficientes para una mejor intelección del texto. No es usual encontrarlas en los libros de Física, más bien puede afirmarse que no se encuentran en ninguno de ellos, ya que se escriben de ordinario con expresiones dogmáticas de 'verdad absoluta' según el lenguaje formal de la matemática en la que se apoya (y, por ejemplo, el recurso presuntuoso a consideración de 'las leyes de la Naturaleza', cuando de hecho lo son de la Física). Pero, a nuestro juicio, no deberían faltar en ninguno de ellos. Estarán presentes como trasfondos en numerosas ocasiones en los próximos capítulos; en todo caso, conviene no olvidarlas, son fundamentales.

4. El *Universo* en tanto que *Realidad total*

La Naturaleza es el *punto de partida* de la Física, en principio común a las denominadas con propiedad "ciencias de la Naturaleza" (es decir, conjunto de disciplinas científicas al que pertenece la Física, junto con la Química, la Biología y la Geología). Cuando se habla en Física de Naturaleza, obviamente "se (cree que se) habla de *la Realidad*", pero de hecho sólo "se habla *sobre* –o mejor *acerca de-* *la Realidad*" y ello con más o menos fundamento, con más o menos conocimiento, e, ineludiblemente, con unos determinados niveles de creencia.

En síntesis, debe decirse que: a) la Naturaleza no se expresa –ella- formalmente; y b) que somos nosotros, los humanos, quienes nos expresamos *sobre* ella y lo hacemos *para* nosotros.

El referente natural del término lingüístico 'Naturaleza' puede identificarse, en principio, con los asociados a los términos 'Realidad', 'Universo' y 'Cosmos', de modo que los cuatro, a estos efectos iniciales al menos, se tratan como sinónimos, aunque cada uno aporte,

en sus diferentes usos, unos matices complementarios. Y, en todo caso, escritos con mayúsculas. En esta perspectiva nuestra, escritos todos los términos con mayúsculas, constituyen, a la luz de la lingüística, un *campo semántico*.

Naturaleza \cong Cosmos \cong Universo \cong Realidad

El término *Realidad* es hoy el más propio de la Filosofía. El de *Universo* era el más utilizado por la Física. El de *Cosmos* (y sobre todo la *Cosmología* como disciplina) era prioritariamente querido por la Teología y la Filosofía, aunque hoy es radicalmente asumido por la Física (por los físicos, que ya no se conforman, lógicamente, con ser *astrónomos*, y tampoco con que se les considere *astrofísicos*, porque ciertamente pretenden, y en parte consiguen, ser *cosmólogos*, al tratar temas tradicionales de este ámbito, como los del origen y destino del Universo). El de *Naturaleza* puede considerarse en la actualidad, presupuestamente al menos, como el de referencia común de la Filosofía y de la Física; por ello es el que se coloca en primer lugar, pero aquí el que da título a este tema introductorio es el de Realidad, en su acepción de Realidad cósmica, objeto de estudio por la Física. En síntesis, en perspectiva científica: Realidad cósmica, Realidad total, Realidad real, Realidad física, Realidad natural, Realidad por antonomasia.

Con dichos términos, supuestamente casi sinónimos, se representa y se designa al TODO, a todo lo que “existe”, a todo lo que tiene existencia física, a todo lo que tiene existencia real. Hoy filosóficamente se afirmarí (con uso de pleonasmos) que la Naturaleza (el Universo, el Cosmos, la Realidad) tiene *existencia físicamente real* o *existencia realmente física*, o más bien que está integrada por todo lo físicamente existente o realmente existente (obviamente, no se habría resuelto el *problema* de la constitución de la Naturaleza, ni siquiera el de la caracterización de la misma). En resumen, se acepta como *primer postulado* (o presupuesto) acerca de la Naturaleza, como no puede ser de otro modo, el *postulado de existencia*: “La Naturaleza existe”, aquí en tanto que Realidad cósmica.

5. El *Universo* en tanto que *concepto*: concepto *primitivo*

En párrafos precedentes se ha escrito que cuando se habla de Naturaleza, obviamente “se (cree que se) habla *de*”, pero que de hecho, realmente, sólo “se habla *sobre* –o *acerca de*–” y esto que se habla se hace con más o menos fundamento, con más o menos conocimiento, ya que la Naturaleza –ella misma, por sí- no se expresa formalmente, y somos los humanos quienes nos expresamos *sobre* ella y lo hacemos *para* nosotros. Estamos, pues, en el territorio de los conceptos. Naturaleza es, además de realidad, concepto.

En este ámbito conceptual hay que decir rápidamente que en nuestra referencia a la Naturaleza, como es obvio por el lugar que se le concede, se trata necesariamente de lo considerado en Filosofía de la Ciencia como *concepto primitivo*, concepto *indefinido* o concepto *primario*; y más aún, el “punto de partida”. Por ser *concepto primario* exige no una *definición* (más o menos precisa) sino una *caracterización* adecuada; exige que se la caracterice “tanto como sea posible” y “lo *mejor* que sea posible cada *tanto*”, y ello sin olvidar - experiencia histórica- que *nunca* se caracterizará ni completa ni perfectamente. Avanzando un

poco más, puede afirmarse en esta introducción que de la Naturaleza, por ser conceptualmente primaria, sólo es posible hacerse una *idea*, una *imagen*, una *representación*, una *concepción*.

6. Notas caracterizadoras de la *Naturaleza*: en torno a su *esencia* para la Física

A modo de consideraciones introductorias, la Naturaleza puede caracterizarse por un conjunto de notas supuestamente intrínsecas. Estas notas podrán parecer escasas, sucintas y pobremente expuestas o poco desarrolladas. Así es, y lo es conscientemente. Y a la vista de lo poco que existe escrito en este ámbito, es más que suficiente como introducción para esta tesis, con objeto de comprender mejor a la Realidad cósmica sin olvidar que nos encontramos en el territorio de la Física.

Con objeto de postular, si fuera posible, sobre la esencia de la **Naturaleza**, las **notas básicas intrínsecas** de ésta, construidas desde la revolución galileana (es decir, de la ciencia moderna), serían, forzando el lenguaje con la intención de darle una estructuración común, pero sin deformación de las ideas referidas, las siguientes.

1. “La Naturaleza está escrita en lenguaje matemático” (Galileo). Conviene destacar que se trata de una *creencia*, pero, eso sí, de una *creencia científica*; es decir, objetivable, contrastable, observable. (Una *forma especial de creencia* decía Ortega y Gasset que era la Ciencia)²⁹.

2. “La Naturaleza *es como es*, o *es lo que es*” (construcción nuestra de la perspectiva de Newton, que pone el énfasis en el *Ser*; visión, pues, filosóficamente estática), que puede continuarse: “tanto mejor si se deja interpretar matemáticamente”. Es decir, prioridad del *Ser*, de la “cosa”, según la filosofía tradicional de la Modernidad.

3. “La Naturaleza *funciona como funciona*” (perspectiva de Einstein, que pone el énfasis en la dinamicidad; visión, pues, filosóficamente dinámica). “La realidad es intrínsecamente dinámica” diría Zubiri³⁰, y por ello “el ser es sólo mera actualidad de realidad”. Es decir, prioridad del fenómeno, del proceso. En la actualidad, el modelo básico de que se dispone es el denominado 'modelo del Big Bang' que representa la 'historia del Universo' y de ninguna manera se conoce la 'descripción del Universo' en nuestra actualidad, sino sólo, o tanto como, una cierta visión de su historia.

4. Para mejor comprensión podría afirmarse que “la Naturaleza *es-funciona* o *funciona-es* como *es-funciona* o *funciona-es*”, a la espera de que la filosofía y la lingüística acuñen un término verbal que exprese la conjunción ser-funcionar.

5. Por otra parte, el funcionar de la Naturaleza no es sólo funcional, se trata además de un funcionar "creativo". Es decir, la Naturaleza, en su dinamismo, es *abierto*, cambia, crea nuevas realidades; podría afirmarse con lenguaje filosófico clásico que “deja de ser el Ser que es para ser otro Ser” (y no se trata de un bello juego de palabras).

²⁹ Puede verse González de Posada (2018), tesis de sociología.

³⁰ Zubiri (1989): *Estructura dinámica de la realidad*, que veremos de modo singular en el Capítulo 1.2.

6. En todo caso, presupuestamente, el funcionamiento es normativo, es conforme a ley, del tipo que ésta fuere, pero *ley matematizable* (con una matemática existente o con una matemática por descubrir).

Finalmente, hay que decir, de nuevo, que la Naturaleza, en todo caso, *es y funciona* independientemente de lo que decidamos los humanos acerca de su ser y de su comportarse.

7. La Naturaleza, referente de las ciencias naturales y, en consecuencia, de la Física

A modo de notas extrínsecas de la Naturaleza puede afirmarse lo siguiente.

1. Se impone radicalmente la distinción entre Naturaleza y Física. No son idénticas:

Naturaleza \neq Física.

La relación que existe entre ambas no es una relación de identidad, de ninguna manera, aunque, algunas veces, algunos lo hayan creído. Pero sí existen entre ambas unas relaciones que son las que permitirán caracterizar (no *definir* de modo exacto, preciso y con pocas palabras) *qué es la Física* por algunas de sus notas más significativas.

2. La Naturaleza es objeto de estudio de la Física, como lo es de otras ciencias naturales.

3. El conocimiento progresivo de la Naturaleza ha sido un *proceso histórico*. El pensamiento occidental, Filosofía y Física, se inicia en la Grecia clásica con la *Filosofía de la Naturaleza*, reflexión sobre el "primer problema de la Filosofía" (la Realidad) que se especializa desde sus inicios en dos ámbitos: a) Cosmología; y b) naturaleza de la Materia. Estos ámbitos continúan integrando hoy la problemática más importante de la Física.

4. La Naturaleza es, pues, el *referente* de la Física.

A modo de consideración final: *qué sea* la Naturaleza es un problema de Ciencia, ¡claro está!, pero también es un problema de Filosofía.

Hasta aquí se ha realizado una aproximación a la Naturaleza, caracterizándola en tanto que *realidad* y en tanto que *concepto*, y fijándola como *punto de partida* y *referente* para la disciplina científica que se denomina Física.

8. Realidad cósmica y Física: sus relaciones

En el tema anterior se ha explicitado formalmente la no identidad de Naturaleza y Física; es decir:

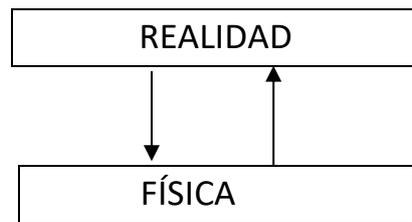
Universo = Realidad cósmica = Naturaleza \neq Física.

Así, la Naturaleza, aunque no sea ella 'la Física', sí es el referente y el objeto de estudio

de la Física.

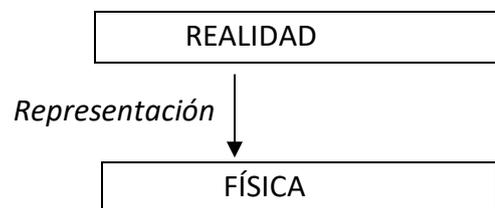
Se pretende en este punto caracterizar básicamente, aunque sea de forma fugaz, la relación (o relaciones) existente entre la Naturaleza y la Física, cuestión previa al desarrollo de las teorías físicas concretas, relación de sumo interés para un correcto entendimiento de cualquier tema fundamental de Física.

Para establecer las relaciones principales existentes entre Realidad y Física se considera a una y otra como entidades respectivamente inicial y final de relación, de modo que se estudian dos relaciones diferentes, de acuerdo con el esquema siguiente, según se sitúe el punto de partida en una u otra, siguiendo el sentido de las flechas:



9. Realidad → Física: relación de *representación*

Si el *punto de partida* para el estudio de la Física es la Naturaleza, que puede denominarse también 'Realidad física' o 'Realidad cósmica', como se viene indicando, la Física puede considerarse, en primer lugar, como **representación** –o *imagen*- de la Naturaleza, según se refleja en el siguiente esquema:



Así, como *primera definición* de Física, puede considerarse la siguiente: la Física es *representación* de la Naturaleza.

9.1. Notas caracterizadoras de la *representación* de la Realidad

Sustantivamente la Física es *representación* de la Realidad, pero esta representación debe caracterizarse adjetivamente. He aquí, pues, un breve catálogo de propiedades.

A) Principales *notas caracterizadoras*, de naturaleza *intrínseca*.

1. *Parcialidad*, en el sentido de que se trata de una relación que en todos los casos es parcial, y en ninguno es total. La Física estudia diferentes objetos o distintos fenómenos; con el lenguaje del capítulo anterior diferentes “seres” o diversos “funcionares”. En consecuencia, como una de las notas significativas puede considerarse la siguiente.

Primera. Es una **representación parcial**, mejor, como se verá más adelante, conjunto

de representaciones parciales. Con otras palabras, quiere decirse tanto como que 'la Física' (concebida como una -única, global- representación de la Naturaleza) realmente no existe, sólo existen 'teorías físicas', es decir, parcialidades, no totalidad con sentido único. La Física es -se constituye como- un conjunto de teorías físicas, de modo que cada teoría física es una representación de unos aspectos, de unos elementos, de unos fenómenos de la Naturaleza.

2. *Idealidad*, en el sentido de que la Física utiliza entes ideales, de razón, y no propia y directamente entes reales. La Física actúa con conceptos, con creaciones mentales, no con entes reales. Por ejemplo, vectores y tensores. En consecuencia, una nueva nota significativa es la siguiente.

Segunda. Es una **representación ideal** (un modelo). Las representaciones de los objetos y de los fenómenos de la Naturaleza en la Física se hacen con entes ideales. La Física no es la Naturaleza, es sólo -y tanto como- un conjunto de representaciones parciales ideales. Una teoría física es un modelo conceptual (ideal) de una parcela fenoménica de la Naturaleza

3. *Matematicidad*, en un sentido de gran amplitud. La Física utiliza diversos ámbitos de la Matemática: Topología, Álgebra, Geometría, Análisis Funcional, Cálculo íntegro-diferencial, Teoría de Campos, etc. En consecuencia otra nota significativa es la siguiente.

Tercera. Es una **representación matemática**. En esta nota se concentra la especificidad más notable de la Física; a fin de cuentas, en ámbitos conscientes de ello, las dos notas anteriores -parcialidad e idealidad- pueden aplicarse, entre otros casos y por ejemplo, al mundo del Arte (realista, figurado) como al de la Literatura (realista, el realismo literario³¹). Debe insistirse, pues, en el nuevo término empleado, *matematicidad*, ya que, con harta frecuencia, se habla sólo de medibilidad y/o cuantificabilidad. La matematicidad incluye muchos otros aspectos presentes en la Física como, por ejemplo, la topología y el álgebra de las magnitudes físicas, la analiticidad de algunas funciones que usa la física, la teoría de ecuaciones e inecuaciones, las teorías de campos escalares, vectoriales y tensoriales, etc., y también, pero sólo también, la medición.

En resumen, puede afirmarse que una *teoría física* intrínsecamente es una representación parcial, ideal y matemática de la Realidad.

B) Por otra parte, de naturaleza *extrínseca*, presenta otra nota fundamental.

4) *Historicidad*. Las teorías físicas tienen un período histórico de utilidad científica y un marco de aplicaciones. Es decir, evoluciona el contenido observacional y experimental de la Realidad así como los conceptos, las teorías y la Física en su conjunto.

En consecuencia, **la Física** puede definirse, de manera más completa, como **una representación de la Realidad parcial, ideal, matemática e histórica**.

Pero puede avanzarse un poco más. De la primera nota, *parcialidad*, se infiere directamente, una segunda definición, ya anticipada y complementaria de la primera:

9.2. La Física está constituida por un conjunto de teorías físicas

³¹ Al realismo literario dedicaremos el Capítulo 1.6.

En la línea de la *parcialidad* -concepto de excepcional importancia, para saber *de qué* se habla, *qué* se habla de dicho *de qué* y *cómo* y *por qué* se habla lo que se habla- se afirma, pues, que no existe *una* –adjetivo numeral- Física, que no existe una única teoría científica, sino que lo existente es un conjunto de teorías físicas, a modo de biblioteca de teorías, tales que éstas, además, no todas son coherentes entre sí, compatibles entre sí. La Física no es una teoría, sino un conjunto de teorías físicas que unas veces son disjuntas, otras yuxtapuestas, otras borrosas entre sí, algunas intrínsecamente diferentes, otras formalmente diferentes, unas basadas en una determinada concepción filosófica, otras en otra, etc. En síntesis, con el formalismo usual de la teoría de conjuntos:

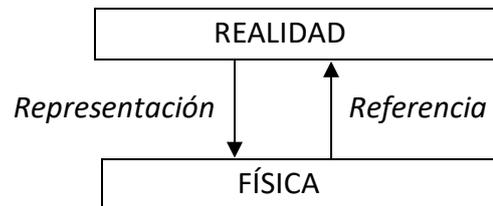
$$\text{Física} = \{\text{Teorías físicas}\}$$

Esta consideración de la Física –en tanto que disciplina o ámbito del saber- como conjunto de teorías físicas constituye una de las ideas capitales que interesa destacar de manera especial en fundamentos de física.

10. Física → Realidad: relación de *referencia*

En segundo lugar puede estudiarse la relación que considera como entidad inicial la Física y como final la Naturaleza. Esta consideración permitirá completar un cuadro de definiciones de la Física, cuyo conjunto dará una caracterización aceptablemente adecuada acerca de *qué* es la Física.

Esta nueva relación, que puede denominarse de *referencia*, fija la Naturaleza como referente de la Física, según se indica en el esquema siguiente.



De modo análogo a la descripción de las notas caracterizadoras de la relación de *representación*, expuestas en el punto anterior, de naturaleza intrínseca y consideradas principales, ahora deben indicarse las notas caracterizadoras de esta relación de *referencia*.

1) La Física es *tarea humana*, una de las tareas humanas, de las que se estiman como tarea científica, es decir, *la Física es ciencia*. Por ser construcción humana puede hablarse de ella con suficiente rigor y precisión –distinto a que sea o no “verdad”-, como corresponde a los conceptos matemáticos, características de las que adolece propiamente nuestra visión acerca de la Naturaleza (de la que podía afirmarse: “es lo que es”, “es como es”, “funciona como funciona”).

Aunque no es lugar para definir qué es ciencia (existen muchos libros) sí conviene destacar tres notas.

Primera, *objetividad* (generalidad del pensamiento posible, al menos como

pretensión).

Segunda, *contrastabilidad* con la realidad, con los resultados de la experiencia.

Y tercera, *predictibilidad* de acontecimientos futuros.

En resumen, y sobre todo, la Física es tarea humana, a la que se impone unas condiciones y características, pero la Física “de ninguna manera es la Naturaleza hablando o manifestándose”.

2) La Física *se refiere a la Naturaleza*.

La tarea humana científica que constituye la Física tiene como *referente* la Naturaleza.

Esta nueva definición, nueva nota caracterizadora, es de excepcional relevancia para el establecimiento de los entes propiamente físicos, de los *entes físicos*, que son aquellos que tienen referentes en la Naturaleza y se suponen representaciones de entes de la Naturaleza. Para ser entes físicos, en sentido propio y estricto, han de tener “referentes reales”, referentes naturales, existir en la Realidad, en la Naturaleza, en el Universo, en el Cosmos. Dichos *entes reales* (sean ciertamente reales o supuestos, pero considerados en el ámbito de la Realidad) estarían representados por los *entes físicos* correspondientes.

Entre los *entes físicos*, se consideran, entre otros, nada menos que el objeto de estudio de cada teoría física, las propiedades de cada objeto, las propiedades de cada fenómeno y las leyes matemáticas de los fenómenos.

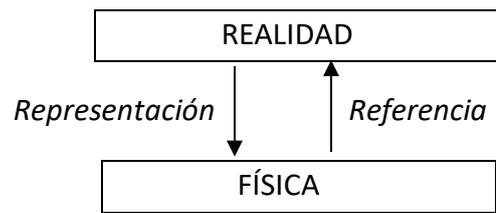
Así, la Física es una *ciencia que tiene por objeto el estudio de la Naturaleza*; pretende estudiar/conocer/predecir cómo es/funciona la Naturaleza y, consecuentemente, cómo será/funcionará.

3) En este referirse a la Naturaleza el físico creador no está libre de prejuicios ni ayuno de instrumento matemático. Toda referencia ha estado siempre condicionada por dos tipos de trasfondos, de apoyos, de tal manera que toda teoría física se ha concebido y construido con: a) un *trasfondo filosófico*; y b) un *trasfondo matemático*.

Estos trasfondos filosófico y matemático deberían exponerse con detalle en los diferentes capítulos de los libros dedicados a las distintas teorías físicas.

11. ¿Qué es la Física?

Con una nueva mirada al esquema básico utilizado puede contestarse ya con una aceptable satisfacción a esta pregunta.



En resumen, la Física puede caracterizarse por las siguientes notas.

1. Es una *representación* de la Realidad cósmica, *parcial, ideal, matemática e histórica*.
2. Está constituida por un *conjunto de teorías físicas*.
3. Es una tarea humana, una *ciencia que se refiere* a la Realidad cósmica, que tiene a ésta como objeto de estudio.
4. Se refiere a la Realidad cósmica mediante unas teorías físicas que se construyen con unos determinados *trasfondos filosófico y matemático*.

12. Realidad y teorías físicas

Profundicemos un poco más, aunque pueda parecer reiteración, fijando la atención en *una* (cualquiera, determinada, pero una) teoría física de las del conjunto de la Física.

La Realidad por antonomasia es el Universo, el Cosmos, la Naturaleza. Si se quiere, la 'Realidad física', con cierta intromisión pleonásmica. Realidad y Física, lo real y lo físico, suelen considerarse, a veces, sobre todo en el plano filosófico, como sinónimos.

Por otra parte, la Física, "ciencia por excelencia" y la "gran contribución de Occidente a la historia de la civilización" que decía Ortega, la Física clásica, cuyo centro fue la citada obra de Newton *Philosophie Naturalis Principia Mathematica*, por medio de su *mecanicismo* pretendió dominar el pensamiento de la Ilustración y de los sistemas filosóficos desarrollados en el siglo XIX. Cuando se trata de realidad parece conveniente dirigir alguna mirada a la ciencia física.

En mis obras de física, en un continuado intento de exponer los fundamentos de las teorías físicas, su significado y valor, lo hago mediante la construcción siguiente referida al esquema que se utiliza³². Las teorías físicas se relacionan con la Realidad mediante el diagrama en el que se observan dos tipos de relaciones: 1) relación de *representación*; y 2) relación de *referencia*.

La relación de *representación*, obtenida mediante observación y experimentación, ofrece las siguientes características: 1) idealidad; 2) parcialidad; 3) matematicidad; y 4) historicidad.

³² Por ejemplo: González de Posada, F. (1994) *Breviario de Teoría Dimensional*. Madrid: Universidad Politécnica. González de Posada *et al.* (2007) *Teorías Termológicas*. Pearson Prentice Hall.

1. **Ideal**, utilizando conceptos tanto para las magnitudes como para las leyes, elementos básicos de la Física. En la naturaleza no existe propiamente nada de ello.

2. **Parcial** en diferentes sentidos. Primero porque no describe propiamente la Realidad sino más bien los fenómenos que en ella tienen lugar. Los modelos de representación geométrica, muy escasos, se constituyen, en todo caso, para el análisis de fenómenos. Para ello se utiliza, por ejemplo, el Análisis dimensional y la Teoría de modelos reducidos³³. Pero parcial también, y quizás sobre todo, porque no existe una teoría del todo, sino que disponemos de múltiples teorías para el estudio de los diferentes tipos de fenómenos.

3. **Matemática**. Esta representación o mejor estas representaciones de la Realidad se hacen mediante variables y funciones matemáticas -magnitudes- y leyes -inecuaciones magnitudinales y ecuaciones relacionales entre magnitudes-, para referirnos al ámbito de las representaciones clásicas, sin que sea necesario aquí entretenernos más con extensiones a otros campos de la física actual de mayor complicación y no sólo con referencia a las teorías de la relatividad y la física cuántica. Estas representaciones matemáticas permiten no sólo analizar, comprender, la realidad inmediata, sino que permite hacer predicciones que podrán comprobarse o no en el futuro, y que confirmarían o no la validez de la ley utilizada en el estudio del fenómeno.

4. **Histórica**. Nota también de interés relevante. Las teorías físicas han venido ofreciendo una fuente de conocimiento progresivamente mejorado, lo que ha supuesto que teorías primitivas fueran sustituidas por otras nuevas más adecuadas para el conocimiento y análisis de la Realidad. De manera análoga puede considerarse que las teorías vigentes actuales serán sustituidas algún día por otras más precisas. La dinamicidad -filosófica- de la que hablaremos en los capítulos próximos también afecta, ¡cómo no!, a la vigencia de las construcciones ideales que se aplican a los fenómenos físicos.

La relación de *referencia* supone la creación intelectual de conceptos teóricos con la pretensión de que superen, ellos y sus construcciones y relaciones legales, el contraste con la realidad. Es decir, el ámbito del pensamiento, de la sensibilidad, de la utopía, ... pero también de la fantasía, de la imaginación.

³³ Nuestra tarea profesional de investigación física en el Laboratorio de Hidráulica del CEDEX consistía primordialmente en el estudio sobre modelo reducido de diferentes obras hidráulicas. En ellos, al menos, existía semejanza geométrica. En el laboratorio de simulación analógica que organicé y dirigí en las Escuelas Técnicas Superiores de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid y Santander, el estudio de fenómenos se hacía mediante modelos de simulación analógica eléctrica. El valor de representación geométrica iba decayendo con la complejidad del modelo, complejidad de los problemas objeto de estudio, y la instrumentación adecuada para su estudio.

1.2 REALIDAD Y METAFÍSICA

1. Introducción

En el capítulo precedente se ha tratado de la naturaleza de la Física en tanto que ciencia cuyo objeto de estudio es la Naturaleza, el Cosmos, el Universo, la Realidad total. Y ha quedado establecido que se caracteriza mediante las relaciones de representación y de referencia, con sus respectivas características.

Ante la **realidad, toda realidad**, bien sea esa *Realidad total*, Realidad cósmica, Universo (el TODO lo existente), Realidad física, o cualquier *realidad* de las en ella inserta, también se presenta la Metafísica, disciplina tradicional en la raíz de la Filosofía, que en la actualidad, y sobre todo en la concepción y construcción de Xavier Zubiri, tiene precisamente como objeto la realidad. Así, podría concebirse, en la línea de la teoría elemental de conjuntos en matemática:

$$\text{Realidad cósmica} = \{\text{realidades cósmicas}\}$$

Complementariamente, saliéndose de la perspectiva de la Realidad total de la Física, del Universo en tanto que objeto de reflexión de la Física, Zubiri considera tres ámbitos significativos y netamente diferentes de la **realidad**: Realidad cósmica, Realidad humana y Realidad divina. En este capítulo nos referimos a la Metafísica de la Realidad cósmica³⁴, y en su ámbito, de toda realidad cósmica o física (sea Universo, sea galaxia, sea Tierra, ... sea molécula, sea átomo, ...).

La concepción actual que la Física, la Cosmología física, tiene del Universo se caracteriza metafísicamente, a mi modo de ver³⁵, y siguiendo prioritariamente la senda sugerida por Zubiri, como Realidad por antonomasia, realidad que presenta las características capitales siguientes: emergencia, estructuralidad y dinamicidad, que se expondrán a continuación en síntesis extrema.

La realidad -toda realidad- no responde a ninguna de las categorías filosóficas clásica: no es sustancia, no es ente, no es ser, no es objeto, no es sujeto. (Como veremos un poco más adelante, realidad es una *sustantividad* de notas constitutivas que la codeterminan como estructura).

2. Producto de una emergencia

³⁴ Zubiri, X. (1989): *Estructura dinámica de la realidad*.

³⁵ González de Posada (1998), pp. 23-24.

Toda realidad cósmica, todo *lo existente*, ha surgido como *emergente*, como *producto de una emergencia*.

3. Estructuralidad

Toda realidad, de suyo, por sí misma y en sí misma, es estructural, no substancial, no objetual, no subjetual. Es una estructura de notas constitutivas, de 'notas-de' la realidad concreta.

Estas 'notas-de', propiedades de la realidad concreta, son mutuamente respectivas entre sí, fundamentan, así, la respectividad intrínseca que las caracteriza.

4. Dinamicidad intrínseca

La visión predominante de la Física actual establece que toda realidad es en sí misma y por sí misma dinámica. En síntesis, repetiría Zubiri con reiteración, que "toda realidad 'de suyo' 'da de sí'". La dinamicidad consiste en dar de sí por sí y desde sí como consecuencia de la respectividad de las 'notas-de'.

5. Metafísica del Universo

5.1. Realidad por antonomasia

El Universo, en tanto que 'un único Todo' es la 'Realidad total'; a su vez está constituida por *realidades* integradas en él, de modo que en él constituyen 'notas-de' estando en respectividad unas con otras.

El acto de emergencia se denomina *Big Bang* o 'gran explosión'. Heredado del lenguaje matemático se dice que ese 'instante inicial' fue una *singularidad*, un 'momento' (en los dobles sentido temporal y filosófico) en el que todo o el Todo (o nada o la Nada, que desde la sabiduría/ignorancia presentes es prácticamente lo mismo) era diferente. Lo substratual, anterior, de lo que ha emergido el Universo -materia, energía, espacio, tiempo, leyes, constantes, etc.- constituye, al menos hasta el presente, un misterio. Emerge, ¡qué duda cabe!, y lo hace bien desde la nada bien desde otra realidad de naturaleza ignota. El Cosmos surge, pues, de forma emergente. Metafóricamente podría decirse que a partir de un punto y a modo de un puñado de Dios que se abre. De ninguna manera es estático en sus grandes líneas, idéntico a sí mismo, creado de una vez por todas como algo cósmico al modo de la [\[?\]\[?\]\[?\]\[?\]](#) aristotélica (ordenamiento propio).

5.2. Estructura del Universo

El Cosmos, desde las *Nuevas Físicas* del siglo XX -Relatividad especial, Relatividad general, Física atómica, Física nuclear, Física de partículas elementales o de altas energía,...- es una estructura. Utilizando los términos lingüísticos clásicos de la Física, las notas

fundamentales de esta estructura se denominan espacio, tiempo, materia, energía; no son cuatro realidades independientes sino cuatro notas constitutivas del Cosmos -con otras concepciones distintas, agregadas en mutua respectividad-. Estas notas constitutivas del Cosmos constituyen las clásicas *categorías* fundamentales (tiempo, espacio, materia) de la Física de todos los tiempos precedentes al siglo XX. En la Física actual estas categorías forman una tétrada cada uno de cuyos polos puede entenderse por sus relaciones con los otros y de las relaciones entre estos otros. La Física puede considerarse también, por una parte, como ciencia de las relaciones, respectividad, de las 'notas-de' el Universo: espacio-tiempo-materia-energía.

5.3. Dinamicidad: historia de la evolución

El Universo por sí mismo y desde sí mismo es esencialmente dinámico, intrínseca y constitutivamente dinámico. El dinamismo no consiste sólo en movimiento; éste es el más elemental o sencillo de los dinamismos. El dinamismo de la variación de lugar es sólo el dinamismo básico. La dinamicidad intrínseca supone también la transformación de la realidad y en ella la alteración. En su dinamicidad el Universo va produciendo otros *alter*, otras realidades, nuevas configuraciones.

Y este dinamismo es consecuencia de la respectividad de sus 'notas-de', de sus constituyentes (espacio, tiempo, materia, energía).

Todo lo existente, desde lo más efímero hasta lo considerado más estable, tiene una 'vida media', una duración, una vida; nada permanece indefinidamente. Hoy nada es estable (estático o estacionario) sino que todo es esencialmente dinámico en sí y por sí mismo. El Universo sobre todo, en tanto que Realidad por antonomasia, es constitutivamente dinámico.

Y esta dinamicidad le otorga el carácter más significativo de la visión cosmológica actual en contraste con todas las cosmovisiones precedentes.

6. Relación Física-Metafísica ante la Realidad

Suele afirmarse, con harta frecuencia, que las ciencias son realistas y la filosofía idealista. Aquí, que se postula la existencia de la realidad en sí misma, de modo que tanto la Física como la Metafísica tienen por objeto la Realidad.

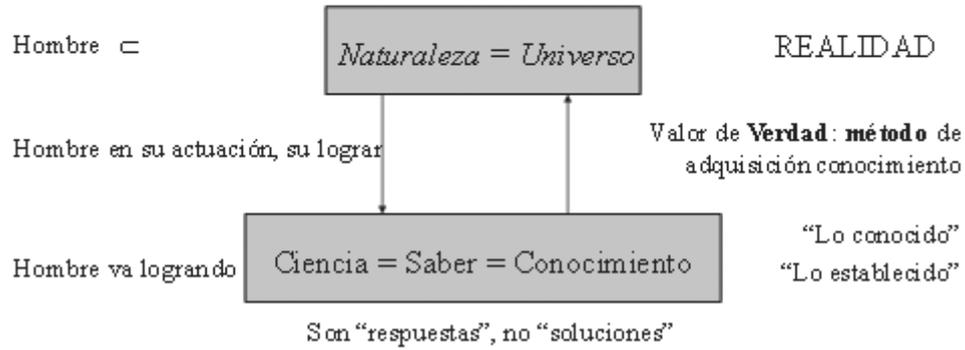
Puede ampliarse el marco básico de relación introduciendo explícitamente la acción del hombre, en tanto que: a) realidad cósmica; b) ejerciente de física y de metafísica en la búsqueda de *verdad* acerca de la Realidad; c) acumulador de un progresivo nivel de conocimiento; y d) capaz de valorar el método de adquisición de conocimiento y lo que de verdad va conociendo acerca de la Realidad.

El esquema que se construye a continuación es suficientemente expresivo de nuestras ideas que continuarán emergiendo a lo largo de la tesis.

CIENCIA-FILOSOFÍA

Representación gráfica con referencia en el Universo

Lo inmediato y general: el Universo (próximo)



Las ideas de emergencia, estructura, respectividad y dinamicidad, referidas metafísicamente a la realidad deben tenerse presentes en el análisis de la realidad social que se estudiará en próximos capítulos.

1.3

REALIDAD Y FILOSOFÍA SOCIAL: ESTRUCTURA DINÁMICA DE LA REALIDAD SOCIAL

1. Introducción

La estructura dinámica de **la realidad** expuesta en el capítulo anterior desde la perspectiva de Zubiri conduce a la consideración de la realidad, primero, como estructura; y segundo, dinámica, intrínsecamente dinámica y respectivamente dinámica.

En relación con la perspectiva de la Física, de la *representación* en ésta de la realidad cósmica -idealidad, parcialidad, matematicidad e historicidad-, la metafísica *se enfrenta* directamente con la realidad para expresarla como emergente, estructural y dinámica, tres características de las que participa la Física; de hecho se han elaborado en la Metafísica a la luz del nuevo conocimiento de la Realidad obtenido por la física y la biología en el siglo XX, fundamentación de la reflexión zubiriana.

En este capítulo se trata de aplicar la visión metafísica expuesta, basada en el conocimiento físico, a la realidad social, objeto de estudio de esta tesis centrada en los personajes femeninos de las novelas de Delibes. De la representación física se conservan las características de *idealidad, parcialidad e historicidad*, aunque no existe, lógicamente la que se considera específica de la física, y que otorga una mayor apariencia de veracidad de ésta, la *matematicidad*. Por lo que respecta a la concepción metafísica podrá comprobarse que desempeñan sus papeles de *emergencia, estructura, respectividad y dinamicidad* perfectamente.

Este capítulo es absolutamente **original**, aunque aquí no sea inédito. Con ocasión de la jubilación del profesor eminente sociólogo Salustiano del Campo, a la sazón Presidente del Instituto de España, se decidió dedicarle una obra, de título *Estructura y cambio social*³⁶. Para ella se me pidió un artículo que titulé "Estructura dinámica de la realidad social: concepto zubiriano de sociedad"³⁷, que puede considerarse, con una oportuna adecuación, como tema relevante en la primera parte de esta tesis. Establecimos, bajo la metafísica de Zubiri, un concepto de sociedad que aquí puede desempeñar un papel importante.³⁸

³⁶ VV. AA. (2001): *Estructura y cambio social. Homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid: CIS, Centro de investigaciones sociológicas.

³⁷ Ibid. pp. 45-55.

³⁸ Escribimos entonces: "Este trabajo tiene naturaleza de síntesis, y con más precisión de síntesis apretada: es sólo esquema, y además, denso y fugaz. Su desarrollo constituiría bien una extensa e interesante, sin duda, tesis doctoral, o bien un original libro que, al menos yo, agradecería". Ahora se integra en la presente tesis doctoral.

En la base de este capítulo toma cuerpo, en tanto que Filosofía Social, la aplicación de la metafísica de la realidad como **metafísica de la 'realidad social'**, con la manifestación de las características de **estructura, respectividad y dinamicidad** propias de la sociedad, de las asociaciones, de los grupos, de los clubes, etc., así como de las personas.

2. El concepto zubiriano de sociedad

2.1. Notas preliminares: significado

Pretendo construir -aunque sólo sea esquemáticamente- el concepto de sociedad de Zubiri, el que se desprende, como ya he escrito, de toda su obra en general y en especial de la *Estructura dinámica de la realidad*, título que expresa fielmente su concepción metafísica de la realidad -*estructura dinámica*- y que utilizo aquí, con la mera adición del adjetivo social, para título de este trabajo: «Estructura dinámica de la realidad social».

Como primera característica introductoria conviene recordar la preocupación de Zubiri en insistir, con ocasión y casi sin ella, que su tratamiento es de *naturaleza exclusivamente metafísica*, ni siquiera prioritariamente metafísica sino exclusivamente; en consecuencia, no se trata de una constricción social, económica ni política, sólo estrictamente filosófica.

Por otra parte, como segunda característica introductoria, puede indicarse que esta concepción debe considerarse como *personalista*, ya que se deriva de un punto de vista en el que el hombre adquiere el papel primario --esencia, sustantividad-, de tal modo que la sociedad se presenta como elemento secundario, muy secundario. Podría considerarse, por tanto, como una perspectiva radicalmente individualista con el matiz añadido de raíz cristiana. El complemento de este trabajo lo constituye el *dinamismo de la sudad* (aquel dinamismo en el cual y según el cual la realidad se hace suya en cada una de las personas que existen) que puede considerarse anterior al que aquí hemos de tratar: el *dinamismo de la convivencia*. La otra obra básica es *Sobre el hombre* (1986), todo el libro, también de índole metafísica y no antropológica ni mucho menos social.

En relación con la naturaleza introductoria de esas dos características -*metafísica* y *personalista*- también introductorias del tema de la *sociedad* en Zubiri pueden considerarse estas palabras suyas harto significativas: «Los demás hombres, antes que realidades con las que hago mi vida, son realidades con las que estoy en *convivencia*. Y sólo en esta convivencia soy mí mismo en forma concreta. El mí mismo es un mí mismo en convivencia. Y este "mí mismo" es aquél "desde" el cual hago mi vida. La convivencia no es simplemente una *interacción* [...]. La convivencia pertenece a la estructura de cada uno de los hombres. Es decir, el hombre convive esencialmente con los demás hombres, esto es, desde sí mismo. Y por consiguiente el dinamismo con el que he de enfrentarme aquí es el dinamismo de la convivencia. Solamente lo haré desde el punto de vista metafísico, ni qué decir tiene».

Si el carácter de esta concepción zubiriana se presenta claro -insisto, *metafísica* y *personalista*- no ocurre lo mismo con el término de referencia utilizado, "realidad social", que se presenta confuso, complejo y en todo caso con acepciones muy diversas en el propio

ámbito de los términos o expresiones y conceptos de Zubiri. Así, por ejemplo, en «El hombre, realidad social» (título del cap. VI, pp. 223-341, de *Sobre el hombre*), la *realidad social* es algo constitutivo del hombre, de cada hombre, significado muy diferente de la acepción que la hace sinónima a *sociedad*, objeto de nuestra reflexión.

El sentido de este trabajo no se orienta a la catalogación de las notas estructurales cuya unidad coherencial determina la realidad *sociedad* sino el establecimiento del *concepto de sociedad* en la metafísica zubiriana; es decir, explicitar las precisiones necesarias para la definición y ubicación intelectual de la realidad social, cuerpo social o *sociedad*.

2.2. Caracterización del concepto de sociedad

Como complemento de las notas introductorias señaladas en el párrafo anterior y avance en el tema conviene destacar la relación entre *convivencia* y *sociedad* según Zubiri: «La convivencia constituye no simplemente una multitud más o menos afín [...] sino que constituye esa peculiar unidad en la realidad que formalmente llamamos *nosotros*. Sin compromiso ulterior, y sin hacerme cuestión de sociologías de ninguna especie, llamo a esto *sociedad*» que «es algo más que una relación entre individuos». Pero: «Si bien es verdad que la sociedad es irreductible a una mera relación entre individuos, en forma individual o inter-individual, no es menos falso pretender hacer de la sociedad algo que tiene una sustantividad plena»³⁹.

La construcción de la concepción zubiriana de *sociedad* la haré destacando las ideas más radicales acerca de ella; en conjunto, dispondremos de dicha concepción. Nótese que me refiero a "las ideas más radicales acerca de ella" y no de "las notas constituyentes o momentos estructurales que la caracterizan", cuestión que aparecería en una instancia posterior⁴⁰. Veamos, pues, un conjunto de ideas radicales que permiten alumbrar y situar el concepto de *sociedad* de Zubiri.

Primera idea: «La sociedad **no tiene sustantividad plena**».

Para Zubiri sólo tiene sustantividad plena el Cosmos en su totalidad, en tanto que unidad coherencia primaria, estricta. Pero también el hombre es realidad sustantiva. Cosmos y Hombre son esencias plenamente sustantivas, y sólo ellas todo lo demás no son propias y estrictamente sustantividades. No es lugar este para hablar de nuevo del Cosmos ni tampoco propiamente del Hombre. Por ello que respecta a la "sociedad", las dos realidades, Cosmos y Hombre, tienen algo que decir, directamente mucho más el hombre. Y con esta perspectiva parte Zubiri: el "dinamismo de la suidad", característico del hombre, se prolonga en el

³⁹ Para enmarcar complementariamente el punto de vista de Zubiri considero de interés reproducir, aunque sea en nota de pie de página, este párrafo de *Estructura dinámica de la realidad* (pp. 254-55): "Pero tampoco se puede decir justo lo que pretenden Hegel y Durkheim, que la sociedad sea algo sustantivo. De ninguna manera. La sociedad no es una especie de sustantividad, y menos una especie de sustancia. Todas estas concepciones a lo Hegel y a lo Durkheim en una u otra forma consideran a la sociedad un poco como una especie de gran sustancia humana de orden, de carácter más o menos colectivo. Ahora bien, esto es completamente falso".

⁴⁰ Se desarrolla más adelante, en la considerada "cuarta idea".

"dinamismo de la convivencia" en cuyo marco se inserta la concepción de la "sociedad" como cuasisustantividad, como cuasirrealidad, como realidad secundaria, consecuencia del dinamismo de la convivencia propio del hombre. La sociedad no tiene, pues, sustantividad plena. La sustantividad plena pertenece al hombre, y al hombre como individuo, a la persona humana, tampoco propiamente a la especie, al *phylum*.

¡Bien! La sociedad no es realidad, no es esencia, no tiene sustantividad plena. Después de esta afirmación de contextualización metafísica hemos de preguntarnos: y, entonces, ¿qué es la sociedad? Qué es en el sentido apuntado en el párrafo anterior; dado que no es concepto primario porque no es realidad primaria ¿de dónde deriva?, ¿cómo?

Segunda idea: «La sociedad es tan sólo **un momento de la sustantividad de los individuos**».

Los individuos humanos, estructuras complejas, esencias abiertas, tienen momentos de constitución, notas constructas. Una de ellas, y sólo una de ellas, se refiere a la sociedad, que queda así catalogada, insisto que según Zubiri, desde una perspectiva exclusivamente metafísica, como una nota caracterizadora de los individuos. El individuo es anterior, de él recibe su existencia la sociedad.

La sociedad, por tanto, tiene naturaleza de nota-de, de momento, de propiedad caracterizadora de los individuos humanos.

Tercera idea: «La sociedad es un **momento estructural de los individuos entre sí**».

Aquí aparece como novedad respecto de la segunda idea el "entre sí". En tanto que momento estructural, nota de la estructura del individuo humano, la sociedad se presenta como *consecuencia*, digo yo pero diría él, de la respectividad extrínseca de los individuos; la sociedad es manifestación de la respectividad mutuamente recíproca de las realidades humanas, de unas personas con las demás. La sociedad se funda en la respectividad de las personas. Por eso es propiamente momento estructural de "los individuos entre sí", de unos respecto de los otros. Y así, secundariamente, surge algo nuevo: una cuasirrealidad, una cuasisustantividad: la *realidad social*. Que no es propiamente realidad pero que puede tratarse como si fuese realidad.

Hasta aquí, la sociedad, primero, se ha ubicado en el ámbito de las no realidades sustantivas; segundo, se ha definido como momento de la sustantividad de los individuos humanos, y tercero, se ha precisado un poco más este momento estructural de modo que se funda en la respectividad de los individuos entre sí. Se conoce pues el ámbito y la procedencia por derivación desde su originación.

Pero ¿qué es la sociedad? *Qué es* con un poco más de delimitación, *qué es* intrínsecamente y no derivativamente.

Cuarta idea: «La sociedad no es una substancia: es **una estructura**»⁴¹.

Como toda realidad, aunque sea derivativa o secundaria, "de suyo" es estructura; no es ente, no es substancia, es estructura. Pero este *qué es* --estructura- lleva aparejado al menos parte del *cómo es* esa estructura o qué notas hacen que sea la estructura que es. Por tanto, el problema metodológico consistiría en catalogar y caracterizar los diferentes ingredientes y/o momentos de constitución de esta estructura. Pero es una estructura derivada de otra enormemente compleja: el hombre, la más compleja de todas las realidades.

Sólo a modo de introducción al problema y por vislumbrar un terreno al que Zubiri no se asoma, ya que no sería propiamente *metafísico* sino, en todo caso, *talitativo*, avanzaremos algunas de estas notas, relativamente organizadas, tales como las siguientes, clasificadas a su vez según diversas naturalezas. Insisto que se trata sólo de un esbozo.

Un primer subconjunto de notas lo constituyen precisamente cada una de las realidades (plenas realidades) personales. Los individuos, sustantividades plenas, desde esta perspectiva descriptiva de la nueva *realidad social* son notas de esta cuasirrealidad. Y aquí los individuos en tanto que elementos constituyentes de la *realidad social* están en respectividad intrínseca. Paradoja real, pero conceptos consistentes; la respectividad extrínseca de las realidades personales -primaria cada una de ellas-, la de los individuos entre sí, adquiere el papel de respectividad intrínseca desde la perspectiva de la *realidad social* -secundaria.

Un segundo subconjunto de notas está constituido por cuasirrealidades, constituidas en cosas, tales como: viviendas, calles, templos, transportes, recintos deportivos, etcétera.

Un tercer subconjunto lo integran las concepciones y creaciones institucionales humanas: ideas, derecho, religión, historia, ciencia, etc.; Estado, municipio, universidad, etcétera.

Un cuarto subconjunto estaría constituido por realidades externalizadas tales como: Sol, Luna, atmósfera, gravitación, energía, radiaciones cósmicas, vulcanismo, meteorología, etcétera.

Y todas estas nociones de la realidad social avanzadas, pero que con la amplitud que ofrecen establecen el marco para una descripción completa, a modo de tratado, fundada en esta perspectiva zubiriana.

Pero su ser fundamental como momento estructural de los individuos entre sí (en el contexto de su ser como estructura) precisa de la caracterización de las interacciones de los individuos. ¿Qué carácter, qué sentido tienen esas interacciones?

La expresión "realidad social" como sinónimo de sociedad es sumamente peligrosa, porque induce a confusión. El capítulo VI de *Sobre la esencia* lleva como título precisamente "El hombre, realidad social".

⁴¹ La expresión "realidad social" como sinónimo de sociedad es sumamente peligroso, porque induce a confusión. El capítulo VI de *Sobre la esencia* lleva como título precisamente "El hombre, realidad social".

Quinta idea: «La sociedad es una **asociación impersonal de personas**».

Cada persona, animal de realidades, estructurada según un esquema filético, tiene dos dimensiones: la dimensión de la *diversidad* (individualidad diferencial, dinamismo de la personalización) y la dimensión de la *socialidad*. De esta última tratamos ahora.

Según Zubiri esta *socialidad* tiene tres momentos: uno, el momento de versión de cada uno de sus miembros, desde sí mismo, a los demás; por ello, dos, cada uno convive con los otros, momento de «convivencia»; y, tres, en esta convivencia cada uno está afectado por los demás en su modo de habérselas con ellos, momento de «habitud».

Pero hay más, y no es un matiz sino algo fundamental, la *socialidad* «consiste en estar afectado por los demás, por los otros *en tanto que otros*». Este estar afectado por los otros en tanto que otros, es también momento de la sustantividad de cada uno de los hombres, según el cual dicha sustantividad está en forma de *habitud* afectada por los otros; y tanto en sentido de acción como de pasión, activo o pasivo. Conviene insistir, «en tanto que otros» y no «en tanto que personas» ya que esta dimensión de la *socialidad* está caracterizada por la *despersonalización*.

La cara complementaria, pues, de esta asociación «de los individuos entre sí», respectividad extrínseca entre las personas, respectividad intrínseca de la estructura social, es el *dinamismo de la despersonalización*. El *dinamismo de la sociedad* integraba el *dinamismo de la personalización*. Ahora, por la *habitud*, en la *socialidad* se basa el *dinamismo de la despersonalización* («en tanto que otros»-de forma despersonalizada-, no «en tanto que otras personas»). La *sociedad* «no es una comunión de personas sino algo muy distinto».

¡Bien! Y en tanto que *estructura*, derivada de la sustantividad de los individuos en asociación impersonal de personas, ¿qué es?

Sexta idea: «La sociedad es la **estructura de la realidad en común**».

Esta realidad en común es *convivencia*, vivir *con-los* demás. Pero de manera independiente de la especie, no es vivencia genética, es vivencia cultural, es cultura. «La convivencia pertenece a la estructura de cada uno de los hombres. Es decir, el hombre convive esencialmente con los demás hombres, esto es, desde sí mismo».

La realidad se ha hecho común y así adquiere carácter público: el encuentro de cada individuo con una realidad que es común. La convivencia humana no es ya sólo unidad filética, unidad genética, sino la realidad hecha común. La unidad de los hombres en sociedad es otra cosa muy diferente de la unidad de los hombres en una especie.

Como otra cara del *dinamismo de la despersonalización* es, quizá, el *dinamismo de la comunización*: la despersonalización en la *habitud* de la alteridad es también el dinamismo de la comunización. En resumen, las estructuras sociales, en tanto que sociales, desencadenan el *dinamismo de la comunización*.

Y, entonces, la sociedad ya existente ¿qué es para los individuos humanos?

Séptima idea: «La sociedad es un **sistema de posibilidades**».

La sociedad despersonaliza, comuniza, pero también (en el marco de estos dinamismos) insta, sugiere, posibilita, facilita, permite, controla, anima, faculta a los individuos para que tomen unas actitudes, ejerzan unas acciones, asuman unas creencias. Es, por tanto, un sistema de posibilidades para la vida de cada cual y para la estructura social en cuanto tal.

Las cosas, los momentos estructurales de la sociedad son *fuerza de posibilidades* para la vida de cada uno y para la vida y la estabilidad de la sociedad.

En consecuencia, la sociedad así adquiere una nueva y definitiva caracterización.

Octava idea: «La sociedad en tanto que sistema de posibilidades es, constituye, un **cuerpo social**».

El sistema de posibilidades está en sí mismo formalmente definido; define la presencia de la sociedad en la vida de cada cual y las posibilidades de inserción de cada uno en la vida de la sociedad. Por ser *estructura definitoria* adquiere naturaleza de *cuerpo social*. Este cuerpo social es, por tanto, «ámbito definitorio de unas acciones o de unas actitudes», queda constituido por «un sistema de posibilidades sociales definidas»; el cuerpo social constituye «nuestro mundo», el mundo en la perspectiva de «nuestro».

Y este sistema de posibilidades del cuerpo social desencadena otro dinamismo: la historia, que es «la actualidad de las posibilidades del cuerpo social en cuanto tal».

3. Brevísimas precisiones complementarias

Parece conveniente concluir con unas precisiones, aunque sean brevísimas, que alumbren líneas de continuidad de estas notas sintéticas.

Se ha dado respuesta a *qué es* -en el sentido de *dónde se ubica* intelectualmente- la sociedad en la perspectiva metafísica de Zubiri acerca de la Realidad: «no tiene sustantividad plena», no es esencia, no es realidad en sentido estricto, no lo es de modo primario. Y también al *qué es derivativamente*: «sólo un momento estructural de la sustantividad de los individuos entre sí».

También se ha dado respuesta al *qué es en sí* la sociedad o realidad social, que es realidad (o cuasirrealidad que puede considerarse realidad) y que como toda realidad «es estructura». El *qué notas-de* la sociedad constituyen en unidad coherencia! esta estructura exhibiría el concepto de sociedad como conjunto extenso y complejo de notas constitutivas

en respectividad de la realidad social: explicaría el *qué es* en el sentido del *cómo es, de qué notas-de* está constituida la sociedad *que es*.

La respectividad de estas notas estructurales -constituidas las "principales" por cada uno de los individuos personas- tienen carácter de hábitud, y la afectación de cada uno por los otros, en socialidad, origina en cada uno el *dinamismo de la despersonalización* y el *dinamismo de la comunización* (antagónico y complementario del *dinamismo de la personalización*, del hacerse uno mismo, en el marco del hombre en sí, del ser -hacerse-persona).

Así la sociedad es la estructura de la «realidad en común» que se manifiesta como «sistema de posibilidades» para los individuos.

Pero, complementariamente, además -y esto es otro tema-, desde la *realidad social* que es la sociedad, ésta en tanto que estructura, que realidad, «de suyo» también es dinámica, «da de sí», y este dar de sí de la sociedad, basada en la respectividad intrínseca de sus notas estructurales y en la respectividad extrínseca con otras realidades constituye la *historia* o las historias: su dinamismo o sus dinanismos. Por esta senda iniciaríamos otra cuestión: la *historia* de la sociedad humana, la historia de la civilización o de la cultura.

En esta perspectiva cada sociedad concreta, histórica y geográfica, no sería más que mera *actualidad* de la realidad social en tanto ésta que concepción (meta físicamente) trascendente, es decir, sería sólo -o tanto- *tal* sociedad.

Para concluir, puede precisarse un poco más el pensamiento de Zubiri: «La historia y la sociedad están hechas para el hombre, y no el hombre para la historia y la sociedad».

1.4

REALIDAD Y SOCIOLOGÍA.

ORTEGA:

PERSPECTIVISMO, 'YO Y MI CIRCUNSTANCIA' Y VITARRACIONALISMO

1. Introducción

En este capítulo, se pretende ahondar en la realidad social, desde la filosofía de Ortega y Gasset, utilizando tres de sus conceptos más relevantes prioritariamente de filosofía, sociología y filosofía social, respectivamente: 1) el perspectivismo; 2) la expresión "Yo soy yo y mis circunstancias"; y 3) la doctrina del raciovitalismo o vitarracionalismo.

Hemos dedicado en diversas ocasiones atenciones especiales a glosar críticamente la extensa obra de Ortega, en una tarea que comenzó allá por el año 1980 con la publicación de la monografía *José Ortega y Gasset: Cultura y Ciencia*, fruto de una conferencia dictada en Torrelavega⁴² en 1980, reciente entonces nuestra llegada a la cátedra en Santander. Significó el comienzo de numerosas otras conferencias en distintos foros.

Otro momento singular lo constituyó el ciclo de cinco conferencias "La Física del siglo XX: su presencia en la obra de Ortega" en el Instituto de España⁴³, del 25 al 29 de octubre de 1999. El programa de mano ofrecía en el dorso la siguiente presentación del mismo:

La Filosofía nace como *Filosofía de la Naturaleza*, como *fisis*. Y de hecho se configura con tres problemas concretos que serán fundamentales: el cosmológico (esencia del Universo), el del movimiento (devenir, dinamicidad) y el de la materia (ser).

En las primeras décadas del siglo XX tienen lugar las mayores y más sorprendentes revoluciones de la historia del pensamiento, pero tienen lugar precisamente en el ámbito de lo ya considerado, ante todo y sobre todo, *Física*: las revoluciones relativistas, restringida y general, y la revolución cuántica; que van a modificar radicalmente las interpretaciones, las concepciones y las respuestas que se dan a los problemas clásicos de la Filosofía de la Naturaleza (¿o Física?): la *constitución de la materia*, la *dinamicidad de lo real* y *el origen, la evolución y la configuración del Cosmos*. La Física detrae estos temas de la Filosofía, de tal manera que los acapara, ni siquiera los comparte; y la Filosofía parece que renuncia a ellos. ¿Totalmente? ¿Definitivamente?⁴⁴

Ortega se forma y concibe y elabora su pensamiento en las primeras décadas del siglo, coincidentes con la génesis y el desarrollo de estas

⁴² Escuela Técnica de Ingenieros de Minas, Universidad de Santander, conferencia conmemorativa de las Bodas de Plata del centro. Se publicó por el Aula de Cultura Científica, nº 23, en 1985.

⁴³ El Programa se ha reproducido. Las conferencias están grabadas en el Instituto de España.

⁴⁴ Estas cuestiones han estado presentes en los capítulos 1.1 y 1.2.

revoluciones. Y no queda al margen, penetra en ellas, las interpreta y las integra en su peculiar filosofía. De nuevo, pues, Ortega; ¡otra vez Ortega! ... pero ahora desde una perspectiva diferente y de interés relevante.

Se completó el ciclo, en extenso, en un curso en 20 lecciones "La Física del siglo XX: Física y Matemática en la obra de Ortega y Gasset"⁴⁵ dictado en la Universidad de La Laguna, del 15 al 19 de noviembre de dicho año 1999.

Tras numerosas otras conferencias relativas a estos temas en distintos centros, por nuestra parte le dedicamos recientemente la tesis doctoral en Sociología "José Ortega y Gasset: sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, 'ciencia por excelencia'", 2018.

En el presente capítulo, en consecuencia, no hay nada intrínsecamente original, aunque sí lo sea la construcción que se hace, en síntesis, de su pensamiento sobre los tres temas indicados en el primer párrafo, relacionados entre sí, que son fundamentales para el objeto de nuestro análisis de la realidad social.

2. ¡Otra vez Ortega! ... ¿Por qué?

En consecuencia, hay que preguntarse, una vez más, ¿Por qué otra vez Ortega? Y responder: Pues sí, otra vez Ortega. Pero, ¡claro!, ésta no es 'otra más' sino más bien 'otra netamente diferente' por su orientación como otro marco referencial para el tratamiento del realismo social de la narrativa de Miguel Delibes. La visión que aquí se ofrece, por tanto, es distinta pero complementaria; distinta por los referentes principales -sociología y física-, y, por ello, complementaria de las más o menos usuales, aunque no sea distinta, en general, por la actitud respecto del maestro.

Así: ¿Qué se aporta? Un aspecto 'nuevo' (respecto de lo publicado) que se entiende como 'poco' tratado y, en su caso, sólo tratado a veces 'parcialmente' e incluso confusamente. Son las cuestiones relativas a la ciencia en general y especialmente a la Física (física clásica, física relativista y física cuántica) en el marco de las relaciones de ésta con la Sociología (y también con la Filosofía), en el pensamiento de Ortega. Ahora se centra en la perspectiva que a nuestro juicio, le corresponde: la de la Filosofía social y la Sociología. No se pretende analizar su obra filosófica ni tampoco valorarla en el plano de la historia de la filosofía, menos aún tratar de su coherencia filosófica intrínseca y respectiva. El marco propio, como se viene insistiendo hasta aquí, corresponde a la Sociología y a las Ciencias.

La filosofía (original) de Ortega (maduro) podría resumirse, a los *efectos terminológicos* y de una *primera caracterización*, de la manera siguiente:

a) Se inserta primordialmente en el **problema del hombre**, en una versión que puede formularse por la expresión: "El problema del hombre en su circunstancia histórica", y hacerlo

⁴⁵ Se distribuyeron a los asistentes al curso unos 'Pre-textos' escritos con esquemas de las lecciones y extensas citas de textos de Ortega.

por medio de su conocidísima expresión "Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo".

b) Pero en la versión de radical novedad del **problema de la vida humana**. Su filosofía se fundamenta en la idea (supuestamente 'radical') que se expresa al modo de la metafísica: "La realidad radical es la vida humana". Y, desde esta perspectiva, montada sobre la dualidad realismo-idealismo (¿superación?) construirá lo que también se manifiesta como su método: "**La razón vital**" que es "razón histórica".

3. La condición de sociólogo de Ortega

A nuestro juicio, Ortega se mostró como un **captor** de manera precisa **de la realidad social** -"La estructura de la vida social" y su "funcionamiento", por utilizar sus expresiones-. Se constituyó así en relevante sociólogo, '**sociólogo teórico**' -'cualitativo' no cuantitativo, no estadístico, no encuestador-. Detecta los elementos de la estructura social y las bases de su funcionamiento, de su dinamicidad, los analiza críticamente, y, a veces, los trasciende más allá de la propia sociología para reflexionar sobre ellos en el ámbito filosófico.

Un punto de especial relevancia en la consideración de **Ortega como sociólogo, es el lugar que concede a la Sociología en el marco de las enseñanzas universitarias, en su intelección, que se** valora aquí como de capital importancia, acerca de su concepción sobre la *función primaria y central* de la Universidad, consistente en la enseñanza de las 'grandes disciplinas culturales', como expresa con todo detalle en *Misión de la Universidad* (1930) ya en su época de madurez. Las disciplinas, para él, son las siguientes:

1. Imagen física del mundo (Física)

2. Los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología)

3. El proceso histórico de la especie humana (Historia)

4. La estructura y funcionamiento de la vida social (Sociología)

5. El plano del Universo (Filosofía)

Se han destacado en negritas, precisamente, las dos de referencia principal en estos primeros capítulos este trabajo: la primera, la Física; y la ubicación en cuarto lugar de la Sociología, a la que concede singular autonomía.

Las ha ordenado de acuerdo con la relevancia que les concede⁴⁶. A la cabeza se encuentra la "Imagen física del mundo", versión cultural de la disciplina Física, lo que en la actualidad denominamos Cosmología, por mediación del "Modelo cosmológico actual" (o modelo estándar). Quizás más completa sería la expresión "Imagen física de la Naturaleza" que incluiría de manera más directa no sólo el Mundo (presupuestamente el Universo de los físicos -y no el Mundo de la moral humana, en la Tierra-) sino también la materia (hoy, 'Física de

⁴⁶ El uso de negritas es nuestro, para destacar la ubicación de las dos 'grandes disciplinas culturales' objeto, como se dicho, de nuestra primordial atención.

partículas elementales y altas energías', cuestión a la que también dedicó Ortega cierta atención).

A continuación, con toda lógica a nuestro juicio, coloca "Los temas fundamentales de la vida orgánica", es decir el plano cultural de la Biología, ciencia de la vida, aunque propiamente no le dedicara él tanta atención en sus reflexiones como las correspondientes a la Física, dado que convivió con las grandes revoluciones que ésta introdujo en el pensamiento: Relatividad y Cuántica. En la segunda mitad del siglo XX las innovaciones en el ámbito de la Biología pueden considerarse como de tanto valor 'fundamental' como las correspondientes a la Física. Su periplo vital coincidió principalmente con las crisis y revoluciones en la Física.

El tercer nivel lo ocupa "El proceso histórico de la especie humana", la Historia en sentido usual, que antecede, según él, a "La estructura y funcionamiento de la vida social", a la Sociología, que, a su vez, precede al que denomina "El plano del Universo", quizás de manera un tanto extraña, pero que hace ver que concibe la Filosofía como *disciplina primaria*, como Metafísica de la Naturaleza, en el sentido clásico.

La Sociología, pues, ocupa lugar, lugar importante entre las "grandes disciplinas culturales" que merecen especial atención para Ortega. Éste no sólo conoce la 'disciplina' sino que la valora, reconociendo su importancia cultural, situando su plano tras las ciencias básicas y antes de la filosofía.

Además nos parece adecuado destacar que la expresión que utiliza para la caracterización de la 'disciplina cultural', "La estructura y funcionamiento de la vida social", es harto significativa y de gran valor expresivo ya que integra: a) la estructura de la sociedad -la vida social-; y b) el carácter prioritario vivencial del funcionamiento, de la dinamicidad de la vida social.

4. El perspectivismo

El ***perspectivismo*** es una doctrina filosófica que sostiene que el acceso del ser humano a la realidad (que abarcaría tanto la realidad física, el Cosmos, como la realidad humana individual y social, Mundo) por medio de la percepción, la experiencia y la razón, sólo es posible por una personal perspectiva y consiguiente interpretación.

A modo de lema metafórico se utiliza la expresión "la realidad es poliédrica", es decir, la realidad tiene, y, por tanto, presenta, diferentes caras. Así, desde el punto de vista de la percepción visual, la apariencia de un objeto depende de la posición relativa del espectador respecto al objeto.

El perspectivismo, por tanto, es una concepción filosófica que afirma que toda percepción, todo conocimiento, toda ideación es subjetiva. En consecuencia, la perspectiva es la forma que adopta la realidad para el individuo. No obstante, los perspectivistas entienden que su doctrina no es subjetivista, sino que es propio de la realidad ofrecer diferentes

perspectivas o apariencias. Cada ser humano tiene su personal modo de acceso a la realidad, de construir su verdad acerca de ella.

El perspectivismo, en consecuencia, rechaza la metafísica objetiva, los presupuestos mantenidos, entre otros, por Platón, Descartes, Kant y Zubiri, para quienes la realidad es objetiva. Y así, rechaza tanto la idea de una realidad objetiva libre de perspectiva como la de una realidad objetiva sin interpretación, afirmando que el conocimiento se adquiere siempre desde una perspectiva particular, que además se interpreta particularmente. Y, más aún, niega la posibilidad de una perspectiva integral (total, única) que pudiera contener a todos los 'puntos de vista' haciendo, de esta manera, como realidad disponible, la realidad tal cual es en sí misma. También con sentido metafórico puede afirmarse que "la perspectiva de Dios no existe", de modo que una perspectiva completa, inclusiva de todas las posibles que presenta o puede presentar la realidad, es incoherente. Las perspectivas individuales, parciales, son verdaderas parcialmente, la verdad absoluta no existe. Las diferentes perspectivas son complementarias, cada una es verdadera, aunque lo sea sólo parcialmente.

El perspectivismo cree resolver el conflicto aceptando la naturaleza múltiple y dinámica de la realidad, de la que pueden obtenerse diversas perspectivas, asumiendo que la multiplicidad de perspectivas permitiría una especie de unificación mediante el principio rector de la complementariedad de las perspectivas.

Esta concepción del 'punto de vista' la introduce Ortega en *Meditaciones del Quijote* (1915). Para mí, la mejor explicación de su concepción del perspectivismo se encuentra en el ensayo *El sentido histórico de la teoría de Einstein*, que se ofrece de ordinario como apéndice de *El tema de nuestro tiempo* (1923). La complementariedad, en la parcial veracidad de cada una de las perspectivas individuales, permite a Ortega no caer en el relativismo ni en el escepticismo.

En resumen, por referencia a filosofías preexistentes, la realidad, para Ortega, no es ni objetiva ni subjetiva; sus reflexiones no son ni objetivistas ni subjetivistas, son perspectivistas.

5. "Yo soy yo y mis circunstancias"

Para Ortega, el hombre está inmerso en una realidad que condiciona y limita su capacidad de hacerse a sí mismo. Esta realidad es la 'circunstancia', concepto que introduce con su famosa expresión, quizás la más difundida, "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo". La circunstancia orteguiana, en terminología más actual, englobaría el medio ambiente natural, el medio ambiente social y mis propias características corporales y psíquicas, es decir todo aquello que facilita o dificulta la realización de mis posibilidades. La persona no es, en consecuencia, el 'yo aislado y fijo' del racionalismo, sino que se constituye en su relación con la circunstancia.

Es decir, cuando el objeto de referencia no es físico sino que es de naturaleza social o personal -la sociedad o el individuo- el punto de vista de Ortega se centró en la idea de la 'circunstancia', mediante distinción filosófico-social del 'yo' básico y de la 'circunstancia' en la que me encuentro, de fácil generalización a los distintos grupos sociales, familiares,

asociaciones, etc., en síntesis, a la sociedad. Sugirió que no hay “yo” sin “cosas” y que “las cosas” no son nada sin “mí”. Yo, como ser humano, no puedo ser separado de mis circunstancias (el mundo).

En la citada obra *Meditaciones del Quijote*, 1914, había descubierto Ortega el hecho de la circunstancialidad, de modo que considera el 'yo' unido a su entorno. La frase "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo", se estima, con amplia generalidad, que expresa el núcleo de su pensamiento, de tal modo que la vida del hombre está inmersa en un conjunto de elementos que constituyen su "circunstancia". Insistamos en que la 'circunstancia', o 'las circunstancias', no están constituidas sólo por los referentes históricos y culturales; léase, por ejemplo, en el caso de la sociedad occidental, por la tradición judeo-cristiana y el pensamiento griego, sino que también integran la 'circunstancia' todos los elementos de su entorno, de su vida cotidiana: familia, vivienda, objetos que utiliza, dinero, profesión, etc., etc., que conducen a cada ser humano a una individualidad específica y radical. De este modo, concluiría considerando la 'vida cotidiana' como núcleo de la reflexión filosófica, tal como se tratará en el próximo punto.

El *circunstancialismo* de Ortega implica: a) el reconocimiento del hecho de que además del yo propio hay que contar con las circunstancias -el entorno social y material, el medio ambiente- en las que éste se halla inmerso (particulares, históricas, sociales,...); y b) la acción del sujeto para dar 'sentido' a esas circunstancias. La realidad se capta siempre desde las circunstancias del yo, y, en consecuencia, la verdad consistirá en saber dar cuenta de esa realidad desde esas circunstancias (que son circunstancias vitales) en las que se halla inmerso el yo. Así, la **circunstancia** es el **mundo vital** en el que cada uno se halla inmerso (familia, cultura, momento histórico, sociedad...). También se incluyen en el término circunstancia, los tradicionales conceptos del cuerpo y la mente del correspondiente 'yo', de tal manera que nos presentamos ante un mundo concreto, que de ordinario es cambiante, con un cuerpo determinado, unas capacidades intelectuales, unos condicionantes psicológicos, unas habilidades motoras y un determinado carácter, de manera que todo ello puede interferir con el entorno al mismo tiempo que el entorno influirá en todo ello. El 'yo' se forma en su presencia y vida en contacto con su mundo, que tampoco, por otra parte, tampoco es realidad independiente.

La circunstancia en la que está el hombre es todo lo que lo rodea, no solo lo inmediato, sino también lo remoto; no solo lo físico, sino también lo histórico y lo espiritual.

La circunstancia, dirá Ortega, es opresiva, y por lo tanto, hay un continuo intercambio dialéctico de fuerzas entre la persona y sus circunstancias, y como resultado la vida es un drama que existe entre la necesidad y la libertad.

Dado que la vida y las circunstancias de cada persona son únicas, cada individuo tiene una *perspectiva* única sobre la realidad, su verdad.

6. La vida, la razón vital

Comparto, en gran medida, con Julián Marías, en su *Filosofía española actual. Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri*, lo que expone en el capítulo "Vida y razón en la Filosofía de Ortega"⁴⁷ relativo a la génesis de la razón vital y al significado de ésta en el pensamiento de su maestro.

Primero. Las ideas de Ortega, en su núcleo germinal *-Meditaciones del Quijote, 1914-* poseen neta prioridad sobre las de Heidegger. La metáfora "Yo soy yo y mi circunstancia ..." se plasma como tesis metafísica.

Segundo. La **realidad radical** que es **la vida**, es la *vida individual humana*, la de cada uno. La vida es escenario: es tragedia o drama, algo que el hombre *hace* y le acontece en su mundo, en su tiempo; la vida es un aquí y un ahora insustituible.

Tercero. La circunstancia, lo que rodea al hombre, integra lo físico, lo histórico-social y lo espiritual.

Cuarto. La vida descubierta por la ciencia es una vida abstracta, lo vital es lo concreto, lo único; la vida es lo individual, es una actividad que se consume a sí misma.

Quinto. Vivir es tratar con el mundo, actuar en él, poseer una noción completa del mundo, una idea integral del Universo.

Sexto. Se opone, rechaza, al 'racionalismo' desde la razón. La razón no puede aspirar a sustituir la vida, **la razón es una función vital**. Con esta fundamentación se ha denominado *raciovitalismo* a su sistema -y método- filosófico. "El tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad"⁴⁸: la razón pura tiene que ser sustituida por una **razón vital**.

Y séptimo. La realidad sólo se muestra al ojo que la mira desde alguna parte. El *perspectivismo* fue la primera denominación que dio Ortega a su posición filosófica. La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Esta doctrina del punto de vista exige su articulación con la razón vital, que es histórica.

Pero, extendámonos un poco más. Tanto para Ortega⁴⁹ como para Husserl, el *cogito ergo sum* cartesiano era insuficiente para explicar la realidad, y propuso en su lugar un sistema donde la vida fuera la suma del ego y la circunstancia.

⁴⁷ Marías, J. (1948) *Filosofía española actual*, Austral, Espasa-Calpe, pp. 73-121. Con gozo puede saludarse la dedicación de su obra a la glosa del filosofar y de las filosofías de sus maestros: Unamuno, Ortega, García Morente y Zubiri, aspecto que debo destacar tras la anterior caracterización como 'español' de Ortega. En concreto considera "a mi maestro Zubiri".

⁴⁸ *Ibid*, p. 89.

⁴⁹ El recuerdo de Ortega se hace preciso por la atención que a éste dedicó Delibes con harta frecuencia. Por referirnos a obras ajenas a nuestro tema, pero cuestión capital en el autor -la caza-, en la visión de la totalidad de la narrativa del escritor vallisoletano, puede recordarse, por ejemplo, la cita en *Viejas historias de Castilla la Vieja* (Alianza, 2015, pp. 84-85): "Don José Ortega entendía que mediante la caza todavía el hombre civilizado 'puede darse el gusto durante unas horas o unos días de ser paleolítico', es decir, de retornar a un estado provisional de primitivismo. No es una mala razón. [...] En una palabra, en una sola jornada, el Cazador se carga de razones para abandonar su experiencia paleolítica, y retornar a su estado de domesticidad confortable". Más adelante (p. 88):

"-Ese don José -dice- ¿era una buena escopeta?"

El hombre, según Ortega, es el problema de la vida, y entiende por vida algo concreto, incomparable, único: «la vida es lo individual»; es decir, yo en el mundo; y ese mundo no es propiamente una cosa o una suma de ellas, sino un escenario, porque la vida es tragedia o drama, algo que el hombre hace y le pasa con las cosas. Vivir es tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él. En otros términos, la realidad circundante «forma la otra mitad de mi persona». Y la reimpresión de lo circundante es el destino radical y concreto de la persona humana.

A partir de *El tema de nuestro tiempo*, 1923, desarrolla el «raciovitalismo», teoría que funda el conocimiento en la vida humana como *la* realidad radical, uno de cuyos componentes esenciales es la propia razón.

En consecuencia, para Ortega, **la vida humana es la realidad radical**, es decir, aquella en la que aparece y surge toda otra realidad, incluyendo cualquier sistema filosófico, real o posible. Para cada ser humano la vida toma una forma concreta. Y así, denomina 'razón vital' a un nuevo tipo de razón, y 'raciovitalismo' al modo de pensar que se apoya en su nuevo concepto de razón. La razón vital es una razón que se va realizando constantemente en la vida a la cual es inherente.

Ortega escribió que la vida es al mismo tiempo destino y libertad, y que la libertad es libre dentro de un destino dado. El destino nos da un inexorable repertorio de posibilidades determinadas, es decir, nos da diferentes destinos. Aceptamos este y dentro de él elegimos otro. Dentro de este destino ineludible debemos por lo tanto ser activos, decidir y crear un proyecto de vida.

-Era una buena pluma.

Don José Ortega y Gasset afirmaba que al cazador, en el momento de disparar, le invade una suerte de vacilación compasiva, 'como un fondo inquieto de conciencia ante la muerte que va a dar al encantador animal'. Empero, el Cazador vacila ante este noble gesto de vacilación que tan generosamente le atribuye don José Ortega en el trance culminante de la caza."

1.5 REALIDAD Y LENGUAJE

1. Consideraciones previas

Después de hablar de Física, de Metafísica, de Filosofía social y de Sociología en los capítulos precedentes, llega la hora de detenerse en una manifestación humana, quizás la más característica de la especie, convertida también en 'disciplina intelectual', la Lingüística, que ha hecho posible todas las demás disciplinas, y, en concreto, las precedentes, objeto cada una de ellas de uno de los cuatro primeros capítulos.

El Lenguaje y, en sus diversas concreciones, las lenguas ocupan lugar preeminente para la intelección humana, de tal manera que puede afirmarse que sin el Lenguaje no se hubieran podido desarrollar los contenidos de las materias ya tratadas, ni aquí hubiéramos conseguido escribir los citados capítulos previos. La importancia del hecho del Lenguaje, y de las lenguas no necesitan mayor detención. Así se destaca la conexión necesaria de la lengua con las disciplinas puestas ya en juego en esta tesis, pero ahora se precisa una nueva individualización del tema: la relación de la Realidad con el Lenguaje, por mediación de una lengua, en este caso con la española. Se ha de insistir, pues, en su importancia básica, de modo que sin ella no habría estudio de la realidad desde ninguna perspectiva (ciencia, filosofía, sociología, ...). Y por supuesto, como cuestión obvia, tampoco existiría propiamente literatura, como hemos de ver en adelante. Por nuestra parte conviene decir que el uso de correctas expresiones orales y escritas ha constituido una especie de compromiso en nuestra trayectoria docente, sin miedo a introducir nuevos términos o expresiones para una mejor comprensión de los conceptos en los diferentes ámbitos disciplinares.

Algunas notas básicas sobre el Lenguaje y las lenguas deben destacarse aquí.

1. El **lenguaje** puede considerarse como el mejor instrumento que el ser humano ha sido capaz de crear y elaborar.

2. El lenguaje se manifiesta socialmente por medio de las **lenguas**, muertas y vivas, con mayor o menor difusión de las mismas.

3. Para una mejor comunicación resulta conveniente la posesión social de una cierta y creciente riqueza lingüística, con amplitud de uso del **vocabulario**.

4. El vocabulario exige que se utilice con **precisión**: a) radical, en el caso de la ciencia, aunque suponga muchas dificultades; b) exquisito y modélico en filosofía, ya que ésta se encuentra en clara dependencia extrema del lenguaje, que tan difícil hace la comprensión recíproca entre los especialistas de las filosofías escritas en diferentes lenguas; y c) con relativa libertad creativa en literatura por el uso de metáforas, metonimias, etc.

5. Las lenguas no existen fuera de los humanos, de la voluntad de los hablantes, del hombre como elemento social, y están en permanente evolución. La riqueza de vocabulario, con la fidelidad del uso de sus términos, será un requisito ineludible para la tarea del escritor, y en concreto para el narrador.

6. Los **diccionarios**⁵⁰ y la **gramática** no pueden cambiar la realidad (sea física o social) sino fotografiarla, representarla, explicarla, y, en todo caso, permitir y facilitar su conocimiento.

2. En torno al Lenguaje: sus funciones

La lengua, como se ha indicado, es un *medio* para la intercomunicación entre personas y, de manera específica, la expresión personal de un emisor y la captación del interlocutor o lector. Puede utilizarse como 'definición' la que ofrece Estébanez: "Es el código o sistema de signos verbales doblemente articulados del que se sirven los seres humanos para establecer una comunicación"⁵¹. Este autor, continúa su tratamiento del término 'lengua' citando la definición de Saussure⁵²: "un *tesoro* depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical que existe virtualmente en cada cerebro, o más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos: pues la lengua no está completa en ninguno, sino en la masa". En consecuencia, **la lengua** puede considerarse principalmente como vehículo, como instrumento. Ella misma, **siendo real, no es propiamente realidad**, pero sin ella no puede el ser humano describir la realidad. Y el lenguaje utilizado para la descripción de la Realidad podrá ser, bien el ordinario de las lenguas vivas o bien lenguajes simbólicos formales, como son en general los de las matemáticas utilizadas en la física clásica o el (extraordinario, si no extravagante) de la física cuántica.

Entre las *funciones* del lenguaje, con una perspectiva propia de la reflexión filosófica, y ya establecidas con firmeza, pueden señalarse como principales las siguientes, por sus finalidades: informativa, expresiva, directiva, ceremonial y ejecutiva.

La *función informativa* se manifiesta principalmente mediante afirmaciones y negaciones en forma de proposiciones y se utiliza de ordinario para la descripción del mundo y las elucubraciones sobre éste. Es usualmente el apropiado para las disciplinas científicas, el utilizado implícitamente en los capítulos precedentes.

La *función expresiva* es la de uso prioritario en literatura, con expresión de sentimientos y de emociones, sin sumisión, ni siquiera propiamente referencia en sí, al problema científico, ni tampoco al propiamente moral, de verdad-falsedad.

La *función directiva* se considera como la apropiada para dictar órdenes u ofrecer

⁵⁰ He participado en la confección del gran *Diccionario de Términos Médicos* de la Real Academia Nacional de Medicina de España y ahora participo en la del *Diccionario Panhispánico de Términos Médicos*. También en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia.

⁵¹ Estébanez (2016), p. 729.

⁵² Saussure, F. de (1916): *Curso de lingüística general*. Edición de (1987), Madrid: Alianza. La introducción de *cursivas* en el término tesoro es nuestro.

consejos, con la pretensión del emisor de aceptación por el receptor.

La *función ceremonial* integra, por lo general, elementos de las dos anteriores, expresiva y directiva, y se revela, sobre todo, en las saluciones, acontecimientos religiosos y discursos rituales.

La *función ejecutiva* corresponde a los casos en que las propias palabras implican realización de una acción, como sucede en los actos formales de toma de posesión de un cargo.

Un problema, en cierta manera consecuente con esta multiplicidad de funciones, es el de la frecuente ambigüedad del lenguaje, de modo que una palabra, o una oración, puede interpretarse unas veces con diferentes significados y ser recibidas otras por el receptor con intencionalidad o sentido distinto al supuesto por el emisor. En este contexto, sin que precise aquí de mayor tratamiento, merecen situarse, principalmente para el ámbito de la Literatura, entre otras, dos figuras de interés relevante: la metáfora y la metonimia.

3. Lenguaje y realidad: relativismo y realismo

Surge una cuestión capital, a modo de problema filosófico, en relación con el problema tradicional del conocimiento, que había alcanzado su principal dimensión con 'el método' de Descartes tras el planteamiento de las preguntas básicas siguientes: ¿qué es cognoscible?, ¿cuánto de cognoscible es lo cognoscible?, ¿cómo puedo conocer lo cognoscible? Y todo esto en relación lógica con el problema de 'la verdad'.

El conocimiento humano de la realidad, tanto física como social, se alcanza mediante el lenguaje. Habíamos escrito en el punto 1 de este capítulo como primera nota que "El lenguaje puede considerarse como el mejor instrumento que el ser humano ha sido capaz de crear y elaborar", instrumento, pues, y principal, para el conocimiento del mundo que nos rodea, de tal manera que, con alguna frecuencia, se afirma que el lenguaje es el creador de nuestro mundo.

Se han adoptado tradicionalmente, en referencia sobre todo a la realidad social, dos actitudes filosóficas netamente diferenciadas: el *relativismo* y el *realismo* lingüísticos.

El *relativismo lingüístico* parte del principio de que los seres humanos no vivimos en un 'mundo objetivo' sino en un mundo condicionado por el idioma concreto que se habla en la correspondiente sociedad. Así, esta postura filosófica podría caracterizarse por las siguientes notas: 1) cada lengua constituye un sistema lingüístico trasfondo que prescribe unos determinados modos de expresión del pensamiento, de la experiencia y de las emociones; 2) consecuentemente, cada idioma orienta hacia una visión propia del mundo; 3) los hechos, tanto físicos como sociales, relativos al Universo y a las comunidades humanas, se captan y se expresan por mediación del idioma propio; y 4) la realidad, pues, no sería lógicamente independiente de la lengua sino que 'variaría' según el idioma que se utilice.

El *realismo lingüístico* considera que, sin ignorar las características precedentes, la

realidad se conoce ciertamente por el lenguaje, como se pone de manifiesto por la posibilidad de traducción de una lengua a otra. Las dificultades que se presentan con harta frecuencia en la traducción de lenguas ordinarias desaparecen por completo en los lenguajes simbólicos matemáticos de uso en las ciencias para el conocimiento de la realidad física.

A nuestro juicio se está más cerca de 'la verdad' del *realismo lingüístico* en el uso del lenguaje para el conocimiento de la realidad física, y del *relativismo lingüístico* para el conocimiento de la realidad social. En resumen, existe ciertamente alguna influencia de la lengua en la interpretación de la realidad, especialmente cuando se trata de la realidad social, del hombre en comunidad.

4. El Lenguaje ante la Realidad: la perspectiva conceptual de Mario Bunge

4.1. A modo de introducción

Aunque la lengua, o las lenguas, no constituyan 'realidad' (existir físico), son ciertamente reales en las relaciones humanas, son propiamente 'existires' aunque no sean 'existires físicos' ni 'entidades sociales'. La Realidad con la que se enfrenta la Física, y a la que se refiere la Metafísica, de acuerdo con Mario Bunge⁵³, y en relación con lo expuesto en el capítulo 1, "Realidad y Física", tanto la expresión de la Realidad en su *representación* en la Física como la *referencia* desde la Física hacia la Realidad, hacen que en el pensamiento se presenten estas cuestiones en dos niveles lógicos: el de la terminología y el de la conceptualización; de modo que tanto uno como otro precisan de la lingüística; es decir, el *término* y la expresión caracterizadora, definidora o explicativa del *concepto*, sea éste primario o secundario.

El *conocimiento científico* es propiamente conceptual, está integrado por un sistema de conceptos interrelacionados de determinados modos. Complementariamente maneja el saber práctico del laboratorio y de la experimentación de campo, e incluso habilidades para la manipulación de conceptos.

El *concepto* es la unidad de pensamiento del *conocimiento científico*, de manera que la teoría de los conceptos puede considerarse como el equivalente filosófico de una teoría física. Los conceptos no son propiamente datos de la experiencia, sino que precisan de análisis de las expresiones lingüísticas del conocimiento: palabras, símbolos, diagramas, etc. Los lenguajes del conocimiento científico necesitan, por tanto, de la ayuda del análisis filosófico de los conceptos científicos; es decir, de la lógica y de la epistemología de estos conceptos.

La *lógica* de los conceptos tiene dos partes: la *sintaxis* de los conceptos, que estudia la estructura de éstos; y la *semántica* de los conceptos, que estudia su connotación y su denotación. La sintaxis y la semántica se interpenetran.

La *epistemología* de los conceptos estudia la función de éstos en el proceso del

⁵³ Mario Bunge (1981): *La investigación científica*. Barcelona: Ariel. Me considero discípulo de este pensador argentino-canadiense, aceptado como figura máxima de la filosofía de la ciencia, de modo análogo a mis referencias filosóficas relativas a José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri.

conocimiento, de modo que a veces puede confundirse con la semántica.

Toda ciencia precisa del uso de un *lenguaje natural* (p. e.: inglés, español, ...), pero también, de ordinario, construye un *lenguaje artificial* propio, tal que, tomando elementos del lenguaje ordinario, contiene otros signos que se introducen además de unas determinadas ideas peculiares. La ciencia, así, tiene un lenguaje, aunque no sea un lenguaje, sino un cuerpo de ideas y procedimientos que se expresan en unos cuantos lenguajes, de modo que lo peculiar de la ciencia es la búsqueda de la verdad objetiva, que sería a su vez el objeto de análisis filosóficos de la ciencia mucho más allá del análisis de sus lenguajes.

Así, dice Bunge⁵⁴, "lo que nos interesa no son tanto los *usos* de los signos en la vida social real (objeto de la *pragmática*, que es la unión de las ciencias empíricas recién aludidas) cuanto la *estructura de los signos* (objeto de la *sintaxis*) y sus *relaciones con ideas y cosas* (objeto de la *semántica*).

4.2. Término y concepto

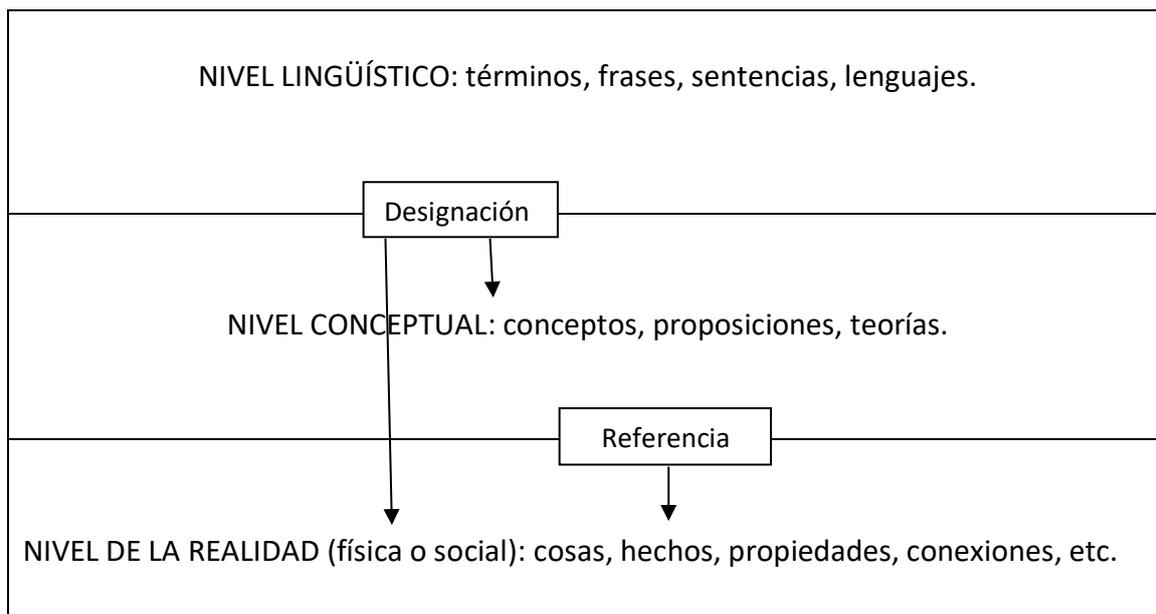
Término es cada unidad lingüística, cada palabra. Pero no todo término designa por sí mismo un concepto, ni tampoco todo concepto refiere por sí mismo, independientemente, un rasgo o elemento de la realidad. En consecuencia, se suponen, a la luz de las expresiones anteriores, que existen tres niveles de entidades: el *lingüístico*, el *conceptual* y el *real* (físico en primera referencia por su claridad, pero análogamente para el biológico,... o para el social, objeto de nuestro interés específico). El *nivel lingüístico* es el de los términos, frases, sentencias, lenguajes. El *nivel conceptual* es el de los conceptos, las proposiciones, las teorías. El *nivel de la realidad* es el de los hechos, cosas, propiedades, conexiones.

Se plantea el problema de las relaciones entre estos niveles, para las que Bunge⁵⁵ construye el siguiente cuadro, en el que establece: a) la relación de *designación* entre los componentes del nivel lingüístico y sus correlatos, si existen, en el nivel conceptual, relación en general asimétrica, no biunívoca; y b) la relación de *referencia* (usando el mismo término que nosotros hemos empleado en la relación física → naturaleza)⁵⁶ entre el nivel conceptual y el nivel de la realidad, de tal modo que con un conjunto de conceptos nos referiremos a la realidad social objeto de conocimiento, estudio y análisis. Por nuestra parte hemos sustituido la consideración de 'nivel físico' por la de 'nivel de la realidad (física o social)'.

⁵⁴ Ibid., p. 67.

⁵⁵ Ibid., p. 77.

⁵⁶ Véase el capítulo 1.1.



5. El Lenguaje ante la Realidad social: la perspectiva de Wittgenstein

Las realidades sociales se caracterizan, entre otras notas, también por su lengua o lenguas, en tanto que instrumento de relación general entre los individuos que la integran, de modo que la realidad social, por medio de la lengua, se presenta, ante todo, como red de interrelaciones de los individuos que la constituyen.

La claridad bungeana en torno a la realidad vista en el punto anterior, con la centralidad en el *concepto*, señala la primacía del lenguaje (por medio de sus *términos* para la designación de elementos de la *realidad* y del propio *concepto*) pero no elimina la problemática filosófica del lenguaje. Esto invita a dirigir la mirada a Ludwig Wittgenstein (1889-1951), el filósofo crítico con el lenguaje por antonomasia, con objeto de destacar algunas notas de relativa importancia.

De su *Tractatus Lógico-Philosophicus*, breve obra revolucionaria acerca del sentido de las expresiones discursivas, pueden destacarse las siguientes consideraciones: 1) El lenguaje es un juego social entre seres humanos; 2) El lenguaje constituye la primera forma de conocimiento; 3) El mundo se contempla como conjunto de hechos; y 4) El lenguaje está sujeto a reglas de silencio, que lo expresó mediante el aforismo “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”, y, en expresión más popular, “de lo que no se puede hablar, mejor es callarse”. Finalmente, no exento de razón, afirmaría, a modo de conclusión, que **nunca hay bastantes palabras para designar la realidad**.

En su otra obra, *Investigaciones filosóficas*, también relativa al estudio del lenguaje, y publicada en libro póstumo, ofrece un conjunto de indagaciones lingüísticas, un tanto a modo experimental, del que deduce unas relevantes consecuencias, como las siguientes: 1) Las personas aplicamos las mismas palabras para expresar sensaciones parecidas aunque no sean iguales; 2) El lenguaje, vehículo de comunicación, ha evolucionado mediante un consenso

social, que lo modifica -actualiza- de manera análoga al evolucionismo de los seres vivos. Aplicado a la lectura de una novela, nuestro caso, puede constatarse que no todo el mundo siente la misma emoción ante el desarrollo de la trama, ni todos al leer las mismas palabras entienden las mismas cosas, ni siquiera uno mismo en diversas circunstancias o en distintos momentos de la vida; el transcurso del tiempo transforma las sensaciones, aunque las palabras, que permanecen en la novela, sean las mismas. (A la inversa, también puede afirmarse que, ante un hecho concreto, tampoco lo describe todo el mundo con las mismas palabras).

Las novelas de Delibes están ahí, fijamente establecidas, desde que fueron escritas. La recepción de su lectura en la actualidad es diferente de la propia de su época. Así, nuestra lectura actual, y, en su caso, consecuente crítica de su obra, será distinta a toda otra lectura, incluso a la propia realizada en ocasiones anteriores.

6. Realidad social y Lenguaje literario

La lengua común, según se ha indicado al comienzo del capítulo, se acepta como vehículo normal de comunicación; su fin primordial es servir de instrumento de relación. Pero existen otros lenguajes denominados 'lenguajes especiales' entre los que pueden considerarse, por ejemplo, el lenguaje científico, el lenguaje jurídico y el lenguaje literario. Por lo que respecta al lenguaje científico y técnico, tal como se ha podido comprobar en los primeros capítulos de esta tesis, es un "lenguaje denotativo, monosémico y sin ambigüedad, rasgo que dificultaría la claridad y precisión de conceptos exigidos en estas disciplinas"⁵⁷.

La *lengua literaria* se diferencia de la lengua de uso común y de las especiales en los niveles fónico, sintáctico y semántico; de modo que en ella se moldea e inventa el lenguaje utilizando formas de expresión que faciliten la interpretación de sensaciones, emociones y sentimientos en el contacto con una realidad personal o social cambiante. A partir de la realidad social objeto de atención, por medio de la fantasía creativa del autor, se genera un mundo de ficción, que sugiera determinadas sensaciones en la sensibilidad del receptor.

La lengua literaria funciona así a modo de puente entre la realidad social y el mundo de la ficción, de la fantasía y del arte mediante sus recursos expresivos.

El lenguaje literario no tiene un fin práctico en sí como la lengua de uso común, sino que pretende un objetivo peculiar de orientación hacia el mensaje gracias al uso de recursos fónicos, morfológicos y semánticos, en el marco de un contexto cultural y social en permanente evolución. Por tanto, su finalidad no es sólo práctica sino estética.

En la obra literaria, a nuestro juicio, coexisten unos aspectos que pueden estimarse como fundamentales: a) su carácter de obra artística; b) su naturaleza de *signo* de la realidad; y c) proceso creativo de la intencionalidad del autor. En síntesis, en ella se ofrece un universo imaginario.

⁵⁷ Estébanez (2016), p. 731.

1.6

PERSPECTIVA DE LA CIENCIA DE LA LITERATURA

Hasta aquí, en nuestro encuentro con la Realidad, hemos tratado prioritariamente de filosofía, iniciando el tratamiento, capítulo 1.1, por unos fundamentos de física, en tanto que 'ciencia por excelencia', según la expresión de Ortega y Gasset, pero a la luz de su trasfondo filosófico. Los tres capítulos siguientes, 1.2, 1.3 y 1.4, se han dedicado, respectivamente a Metafísica, Filosofía social y Sociología, también con sus trasfondos filosóficos. Es decir, se ha escrito en ellos de ciencia y de filosofía en relación con la Realidad. Finalmente, en el capítulo 1.5, se ha producido directamente el encuentro de la Realidad con el Lenguaje, con las lenguas. En el conjunto de todos ellos, el punto de partida de las reflexiones lo constituía la Realidad.

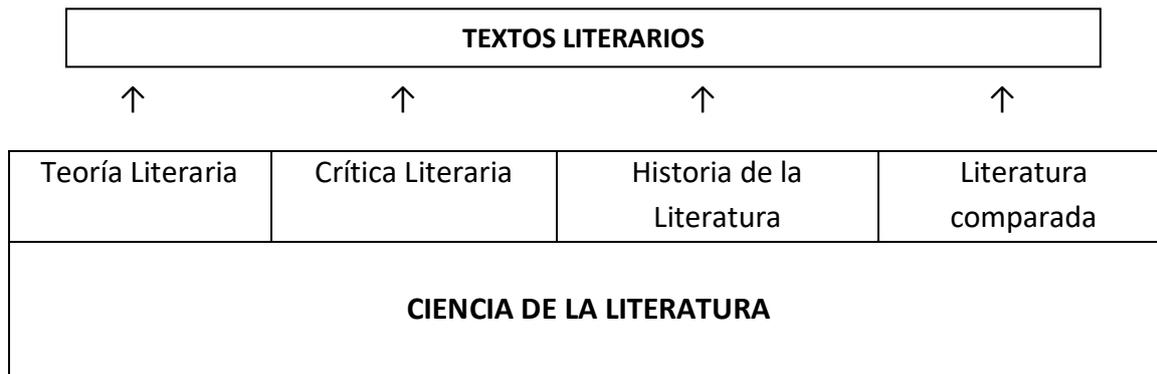
En este capítulo 1.6 debemos centrarnos en la Literatura como disciplina intelectual y con referencia a su estatus de ciencia; es decir, considerándola establecida como Ciencia de la Literatura. La finalidad de este capítulo es triple: a) situar los enfoques realizados desde la ciencia, metafísica, filosofía social y sociología hacia la Realidad en la perspectiva de la *Ciencia de la Literatura*; b) dar una primera y fugaz entrada a Delibes y a su obra, con referencias singulares a sus novelas y en éstas a sus personajes femeninos, objeto primordial de la tesis; y c) servir de transición desde los análisis de la Realidad hacia el del *realismo literario* -Realidad y Literatura, realidad social y narrativa-, tema que constituirá el próximo capítulo.

1. La *Ciencia de la Literatura*

La *Ciencia de la Literatura*, según Estébanez⁵⁸, "tiene por objeto la **fundamentación teórica** de los **estudios literarios**". Es en este marco general en el que pretendemos situar, y justificar si ello fuera preciso, los contenidos de los capítulos precedentes, en tanto que son fundamentos teóricos del estudio literario propuesto: los personajes femeninos significativos en la obra narrativa de Delibes, considerada ésta como *realismo literario*.

El objeto de estudio de la *Ciencia de la Literatura* son los textos literarios, y, ante ellos y sobre ellos, puede orientarse la mirada desde los distintos puntos de vista que ofrecen las diversas disciplinas integradas en dicha Ciencia: *Teoría Literaria*, *Crítica Literaria*, *Historia de la Literatura* y *Literatura Comparada*, clasificación firmemente establecida que aceptamos acriticamente. Para el conjunto puede establecerse el siguiente cuadro sinóptico:

⁵⁸ En tanto que estructura básica de este capítulo tomamos como referencia el término lingüístico *Ciencia de la Literatura* de acuerdo con Estébanez (2016), pp. 204-207. El uso de negritas es nuestro.



Los textos literarios pueden analizarse a la luz de las cuatro disciplinas integradas en la Ciencia de la Literatura. Y en relación con ellas conviene que situemos en sus respectivos marcos el objeto de nuestro estudio preliminar relativo a las visiones que acerca de la Realidad ofrecen la Física, la Metafísica, la Filosofía social y la Sociología, así como la relación Lenguaje-Realidad.

2. El texto literario: referencia a Delibes

Cuando se trata de un texto literario⁵⁹ se refiere de ordinario a la modalidad de la escritura, característica que implica la no presencia conjunta y simultánea en la comunicación de emisor y receptor. Así, el autor emite su mensaje sin conocer a los destinatarios del mismo y éstos ignoran el contexto en el que se ha redactado dicho mensaje, de tal modo que no cabe la posibilidad de diálogo entre emisor y receptor. El texto debe sugerir un adecuado contexto que permita al destinatario interpretar el mensaje, por lo que el texto escrito será más cuidado y lingüísticamente más complejo, de modo que en lectura adquiera la plenitud de su capacidad comunicativa.

Existen diferentes tipos de textos, según la distinta posición del emisor hacia los destinatarios y de éstos hacia el mensaje, así como la diversa finalidad del mensaje textual: novela, poema lírico, poema épico, cuento, drama, etc.

Con la expresión género literario⁶⁰ se establece una clasificación que agrupa a los textos literarios atendiendo a diferentes factores como las semejanzas de construcción, temática y modalidad de discurso literario, así como marco de referencia y expectativas para escritores y lectores. A lo largo de la historia se han establecido distintas clasificaciones. A nuestros efectos conviene precisar que el objeto de este estudio son las **novelas, textos narrativos, de Miguel Delibes**, así como algunos otros textos suyos que catalogamos como *ensayos*, conjunto que encuadramos como *narrativa* de Delibes, considerada como género literario circunscrito normalmente a la novela y al cuento.

En tanto que perspectiva de actualidad literaria, puede fijarse la atención en el

⁵⁹ Estébanez (2016), p. 1274-76.

⁶⁰ Ibid., p. 585.

Discurso de recepción pública en la RAE de Carlos García Gual en torno a la *novela*⁶¹ mediante unos breves comentarios que nos aproximen Delibes.

Entre los géneros literarios de la tradición griega, el último género de ficción aparecido fue la *novela de amor y aventuras*, ya en el crepúsculo helenístico, tratándose de "ficciones en forma de relato histórico con argumentos amorosos" (es decir, lo que nosotros llamamos *novelas*).⁶²

La novela, pues, en la línea expuesta por el nuevo académico, se caracteriza por los siguientes ingredientes: 1) largo relato en prosa (como los de historia); 2) ficciones; y 3) con temas o contenidos eróticos. Así, escribiría Pierre-Daniel Huet, 1760, "Las novelas son historias ficticias de aventuras amorosas, escritas en prosa con arte, para el placer y la instrucción de los lectores", de modo que el amor "debe ser el tema verdadero de la novela"⁶³. Interesa destacar, en contraste con este carácter primordial originario de la novela, que en la narrativa realista de Delibes no constituye el amor el eje de sus relatos novelescos. No aparece, nunca, propiamente, como centralidad, la relación amante-amado, desde la juventud, tras azarosas vidas, hacia el encuentro final.

Otro tema singularmente tratado en el discurso de García Gual es el del hecho literario relativo a que "las figuras femeninas tienen tanto protagonismo como las masculinas", de manera que "más que en ningún otro género literario las mujeres logran primeros planos"⁶⁴. Podemos afirmar que tampoco, en la narrativa de Delibes, se da esta circunstancia; de ordinario, los personajes femeninos, son secundarios. Logran primeros planos, y quizás se salven de esta consideración: Carmen, protagonista de *Cinco horas con Mario*, y Ana, protagonista de *Señora de rojo sobre fondo gris*. De todo esto escribiremos con profusión en la Tercera Parte de la tesis. Por ello, en general, de ninguna manera se da, en las novelas de Delibes, esa otra consideración del coprotagonismo femenino y de la 'simetría sexual' de la que habló García Gual en su discurso, en tanto que "atracción mutua de principio a fin" en "pasión compartida".

Tras estas disquisiciones, debe remarcarse que, **en todo caso**, "Los textos literarios [...] son una forma especial de comunicación lingüística, una obra de arte del lenguaje".⁶⁵

3. Teoría Literaria

El objeto material de las cuatro disciplinas integradas en la *Ciencia de la Literatura* es el de ésta: los textos literarios, como se indica en el gráfico comprensivo de las mismas. El objeto

⁶¹ Tuve el honor de asistir al acto de recepción pública como Académico Numerario de la Real Academia Española de Carlos García Gual, 17/2/2019, en el que disertó sobre "Historias de amantes peregrinos. Las primeras novelas", en el marco de su extenso saber helenístico. He procedido al estudio de su discurso por el interés que puede representar como marco de referencia y contraste de la novela de Delibes.

⁶² *Ibid.*, p. 15.

⁶³ *Ibid.*, pp. 16-18. Refiere a Pierre-Daniel Huet: *Traité sur l'origine des romans*. 1670.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 26.

⁶⁵ Estébanez (2016), p. 731.

formal de la *Teoría literaria* es “la reflexión teórica sobre el sistema de aspectos constantes y específicos de dichos textos”⁶⁶. Y como expresiones concretas de estas reflexiones teóricas se señalan: a) el establecimiento de fundamentos teóricos de la Ciencia de la Literatura; b) la construcción de un *metalenguaje* que permita la creación de una terminología científica; c) la creación de un conjunto de conceptos universales o, al menos, generales y de *modelos* para la descripción y explicación de hechos individuales.

En consecuencia, perteneciente a este ámbito de la **Teoría Literaria**, y como modesta contribución a ella, pueden considerarse los capítulos precedentes, de mirada profunda desde las diversas concepciones de la Realidad y mediante sus representaciones en los ámbitos de la Física, de la Metafísica, de la Filosofía Social y de la Sociología, para caracterizar la realidad social, y, desde ellas, alumbrar las obras literarias aceptadas como realistas, caso de la narrativa de Delibes. De manera singular, por su especificidad, destaca el **modelo** sugerido para la construcción, análisis y lectura de las novelas realistas que se describe en el capítulo 1.8.

4. **Crítica Literaria**

Respecto de la **Crítica Literaria**, en su sentido ya establecido de “análisis sincrónico de los elementos formales y temáticos de los textos”⁶⁷, en la manifestación del realismo literario de la narrativa de Delibes hemos de contrastar simultáneamente la realidad social contextual de cada novela con la representación que de dicha realidad se plasma en la novela.

No hemos de tratar, pues, propiamente de crítica literaria intrínseca, pero sí, formalmente hacer una especie de análisis crítico del reflejo de la sociedad en la novela, en el plano básicamente sociológico.

5. **Historia de la Literatura**

La **Historia de la Literatura**⁶⁸ tiene por objeto formal “el estudio diacrónico de los textos literarios en relación con su pasado (posibles fuentes) y con su devenir”⁶⁹. En un sentido estricto, relativo a los aspectos de autoría, génesis y evolución de las obras, fijando la atención en los problemas de datación, de las fechas de composición, de las influencias recibidas, de las fuentes utilizadas, de las modificaciones posibles en los textos, etc. Puede afirmarse que no constituye objeto de nuestro estudio hacer historia de la literatura de las obras de Miguel Delibes.

Pero sí se trata de la fijación del marco histórico de la narrativa de Delibes. Su génesis y

⁶⁶ Estébanez (2016), p. 1269-71.

⁶⁷ Estébanez (2016), p. 641.

⁶⁸ He estudiado con especial interés el artículo 'Historia de la Literatura' de Óscar Tacca en Díez Borque (Coord.) (1985), pp.187-228; y 'Literatura e Historia de la Cultura y del Pensamiento' de Sebastián de la Nuez, en el mismo Díez Borque (Coord.) (1985), pp. 229-275. No puede olvidarse, y menos aún desde nuestra perspectiva, la obra de Ortega y Gasset, J. *Historia como sistema*.

⁶⁹ Estébanez (2016), p. 641.

la determinación del marco histórico, cultural, social y religioso en el que se inserta su novela, por su consideración básica como realista. Puede construirse, y así se hará una 'historia de la obra delibesiana' por mediación de sus personajes femeninos, con sus características constitutivas y metodológicas, de modo que podrán considerarse paralelamente como cuestiones de la literatura en la historia. No sólo conviene conocer la historia social, cultural y religiosa de la España del siglo XX para una mejor aproximación y disfrute de la novela de Delibes, sino que su profundo conocimiento -como dejaremos constancia- sociológico y psicológico de la realidad, hace también que sus novelas constituyan auténticos elementos para una mejor comprensión de la propia historia. Sus novelas, por el preciso realismo que exhiben, son fuente para la construcción histórica de la sociedad castellana (y española) del pasado reciente (tan distinto del actual). La confluencia entre realidad y novela de Delibes es especialmente notable.

En general, los hechos literarios presentan una relativa independencia o autonomía de la historia social. Pero no es tan así en el caso de la novela realista, en clara conexión con la historia social. La historia de la narrativa realista sí puede ligarse a la *historia cultural*. Y sí existe una especie de historia de la literatura en forma monográfica, si se trata del estudio particular de unas obras o de un autor, como es nuestro caso. De esta manera es plausible construir la historia literaria acerca del papel de la mujer en la narrativa de Delibes.

Nuestra pretensión, pues, no es hacer historia de la literatura, pero sí la de recorrer la narrativa de Delibes a la luz de la evolución histórica en sus manifestaciones propiamente sociales, poniendo el acento en el papel de la mujer y en el proceso de la evolución del género femenino. La civilización de la Castilla de su etapa vital queda reflejada en su función literaria. Se reitera, pues, que no se trata propiamente de lo considerado como historia de la literatura sino de la historia de la narrativa de Delibes en tanto que descripción de los personajes femeninos en el devenir de la historia social, según se refleja en el proceso histórico de sus novelas.

En todo caso, se trata de una *historia intrínseca* a la narrativa de Delibes en tanto que representación de la historia social española, de ninguna manera una relación con el resto de la narrativa española ni universal. No se pretende tampoco una mirada a la historia de la literatura española ni siquiera a enjuiciar el papel de Delibes en el marco de la historia de la literatura, pero sí historia de la sociedad española a la luz de los personajes femeninos de las novelas de Delibes. La lectura crítica de las obras de este autor, en proceso cronológico diacrónico, permitirá construir la historia de la mujer en la sociedad española. El estudio se refiere exclusivamente a las obras narrativas de Delibes y se ponen en contraste con el conocimiento científico, metafísico, filosófico social, sociológico y propiamente histórico, relación de la que se deduce el *proceso histórico del papel de la mujer* en la sociedad 'real' por su expresión en la novela del escritor vallisoletano. Nuestro *método* de confrontación realidad-novela puede considerarse como prioritariamente *sociológico*, en el análisis de la representación de la sociedad en la ficción realista.

En la narrativa de Delibes se constata la historicidad de los hechos contextuales en sus exactos 'cuándo', en sus precisos 'dónde' y con expresión fidedigna de sus 'qué(s)' sin extensión alguna acerca de sus 'cómo' ni de sus 'porqué(s)' incluso en los procesos dinámicos

de la evolución de la vida personal o del desarrollo social. Realismo de los hechos sociales, de la realidad social referida en el momento de la ambientación correspondiente de cada novela.

En resumen, se trata de un enfrentamiento con la historia literaria personal de Delibes, como se ha sugerido, con un trasfondo propiamente sociológico. Pero no se acaba aquí, sino que a cada personaje femenino se le aplica el modelo científico-filosófico construido para el análisis comprensivo psicológico-social del personaje, de modo que puede considerarse también como *método socio-psicológico* con basamento, y/o estructura, científico-filosófico.

En perspectiva histórica literaria puede decirse que la obra de Delibes es destacable, merece historiarse, de tal manera que, incluso, algunas de sus obras pueden catalogarse como 'obras maestras' de la literatura española. El escritor vallisoletano merece ocupar lugar en la historia de la literatura española.

Sin pretensiones de una perfecta clasificación, de ordinario intento difícil, parece conveniente situar, como cuestión de método⁷⁰, la obra de Delibes por sus características contextuales más determinantes, como pueden ser el área geográfica, el área lingüística, el área histórica, el género y la escuela.

El *área geográfica* de la narrativa de Delibes es propiamente 'regional', se refiere principalmente a la región integrada en su primera etapa histórica por las denominadas entonces Castilla la Vieja y León, y, tras la división administrativa en autonomías, por la actual Castilla y León (a la que, respecto de la situación precedente, se le han segregado las actuales Cantabria y La Rioja).

El *área lingüística* a la que pertenece la novela de Delibes es la del español. Así, su obra suele incluirse en la literatura española del siglo XX.

EL *área histórica* general de su narrativa es la segunda mitad del siglo XX, de la que se escapa la consagrada 'obra cumbre', *El hereje*, que se ambienta a mediados del siglo XVI, también en su Valladolid natal.

El *género* principal de la obra de Delibes es la novela y a su producción narrativa nos referimos.

En cuanto a la *escuela*, o consideración de *movimiento literario*, la obra del escritor vallisoletano se considera básicamente integrada en el *realismo*, realismo social, posición que adquiere en esta tesis el papel de su orto con la pretensión de alcanzar el cénit, aplicado en este estudio de la mujer castellana, campesina y ciudadana, en su evolución histórica durante la segunda mitad del siglo XX.

Vista desde la actualidad, en perspectiva histórica, la obra de Delibes puede estimarse también como *historia de la civilización castellana* en la segunda mitad del siglo XX. Y esto, destacando que se trata de una obra escrita desde una peculiar y profunda sensibilidad sociológica que se aplica además a los personajes con un extenso conocimiento psicológico; sus novelas constituyen auténticos tratados de psicología social, como se pondrá de manifiesto

⁷⁰ Ibid., p. 204.

en la estructuración de los arquetipos personales y de los correspondientes tipos de personajes concretos, bien diferenciados, en el marco de cada arquetipo.

6. Literatura comparada

La disciplina *Literatura Comparada*⁷¹ “se ocupa del estudio sistemático de obras y cuestiones literarias en un marco de relaciones interlingüísticas e interculturales de ámbito supranacional. Con mayor precisión y amplia perspectiva se ha definido esta disciplina como <<el estudio de la literatura más allá de los confines de un solo país, y el estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento y creencias, como las artes, la filosofía, la historia, las ciencias sociales (verbigracia, ciencia política, economía, sociología), las ciencias experimentales, la religión, etc. En suma, es la comparación de una literatura con otra u otras, y la comparación de la literatura con otras esferas de la expresión humana>> (H.H.H. Remak, 1961, trad. D. Villanueva, 1994)”⁷².

En los capítulos precedentes hemos centrado la atención en otras áreas de conocimiento como la Física, la Metafísica, la Filosofía social y la Sociología para su relación con la Literatura, en su género de novela realista, de modo que en ellos nos hemos encontrado en el ámbito de la *Literatura comparada*.

En el estudio de los *personajes femeninos* en los textos literarios de Delibes que ocuparán la Tercera Parte de la tesis traspasará de manera más llamativa la presencia directa de la Sociología. Se trata en ellas de *biografías*, aunque sean parciales, bien situadas en contextos sociales, de modo que, desde esta disciplina *Literatura comparada*, la obra objeto de estudio, al centrarse en la narrativa del realismo social de Delibes, se apoya en los ámbitos de la Sociología y de la Psicología personal y social.

Por tanto, de la Literatura Comparada puede afirmarse, cuando se trata de 'realismo literario', que se relaciona en sus fundamentos no sólo con la filosofía, la sociología y la historia, sino que también pueden sumarse la ciencia y la metafísica. Aquí interesa no olvidar las bases del pensamiento filosófico-vitalista y el método crítico-psicológico de W. Dilthey (1833-1911)⁷³ que tanto interesaron a Ortega.

7. A modo de inicial conclusión

En conclusión, a nuestro juicio, como no podía ser de otra manera, quedan perfectamente relacionados, si no integrados, aunque sea parcialmente, los temas expuestos en los primeros capítulos (Realidad y Física, Realidad y Metafísica, Realidad y Filosofía social, Realidad y Sociología, y Realidad y Lenguaje) en el marco de la Ciencia de la Literatura, correspondiendo principalmente sus asertos a las disciplinas Teoría Literaria, Historia de la Literatura y Literatura Comparada.

⁷¹ Díez Borque (1985), pp. 279-310.

⁷² Estébanez (2016), p. 245.

⁷³ Nuez, S. de la (1985), p. 241.

La mirada, intensa, aunque no todo lo extensa que la Ciencia de la Literatura merece, y orientada con sumo interés, a las disciplinas que integran esta ciencia, nos ofrece unas perspectivas, en la concepción de Ortega, que nos las manifiesta no suficientemente elaboradas, siendo poco precisas concretamente en los aspectos interdisciplinarios. Ha quedado claro que no son ajenas a ella la Filosofía, la Sociología y la Historia. Por nuestra parte, hemos prestado atenciones especiales a las clásicas obras de Menéndez Pelayo -*Teoría de la novela e Historia de las ideas estéticas*- y de Ortega -*Ideas sobre la novela e Historia como sistema*- que se citan en la Bibliografía.

Nuestra pretensión, objeto primordial de la tesis, consiste en realizar un estudio de los personajes femeninos de la narrativa de Delibes, estudio que integra lógicamente tratamientos de la sociología, la historia, la ideología cultural, así como la psicología personal y social en el marco histórico-político-social-económico-religioso. En lo que respecta a la psicología, en tanto que estudio biográfico de personajes, ha llamado la atención la relevante estima que se ha dado al psicoanálisis⁷⁴. Por nuestra parte hemos prestado singular interés a la extensa obra del eminente psiquiatra Francisco Alonso-Fernández en sus relevantes estudios de psiquiatría.⁷⁵

En la importante relación de la Literatura, sobre todo cuando se trata de narrativa realista, con la Sociología⁷⁶, son numerosas las obras que versan sobre esta relación. Nuestra tesis pertenece, también, a este marco relacional. El trasfondo que suele interesar de esta relación Literatura-Sociología es la cuestión bidireccional de la influencia de la sociedad en el texto literario y la del texto literario influyendo en la sociedad por medio de los lectores. En nuestro caso, parece que el más influido haya sido el autor, Miguel Delibes, casi conformado por la sociedad en la que vivió, de tal manera que, exhibiendo la realidad que se presenta a sus ojos sin intenciones de cambiarla, se sabe derrotado por ella, asumiendo una realidad que se le escapa al mismo tiempo que va desapareciendo para convertirse en otra. La influencia de los textos narrativos de Delibes en la sociedad se limita al disfrute literario estético por los lectores, sin ninguna pretensión por parte del autor de adoctrinamiento ni expresamente de reformas sociales. No hay, en la narrativa objeto de estudio, ningún atisbo de conversión ideológica ni mucho menos de incitación a una revolución social; se trata de un realismo descriptivo y analítico, con elevada sensibilidad artística, pero no propiamente ideológico ni siquiera con miras de cambio de la sociedad.⁷⁷

⁷⁴ Puede verse Profeti, M^a. G. (1985) "Literatura y Estudio biográfico. Psicoanálisis y Literatura" en Díez Borque (1985), pp. 313-352.

⁷⁵ Los estudios biográficos psico-históricos sobre los Austrias, Felipe V, Goya, Cajal, don Juan, Teresa de Jesús, etc. Nos ha concedido el honor de presentarle varias de sus obras en diferentes foros de Madrid, Sevilla, etc.

⁷⁶ Pueden verse Pérez Gállego, C. (1985) "Literatura y Sociología" en Díez Borque (1985), pp. 493-517.

⁷⁷ Como, en su sentido 'máximo', por ejemplo, tendrían la *Biblia*, el *Corán*, *El Capital* de Karl Marx, *El libro rojo* de Mao Tsé Tung; etc.

1.7

EL REALISMO LITERARIO

Nos hemos enfrentado hasta aquí con la Realidad desde diferentes ámbitos disciplinares en los capítulos 1.1 a 1.5: Física, Metafísica, Filosofía Social, Sociología y Lenguaje, y hemos realizado en el capítulo 1.6 una incursión por la Ciencia de la Literatura y sus subdisciplinas: Teoría Literaria, Crítica Literaria, Historia de la Literatura y Literatura Comparada. Y en los dos últimos se han realizado unas primeras referencias a Miguel Delibes.

En el presente capítulo se pretende hacer una aproximación a la conjunción de Realidad y Literatura, en el encuentro de ambos términos en la expresión **realismo literario**, marco en el que se inserta prácticamente la totalidad de la obra narrativa de Miguel Delibes.

1. Acerca del *realismo* en Teoría de la Literatura

Como casi todo, puede recordarse el capítulo 2 acerca de la Metafísica de la realidad, el *realismo* se presenta como una 'estructura dinámica'; es decir, una *estructura* constituida por diferentes 'notas-de' de la realidad objeto de tratamiento, que es intrínseca y extrínsecamente *dinámica*, debido a la mutua respectividad de las notas y por la relación con otras realidades. Para la descripción de las 'notas-de' del *realismo* que lo caracterizan, al encuentro de su mejor intelección, haremos una primera mirada a la voz *realismo* en Estébanez⁷⁸ para continuar después con otro conjunto de notas aquí elaboradas.

1) El término *realismo* que aquí se considera pertenece a la Teoría de la Literatura, como punto de referencia principal para su caracterización.

2) En ese marco disciplinar es una 'categoría estética' o un rasgo de determinadas obras literarias.

3) Básicamente la obra literaria *realista* se identifica por su referencia o vinculación con la **realidad, imitada o representada**⁷⁹. (No conviene olvidar que en el realismo extremo - supuestamente, al menos, el de la Física- la representación es *ideal, parcial e histórica*, como se expuso en el capítulo 1.1., características que tienen vigencia en la Literatura realista, así como no posee ésta la de *matematicidad*, de singular importancia en la representación de la Realidad en la Física).

4) La realidad, así expuesta, se coloca como algo previamente dado a la obra de arte, de tal manera que ésta debería ser reflejo de aquella. (Por esta nota, el realismo se enfrenta a la concepción de la obra literaria como obra de arte que 'crea' su propia realidad autónoma; es decir, la obra literaria no imita la realidad, sino que la crea).

⁷⁸ Estébanez, D. (2016): *Diccionario de términos literarios*. Alianza, pp. 1112-17.

⁷⁹ El término *representación* es el apropiado en la ciencia física para la caracterización de sus teorías físicas, en tanto que en ellas se pretende representar la Naturaleza, el Cosmos.

5) La narrativa, principalmente la **novela**, tiene la intención de **representar la vida humana**, individual y social, como signo de realidad. (Así, puede adelantarse que la novela de Delibes, aparte del deleite propiamente artístico, constituye una fuente de conocimiento histórico de la sociedad del siglo XX español).

6) La **representación de la realidad**⁸⁰ en el *realismo literario* no es mimética, sino que, con naturaleza de trasfondo fidedigno, va **acompañada de creatividad** en la construcción de los personajes, grupos y sociedad en general.

7) Así como en la naturaleza que estudia la física clásica, los objetos reales de estudio son únicos, **no existe una realidad social única**, una sociedad unívoca de referencia, sino que la realidad social es plural, los individuos en ella son plurales, las condiciones en las que viven son plurales, los criterios que mantienen son plurales, las creencias son plurales, las vidas que desarrollan son plurales, etc., etc. La suposición de existencia de *una* realidad social unívoca manifiesta una visión ingenua.

8) Se considera como *realismo radical* la intención de establecer una descripción minuciosa de costumbres contemporáneas al autor, con la pretensión de representación exacta de la realidad, a través de una observación minuciosa, impersonal y objetiva de la misma. Esto llevaría a disponer de unas técnicas de observación y de descripción realistas.

9) En nuestro esquema, el realismo literario -la novela realista- constituye una *representación de la realidad social*, completada en la tarea del escritor con una personal creatividad en su *referencia a la sociedad; representación y referencia* de manera bastante similar a la que básicamente se ha expuesto en el plano de la Física.

10) El *realismo*, en Literatura, es, por tanto, la interpretación de la realidad vital a través de la ficción.⁸¹

2. Tipos básicos de realismo literario

En Teoría de la Literatura, fijándonos ahora, aunque sea superficialmente, en Raman Selden⁸², con la introducción del 'realismo socialista soviético', podría hacerse una síntesis extrema, pero básicamente establecida con firmeza, a nuestros efectos, en este punto, considerando que el subgénero *realismo literario* admite dos tipos primordiales: a) descriptivo; y b) comprometido.

El realismo literario denominado *descriptivo* es el ordinario, al que hemos dedicado el punto precedente con su correspondiente caracterización. Se trata de una perspectiva estacionaria, de aceptación de la realidad social tal como es, y así, en principio, se describe como trasfondo de la novela. A este tipo pertenecen las obras prioritariamente artísticas.

⁸⁰ No resulta fácil, al menos en nuestro caso, evitar el término *representación* cuando se trata de la impresión o imagen de la realidad en un algo no propiamente real, como, por ejemplo, una novela. No disponemos, a nuestro juicio, de término sinónimo adecuado.

⁸¹ Nuez, S. de la (1985), p. 235.

⁸² R. Selden (1987): *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel.

Existen también otras obras que pueden conceptuarse como manifestación de un realismo literario *comprometido*, de modo que el autor no se conforma con la descripción y comprensión de la realidad social, sino que pretende con su obra, directamente, el cambio de la sociedad, pretensión usual en los ámbitos de la política y de la religión. En este marco se situarían, por ejemplo, la *Torá* judía, las *Sagradas Escrituras* completas cristianas, el *Corán* musulmán, así como los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx y los textos de los 'escritores soviéticos' con el compromiso de contribuir a la revolución para modificar la realidad social.

3. El realismo en la Historia de la Literatura española

El realismo ha sido objeto de reiterada atención a lo largo de la historia de la literatura. Unas mínimas referencias serán suficientes para situar en este marco la figura de Miguel Delibes.

Con una fugaz mirada a las generaciones precedentes a la del escritor vallisoletano, se ha tratado⁸³ el realismo literario como: "representación de la realidad" (Galdós), "espejo clarísimo, expresión cabal de las sociedades" (Pardo Bazán), "espejo y representación artística de la sociedad toda" (Valera) y "copia artística de la realidad" (L. Alas).

Y en lo relativo a la época de Delibes, según se escribe en la actualidad, el realismo se presenta acompañado de un sintagma o adjetivo especificativo que orienta hacia el *realismo social* como corriente literaria. Y así, para el entorno vital de Delibes, Estébanez (2016)⁸⁴, con la denominación global de *Generación del medio siglo*, establece los apelativos de "Generación del 50", "Generación del realismo crítico", "Generación del realismo histórico", "Generación del realismo social", tal que esta última parece la más apropiada, de modo que incluye a un grupo de escritores nacidos entre 1924 y 1935 (y que, por tanto, sufrieron la trágica experiencia de la guerra, como niños o adolescentes, y que publicaron sus primeras obras a lo largo de la década de los cincuenta). Es verdad cronológica que Miguel Delibes había nacido en 1920 y que su primera obra se publicó en 1947, por lo que caería, por poco, fuera del intervalo temporal referido; pero, sin duda, junto a los sí citados bajo la expresión *realismo social* en el referido *Diccionario de Términos Literarios*, con más de una treintena de autores, no debería faltar, de ninguna manera, a nuestro juicio, la figura de Miguel Delibes, al menos como preclaro antecesor de todos ellos.

4. Delibes y el realismo

Parece oportuno, ya avanzado este estudio, comenzar el enfrentamiento directo con la obra del propio Miguel Delibes, con objeto de ofrecer unos primeros puntos de vista en nuestro análisis crítico.

4.1. El realismo en la novela española de la posguerra

⁸³ De acuerdo con Estébanez (2016), p. 1115.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 1118-19.

Del análisis que Delibes hace de la narrativa española de la posguerra, en *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, se deducen las siguientes notas caracterizadoras de la misma.

1. Todos los autores quedan marcados por la guerra civil, brotan del rescoldo del conflicto y arrastran su consecuente oscuridad. Domina en ellos el miedo y la tribulación.
2. Se sitúan en un contexto esclavizado por la censura que los amordazan.
3. Se han forjado en la vida española y no en los libros.

En consecuencia, según Delibes, utilizan “como medio idóneo de expresión, el **realismo**. Y esa cruenta escuela donde se han formado, su más directa e inmediata aventura, les induce a eschar en las llagas más dolorosas de esa realidad. No queda sitio para la elucubración intelectual”⁸⁵. Y todo ello de tal manera que concluirá: “Ahí tienen, en plena década de los sesenta, una implícita declaración de **fidelidad al realismo**”⁸⁶. Pero no toda la novela de la prolongada posguerra tomó una misma dirección, no manifestó una generalizada monotonía. “Afortunadamente no ha sido así, es decir, el **realismo español** de esta época ofrece un registro variado de matices que abarca desde la escatología truculenta, que el crítico Vázquez Zamora bautizó en su momento con el sobrenombre de *tremendismo*, al paradójico **realismo fantástico**, al **realismo mágico o poético** y al seco **objetivismo** sin más”⁸⁷.

Y en su análisis de clasificación de la novela española de la posguerra, sitúa una *primera promoción*, considerada como objetivista, autodidacta a falta de libros teóricos y críticos, sin relaciones exteriores y con la nota común del pesimismo, encauzada hacia un esteticismo formal.

Una *segunda promoción*, en la década de los cincuenta, disfrutaría de unas fronteras más permeables y procederían de la universidad, de modo que disponían de una base crítica y un conocimiento teórico. Ofrecen una imagen *objetivista* con preocupación por la construcción y el estilo, con eliminación del sentimiento y una progresiva ausencia de Dios, pero permaneciendo **fieles al realismo**.⁸⁸

La que encuadra como *tercera promoción*, la del **realismo social** con orientación “de mera eficacia política” es “estrictamente ética y todo lo demás va subordinado a este compromiso”, siendo su preocupación “de tipo político”, “hacia una finalidad práctica, de transformación social”, alcanzando “caracteres de franca rebeldía en los sesenta”. Así, “los social-realistas adoptan una postura crítica, esencialmente político-social, frente a la actitud conformista de la sociedad en que viven”, sosteniendo “la necesidad de utilizar la novela como instrumento de combate”⁸⁹.

4.2. El realismo de los literatos españoles de la posguerra

⁸⁵ Delibes. *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, p. 140-41. El uso de negritas es nuestro.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 141. El uso de negritas es nuestro.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 141. El uso de negritas es nuestro.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 146-47. El uso de negritas es nuestro.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 148-49. El uso de negritas es nuestro.

Delibes, en el libro citado, que no novela, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (2004), centra la atención en la clasificación y caracterización de los ‘novelistas’ españoles de la época que señala el título de la obra y con el trasfondo general de su evaluación como *realistas*, a veces completado con la condición de *objetivistas*. Hace unas observaciones de interés para el tema que nos atañe. En lo que respecta al período de las dos primeras décadas tras la guerra civil los clasifica en: a) “niños de la guerra”; b) “novelistas de la inmediata postguerra”; y 3) “novelistas del exilio”. Hace una crítica de las primeras obras literarias de sus colegas, y de éstos. Basten unas brevísimas observaciones para extender, con adjetivos precisos y/o expresiones por él utilizadas, el ámbito lingüístico de los *realismos*, desde su perspectiva crítica.

A Camilo José Cela (con referencia principal a su *Pascual Duarte*), “le sobra literatura - con frecuencia buena y muy trabajada- y le falta aliento creador”, “le importan más las palabras que los hechos”, “el estilo devora al problema”, “no es novelista”, “gran escritor sin género”, “un artífice de la prosa, que trabaja la palabra y el estilo”, “su gran talento, su fecundo ingenio ... nos dará una visión del mundo y de la vida abordando los géneros más dispares”. Así, escribirá, siguiendo a Torrente Ballester, que Cela “utiliza un **realismo de cartel de feria**”.⁹⁰

Respecto de José María Gironella: “Cuando no conoce el mundo, lo inventa”⁹¹.

Sobre Tomás Salvador: “[...] escribe -dialoga- sobre leído. Desconoce el lenguaje vivo, fluido, de la calle. Carece, por tanto, desde hace años, de un medio de información tan esencial como el lenguaje”.⁹²

La visión que ofrece de Ángel María de Lera la sintetiza así: “En Lera existen dos novelistas: el novelista rural y el urbano”⁹³.

Respecto de José Luis Castillo-Puche escribe: “El **realismo reporteril**, directo y cortante, violento y sin paliativos puede muy bien haberlo tomado Castillo-Puche de su maestro americano. Pero mientras que en Hemingway la **violencia realista** responde a una explosión vital de exuberancia, en Puche asume un tono marchito y lúgubre [...] a fin de cuentas, esto es **tremendismo**, el deporte literario de moda en España al mediar el siglo”⁹⁴. Complementariamente afirma: “parece lanzado a una clara meta: denunciar la distancia que existe entre una sociedad que se dice cristiana y los principios del Evangelio”⁹⁵.

De su crítica a Rafael Sánchez Ferlosio⁹⁶ puede reproducirse: “[...] buena parte de la **novela social-realista** toma de este libro [*El Jarama*] no la intención sino la técnica, ese descarnado **objetivismo** que tal vez nació como un experimento aislado antes que como un camino viable para la novela”. Y también: “La literatura en esencia le parece un menester insulso y él no quiere incurrir en él. Prefiere dedicar su tiempo a los estudios lingüísticos o al

⁹⁰ Ibid., pp. 37-39. El uso de negritas es nuestro.

⁹¹ Ibid., p. 46.

⁹² Ibid., p. 64.

⁹³ Ibid., p. 67.

⁹⁴ Ibid., pp. 69-70. El uso de negritas es nuestro.

⁹⁵ Ibid., p. 70.

⁹⁶ El día que escribo este punto, 1 de abril de 2019, se produce el fallecimiento de este notable escritor.

ensayo breve. Tengo entendido que Rafael Sánchez Ferlosio realiza desde hace tiempo trabajos de gramática y filología⁹⁷. Pero aún hay más: “En *Alfanhuí* no se prescinde jamás de una apoyatura real, ni en los ambientes ni en los diálogos. *Alfanhuí* es un maravilloso libro donde **se hace realidad lo que no existe**”⁹⁸.

Al referirse a Jesús Fernández Santos escribiría: “su **realismo es excesivamente rígido**, un poco aburrido, falta esa ironía dúctil que con harta frecuencia determina la obra de arte. Consecuentemente de esta ausencia de humor, de la posición rabiosamente **objetiva** en que el autor se coloca, es esa especie de asepsia enteriza y como ajena a nosotros de sus obras”⁹⁹.

El tema del realismo, en tanto que caracterizador de la novela española de la postguerra, en la perspectiva de Delibes, abarca a la generalidad de los autores, pero utiliza, para su análisis crítico personalizado, numerosos adjetivos que perfilen distintos tratamientos con base de realismo. Puede continuarse relejendo al escritor vallisoletano: “Quiero decir que **el realismo y el objetivismo** de Ana María Matute, aunque evidentes, **son relativos**, como también lo son su preocupación por la forma, la plasticidad de su prosa y su inquietud social”¹⁰⁰.

Y finalmente posaremos la vista en su juicio sobre Juan Goytisolo: “el encanto de aquel libro [*Juegos de manos*] reside en su vaguedad, en su **realismo brumoso**, en el hecho de que en ningún omento se recorten nítidamente los contornos de la acción ni los perfiles de sus protagonistas”¹⁰¹.

¡Bien!, dado que estamos tratando aquí específicamente del realismo literario en Delibes, parece conveniente reunir las diferentes denominaciones de tipos de realismo que, en su mirada a los colegas y a las obras de éstos, en las primeras décadas de la posguerra civil española, ofrece la literatura española de la época: realismo de cartel de feria, inventores de mundo, realismo rural y realismo urbano, realismo reporteril (con violencia realista y tremendismo), novela social-realista, realismo objetivista, creación de realidad que no existe, realismo rígido, realismo relativo, ... y, finalmente, realismo brumoso. Con las referencias citadas no precisan de mayores comentarios, basta con la relación exhibida.

4.3. La condición *realista* de Delibes

Ahora parece oportuno situar en esta Primera Parte, a modo de anticipo de la visión crítica que haremos en las Segunda y Tercera Parte, nuestra inicial reflexión sobre el realismo literario de la obra de Miguel Delibes.

Primero. Destacar, en acuerdo prácticamente generalizado con los críticos, los periodistas y los lectores, la catalogación de Delibes como **realista social**, situándolo en el marco de su generación. Y paralelamente presentar también nuestro acuerdo con la práctica

⁹⁷ Delibes. *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, pp. 74-75. El uso de negritas es nuestro.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 78. El uso de negritas es nuestro.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 86-87.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 90. El uso de negritas es nuestro.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 98. El uso de negritas es nuestro.

unanimidad de los lectores en el reconocimiento de que es uno de los mejores novelistas españoles del siglo XX.

Segundo. Desde su situación existencial, concibe y elabora unas novelas que, en conjunto, con el soporte de una gran sensibilidad sociológica y de una especial facilidad para integrar condiciones psicológicas personales y colectivas, crea unas obras que representan **la conciencia de una sociedad y de unos individuos**, con una exhibición socialmente extensa e individualmente profunda. Su realismo, en la tarea de comprensión de la realidad y experimentarla en su escritura, ofrece un claro **'testimonio social'**, manifestando experimentalmente cómo la conciencia descubre el mundo y cómo se experimenta a sí misma. Los personajes de Delibes han sido extraídos de la realidad viva, muchos de su propia experiencia vital.

Tercera. Su realismo de 'testimonio social' **no adquiere compromiso** político o social, no pretende la promoción de, o el estímulo para, generar algún tipo de movimiento revolucionario.

Cuarta. No obstante, su narrativa presenta clara y permanente **'denuncia' de la realidad social** que describe -y sufre-, y se manifiesta **con notable pesimismo**, que suele salvarse, a veces, con recurso a la ironía.

Quinta. El realismo social de Delibes se centra en la comprensión (con significativo parcial rechazo) de la sociedad y de sus miembros. Con fondo en el dilema tradicional entre la trascendencia de la realidad y la comprensión de la realidad, puede afirmarse que Delibes mantiene prácticamente **toda su obra en el ámbito de la comprensión de la realidad**, aunque la haya trascendido en escasas ocasiones, como, por ejemplo, en la singular fábula de la *Parábola del naufrago*.

Sexta. El **realismo** de Delibes es exageradamente **detallado y detallista**. A su capacidad de observación, condiciones de buen sociólogo teórico, añade una excepcional *capacidad de descripción* de los caracteres humanos, de lo físico y espiritual que los rodea, de sus creencias, sus costumbres, su exposición al contraste con la circunstancia, etc. Y junto a ello, su mirada a los detalles: fisonomía, gestos, ... familia, amistades, compañeros, ... vestidos, adornos, mobiliario, ... fachadas, calles, plazas, ... para la ambientación sociológica, con exhibición psicológica, de los personajes de sus novelas. El uso de una "técnica minuciosa y detallista" considera Menéndez Pelayo en sus *Estudios de crítica literaria* como uno de los rasgos sobresalientes del realismo; esta técnica cobra esplendor en la novela de Delibes.

Séptimo. Y quizás en esta orientación se ofrezca una visión especialmente personal. En Delibes **el realismo es 'mucho más real que' realismo social**. Sobre sus sensibilidades sociales y psicológicas emergen sus conocimientos científicos naturales: geológicos, geodésicos, botánicos y biológicos. En éstos se recrea, como contextos de las vidas de sus personajes y de las condiciones de sus sociedades rurales.

Octavo. El realismo de las novelas de Delibes es sustantivamente **tanto realismo social como realismo natural**. Si aquí se estudia la narrativa de don Miguel con el trasfondo filosófico de la Física, la Metafísica y la Sociología, no sería baladí un estudio crítico profundo de su obra

en lo relativo a su **realismo naturalista** por especialistas en la tradicional Historia Natural hoy distribuida en diferentes disciplinas científicas.

1.8

UN MODELO PARA LA CONSTRUCCIÓN, ANÁLISIS Y LECTURA DE NOVELAS REALISTAS: APLICACIÓN A LOS PERSONAJES LITERARIOS

1. Introducción

Bajo el paraguas de la *Literatura comparada* en la que pueden integrarse nuestras consideraciones basadas en las diferentes fuentes tratadas: las relaciones de representación y de referencia en la física, la estructura dinámica de la realidad en la metafísica, la estructura de la sociedad y su dinamicidad de la filosofía social, y la diferenciación-integración del “yo y mi circunstancia” orteguiano, enriquecido con la problemática del lenguaje en su relación con la realidad, estamos en condiciones para elaborar **un modelo que facilite la construcción, el análisis y la lectura de los textos narrativos** que pertenecen al género del **realismo social**.

El modelo, original, se aplicará, en la Tercera Parte, a los personajes femeninos de las novelas de Delibes.

2. Personajes: tipos y arquetipo

Los personajes de las novelas, en general, son individuos humanos, salvo raras ocasiones en que pueden presentarse como individualidad abstracta o persona colectiva. Cada personaje constituye un ‘**tipo**’ determinado de ser humano novelado. Con el término ‘tipo’ nos referiremos, pues, a cada uno de los personajes.

Algunos de ellos tendrán unas características comunes que determinarían una ‘clase’ de la cual serían elementos cada uno de los ‘tipos’ integrables en la misma.

Así, los personajes serían caracterizados básicamente por la ‘clase’ a la que pertenecen y específicamente por el propio ‘tipo’. (En el símil de la biología, la ‘clase’ sería el género y el ‘tipo’ la especie).¹⁰²

Parece conveniente, tras la concienzuda lectura de las obras de Miguel Delibes, utilizar los términos más adecuados para estas dos conceptos.

En Delibes está absolutamente clara la concepción del uso del término lingüístico ‘**tipo**’ referido a cada personaje concreto. Veamos algunas manifestaciones suyas en la obra (¿ensayo?) *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*.

¹⁰² En el Carnaval de Cádiz, que me resulta bastante familiar, existen cuatro clases de agrupaciones carnavalescas -coros, comparsas, chirigotas y cuartetos- y en cada una de las clases se presentan diferentes agrupaciones con sus correspondientes ‘tipos’.

a) En la crítica a Sánchez Ferlosio:

“El humor fluye de los diálogos -no olvidemos las escenas del merendero en *El Jarama*, de las situaciones o de los **tipos**, y tanto vale aquí que recordemos al Coca-Coña, pulcritud de su estilo, hallan su cabal eficacia en estos relatos breves donde tan sólo se aspira a apresar un **tipo** o la fugacidad de un instante”¹⁰³.

b) En la conferencia “El novelista y sus personajes” de la citada obra¹⁰⁴, hace sinónimos personaje y tipo, en distintas ocasiones:

1) “Esta casi obsesión mía por dotar a los **tipos** que pueblan mis novelas de entidad humana”.

2) “[...] comprenderán ustedes que yo considere la erección de **tipos** vivos como un fundamental deber del novelista”.

3) “[...] una novela es buena cuando, pasado el tiempo después de su lectura, los **tipos** que la habitan permanecen vivos en nuestro interior, y es mala cuando los personajes, transcurridos unos meses de su lectura, se difuminan, se confunden con otros personajes de otras novelas, para finalmente olvidarse”.

No resulta así de fácil deducir en su narrativa un término adecuado para la ‘clase’ que agrupa diferentes tipos más o menos próximos por sus notables características comunes. Para la ‘clase’ podrían utilizarse los términos: prototipo¹⁰⁵, estereotipo, arquetipo, patrón, modelo, ... Optamos para la ‘clase’ el término lingüístico **arquetipo**, término que utiliza Delibes en *Aún es de día*:

“Su presencia encalabraba a sus compañeros, que se emperraban en ver en ella el **arquetipo** del excitante carnal”.¹⁰⁶

En otras ocasiones, utiliza el término **prototipo**, como, por ejemplo, en *Mi idolatrado hijo Sisí*:

“Cecilio Rubes creía ver en sí el **prototipo** de hombre emprendedor que su país necesitaba”¹⁰⁷ y “se afanaba en exhibirse en él [el Club] como el **prototipo** de hombre de mundo que en su imaginación creaba y admiraba”¹⁰⁸.

En nuestra consideración, no hay duda acerca de que en el diccionario de Delibes tipo y personaje concreto, se identifican, son sinónimos. Pero quedamos en libertad en la elección del término adecuado para designar la ‘clase’, y optamos por arquetipo.

¹⁰³ Delibes. *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, p. 82. El uso de negritas es nuestro.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp.125 ss. El uso de negritas es nuestro.

¹⁰⁵ En nuestros estudios de modelos reducidos hidráulicos en el Laboratorio de Hidráulica del M.O.P. el proyecto ‘real’ se denominaba prototipo y de él, para su estudio y comportamiento, podrían realizarse diferentes modelos. Aquí el prototipo representaría la clase y los modelos los tipos.

¹⁰⁶ *Aún es de día*, p. 202. El uso de negritas es nuestro.

¹⁰⁷ *Mi idolatrado hijo Sisí*, p. 20. El uso de negritas es nuestro.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 83. El uso de negritas es nuestro.

3. Elementos integrantes de un modelo para la construcción, análisis lectura de una novela realista

La *representación* de la Realidad en la Física debe corresponderse en la visión que acerca de la realidad social ofrezca la novela realista, exhibiendo sus características de parcial, ideal e histórica, aunque de ninguna manera la específicamente matemática. La naturaleza de *estructura* de 'notas-de' de toda realidad que ofrece la Metafísica debe manifestarse en la descripción de un personaje 'sacado' de la realidad en la novela realista, así como la *dinamicidad*, la vida en continua evolución, consecuencia de la respectividad intrínseca de las 'notas-de' del personaje. La *estructura dinámica de la realidad social* ha de tenerse en cuenta en la manifestación novelada de una sociedad para ser real, de acuerdo con la información que ofrece la Filosofía Social. La caracterización aceptablemente correcta de un tipo o personaje precisa también de la aceptación del principio de la Sociología de que es simultáneamente 'su yo' y 'sus circunstancias', como expresión de la dinamicidad extrínseca de la Metafísica.

En el párrafo anterior se ha exhibido una síntesis extrema acerca de las exigencias fundamentales, en la línea de lo expuesto en los primeros capítulos de la tesis, que debe reunir un adecuado modelo para la construcción, el análisis y la lectura de una novela realista. Con ello como trasfondo pueden enumerarse y caracterizarse los elementos necesarios para la descripción en una novela realista de un personaje y/o de una sociedad.

3.1. El modelo para un personaje

Los elementos integrantes del modelo han de ser los siguientes:

Primero. La '**estructura**' básica del 'yo' del personaje, caracterizado por sus notas relevantes, sus características personales constitutivas, que moldearán la personalidad en sus mutuas respectividades.

Segundo. La '**circunstancia**', el ambiente, la sociedad en la que desarrolla su vida cuyas características condicionarán extrínsecamente el desarrollo vital del personaje, en sus numerosas respectividades extrínsecas.

Tercero. La '**dinamicidad**' vital del personaje, consecuencia de las dinamicidades originadas en la conjunción de las respectividades intrínsecas y extrínsecas.

Estos tres elementos deben tenerse en cuenta tanto para la caracterización lo más completa posible (no debe olvidarse la aportación de la *representación* de la realidad física, parcial e ideal) del arquetipo como de cada uno de los tipos concretos.

De esta manera el modelo de aplicación a un personaje se puede resumir, de manera condensada, en el siguiente cuadro formalmente abstracto y de una sencillez extrema.

Nombre del PERSONAJE	ARQUETIPO Notas arquetípicas del personaje (en tanto que figura general)	TIPO Notas particulares del personaje concreto (tipo) de la novela
La ' estructura ' básica (La estructura del 'yo'), respectividad intrínseca		
La ' circunstancia ', ambiente o/y sociedad, respectividad extrínseca		
La ' dinamicidad ' (consecuencia de las dos respectividades)		

Obviamente, el cuadro hay que ampliarlo en vertical para poder colocar en cada uno de los campos, una tras otra, todas las notas necesarias para la construcción del personaje por el **autor**; notas que no tendrían que exponerse todas en bloque al aparecer el personaje en la escena apropiada de la novela, pero que se irían poniendo de manifiesto a lo largo de ésta, según lo requiriese el sentido artístico del narrador. De modo análogo, el **crítico** podría disponer de un conjunto de estos cuadros, con suficiente ampliación vertical de los campos, para facilitar el conocimiento y análisis de los personajes que pueblan la obra. Y de manera similar se considera también útil para el **lector** que, con frecuencia, en demasiadas ocasiones, queda perdido en la lectura de la novela ajeno a la comprensión de determinados avatares en torno a unos u otros personajes.

El modelo que se propone goza de las propiedades siguientes: 1) sencillez -bien establecidas las coordenadas, partes superior e izquierda, la tarea consistiría en rellenar una tabla de 2x3 cuadros-; 2) de comprensión sumamente fácil (independientemente de la dificultad acerca de la procedencia disciplinar de sus elementos integrantes); y 3) utilidad, tanto para su uso por el autor como para la tarea crítica y el ejercicio de la lectura.

3.2. El modelo para una sociedad

El sujeto de estudio en este caso no es un personaje (su arquetipo y su tipo concreto) sino que es una sociedad (que también se caracteriza por su pertenencia a un arquetipo y una concreta especificación). Como ejemplo elemental pueden considerarse: la sociedad patriarcal occidental (arquetipo) y la sociedad castellana que vivió Delibes en la posguerra española (tipo). A este tipo de sociedad le dedicaremos, con mirada desde la perspectiva del escritor vallisoletano, una atención especial en el capítulo 2.3.

El modelo propuesto, en este caso, se expresaría de manera análoga teniendo en cuenta la sustitución de la referencia al personaje por la relativa a la sociedad concreta. A fin de cuentas, el cuadro-síntesis de aplicación a una sociedad en la que se ambiente la novela objeto de creación, de crítica o de lectura, se reduce a lo que se expresa a continuación.

NOMBRE de la SOCIEDAD	ARQUETIVO Notas arquetípicas de la sociedad (en tanto que referencia general)	TIPO Notas particulares de la sociedad concreta de la novela
La ' estructura ' básica de la 'sociedad', respectividad intrínseca		
Las ' circunstancias ' que afectan a la sociedad, respectividad extrínseca		
La ' dinamicidad ' (consecuencia de las dos respectividades)		

El modelo que se propone, de modo análogo al caso anterior, goza de las mismas propiedades: 1) sencillez; 2) de comprensión sumamente fácil; y 3) utilidad, tanto para su uso por el autor como para la tarea crítica y el ejercicio de la lectura.

4. Análisis sistémico

Paralelamente en el tiempo a la construcción metafísica zubiriana de la realidad, en la que nos hemos basado, y completado por nuestra parte, había surgido la Teoría de Sistemas, propuesta por Ludvig von Bertalanffy en los años 50/60 del pasado siglo.

La palabra 'sistema' ha alcanzado una profusión quizás desmesurada, de modo que la Teoría de Sistemas ofrece interpretaciones a veces notablemente diferentes.

No obstante, a la luz del principio de 'totalidad epistemológica' que se expresa (Parra, 2018)¹⁰⁹: "o se tienen en cuenta todas las variables relevantes sobre el fenómeno estudiado, o los resultados del análisis serán espurios" que completa "Con la importante derivada de que solo cuando se conoce la globalidad de los factores (variables) en juego y su correspondiente interrelación, será cuando sea posible comprender la etiología del fenómeno, su estructura causal, su explicación dinámica, e incluso su explicación cuantificada en función de los datos disponibles".

En contraste con el modelo que se propone, que, sin la menor duda, puede considerarse también como un enfoque sistémico, supera la visión relativa a "tener en cuenta todas las variables relevantes", al, en su caso, distribuir las en tres capítulos: 1) la estructura básica de la realidad estudiada en la que se produciría el 'fenómeno' social, estructura integradora de las 'notas-de' -equivalentes a 'variables relevantes'- de dicha realidad; 2) la circunstancia, caracterizada por las 'notas-de' del ambiente social; y 3) las 'notas-de'

¹⁰⁹ Parra Luna, F. (2018): "Editorial: Las tres preguntas" en *Avances sistémicos*, nº 2, 2ª Parte, julio 2018, p. 4.

impulsoras de la dinamicidad –‘variables relevantes’ del propio fenómeno-. Las dos primeras - estructura y circunstancia- serían ‘causales’, y la tercera consecucional: el ‘fenómeno’ de la dinamicidad social.

Este contraste del modelo propuesto con la vigente Teoría de Sistemas, de suma actualidad al observar la realidad, cualquiera que ésta fuere en el ámbito disciplinar que se considere, como constitutivamente compleja. (En sentido docente popular, suelo insistir ante los alumnos de Física, tras las hipótesis implícitas en la física clásica: “si alguien, alguna vez, descubriera algo que fuera uniforme, homogéneo o simple, le ruego que, por favor, me lo comunique, para que bien presentado compartamos el Nobel). La realidad social, como toda realidad, es compleja, y para su descripción se precisan no sólo numerosas variables, ‘notas-de’ de dicha realidad, sino más aún, otras ‘notas-de’ de las circunstancias, en plural, que ambientan dicha realidad.

A modo de conclusión de este contraste puede afirmarse que el modelo propuesto, por una parte, se integra en la postmoderna Teoría de Sistemas, y, por otra, supera a ésta, o bien, la completa y actualiza. En todo caso, desde la condición de ‘propuesta de modelo’ para el estudio de la novela realista puede orientarse como propuesta a la propia Teoría de Sistemas para que ésta adquiera un mayor valor en su aplicación, con ganancia de utilidad.

5. El campo de aplicación concreta a personajes femeninos de Delibes

El modelo que se ofrece constituye una estructura válida, como se ha dicho, tanto para la construcción de la novela -tarea del escritor- como para facilitar el análisis de la misma -tarea del crítico- y para proporcionar un medio eficaz de comprensión de su lectura -oferta al lector-.

El personaje forma parte de la esencia de la novela, es el eje de la misma, de modo que los demás elementos de ella deben someterse a las exigencias de dicho personaje. Escribiría Delibes:

Así ocurre, por ejemplo, con la técnica, la construcción, lo que podríamos llamar estructura o fórmula para resolver un libro. Antes de la creación, el novelista es el único que sabe lo que quiere decir en su novela, aunque no vaya a expresarlo por sí mismo sino mediante los álter ego que son los personajes. En consecuencia, el personaje empieza a ejercer su autoridad aun antes de que el novelista se haya sentado a escribir.¹¹⁰

Precisamente lo que se pretende con este modelo propuesto, válido tanto para la *construcción* de los personajes como para la cuestión de la sociedad de referencia, es disponer de un modelo eficaz y bien fundamentado que puede elaborar el escritor antes de ponerse a escribir la novela.

El modelo ofrece una *relación* de inseparabilidad entre el personaje y la sociedad que

¹¹⁰ Delibes: "Los personajes en la novela", *La Vanguardia*, Barcelona, 20 de diciembre de 1980, p. 5. Citado por A. Vilanova en la Introducción a *Cinco horas con Mario*. El uso de negritas es nuestro.

se pretende reflejar. Pero, en la distinción del 'yo' de la 'circunstancia', el personaje no es producto determinista del medio físico y del ambiente social, sino que expresa su ser propio, así como una visión del mundo todo, de la vida toda en la línea expresada por Ortega y Gasset al que Delibes recuerda con frecuencia.

Tras estas consideraciones puede adelantarse que el modelo establecido será el que se use en la Tercera Parte de la tesis, en el desarrollo de los capítulos específicos dedicados a los personajes femeninos de la narrativa de Miguel Delibes, que constituyen el objeto de atención preferente en este trabajo, referido como marco básico a las siguientes figuras 'tipos' en relación con el 'arquetipo' al que respectivamente pertenecen.

1. Desi, la 'chica analfabeta de pueblo castellano establecida como criada en la ciudad'.
2. Carmen, la Menchu, 'mujer casada de clase media en capital de provincia'.
3. Laly, la 'joven universitaria progre' en los inicios del movimiento feminista.
4. Régula, la 'matriarca rural'.
5. Ana, la 'esposa ejemplar'.

6. El espectro de mujeres del Renacimiento español en *El Hereje*: de la nobleza a la servidumbre; de Leonor de Vivero, 'señora noble', a Minervina, nodriza de pueblo.

7. Se completará con una selección de otros personajes femeninos extraídos de la extensa obra de Miguel Delibes que, siendo secundarios en ellas, representan tipos dignos de alguna atención, como se pondrá de manifiesto.

1.9

EL MOVIMIENTO FEMINISTA

1. Acerca de la visión de la historia: criterios

Cuando se trata de hacer retratos de una sociedad, como no puede ser de otra manera, se hace por un autor, de una fecha, de unas ideas y con unos instrumentos. Por ello debe tenerse en cuenta, al tratar de estudiar una sociedad diferente de la propia, dos aspectos distintos: 1) el *conocimiento* de la historia tal como fue, *representación* de la sociedad determinada; y 2) el *juicio*, tanto ideológico como moral, que desde la actualidad se pretenda realizar sobre aquella sociedad.

En este marco conviene explicitar, como se viene haciendo ya en general, lo siguiente: a) para el análisis y la comprensión de los hechos pasados conviene 'situarse' en el contexto del acaecimiento conociendo las circunstancias: ordenamiento jurídico, datos socioeconómicos, creencias religiosas establecidas, sentimientos de la población, etc.; b) no puede juzgarse a los personajes o sociedades concretas, desde la actualidad, al margen de la realidad, cómo era y cómo pensaba, en la que se vivía;; y c) sin duda puede y debe juzgarse desde la perspectiva presente el marco social, moral, religioso del hecho pasado. En síntesis, **debe distinguirse el juicio sobre las personas, en sus circunstancias contextuales, del juicio sobre el contexto.**

Merece una atención especial ante el acontecimiento de 2018 como 'Año Internacional de la Mujer'.

En esta tesis, sobre las mujeres en las novelas de Miguel Delibes, cobra un interés especial, para los juicios necesarios, el problema histórico del *movimiento* feminista.

2. La *sociedad patriarcal*: el papel de la mujer

En el origen de la humanidad, independientemente de donde se pretenda colocar la línea roja de este concepto en relación con las diferentes especies de homínidos, parece, según la antropología, que las sociedades de humanos se organizaban como sociedades matriarcales donde el animal-hembra, por la condición de su maternidad, ocupaba el centro neurálgico por esta capacidad 'misteriosa' a modo de misterio y diosa, como portadora de extraños poderes en diversas mitologías. Con más o menos veracidad, de alguna manera debieron existir en los primeros tiempos algunos tipos de matriarcado consecuentes con el papel de mujer-madre, presupuestamente sin conocimiento del hombre-padre, aunque no alcanzara algo similar a la dictadura del patriarcado que ha existido hasta nuestros días, basado, quizás, en la condición de macho fuerte y viril ante la de hembra embarazada y madre. Hombres y mujeres debían compartir las tareas básicas de la alimentación y de la defensa.

El progresivo desarrollo de la sociedad humana condujo al conocimiento empírico, fruto del registro mental y de la acumulación de experiencias, que llevó a la asunción de la necesidad del animal macho para el embarazo y consecuentemente de la noción exacta de padre, que lo hace necesario cooperador del misterio del embarazo, de modo que ambos representan papeles complementarios con el descubrimiento de la cópula sexual como origen de los seres humanos. Dado que el macho había adquirido, por otra parte, por su mayor fuerza y agilidad, la responsabilidad del sostenimiento con la provisión de alimento y seguridad, se establecería la sociedad patriarcal que con diferentes matices ha pervivido hasta la actualidad.

En esa sociedad patriarcal, la mujer ha de cargar con lo más importante para la humanidad: el gozoso privilegio del embarazo y el parto, el poder de la maternidad. Pero junto a este privilegio no disponía de la capacidad complementaria de someter los frutos de su naturaleza a su deseable condición de ser realmente libre, es decir, disfrutar del privilegio según reza el lema que suelo utilizar en este tipo de referencias histórico-sociales: “si quiere, cuando quiere, con quien quiere”.

En esta sociedad patriarcal se ha considerado injusta la posición de la mujer, sometida con generalidad a un papel secundario con visos de esclavitud, dedicada a tareas limitadas prácticamente al cuidado de los niños, la atención del hogar y la concesión de goce sexual al varón.

3. Hacia el autodomínio de la biología femenina: la gran revolución

El interés, en perspectiva histórica desde la actualidad, se centraba en el problema de la consecución, entre los diferentes métodos anticonceptivos puestos en funcionamiento, de la anticoncepción hormonal oral: la famosa ‘**píldora**’. Tras unos primeros logros en la década de los cincuenta, finalmente el 9 de mayo de 1960 la FDA (Food and Drug Administration, la agencia federal del Departamento de Salud y Servicios Humanos) realiza la propuesta de venta de la píldora anticonceptiva en los Estados Unidos que finalmente sería aprobada el 23 de junio de dicho año. Su comercialización y uso se generalizó en ese mismo año, de forma que **transformó la vida sexual de las mujeres y, en consecuencia, supuso el comienzo de una nueva era social**. La píldora, mejorada constantemente, constituye el medio más eficaz, seguro, como método anticonceptivo, y es utilizada con preferencia por la mayor parte de las mujeres. Así, el año 1960 puede considerarse como **inicio eficaz de la revolución feminista contra su dependencia (o esclavitud) biológica**. En España se legalizaría la comercialización y el uso de la píldora anticonceptiva el 7 de octubre de 1978, unos veinte años después que en otros países europeos, y tuvo lugar en el período político considerado como Transición, dos meses antes de la aprobación de la Constitución actualmente vigente.¹¹¹

¹¹¹ En nuestra vivencia de estos años 60 y 70, teníamos la experiencia, como proceso paralelo a esta revolución de concepción científica, y antes de considerarse propiamente como ‘movimiento feminista’, de que hubo un cierto ‘desmadre’ de ‘liberación de la mujer’ con real implicación de ‘sexo libre’ frecuente, sin necesaria selección y sin ‘amor’, como colofón natural de fiestas, en el marco de una España en desarrollo, visitada por un creciente turismo liberado, y abierta a esta nueva Europa recuperada de la Segunda Guerra Mundial.

Esta revolución ha sido, a nuestro juicio, la más determinante y significativa entre las del siglo XX, de mayor trascendencia que las revoluciones de la informática, la genética, las físicas cuántica y relativista, la era espacial, etc., en tanto que revolución radical en la conducta sexual y reproductiva de la especie humana en su ya larga historia.

En el actual entorno del Día Internacional de la Mujer¹¹², 8 de marzo de 2019, el lema de la marcha argentina en Buenos Aires, relativo al que afirmamos es el problema social capital de nuestro tiempo, origen y fuente del mismo, es nítido: "Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir". Como se ha dicho, la que consideramos como la mayor revolución del siglo XX: la 'revolución femenina', en tanto que dominio de la mujer sobre la particularidad de su cuerpo, la gran diferencia de género, engendrar -embarazo- y dar a luz- maternidad-.

4. La naturaleza de *movimiento*

El feminismo, fenómeno social de múltiples connotaciones y variables, no es partido político, no es asociación, no es agrupación. Puede considerarse básicamente como un *movimiento* social que ha adquirido progresivamente unas características específicas determinantes, como las explícitas en las siguientes notas.

1) En el espacio geográfico: ***movimiento globalizado***, en todas partes, en todos los continentes, en todos los países, en todas las ciudades. Abarca a la mujer occidental, la inserta en la negritud africana, la propia de los países árabes, ... con mayor o menor difusión. Por esta condición de movimiento es global, existen prioridades diferentes en las distintas culturas y situaciones.

2) En el contexto social: ***movimiento transversal***, en todos los grupos sociales, clases, edades, niveles de educación, urbanos y campesinos, etc. Especialmente significativa ha sido la integración en él de la juventud femenina, muy jóvenes, niñas. Abarca, pues, a toda la diversidad social y cultural.

3) En los principios y fines: ***movimiento radical***, con la fijación en las raíces del problema, y con la intención, por tanto, de superar las causas.

Estas notas son de especial relevancia en esta tesis, dada la fundamentación necesaria, con base en perspectiva sociológica, que corresponde al análisis crítico de toda *representación* de la *realidad social*, intrínseca y extrínsecamente dinámica, que habrá de reflejarse de alguna manera en la *novela realista*.

5. Objetivo: el logro de la igualdad de género

El objetivo del movimiento feminista se centra en el logro de una *igualdad* real y efectiva de la mujer y el hombre.

¹¹² Fecha en que se escribe este capítulo.

Los puntos de desigualdad social que se destacan de ordinario son los siguientes.

- 1) La condición de víctimas del maltrato, violencia de género, que conduce, con relativa frecuencia, el *feminicidio*.
- 2) Una menor representación en puestos directivos.
- 3) La brecha salarial en la empresa privada.
- 4) La dedicación abrumadoramente mayoritaria en las atenciones familiares: a) la educación de los hijos; b) la dedicación a la casa; y c) el cuidado de los mayores de la familia.

Y respecto a las cuestiones relacionadas con lo específico biológico de ser mujer: embarazo y maternidad, se solicitan tres **leyes**.

- 1) Ley de igualdad (en términos positivos).
- 2) Ley integral contra la violencia de género (de defensa de la mujer).
- 3) Derecho a la interrupción voluntaria del embarazo (por libre decisión de la mujer) con superación del aborto clandestino; es decir, una ley de aborto legal, seguro y gratuito.

6. Hitos del *movimiento feminista*

La diferenciación de papeles entre varón y hembra en la sociedad patriarcal, con clara marginación de esta última, en los distintos ámbitos de los quehaceres ordinarios de economía, política y sociedad, indujeron a la aparición del fenómeno social de progresiva exigencia de derechos por las mujeres en los países más desarrollados, que culminaron en el *movimiento feminista* de tanta presencia en la actualidad.

Como acontecer inicial se considera la petición de **voto** por las sufragistas de la Declaración de Seneca Falls en **1848** en EE.UU.

El derecho de las mujeres a votar sería consagrado en la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU de **1948**, hoy vigente en la mayoría de los sistemas políticos del mundo.

La búsqueda de métodos anticonceptivos seguros, como se ha sintetizado en el punto anterior, condujo finalmente al 9 de mayo de **1960** día en que la FDA hizo la propuesta de venta de la píldora anticonceptiva en los Estados Unidos, que finalmente sería aprobada el 23 de junio de dicho año. Se recurría con frecuencia, en caso de fracaso, al aborto con la pretensión de que fuera considerado 'derecho de la mujer' y fuese realizado de manera segura y gratuita.

Otro hito, éste de especial relieve público social, fue la 'revolución' juvenil de **1968**, interpretada prioritariamente como revolución de la libertad sexual ya en paridad varón-hembra.

En **2018** han tenido lugar, como manifestación universal, las *marchas feministas* organizadas en numerosas ciudades de todo el mundo, el 9 de marzo, celebrando, con

impresionante éxito, el establecido Día Internacional de la Mujer.

La situación de la mujer en el actual mundo globalizado se ha venido caracterizando por el poco poder del que han dispuesto y una larga serie de problemas, entre los que adquieren relevantes significados de naturaleza política, social y religiosa: 1) la violencia de género, presente incluso en los países más desarrollados; 2) la humillación de la mujer en muchos países asiáticos, y el infortunio de la condición de ser mujer en los regímenes islámicos; y 3) las mutilaciones sexuales de las mujeres en una parte considerable de los países africanos. En consecuencia, el problema de la mujer en el mundo actual es, ciertamente, de apreciable magnitud.

La mujer moderna, siendo consciente de las dificultades naturales propias de su biología, ha ido reclamando medidas legales a los Estados que palién estos inconvenientes y superen el problema político-social. Las presiones feministas de las últimas décadas, debido también a la acción de los entornos (ético, económico, político y ecológico), obligan a actuar a los gobiernos en favor de las mujeres, de tal manera que se ha alcanzado una situación, de momento apreciable solo en las sociedades más desarrolladas, en la que “la mujer se presenta hoy exhibiendo cuatro ventajas: primera, como un ser más **autodesarrollado personalmente**; segunda, constatando que goza de una **igualdad económica creciente**; tercera, no sin cierto apoyo oficial mediante el sistema de ‘cuotas’ en los órganos de poder; y cuarta, por la ayuda que suponen las **nuevas tecnologías** (decreciente valor de la fuerza física) que va muy previsiblemente a provocar un cierto proceso de ‘feminización’ de las fuerzas del trabajo”¹¹³.

7. Fenómenos en la actualidad, 2019.

Puede insistirse en que la naturaleza básica del problema radica en la diferencia marcada por el *cuero* de la mujer, en lo relativo a todo lo que tiene que ver con el aparato reproductor, embarazo y maternidad. En el momento presente afloran en los medios algunas otras cuestiones sociales de interés en la problemática del movimiento feminista, movimiento transversal, como se ha indicado, que tiene lugar en una sociedad que se presenta como desmovilizada ideológicamente.

1. La idea, que preocupa grandemente en diversos frentes, acerca de la necesidad de que (las mujeres, obviamente) deben parir para sostener el sistema de pensiones.

2. Un tema de actualidad en este invierno-primavera del 2019 viene siendo el de los 'abusos sexuales' en la Iglesia, sobre todo respecto de niños, pero también de mujeres, principalmente monjas. Hay una aceptación generalizada de que el problema básico es el abuso de poder del macho. En el caso de la Iglesia, el poder del varón en tanto que tal, se incrementa por el poder añadido que le aportan las órdenes sagradas que reciben sacerdotes, obispos y cardenales. El poder es la causa radical, causa última del problema. Este problema de los eclesiásticos en la Iglesia, difundido en estos momentos, se une a los correspondientes de

¹¹³ Parra Luna, F. (2019): “¿Podría un enfoque sistémico predecir el papel social de la mujer en el futuro? Hacia una sociedad ‘genhíbrida’ sobre bases socioevolucionistas”, *manuscrito* que supongo concebido para su publicación en *Avances sistémicos* en un próximo número monográfico dedicado a la mujer.

los directores de cine sobre las actrices, los políticos y empresarios sobre sus subordinados e incluso en los recintos familiares sobre los menores de edad o sobre las mujeres. En perspectiva social venía dominando lo que se recoge en la expresión "los trapos sucios se lavan en casa", con objeto de evitar la pérdida de prestigio institucional o familiar o social. La irrupción feminista reciente ha cobrado singular relevancia cuando los débiles -hombres maduros de sus recuerdos de niño violado y mujeres dominadas por sus jefes- han descubierto sus traumas y se han atrevido a denunciar los abusos a que fueron sometidos. Así, también en la Iglesia, empieza a cundir el problema de los abusos sexuales a mujeres por el poder que ostentan en ella los hombres, el clericalismo, particularmente en el caso de monjas de vida consagrada.

3. La aparición por todo el planeta de numerosos colectivos feministas con diferentes objetivos concretos, parciales, dentro del planteamiento general exhibido de naturaleza global.

4. Una actuación firme contra la prostitución por bastantes de estos grupos, con petición de una ley que la prohíba¹¹⁴.

5. Asimismo, la solicitud por otros de una ley que prohíba los vientres de alquiler.

8. Hacia la sociedad genhíbrida

Parra Luna¹¹⁵ ha escrito un interesante artículo acerca de la 'sociedad genhíbrida', según titula el modo de sociedad hacia el que se orienta la actual civilización. Y lo hace desde la Teoría de Sistemas.

El punto de partida, de referencia básica, es la estimación del '**problema de la discriminación hombre/mujer**' como uno de los más significativos de la humanidad en la actualidad, considerado incluso de mayor relevancia que el hambre, ya que afecta a la práctica totalidad de la humanidad, pues "de los 7,5 miles de millones de habitantes que se registraban en la Tierra en 2017, más del 50 % son mujeres, y de ellas su casi totalidad absoluta no goza de una equiparación de derechos y obligaciones igual a la de los hombres"¹¹⁶. La idea subyacente, en sentido social positivo, que no siempre se explicita, se centra en no seguir dilapidando el potencial intelectual propio de la mujer.

Así, Parra concibe que no es impensable alcanzar una situación de "hibridación social", mediante un proceso integrador en lo social de lo femenino y lo masculino, como culmen del

¹¹⁴ Actuación considerada como 'utópico abolicionismo' por Rubén Amón en *El País*, 16/4/2019, p. 19.

¹¹⁵ Parra Luna, ilustre intelectual que no se encierra en su 'torre de marfil' sino que orienta sus reflexiones en sentido pragmático en la mejora de la sociedad, es miembro integrado en la tertulia 'Grupo Pozuelo' integrada prioritariamente por un selecto conjunto de catedráticos jubilados de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

¹¹⁶ Escribe: "Solo habría que dar un repaso a la participación femenina en los puestos de responsabilidad siguiendo las conocidas élites dominantes (Pareto) para preguntarse cuantas mujeres son presidentas ejecutivas de las grandes multinacionales, cuantas son generalas de los ejércitos, cuantas "obispas" o cabezas ejecutivas de grandes iglesias, cuantas jefas de gobiernos, y así en casi todas las instituciones con poder efectivo en la sociedad".

tránsito del 'homo sapiens' al llamado 'homo sapiens sapiens' u 'hombre que piensa'. El proceso estaría alentado por tres fuerzas en marcha: 1) el deseo de suprimir cualquier diferencia en derechos y obligaciones entre mujer y hombre (igualación por género); 2) la disminución de la necesidad del uso de la fuerza física para realizar los actuales tipos de trabajo ('feminización' laboral); y 3) el desarrollo de las investigaciones (médicas y biológicas) para conseguir que hombres y mujeres disfruten de igualdad de oportunidades físicas ante cualquier actividad (como pone de manifiesto la exitosa irrupción de la mujer en el deporte). Esta posible transición hacia la 'hibridación', donde hombre y mujer quedarían 'socialmente interpenetrados', se refiere a las actividades estrictamente humanas (artísticas, científicas, educativas y laborales), marco en los que se dificulta el acceso de las mujeres a los puestos de responsabilidad en la mayor parte de las sociedades modernas. El proceso lo denomina 'genhibridación' y la meta o estado final, la 'sociedad genhíbrida'. El tránsito, proceso complejo, implica cambios de mentalidad en los ciudadanos y ejercicio de acciones gubernamentales en todos los países del mundo, dirigidas a potenciar al máximo actos en favor de la mujer, como: 1) las denuncias por abusos sexuales, por violencia de género, por trata de blancas, por castigos corporales o por vulneración de los derechos de la mujer; y 2) condenas jurídicas proporcionales y rápidas, políticas laborales de conciliación, mayores posibilidades de guarderías infantiles, 'cuotas' preferenciales de la mujer sobre el hombre en la mayor parte de actividades posibles; entre otras muchas medidas que podrían tomarse de parecido tenor compensatorio.

En suma, la 'Sociedad genhíbrida', según Parra, sería masculina y femenina a la vez, caracterizándose por hacer efectivas idénticas posibilidades de autodesarrollo personal para ambos géneros. Se habría alcanzado en ella la meta final del máximo grado posible de humanismo integral sin distinción de géneros.

9. Situación histórica de la narrativa de Delibes

Dado que hemos de tratar a lo largo de toda la Tercera Parte de los personajes femeninos de Miguel Delibes (1920-2010), en este capítulo dedicado al movimiento feminista no puede faltar una referencia, aunque sea mínima e introductoria, a la relación, al menos formal histórica, del autor con el proceso de la revolución feminista. El escritor publica sus novelas en la segunda mitad del siglo XX español (1947-1998), época caracterizada, en el caso de la conjunción Delibes-España, por las siguientes notas que serán extendidas y completadas en el próximo capítulo 2.2.

a) Comienzo en la posguerra civil con vivencia personal en el marco de la cultura tradicional, inserto en el sistema del 'nacional-catolicismo' del franquismo aunque con claro trasfondo liberal.

b) Decurso con evoluciones sucesivas marcadas respectivamente por una intensa censura, una cierta liberación, el logro 'intelectual' de libertad religiosa a la luz del Concilio Vaticano II, el período de transición a la democracia y el establecimiento de ésta.

c) La constatación de unos primeros atisbos del feminismo que tienen su presencia en

las novelas del escritor castellano.

Se trata, dada la naturaleza de narrativa realista, de representar una sociedad en continua evolución mediante sucesivas transiciones¹¹⁷, desde los años cuarenta, descrita por Delibes, del que podemos recordar aquí que no es novelista revolucionario, *comprometido* en y con los cambios, sino descriptivo, pero aportando netas consideraciones éticas y profundos juicios críticos sobre la sociedad en evolución de su tiempo, que retrata a veces con ferocidad en la intención de 'mejora' de sus deficiencias aunque no predique el cambio de sus estructuras.

¹¹⁷ En este punto se ha de prescindir de *El hereje*, ambientado en el siglo XVI.

SEGUNDA PARTE.
METODOLOGÍA DE LA TESIS.
DELIBES: VIDA Y OBRAS DE NARRATIVA Y DE ENSAYO SOCIAL

El Corpus de la tesis está constituido por el estudio de los personajes femeninos en la narrativa de Delibes. El *método teórico* concreto que se va a utilizar para dicho estudio es el representado por el modelo que hemos construido, descrito en el capítulo 1.8.

La confección de la tesis exige una metodología general de acceso al conocimiento necesario para dicho estudio.

El Capítulo 2.1, primero de esta parte, se dedica al **conocimiento de Miguel Delibes**, su biografía, su personalidad, sus obras, su recorrido narrativo, la realidad social que *representa*, o pretende representar, y a la que *se refiere*, así como sus características literarias. Por tanto, el primer paso metodológico necesario, en nuestro aprender y escribir, había de ser la lectura de toda la obra delibesiana, y de lo escrito sobre él. Y concluida la lectura general, un estudio sereno y pormenorizado de cada una de las novelas y, en algunos casos, sucesivas relecturas. El método, pues, no es el propio del disfrute ante una obra de arte sino el del estudio racional sobre ella.

El capítulo 2.2 pretende situar **la novela de Delibes en el contexto de la historia social de España**, de modo que tras exponer una síntesis extrema de los acontecimientos históricos más relevantes se trata de describir el proceso evolutivo de la sociedad española, en perspectiva usual de la sociología (con sus trasfondos político y religioso), para exhibir, en adecuado contraste, la evolución que se percibe en ella a la luz de la narrativa del escritor vallisoletano.

El capítulo 2.3 ofrece un juicio original sobre Delibes, la consideración del literato realista **como sociólogo teórico**, a la luz de su obra *Castilla, lo castellano, los castellanos*, auténtico 'ensayo sociológico. Con la luz aportada por esta obra se constata esta aseveración en la lectura de las demás, en las que muestra una especial sensibilidad sociológica para captar la realidad social que *representa* en sus obras y a la que *se refiere* desde ellas, destacando el fenómeno subyacente de su dinamicidad.

El capítulo 2.4 establece el **marco metodológico** específico para el análisis de los **personajes** en la obra de Delibes, en tanto que método de estudio para la elaboración del Corpus de la tesis, destacando el papel de los personajes en la novela, las relaciones del autor con ellos, y unas primeras ideas en torno a los personajes **femeninos**.

2.1 EN TORNO A MIGUEL DELIBES

Se pretende en este capítulo primero de la Segunda Parte, dedicada a Miguel Delibes, ofrecer una **visión general** acerca del escritor -notas biográficas-, de su obra -relación extensiva de sus textos narrativos-, de las características personales que lo definen y de las más significativas de su condición de novelista, así como de sus novelas, en el contexto de su realismo literario, tratamiento iniciado en el capítulo 1.7.

Normalmente todos los temas están interrelacionados, pero en todo caso, entendemos que es mejor el intento de racionalización del proceso mediante adecuados índices, aunque resulte compleja y difícil una perfecta organización, separando lo en sí inseparable, dada la reiterada respectividad de las propiedades de toda realidad. No obstante, como no entenderíamos de otra manera, distribuimos racional y razonablemente temas enunciativamente diversos en distintos puntos. En todo caso, entendemos que no podría faltar una visión general y sistemática de Delibes, de su obra y de su papel en la literatura española del siglo XX, aunque sea en forma de síntesis, difícil tarea que hacemos en este capítulo.

1. Notas biográficas¹¹⁸

Nace en **Valladolid** el 17 de octubre de **1920**¹¹⁹, tercer hijo entre ocho.

Su padre, Adolfo Delibes, de ascendencia francesa, liberal, catedrático de la Escuela de Comercio de Valladolid, había nacido en el municipio de Molledo (valle de Iguña, actual región de Cantabria) donde también murió. En este pueblo pasó numerosos veranos Miguel, como fruto de la presencia familiar, y aquí se ambientaría la novela *El Camino*¹²⁰.

Su madre, María Setién, burgalesa, católica.

Su abuelo paterno, francés, oriundo de Toulouse, se había establecido en Molledo para trabajar en el ferrocarril Alar de Rey-Santander¹²¹.

¹¹⁸ Estas notas se obtienen de numerosas fuentes, entre las que pueden recordarse sus escritos *Vivir al día* y *Un año de mi vida*; las citadas *Conversaciones con Miguel Delibes* de César Alonso de los Ríos, diversas y numerosas entrevistas periodísticas y vídeos que pueden contemplarse vía Internet. También, obviamente, en Wikipedia. No obstante, no puede prescindirse de estas notas biográficas como introducción de este primer capítulo de la Segunda Parte.

¹¹⁹ Esta tesis se presenta como conmemoración anticipada del centenario de su nacimiento, 1920-2020.

¹²⁰ Delibes (1950): *El Camino*.

¹²¹ Como le sucedería al padre de Leonardo Torres Quevedo, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, al que hemos dedicado tantos libros y plasmado su vida y su obra en tantas exposiciones. Se establecieron en el valle de Iguña, donde acabaría por surgir *El Camino*.

Su abuelo materno, Miguel María de Setién, nacido en Limpias (también municipio de Cantabria), fue abogado y político carlista.

Miguel Delibes cursó el bachillerato en un colegio religioso de Valladolid, estudios que terminó en 1936.

En la guerra civil, 1938, cumplidos los 18 años, se enroló voluntario en la Marina de la zona nacional, prestando servicio en el crucero Canarias¹²².

Concluida la guerra, en 1939, regresa a Valladolid e ingresa en la Escuela de Comercio. Posteriormente iniciaría la carrera de Derecho y se matricularía en la Escuela de Artes y Oficios.

A partir de 1941 trabajó para el diario vallisoletano *El Norte de Castilla*, al principio como dibujante de caricaturas, y después como columnista y periodista. Llegaría a ser redactor y director del periódico, cargo del que dimitiría por ser contrario a las disposiciones oficiales, opuestas a su apoyo al campesinado castellano, una de las constantes de su obra.

En 1945 obtiene la cátedra de Derecho Mercantil en la Escuela de Comercio de Valladolid.

En 1946 contrae matrimonio con Ángeles de Castro. Suele recordarse que su viaje de novios los llevó a Molledo. Tuvieron siete hijos¹²³: tres hembras, Ángeles (1948), Elisa (1950) y Camino (1962); y cuatro varones, Miguel (1947), Germán (1949), Juan (1956) y Adolfo (1960).

En 1947 escribe su primera obra, *La sombra del ciprés es alargada*, y logra con ella el Premio Nadal, de modo que se presenta con éxito en el panorama novelístico español. Nace su primer hijo, Miguel.

En su condición de catedrático en la Escuela de Comercio y como autor de su segundo libro, *Aún es de día*, ha de enfrentarse a la censura franquista.

Se considera, que en 1950, con *El Camino*, su tercera novela, ambientada en Molledo, se consagra como narrador. A partir de aquí, en su condición de novelista, tendría fama y éxito, con reiteradas ediciones de sus novelas y la recepción de premios y honores diversos. De hecho, prácticamente, cada año escribiría un nuevo libro¹²⁴.

¹²² Llama la atención la crítica oída a relevantes marinos, con cierta razón, acerca del error de Delibes en *El hereje*, (1998), al recurrir Cipriano Salcedo, el protagonista, a un antejo, en la descripción de la llegada del barco a Laredo en 1557; es decir, unos 50 años antes de que se descubriera el instrumento óptico. Análogamente, por otra parte, en contraste con el conocimiento del medio rural, el supuesto poco aprendizaje de cuestiones marinerías.

¹²³ Conviene recalcar que fue uno de entre ocho hermanos y padre de siete hijos. Su experiencia vital acerca del papel de la mujer en la familia y en la sociedad estuvo necesariamente marcada por esta realidad, condición consecuente con la tradición anterior a la 'revolución contra la esclavitud biológica' que supondría la comercialización y uso de la 'píldora anticonceptiva', tema tratado en el capítulo precedente relativo al movimiento feminista. Las fechas de nacimiento de los hijos son significativas en su relación con este tema.

¹²⁴ En el próximo apartado podrá verse cronológicamente la totalidad de su obra narrativa.

Su relación con *El Norte de Castilla* se incrementaría al ser nombrado subdirector en 1952 y, más adelante, en 1958, director de dicho diario.

Su apogeo como escritor tuvo lugar en los años 60. Realiza un viaje a Alemania visitando distintas universidades (1960), se rueda la versión cinematográfica de *El camino*, dirigida por Ana Mariscal (1962), dimite de la dirección del diario por sus desavenencias con el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga (1963), se traslada a la Universidad de Maryland como profesor visitante durante seis meses (1964), y publica *Cinco horas con Mario* (1966) considerada por muchos como su obra maestra¹²⁵.

En 1973 fue elegido académico de número de la Real Academia Española y miembro de la Hispanic Society of America.

En 1974 fallece su esposa, Ángeles de Castro, acontecimiento que le marcó profunda y permanentemente el resto de su vida.

En 1975 ingresa en la Real Academia Española con el discurso titulado *El sentido del progreso desde mi obra* que publicaría como libro con el título *Un mundo que agoniza*.

Entre los galardones recibidos debe citarse el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1982. Y en 1985 Caballero de las Artes y de las Letras de la República Francesa.

En 1991 publica *Señora de rojo con fondo gris*, con claros visos de evocación de su mujer y de homenaje a ella.

En 1998 publica *El hereje*, obra con la que “cuelga los trastos de escribir”, acabada cuando se le ha detectado un cáncer de colon del que no llegaría a recuperarse.

Fallece el 12 de marzo de 2010 en Valladolid. Fue enterrado en el Panteón de Hombres Ilustres de la ciudad.

Miguel Delibes fue nombrado ‘Hijo adoptivo’ de Molledo en 2009, por la autoría de la novela *El Camino* y las intensas relaciones con el pueblo en su niñez y juventud. Dicho título lo había recibido yo en 1986 por mi dedicación a la figura de Leonardo Torres Quevedo, natural de Santa Cruz de Iguña, aldea integrada en el municipio de Molledo. Por diferentes acciones, relacionadas ambas con el ferrocarril que desde Castilla atravesaba el valle camino de Santander, nos encontramos, Miguel Delibes y yo, en la circunstancia de Hijos adoptivos de Molledo, como 'hermanos molledenses'.

2. Características personales

Con objeto de un mejor conocimiento del escritor en su condición personal, hemos de recurrir a lo escrito sobre él por otros, conformando estas consideraciones ajenas con la imagen que hemos ido deduciendo de nuestras lecturas y diálogos.

¹²⁵ Esta consideración se la otorgamos, por nuestra parte, en todo caso, conjuntamente con *El hereje*.

1. Con carácter de descripción general de la personalidad de Miguel Delibes, puede recurrirse al retrato que ofrece Gonzalo Sobejano (1984)¹²⁶ en la Introducción de *La mortaja*. En primer lugar, lo caracteriza por: su **recogimiento**, su amor al campo castellano (y extremeño), y su reclusión en su natal Valladolid, rehuyendo la urbe (por aquello del ruido y del progreso). En segundo lugar, señala su **fidelidad** a la familia, vecinos, ciudad, y región. Y, en tercer lugar, expresa su carácter, en consonancia con el recogimiento, mediante el siguiente rosario de atributos: "**sencillez, mesura**, delicadeza, compañerismo, lealtad a las costumbres justificables, **constancia**, sobriedad, tacto, **equilibrio**"¹²⁷ y "por los de la atención (curiosidad, diligencia, capacidad de asombro, **sentido de la justicia, amor a la libertad**"¹²⁸.

Otra nota harto significativa de la personalidad de Delibes, que resalta el comentarista, y a la que dedicamos este párrafo aparte, es el **miedo**, "sustrato profundo en el que arraiga casi toda su obra"¹²⁹, y con él "su **temprana obsesión por la muerte**"¹³⁰, miedo a la muerte manifestado en diversas tesituras: miedo a la muerte del ser querido, miedo a la vida, miedo a errar el camino, miedo a la descendencia, miedo a deshacerse de la tierra nativa, miedo que se sublima y supera literariamente "a través de la fe en la naturaleza y de la búsqueda de la justicia y la libertad en una actividad civil comprometida"¹³¹.

2. A modo de relación de características concretas, detectadas independientemente unas de otras, de distintas procedencias, pueden recordarse las siguientes:

a) Unido al recogimiento físico, se detecta en él un complementario **recogimiento espiritual**, del ámbito de la religión católica, con la esperanza abierta por el Concilio Vaticano II, desde la luz de sus convicciones liberales.

b) Compromiso personal con los **valores humanos**, centrados en la dignidad y la libertad.

c) Preocupación por las **consecuencias negativas del progreso** para la naturaleza y el hombre. En este sentido, puede catalogarse como pionero de la lucha contra el calentamiento global¹³².

d) Desasosiego por la **situación de Castilla** y, especialmente, por la del campo castellano.

e) Alta sensibilidad **sociológica y psicológica**, como se manifiesta en la descripción de

¹²⁶ Delibes (1984): *La mortaja*, edición de Gonzalo Sobejano, pp. 37-38. Esta Introducción a una selección de relatos cortos de Delibes, editados con el título del primero de ellos, ofrece un estudio crítico general del quehacer literario, una relación completa de sus obras y una descripción de los rasgos personales del escritor, con parada en 1984, fecha de la publicación.

¹²⁷ Ibid., p. 38.

¹²⁸ Ibid., p. 39.

¹²⁹ Ibid., p. 39.

¹³⁰ Ibid., p. 39.

¹³¹ Ibid., p. 42.

¹³² Problema al que he dedicado notable atención dictando diferentes conferencias y publicando artículos en la Real Academia Nacional de Medicina, en el Instituto de Estudios Canarios y recientemente en el Seminario Internacional de Desarrollo Sostenible 2019 de la Mancomunidad del Sureste en Gran Canaria.

la personalidad de sus personajes.

f) **'Teólogo laico'** de clara convicción religiosa ... en un marco de exigencia de libertad de pensamiento ... que le conduciría finalmente a la magnífica radiografía de la tensión del protestantismo español con la Inquisición católica española en *El hereje* (1998). Sutil, intenso y profundo. Por otra parte, *Aún es de día*, obra primeriza (1949), es un buen tratado de alta espiritualidad popular. Las reflexiones de Sebastián Ferrón son de un relevante contenido, que precisan de un profundo conocimiento de lo fundamental de la religión y acerca del hombre. Constituye un buen tratado de reflexión religiosa en la crisis radical de Sebastián.

g) Propósito ético en su enfrentamiento con una sociedad que está lejos en su tiempo de adecuados niveles de justicia, bienestar y libertad.

h) Una actitud crítica, progresista, liberal, pero sin compromiso revolucionario, sin integración en un ningún movimiento políticosocial, sin hacerse miembro de un partido político. A modo de lema puede estimarse esta expresión suya: "La hora de los privilegios está agonizando y todos debemos esforzarnos para que sea lo más breve posible"¹³³.

i) **'Provinciano'** que por sus convicciones expresadas en su conciencia ética es **universal**.

3. Las obras. Cronografía

En formato de cuadro cronológico se resume, a continuación, la relación de sus obras objeto de estudio en esta tesis, con las fechas de su primera edición, en conexión con: a) algunos de los acontecimientos de importancia que tuvieron lugar a lo largo de su vida, tanto en la historia mundial como en la nacional (en rojo, desplazado hacia la derecha); b) la obtención de sus principales premios y galardones (en azul, desplazado a la izquierda); y c) la selección primordial de los personajes femeninos a los que dedicaremos capítulos específicos en la Tercera Parte.

Nº de orden	TÍTULOS Narrativa ¹³⁴	Año Publicación	Premios/Acontecimientos
			MUJERES SELECCIONADAS, tipología
1	<i>La sombra del ciprés es alargada</i>	1947	Premio Nadal
2	<i>Aún es de día</i>	1949	
3	<i>El camino</i>	1950	
4	<i>Mi idolatrado hijo Sisí</i>	1953	Acuerdo con EE. UU. Concordato Santa Sede
5	<i>Diario de un cazador</i>	1955	Premio Nacional de Narrativa
6	<i>Diario de un emigrante</i>	1958	

¹³³ *Viejas historias de Castilla la Vieja* (Alianza, 2015, p. 106).

¹³⁴ Esta relación de 20 obras integra las 15 consideradas 'novelas' por Gonzalo Sobejano en 1984 a las que se añaden, por nuestra parte, las cinco posteriores con categoría análoga a las anteriores.

7	<i>La hoja roja</i>	1959	LA DESI , chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad
8	<i>Las ratas</i>	1962	Premio de la Crítica Concilio Vaticano II
9	<i>Cinco horas con Mario</i>	1966	CARMEN , La Menchu, señora ciudadana de clase media
10	<i>Parábola del naufrago</i>	1969	Muerte en siniestras circunstancias de Enrique Ruano, joven universitario. Ley de Prensa de Fraga
11	<i>El príncipe destronado</i>	1973	Real Academia Española
		1974	Fallece su mujer
12	<i>Las guerras de nuestros antepasados</i>	1975	Muerte de Franco
13	<i>El disputado voto del señor Cayo</i>	1978-9	Constitución LALY , joven progre universitaria
14	<i>Los santos inocentes</i>	1981	RÉGULA , guardesa matriarca rural
		1982	Gobierno socialista de Felipe González
15	<i>Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso</i>	1983	Premio Príncipe de Asturias Caballero Artes y Letras de Francia
16	<i>El tesoro</i>	1985	
17	<i>Madera de héroe</i>	1987	
18	<i>Señora de rojo sobre fondo gris</i>	1991	Premio Nacional de las Letras ANA , la mujer
		1992	Expo Sevilla Olimpiada Barcelona
		1993	Premio Cervantes
19	<i>Diario de un jubilado</i>	1995	
20	<i>El hereje</i>	1998	De LEONOR DE VIVERO , 'señora noble', a MINERVINA , 'nodriza de pueblo'. Siglo XVI, protestantismo Se le detecta cáncer de colon Premio Nacional de Narrativa

De manera análoga se construye otro cuadro con un conjunto de obras del escritor que también se han tenido en cuenta en esta tesis, alguna de las cuales de modo singular, como, por ejemplo, *Castilla, lo castellano, los castellanos*, que ocupará el eje del capítulo 2.3, de aplicación del modelo sugerido de análisis de una sociedad a la 'sociedad castellana', realidad que *representa* Delibes, bajo la luz de su sensibilidad sociológica, que nos permite transmutar lo considerado por los críticos literarios como 'antología' a la condición de 'ensayo sociológico' por nuestra parte.

Escritos	Año
<i>La partida</i>	1954
<i>Un novelista descubre América</i>	1956

<i>Siestas con viento sur</i>	1957
<i>Castilla</i>	1960
<i>Por esos mundos: Sudamérica con escala en Canarias</i>	1961
<i>Viejas historias de Castilla la Vieja</i>	1964
<i>Vivir al día</i>	1968
<i>La mortaja</i>	1970
<i>Un año de mi vida</i>	1972
<i>El sentido del progreso desde mi obra</i>	1975
<i>*Castilla, lo castellano, los castellanos</i>	1979
<i>Un mundo que agoniza</i>	1979
<i>*La mortaja /ed. G. Sobejano</i>	1983
<i>La censura en la prensa en los años 40 y otros ensayos</i>	1985
<i>Castilla habla, crónica de viejos oficios</i>	1986
<i>Mi querida bicicleta</i>	1988
<i>Los niños</i>	1999
<i>*Nuevas formas narrativas</i>	2003
<i>*España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela</i>	2004
<i>La tierra herida</i>	2005
<i>Viejas historias y cuentos completos</i>	2006

En este cuadro se preceden con * los textos que han tenido mayor relevancia en el contenido de esta tesis.

4. Recorrido narrativo

Los cuadros anteriores ofrecen un panorama informativo básico de la producción literaria de Delibes, pero es estrictamente lineal, y así resulta carente de los naturales avatares que producen, si no rupturas radicales, sí al menos discontinuidades o saltos cualitativos, consecuencia de las dinamicidades propias de la sociedad objeto de referencia, del hecho de la vida personal y de la correspondiente a la mirada al mundo en sus respectivos devenires, de modo que no sólo evoluciona la ‘sociedad’ sino que también evoluciona la ‘perspectiva’ del que la contempla. Por esto resulta usualmente de interés el análisis de la actitud del escritor, con las características de su obra, encuadrando su trayectoria narrativa en diferentes etapas. He aquí, en este sentido, una aproximación a la construcción de su camino de narrador deducida, en expresión sintética, de lo que se ha escrito sobre ella.

En el extenso e importante conjunto de las obras de Miguel Delibes se constata una notable evolución que conduce desde unos primeros relatos de concepción tradicional a otros de técnicas novedosas. Esta evolución invita, como es usual, a pesar de las tradicionales dificultades inherentes a estos intentos, a clasificar su producción en diferentes etapas, en función, entre otras características, de los temas elegidos y de su tratamiento formal. La separación entre las etapas tampoco permite distinciones claras; siempre hay superposiciones.

1. Una *etapa inicial* caracterizada por las notas siguientes: a) esquema narrativo tradicional de estilo realista; b) marcado subjetivismo, con la intención de exteriorizar un mundo interior, en referencia con el exterior, aún escaso de vivencias y de reflexiones; y c) abundancia de descripciones. A esta etapa se suelen adscribir *La sombra del ciprés es alargada* (1948), *Aún es de día* (1949) y *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953).

2. Una *segunda etapa*, caracterizada temáticamente por la defensa del campo y la afición a la caza, y lingüísticamente por un tono popular que otorga a la narración sencillez y profundidad humana que llega al lector, y trascendiendo a la obra un fuerte trasfondo de soledad.

Esta etapa delibesiana coincide con la época de predominio en España de la novela social, como hemos descrito en el capítulo 1.7, “El realismo literario”, con especial referencia a la visión del propio Delibes sobre el período y sobre las obras de sus colegas.¹³⁵

Una creciente actitud y un progresivo compromiso de solidaridad con los marginados toman cuerpo en la novelística de Delibes. Su visión crítica de la sociedad progresa al ritmo de su propia vida.

Comenzaría con *El camino*, 1950 (por tanto, solapado cronológicamente con la etapa precedente), con el niño Daniel el Mochuelo como protagonista, donde expresa la ingenuidad del mundo infantil y las dificultades del tránsito al descubrimiento de la vida juvenil.

En los *Diarios* de un cazador (1955) y de un emigrante (1958) se narra la vida de un hombre humilde aficionado a la caza, donde expresa Delibes su actitud ecologista.

La soledad y el patetismo ante un futuro incierto se describen en *La hoja roja* (1959). Las condiciones infrahumanas que padecen algunos hombres se reflejan con notable maestría en *Las ratas* (1962).

3. Una *tercera y última etapa* que se iniciaría con *Cinco horas con Mario* (1966) y llegaría hasta el final, caracterizada por la fijación definitiva de la cosmovisión del escritor y la utilización de procedimientos narrativos formales con claro dominio. Entre los rasgos caracterizadores de esta etapa suelen señalarse: a) una mayor conciencia frente a la deshumanización del hombre contemporáneo; y b) un crecimiento del interés por las vivencias íntimas personales propias.

5. Acerca de la realidad social

En la línea sugerida por la perspectiva de la Física -espacio, tiempo, materia; las tres entidades fundamentales de la Naturaleza desde Aristóteles hasta Einstein- el enfrentamiento -como le gustaba decir a Ortega y Gasset- con la realidad, objeto de tratamiento en las novelas realistas, aquí de Delibes, organizaremos el trasfondo general de la narrativa del escritor

¹³⁵ Análisis crítico, un tanto negativo, que hace Delibes en *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (2004).

vallisoletano como respuesta a las tres preguntas básicas: ¿dónde?, ¿cuándo? y ¿qué? Es decir, describiendo las condiciones de espacialidad, temporalidad y sociedad que describe el escritor.

5.1. El espacio delibesiano

El eje espacial del mundo literario de Delibes, en metáfora matemática, es la recta que une dos puntos: el campo y la ciudad en el plano de Castilla.

Uno de los extremos del segmento literario está constituido por el **campo castellano**, su realidad social e histórica, que *representa* el escritor en sus novelas, y que destaca en sus *referencias* creativas, mediante las condiciones que, desde su perspectiva, lo caracteriza. Respecto de las circunstancias personales intrínsecas de sus habitantes por: primitivismo, ignorancia (compatible con una gran inteligencia natural), superstición (paralela al contacto con la realidad objetiva de la naturaleza), desamparo (del Estado, básicamente educativo y sanitario), pobreza, aislamiento. Respecto de las características extrínsecas en respectividad con el entorno socioeconómico: mundo de estrecheces, labores a destajo, servicios a un 'amo', jornal insuficiente, hambre. Y respecto a la realidad radical del campo castellano en su dinamicidad: emigración, consecuente despoblación y tradicional abandono por la administración.

Delibes se ocupa y preocupa por el campo, y lo hace en tanto que entorno inmediato del campesino, de espacio en el que vive inserto el aldeano y en que éste quedará atrapado por la naturaleza. Le interesa directamente el mundo rural, la conexión hombre-campo, más que la propia naturaleza. Y el mundo campesino, como se ha descrito, es muy duro y difícil, y sus hombres no entienden otras vidas allende su espacio y su capacidad para adaptarse a él. Este campo castellano se describe magistralmente, entre otras obras, en *Las ratas* (1962) y *El disputado voto del señor Cayo* (1978).

El otro extremo del segmento delibesiano lo constituye la **ciudad de provincia castellana**. Ésta implica progreso, en diferentes aspectos, pero también, y sobre todo desde la perspectiva del campo, desarraigo, representando la emigración, el segmento que une los puntos extremos, la transición de un mundo campestre al otro ciudadano. El escritor denuncia que el progreso *de* la ciudad y *en* la ciudad acaba con la cultura centenaria del campo, con sus tradiciones y su lenguaje. El capitalismo, considera Delibes, en tanto que forma de progreso, explota de manera irracional la naturaleza, y, como consecuencia, se desarrolla una humanidad ciudadana uniforme, despersonalizada, gregaria. Para muchos emigrantes fue difícil el proceso de adaptación a la vida en la ciudad.

La transición de un lugar del espacio literario, el campo, al otro, la ciudad, tuvo lugar prioritariamente en los años 50 y 60.

5.2. El tiempo delibesiano

El intervalo temporal del mundo vital delibesiano transita desde la posguerra civil española hasta el fin del siglo XX. En el eje temporal, no obstante, existen otros puntos singulares de referencia del escritor: 1) el siglo XVI en *El hereje*; y 2) La última 'guerra carlista' y la 'guerra de África' en *Las guerras de nuestros antepasados*. En el citado intervalo de su mundo vital se representan: a) la evolución del escritor, que hemos descrito en el 'recorrido

narrativo', punto 3 de este capítulo; b) la dinamicidad de la sociedad castellana, que se pone de manifiesto en la lectura cronológica de sus novelas (tal como hemos procedido a un estudio intenso y pormenorizado), y que, desde su particular perspectiva, describimos en el capítulo 2.3 "El 'ensayo sociológico' *Castilla, lo castellano, los castellanos*"; y c) la dinamicidad de la sociedad española, enmarcada en la mundial, objeto de trasfondo en el próximo capítulo, "La sociedad marco de referencia social e histórica".

La evolución de Delibes, como tendremos diferentes oportunidades de ir poniendo de manifiesto en los próximos capítulos, y de manera especial en los dedicados a sus personajes femeninos en la Tercera Parte, abarca numerosos aspectos, en coherencia con la intensa dinamicidad del mundo que le tocó vivir y de una obra clasificada en el marco literario del *realismo social*. Así, paralelamente a la problemática de un devenir sociopolítico en franca evolución, su producción narrativa registra una clara evolución tanto en el contenido social (diferentes problemáticas o temas) como en la expresión artística (estilos y técnicas). Precisamente por su realismo y por el cambio brusco de la sociedad, sus novelas no reflejan la realidad hoy vigente, más bien podrían considerarse ya como histórico-sociales, lejos del subgénero de novela histórica (al que sí pertenece propiamente *El hereje*).

5.3. La sociedad delibesiana

La sociedad real que Delibes describe, tanto la campesina como la ciudadana de provincias, en el marco delimitado por los considerados espacio y tiempo delibesianos, están vistos, como resulta obvio, por su particular perspectiva, desde sus características personales, sus convicciones, sus creencias, sus miedos, sus deseos, sus desesperanzas. En síntesis, puede avanzarse que su actitud ante la sociedad que lo rodea, y que transparece en sus novelas, puede entenderse fácilmente a la luz de dos focos: 1) la realidad social es más bien objeto de crítica que de descripción; y 2) ante dicha la realidad, sentida compasivamente, parece que sueña con un intento de salvación.

La luz de su mirada crítica la emite en diferentes frecuencias, aquí metáfora física, con objeto de detectar mejor los distintos aspectos de la realidad, en la pretensión de criticarla más bien que de asumirla en una representación adecuada.

Las frecuencias de su mirada se corresponden con la **crítica moral** (relativa a la conducta del ser humano, sobre todo centrada en el egoísmo, tema primordial de *Aún es de día*, *Mi idolatrado hijo Sisí* y *La hoja roja*), la **crítica social** (relativa prioritariamente a las interrelaciones personales, como se detallan en *Las ratas*, *El disputado voto del señor Cayo* y *Los santos inocentes*); la **crítica política** (relativa a las convicciones ideológicas, al sentido de las guerras, al ejercicio de los poderes, como en *Cinco horas con Mario*, *Las guerras de nuestros antepasados* y *Madera de héroe*; y en clave metafórica *Parábola del naufrago*); y **crítica ecológica** (relativa a la comunicación del hombre con la naturaleza, como en *Las ratas*, *El disputado voto del señor Cayo* y *Los santos inocentes*).

El espacio, el tiempo, y la sociedad de las obras de Delibes, referidas nuclearmente a su Castilla, se estudian, según su ensayo, *Castilla, lo castellano, los castellanos*, y nuestro modelo, en el capítulo 2.3.

Y valga para la reflexión ante el problema de la realidad y sus representaciones literarias la siguiente frase: “El tal don Rufo se armó un taco regular, con que si el novelista era un inventor de mentiras, y mientras inventaba vidas de mentira no vivía la suya que era de verdad.”¹³⁶

6. Características literarias: temática, técnica, estilo y lenguaje

En este punto se abarcan las características literarias de la narrativa de Delibes bajo la luz primordial de su autoconsideración. Como no puede ser de otra manera, dado el carácter complejo e interrelacionado de las notas descriptivas de los distintos aspectos que se consideren de cualquier realidad, así como las relaciones asociadas, por la respectividad extrínseca, con las notas de otras realidades, algunas de las aquí expresadas han sido tratadas previamente con otra perspectiva, como, por ejemplo, en este mismo capítulo, la de la personalidad del escritor tratada en el punto 2, su recorrido narrativo en el punto 4, y su actitud ante la realidad -espacio, tiempo, materia- en el 5, respectivamente de este capítulo.

De modo análogo puede anticiparse que algunas de las cuestiones aquí descritas tendrán otra orientación más adelante, como, por ejemplo, las correspondientes al desarrollo de los próximos capítulos 2.3, relativo al que damos la categoría de ‘ensayo sociológico’ sobre *Castilla, lo castellano, los castellanos*, y 2.4, relativo a su concepción y tratamiento de los personajes, como introducción general al análisis de los personajes femeninos de sus novelas.

6.1. Constantes temáticas de su narrativa

Miguel Delibes cultiva como temas principales, a nuestro juicio, los que se refieren a continuación.

1) En tanto que naturaleza o espacio natural: **Castilla**, sobre todo. Pero entiende por Castilla, la actual región autónoma Castilla y León más las actuales autonomías Cantabria y La Rioja, que en la distribución administrativa existente desde tiempos de Fernando VII hasta la Constitución española de 1978 se integraban en Castilla la Vieja. Y su espacio natural geográfico se extiende, a veces, a Extremadura.

2) Y dentro de Castilla, una especial preocupación por el **campo**, por la vida agraria que se encuentra en trance de desaparecer por la emigración, por el campesino. También por la **ciudad**, pequeña capital de provincias.

3) La **infancia**, el hecho de ser ‘niño’, bien por edad o bien por ‘inocencia’.

4) La **muerte**, en su contemplación de frente, en el ‘horizonte del tiempo’ de Martin Heidegger. Y con ella, la enfermedad y el sufrimiento.

5) El **miedo**, asociado a lo difícil de la vida y a la soledad, así como a la censura religiosa y a la moral social.

¹³⁶ *Diario de un jubilado*, 16 febrero.

6) El **prójimo**, aprecio del otro en tanto que próximo¹³⁷, desde la soledad, como persona concreta, no como miembro de la masa, en sentido orteguiano. El prójimo revestirá caracteres propios de amistad, de vecindad o de caridad.

7) La **compasión** por la pobreza, la marginación, la enfermedad, la muerte.

8) La **caza**, en la perspectiva, concebida positivamente, de logro de equilibrio sostenible de la naturaleza y de encuentro del hombre con ésta.

9) Los **viajes** del campo a la ciudad, de la ciudad a la capital, en coche, en tren, en barco. Por Europa y por América.

10) La **problemática interior de su propia vida**. "Yo traslado a mis personajes los problemas y las angustias que me atosigan"¹³⁸. Delibes se 'desdobla' en ellos, campesino o ciudadano.

11) La belleza espiritual y moral de la verdad y del bien.

6.2. Técnica narrativa

Delibes utiliza a lo largo de su recorrido, como se indicó, técnicas narrativas o fórmulas de expresión diversas.

1) Narraciones terciopersonales o impersonales, escritos en tercera persona. Así, el narrador, en tanto que prójimo, está atento al protagonista-hombre, al que de ordinario observa comprensiva y compasivamente. Esta técnica la usa en bastantes de sus obras.

2) Narraciones primopersonales o monologales. Con esta técnica resuelve de manera espléndida el argumento de *Cinco horas con Mario* y se convierte en maestro del arte del monólogo, de la técnica monologal, aunque el principal protagonista sea el hombre difunto, con el que Carmen dialoga.

3) Composiciones reiterativas¹³⁹, quizás en exceso; procedimiento de repetición de unas pocas ideas con ligeras variaciones, técnica a la que recurre especialmente en los textos de narrativa breve, como, por ejemplo, en *La mortaja*.

En perspectiva dinámica puede constatarse, en pocas palabras, pero con suficiente fuerza, que su técnica narrativa evoluciona desde una *técnica descriptiva* de la realidad social y personal hasta una *técnica expresiva* de los pensares, de los sufrires, de los deseos, de las frustraciones, de las esperanzas, de la interioridad del ser humano, y todo esto con la citada compasión como trasfondo.

6.3. Estilo

El estilo utilizado por Delibes puede significarse por las siguientes características.

¹³⁷ El criterio de bastantes mujeres actuales, con las que he tratado esta cuestión, en lo relativo a los personajes femeninos, en sus novelas, es *despreciativo* y no de *aprecio*.

¹³⁸ *Conversaciones* con César Alonso de los Ríos, p. 58.

¹³⁹ El caso más exagerado se presenta en *El amor propio de Juanito Osuna*, una de las novelas cortas integrada en *La mortaja* (1984), pp. 115-127.

1) A lo largo de su obra destaca, sobre todo, el **dominio del lenguaje coloquial**, que alcanzará cotas de excelencia en *Cinco horas con Mario*.

2) Una rica exhibición del **léxico rural**, que se inicia de modo deslumbrante en *El camino* y se consolidará en *Las ratas*, *El disputado voto del señor Cayo* y en *Los santos inocentes*.

3) El arte del **ritmo**, expresado mediante reiterados usos de la repetición y la variación, que afecta a los personajes, las frases, las situaciones y los símbolos. A veces, estas reiteraciones continuas se presentan como exageradas.

4) La **compasión** del autor con las situaciones y los sufrimientos de sus personajes. Transparece en sus novelas un nítido trasfondo de humanidad que se manifiesta en la armonía de la estética literaria con la perspectiva ética.¹⁴⁰

5) El **realismo**, ampliamente tratado en capítulos precedentes.

6.4. El lenguaje

Con carácter de generalidades, registraremos aquí unas notas básicas relativas al lenguaje utilizado por Delibes que serán ampliadas, en la concreción a los personajes, en el capítulo 2.4, y especialmente a los femeninos, a lo largo de la Tercera Parte. Sirvan estas líneas de breve introducción.

a) Utiliza un exquisito y rico lenguaje rural, fruto de la tradición y de la sabiduría popular que, con el abandono del campo, se está perdiendo, y lo emplea a modo de reivindicación ante su pérdida y olvido.

b) El lenguaje urbano lo presenta, en general, como homogéneo, propio de la 'masa' de hombres uniformes, consecuencia del desarrollo y supuesto progreso.

7. Características de Delibes como novelista

Unas breves palabras en relación con el papel que representa Miguel Delibes en la narrativa española del siglo XX, haciéndolo en la línea primordial de su autoconsideración.

A modo de resumen, reitera el escritor que para expresar a un individuo -personaje- le importan tres factores: un hombre, una pasión, un paisaje (un nombre, una manía, un camino).

Como características notables pueden destacarse las siguientes.

Primera. Novelista de personajes.

Segunda. Pronta adaptación a los nuevos modos narrativos del medio siglo.

Tercera. Pero, relata él, "sin adscribirme a modas ni experiencias vanguardistas".

¹⁴⁰ Introducción a *La mortaja*, 1984, de Gonzalo Sobejano, p. 36.

Cuarta. Una especial sensibilidad sociológica, exquisita, por el contacto directo con las gentes del campo y la captación del lenguaje rural, así como el de la ciudad. Extrema simpatía por el mundo rural. Naturalidad.

Quinta. Preciso conocimiento del medio humano y del entorno geográfico de los pueblos.

Sexta. Riqueza extrema de su prosa.

"Delibes no concibe una novela sin historia, por breve e insignificante que sea y que no puede existir una historia sin un personaje que la protagonice" expresa Antonio Vilanova en la Introducción a *Cinco horas con Mario*.¹⁴¹

¹⁴¹ Ibid., p. 17.

2.2

LA NOVELA DE DELIBES EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA

Dado que se trata de una obra de realismo social se hace necesario conocer el contexto sociohistórico que se *representa* en la novela y al que el autor, en la creación de sus narraciones, hace *referencia* en su ficción.

La historia social, sobre todo en las actitudes personales y colectivas, precisa a su vez de contextualización en el trasfondo de los hitos históricos más relevantes, éstos en la consideración de los historiadores profesionales y de la concepción prioritaria de la historia: gobierno del mundo y de las naciones, guerras, acontecimientos excepcionales. Con ellos de fondo, y condicionando las vidas en general, se desarrollan las sociedades.

Se pretende en este capítulo señalar los aspectos más significativos de la historia de España, con una reducción a la de Castilla (a la que se dedicará un próximo capítulo a la luz de su 'ensayo sociológico'), y una ampliación a la mundial. Y en dicha historia se destacarán aquellos acontecimientos que se reflejan expresamente en la narrativa de Delibes.

La técnica empleada en este capítulo no puede ser otra que la de Apuntes y éstos en forma telegráfica. Se hará constar, en relación con ellos, algunas referencias directas que se explicitan en las novelas de Delibes.

1. Acontecimientos históricos relevantes

Reproduciremos unas fechas de las más significativas de la historia de España, y del mundo, con algunas citas expresas de las novelas de Delibes, que permitan conocer las alusiones directas del escritor a dicha historia.

1556, Abdicación de Carlos I, V de Alemania, en Felipe II, nuevo rey de España.

1558, Proceso inquisitorial de Valladolid.

1559, Auto de fe en Valladolid, presidido por Felipe II. Acontecimiento capital de la novela con extensa referencia final de *El hereje*.

1868, Destronamiento de Isabel II.

1872-76, Tercera Guerra Carlista. En *Las guerras de nuestros antepasados* (1975) haría Delibes participar a Vendiano, el Biso, bisabuelo de Pacífico Pérez, con la condición de carlista y referencia especial al sitio de Bilbao en 1874¹⁴².

1873, Primera República Española.

1875, Restauración de la monarquía en Alfonso XII.

1898, Guerra hispano-norteamericana. Pérdida de las últimas colonias del imperio español: Cuba, Puerto Rico, Filipinas.

1921-27, Guerra de África o Guerra del Rif, con el desastre de Annual y la lucha con Abd-el-Krim. En *Las guerras de nuestros antepasados* (1975) haría Delibes participar a Vitálico, el Abu, abuelo de Pacífico Pérez.

1931, Segunda República.

1936, Rebelión militar del 18 de julio.

1936-39, Guerra civil española, 'nacionales' y 'republicanos', derechas e izquierdas. En *Las guerras de nuestros antepasados* (1975) haría Delibes participar a Felicísimo, padre de Pacífico Pérez, con su contribución en las batallas de Brunete y Teruel.

1939-1975, Fusión Iglesia-Estado. España del nacional catolicismo.

1939-1945, Segunda Guerra Mundial.

1945, Creación de las Naciones Unidas, Declaración universal de los derechos humanos.

1953, Concordato con la Santa Sede. 'Pactos de Madrid' con los EEUU.

1959-60, Plan de estabilización. El Opus al poder: tecnocracia sobre ideología política.

1959, Convocatoria del Concilio Vaticano II. Se celebraría en el período 1962-65.

1968, 'Mayo' francés. El movimiento de la juventud que lo desencadenó tuvo como manifestación social más relevante la libertad sexual.¹⁴³

1969, Juan Carlos de Borbón, sucesor de Franco a título de rey.

1975, Muerte de Franco. Juan Carlos I, rey de España.

¹⁴² Este acontecer lo hemos referido en nuestras biografías de Leonardo Torres Quevedo, quien defendió Bilbao, como liberal, frente al ataque carlista.

¹⁴³ La píldora anticonceptiva constituyó la revolución científica que 'liberaría' a la mujer de la 'esclavitud' del embarazo consecuente con una relación sexual completa. El 'mayo francés', por su parte, constituyó la revolución social asociada, por y para las mujeres, convertida en el símbolo del ejercicio libre de la práctica del sexo. (En España estuvo prohibida hasta 1973 fecha en que podía dispensarse con recetas especiales). Llama la atención que el Papa emérito Benedicto XVI, en su reciente escrito, *La Iglesia y los abusos sexuales*, 11/4/2019, en el estudio de la pederastia en la actualidad de la Iglesia, transfiera al acontecimiento del mayo francés, nada menos, que en éste la "pedofilia también se diagnosticó como permitida y apropiada".

1978, Aprobación de la Constitución actual, elaborada con deseos de concordia y mirada al futuro. Se inicia un período de estabilidad política mediante ejercicio democrático del poder.

1982, Ingreso de España en la OTAN.

1982, Acceso de los socialistas al gobierno de España, con Felipe González.

1985, Adhesión de España a la Comunidad Europea.

1986, Cuestionada la integración en la OTAN, un Referéndum aprueba la ratificación plena.

1989, Caída del muro de Berlín, fin del imperialismo soviético y con él de la 'guerra fría' entre Occidente y la URSS.

2. Historia social española: el proceso evolutivo

La época principal de referencia, de la realidad social que *representa* Delibes en su narrativa, ocupa desde la guerra civil hasta la consolidación democrática, tras la Constitución de 1978. La fuente de conocimiento de la sociedad española más relevante es, sin duda, la contenida en los famosos Informes FOESSA¹⁴⁴.

2.1. La posguerra: década de los 40

La **década de los años 40**, tras la Guerra Civil española y la Segunda Guerra mundial, ofrece unas señas de identidad social, en un **estado general de riesgo e incertidumbre**, que pueden concretarse en los siguientes aspectos:

1. El clima histórico de postguerra, caracterizado por una doble escisión: a) entre dos épocas, con notable pérdida de nivel económico medio entre el antes y el después; y b) entre dos Españas: la vencedora, la nacional, que se impone, y la derrotada, en exilio, persecución y marginación.

2. Período social de negrura económica, social y cultural., de miseria material y moral generalizada.

3. Época de angustia ante un incierto destino y una difícil comunicación.

4. Una primera etapa de preocupación por la guerra mundial.

5. Sociedad de sumisión a la violencia, la opresión, la represión y la censura. Escribiría Delibes en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*: "fueron depurados por el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo"¹⁴⁵.

6. La policía, la propia de un régimen autoritario.

¹⁴⁴ Tuve una relación importante con estos Informes. Eran fuente primordial durante mis estudios de Sociología en el Instituto Social León XIII, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia de Salamanca. Posteriormente, durante mi presidencia de Cáritas Española, tuve una mayor intensidad de relación por razón de cargo.

¹⁴⁵ *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 28 de mayo de 1979.

En este contexto político-social de años de miseria, de tristeza generalizada, de tiempo de silencio tras la guerra y *extendido* sobre ella, con problemas de censura (hostil a toda crítica), los personajes de Delibes son protagonistas de 'situaciones existenciales' extremas: miedo, sentimientos de culpa, sufrimiento, locura, imperiosa necesidad de decidir sin conocimiento firme, inminencia de la muerte. Y son protagonistas también, 'testimonios sociales', como individuos aislados, de una u otra manera, marginales, que ofrecen un simbolismo trágico universal, que se expresa con frecuencia mediante la soledad ante la muerte.

En estos últimos años de la década de los cuarenta escribiría Delibes *La sombra del ciprés es alargada* (1947), *Aún es de día* (1948) y *El Camino* (1950).

2.2. La década de los 50

Iniciada la **década de los años 50**, y ya con una lenta pero progresiva apertura del régimen franquista, con ayuda exterior de la Argentina de Perón y los reconocimientos implícitos en el Concordato con la Santa Sede y los Acuerdos con los Estados Unidos significarían una mejora de las condiciones sociales.

En un marco internacional de rápida recuperación de Europa, destrozada por la Guerra Mundial, gracias al Plan Marshall, esta década se caracterizaría por las siguientes notas:

1. Salida paulatina de la autarquía económica.
2. Inicio de la emigración del campo a las ciudades.
3. Elevación del nivel de vida, fin del racionamiento.
4. Distribución por toda España de la Ayuda norteamericana, explicitada en ingentes cantidades de leche en polvo, y también, aunque en menores cantidades, mantequilla y queso, que se distribuían por Cáritas española en las ciudades y pueblos, desde las parroquias y colegios.
5. Lento proceso de industrialización de las ciudades y de despoblamiento campesino.

2.3. Los años finales de la dictadura franquista, 1960-75

Los años 60 pueden considerarse como de transición económica sin una correspondencia política, con un régimen franquista que permanece asentado sin fisuras. Comienzan con el denominado Plan de estabilización, 1959-60, momento en que se alcanza el poder adquisitivo del año 1936. Fijemos algunas referencias caracterizadoras de esta década.

1. Una gran **emigración** a Europa: Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Suiza. Los emigrantes sufrieron el desgarrar, pero aprendieron. Y con ellos, España sufrió mucho, pero también aprendió mucho. Se desarrolló sin ellos, pero, en parte, gracias a ellos.

2. Aún quedaban amplios ámbitos de **analfabetismo**¹⁴⁶ en España. Los emigrantes, en

¹⁴⁶ A modo de recuerdo: a finales del año 1966 realicé las denominadas Prácticas de Milicias Universitarias como alférez en el CIR (Centro de Instrucción de Reclutas) de Cerro Muriano (Córdoba). El

parte considerable, salieron analfabetos y tristes, pero fueron adquiriendo niveles de educación cultural y cívica en sus nuevos hábitats, y fueron superados notablemente por sus hijos.

3. Se produce una notable **despoblación** del campo, de modo que los caciques tradicionales de los pueblos: veterinario, cura, farmacéutico/a, médico, maestro/a, comienzan a pintar poco ante el hecho de la ausencia de pobladores.

4. La llegada del **turismo** en avalanchas crecientes.

5. El impacto del **Concilio Vaticano II**, convocado por Juan XXIII en 1962 y celebrado durante los años 1962-1965.¹⁴⁷

6. Se inicia un proceso de **secularización de la sociedad**, tradicionalmente católica bajo el poder absoluto del episcopado, que seguirá creciendo desde entonces. Con ella de fondo, tendrían lugar también la solicitud de dispensa del celibato de numerosos sacerdotes seculares y regulares y, de modo entonces alarmante, la reducción de vocaciones sacerdotales y religiosas.¹⁴⁸

7. Una nueva e importante **legislación social** coronada por la Ley de Bases de la **Seguridad Social** con notables mejoras en las prestaciones sociales; ley de **Prensa** de 1966, finalizando la censura previa; ley de **Libertad religiosa** de 1967, con libre ejercicio el culto; y ley de **Educación**, con implantación de la escolarización obligatoria hasta los 14 años.

7. Notable **desarrollo económico** con apreciable incremento de la clase media y logro de superiores niveles de educación.

8. Progresiva **descomposición del régimen político franquista**.

La España de entonces, en perspectiva sociológica, hoy no se 'vive'. Las novelas de Delibes, no obstante, sí nos acercan a aquélla, pero, desempeñan en la actualidad más bien un papel de enseñanza histórica.

2.4. La transición, 1975-1982

En sentido nuclear, se considera Transición Española al período 1975-1982, en el que tuvo lugar un **proceso pacífico** mediante el cual se abandona el régimen dictatorial impuesto por el General Franco que había durado de 1936 a 1975 y se instaura un Estado democrático

batallón al que pertenecía estaba compuesto por 250 reclutas de los cuales asistían a las clases de alfabetización unos 50, es decir, del orden del 20 %; la situación educativa de la mujer superaba con creces dicha cifra.

¹⁴⁷ Años de especiales recuerdos. Becado por la Escuela de Ciudadanía Cristiana creada por D. Ángel Herrera Oria, obispo ordinario de Málaga, residente en Madrid, cursé mis primeros estudios de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos en la Universidad Politécnica de Madrid, Sociología en el Instituto Social León XIII y Físicas en la Universidad Complutense de Madrid, como residente en el Colegio Mayor Pío XII de Madrid. Allí se vivía la tensión en la Iglesia y la eclosión política universitaria.

¹⁴⁸ En 1973 acepté el cargo eclesial de Presidente de Cáritas Española, atalaya desde la que podía conocer la realidad social de las clases desfavorecidas del país, la situación interna de la Iglesia y los avatares de la política nacional e internacional, y desde él contemplaría el duro inicio de la Transición española de la dictadura a la democracia.

bajo una Constitución, de 1978, que define a España como Estado social de Derecho. Este período comprende desde la muerte del dictador, el 20 de noviembre de 1975, hasta el triunfo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las elecciones de 1982.

En un sentido más laxo podría integrarse en él los últimos años del franquismo, en los que se vislumbra el final de la dictadura.

Los cambios socioeconómicos y culturales que habían tenido lugar a partir de los años 60 habían logrado que España pudiera considerarse como un país económica y socialmente moderno, en relación con la Europa de su tiempo, caracterizado por una sociedad urbana, una progresiva liberalización de las costumbres, y un creciente materialismo y consumismo, pero permanecía políticamente atrasada.

Este período de la Transición, en visión histórica profesionalmente asumida, al margen de ideologías políticas, **se vive sociológicamente con la tensión propia de los avatares políticos**, entre los que desempeñarán papeles primordiales, en el proceso de aceptación pacífica del cambio por la inmensa mayoría de la sociedad española, en una primera fase, sucesivamente: Muerte de Franco y Coronación de Juan Carlos I como rey de España (noviembre de 1975), Adolfo Suárez presidente del gobierno (julio de 1976), aprobación de la Ley de Reforma Política (diciembre de 1976), legalización del Partido Comunista de España (abril de 1977), elecciones generales (junio de 1977), referéndum por la Constitución (diciembre de 1978). Tendría una segunda fase, cuyos principales acontecimientos, también de naturaleza básicamente política, fueron: gobierno de la UCD de Adolfo Suárez, que gana de nuevo las elecciones de marzo de 1979, la rebelión del 23-F, protagonizada por el coronel Antonio Tejero el 23 de febrero de 1981 mediante la toma del Congreso y la salida de los tanques en Valencia por orden del general Milans del Bosch, y, finalmente, las elecciones de octubre de 1982 en las que triunfa por mayoría absoluta el Partido Socialista.

La fase primera de la Transición tuvo lugar en un contexto de grave crisis económica mundial, tal que en España la situación económica se caracterizaba por un PIB estancado, inflación, paro de residentes que aumenta con retornados de la emigración y déficit público. En el marco de consenso que flotaba por todas las fuerzas vivas se logra que partidos, sindicatos y organizaciones empresariales negocien para mejorar la economía y apuntalar la democracia, firmando, en octubre de 1977, los que resultaron famosos **Pactos de la Moncloa**, con los objetivos de reducir la inflación y repartir los costes de la vida estableciendo como medidas correctoras: la devaluación de la peseta, la reducción del gasto público y la contención salarial.

Los problemas que se presentan como nuevos son: la descentralización del Estado de las Autonomías, con la aprobación primera de los Estatutos Vasco y Catalán, la amenaza terrorista (ETA, GRAPO y FRAP) que continúa, la amenaza golpista, el **crecimiento del paro y la legalización del divorcio**. Estos dos últimos problemas de naturaleza prioritariamente social.

2.5. En democracia asumida, los gobiernos socialistas, 1982-1996

Felipe González, Secretario General del PSOE, presidiría el Gobierno de España desde las elecciones de 1982 hasta las de 1996, de modo que su larga presidencia perduraría hasta la

publicación de la última novela de Delibes ambientada en la España del siglo XX, *Diario de un jubilado*.¹⁴⁹ Como notas significativas de este período pueden señalarse las siguientes.

1. Estabilidad política, representada por el hecho de que el Partido Socialista ganara las elecciones de los años 1982, 1986, 1989 y 1993, las tres primeras por mayoría absoluta.

2. Consolidación de la democracia.

3. Una política orientada a la 'modernización' de España, con el objeto de equipararla a las sociedades europeas.

4. Integración de España en la Comunidad Económica Europea, en 1986, que a partir de 1992 sería Unión Europea, de modo que nuestro país adquiere a buen ritmo la catalogación a la que se aspira de sociedad homologable con los países europeos.

5. Reformas educativas, con la Ley Orgánica del Derecho a la **Educación**, que, a pesar de las críticas, reconocieron y regularon las subvenciones a los centros educativos privados; y la Ley de Reforma Universitaria¹⁵⁰, que, con sus más y sus menos, genera la creación de numerosas universidades, la concesión de autonomía universitaria, la estabilidad como funcionarios de la mayor parte del profesorado, un incremento notable de becas con aumento impresionante del número de estudiantes universitarios.

6. Quizás, en el plano social y en relación con el tema de las libertades, el problema de mayor enjundia fue el generado en torno a la **ley del aborto**, la ley más controvertida de la democracia, cuyos flecos aún permanecen vivos en la sociedad.

7. Crecimiento del **paro**, con precarización del empleo y aumento de contratos temporales.

8. Programa de **reconversión industrial**, cerrando empresas públicas obsoletas, especialmente en siderurgias y en construcción naval, ámbitos en los que se produjeron numerosos conflictos laborales.

9. Programa de fuertes inversiones en **infraestructuras de transporte** que, con ayuda de fondos europeos, facilitó la construcción de una buena red de autopistas y autovías y el comienzo de la línea ferroviaria de alta velocidad, el AVE Madrid-Sevilla.

10. Los grandes **eventos del año 1992**: los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, que presentaron al mundo un país moderno.

3. La evolución de la sociedad en el franquismo, en la novela de Delibes

3.1. La sociedad española de los años 40

¹⁴⁹ La posterior y última, *El hereje*, está ambientada en el siglo XVI.

¹⁵⁰ Nos tocó vivir este proceso, en la fase de su implantación, en nuestra condición de rector de la Universidad de Santander que pasaría a denominarse de Cantabria.

El período franquista de la novela de Delibes transcurre desde la imagen de la sociedad española que transparece en *La sombra del ciprés es alargada*, 1947, y que se representa en *Aún es de día*, 1949, con las restricciones propias de la censura, hasta la que se percibe en *Las guerras de nuestros antepasados*, 1975, en los límites finales del período dictatorial. Pretendemos aquí indagar en la representación de la sociedad española, en su evolución, según se desprende de las novelas citadas del escritor vallisoletano.

En la primera novela, la citada *La sombra del ciprés es alargada*, 1947, describe¹⁵¹, en **perspectiva psicológico social**, la sociedad española de los años 40, de la posguerra civil, la época de la autarquía y del hambre. Veamos las características representadas, con un estado anímico de **pesimismo**, de **soledad**, de **tristeza**.

- a) El silencio y recogimiento.¹⁵²
- b) La alegría de vivir que allí no existía.¹⁵³
- c) Todo era rígido como la vida.¹⁵⁴
- d) Las comidas eran siempre las mismas.¹⁵⁵
- e) Un mundo aparte, silencioso y frío, como el clima que oprimía la ciudad.¹⁵⁶
- f) Esta ciudad es aburrida, se cae de vieja.¹⁵⁷
- g) Sin gastar dinero no se puede ser feliz.¹⁵⁸
- h) Lograrlo todo no da la felicidad, porque al tener compañía siempre el miedo a perderlo.¹⁵⁹
- i) Debemos vigilar nuestras conquistas terrenas tanto como a nosotros mismos. Son, casi siempre, la causa de la infelicidad de los hombres.¹⁶⁰
- j) Amargo pesimismo.¹⁶¹
- k) Para el hombre de fe la dicha no es de este mundo. Se acomoda a los malos medios ante la esperanza de un buen fin.¹⁶²
- l) Apenas si algo sólido, fuera del pan, llegaba a nuestras bocas, y cuando llegaba era pesado y medido previamente.¹⁶³
- m) El cementerio se me hacía entonces como un remedio universal para toda clase de enfermedades.¹⁶⁴
- n) Retornó a su vida metódica y triste, pero con un método y una tristeza normales también.¹⁶⁵

¹⁵¹ Aunque 'expresa' la ambientación de la primera parte de la novela en Ávila, 1903-1910.

¹⁵² *La sombra del ciprés es alargada*, p. 13.

¹⁵³ *Idid.*, p. 20.

¹⁵⁴ *Idid.*, p. 21.

¹⁵⁵ *Idid.*, p. 24.

¹⁵⁶ *Idid.*, pp. 43-4.

¹⁵⁷ *Idid.*, p. 68.

¹⁵⁸ *Idid.*, p. 68

¹⁵⁹ *Idid.*, p. 68.

¹⁶⁰ *Idid.*, p. 69.

¹⁶¹ *Idid.*, p. 69.

¹⁶² *Idid.*, p. 70.

¹⁶³ *Idid.*, p. 147.

¹⁶⁴ *Idid.*, p. 149.

¹⁶⁵ *Idid.*, p. 154.

Y ello con una referencia generalizada a la **religiosidad social católica**, como otra nota distintiva de aquella sociedad.

De manera complementaria debe destacarse la atención que dedica, con la usual belleza literaria, a la dinamicidad social en una novela que abarca toda una biografía:

- a) Indudablemente el mundo seguía.¹⁶⁶
- b) Todo es placable en la tierra menos el tiempo que todo lo arrastra.¹⁶⁷
- c) La vida avanzaba para todos y a un mismo ritmo.¹⁶⁸
- d) La vida seguía su curso a un ritmo implacable, rápido para unos, moroso para otros, pero objetivamente igual para todos.¹⁶⁹

En *Aún es de día*, 1949, ambientada en 1946, *representa* directamente, en **perspectiva sociológica**, de manera excepcional la sociedad de una ciudad de provincias de estos años de los 40, primera etapa del período franquista. La selección de textos, ordenada, habla por sí sola sin necesidad de que añadamos comentarios.

Era la época de los **sucedáneos**¹⁷⁰. Ante el tazón humeante de malta con leche¹⁷¹. La ración de azúcar, bien vendida, daba para adquirir sacarina para todo el mes¹⁷².

Aquella casa, desamparada y sucia [...] parecía una pocilga [...] completaban la deplorable impresión de desaseo.¹⁷³

Le repugnaba su inmoralidad, aquella su manera de entender el negocio, estrujando el hambre del prójimo. Le revolvía su muletilla de que veinticinco gramos escatimados en cada ración a nadie mataban y a él le hacían mucho bien. Con esto y el enigmático sótano, atestado de mercancías intervenidas, el señor Sixto había amasado sus buenas pesetillas. Edificó la casita de encima de la tienda con los beneficios de los tres años de guerra, y ahora, tras la escasez y el desequilibrio económico ocasionados por la conflagración mundial, posiblemente estaría en condiciones de construir un rascacielos.¹⁷⁴

Don Saturnino les anunció, un sábado, que en la mañana del lunes despacharían en los Almacenes género blanco sin otro requisito que la presentación de la **cartilla de racionamiento** [...] - Y, ¿cuánto dais? – Cinco metros por cartilla¹⁷⁵. Pero el cúmulo de desilusiones y desengaños, de reveses y contrariedades, no conseguía matar del todo la esperanza general de que ya estaba al alcance de la mano la anhelada liberación de la implacable y mezquina

¹⁶⁶ Ibid., p. 139.

¹⁶⁷ Ibid., p. 151.

¹⁶⁸ Ibid., p. 155.

¹⁶⁹ Ibid., p. 156.

¹⁷⁰ *Aún es de día*, p. 13. El uso de negritas es nuestro. Esta situación se vivía en Cádiz, donde las dificultades, a veces, eran menores por el contrabando que llegaba por Ceuta, Gibraltar y el propio puerto de la ciudad.

¹⁷¹ Ibid., p. 103.

¹⁷² Ibid., p. 103.

¹⁷³ Ibid., p. 15

¹⁷⁴ Ibid., p. 20. Esta situación la viví de niño en mi Cádiz natal, desde la orfandad en la asistencia a mi madre en los recados a los ultramarinos.

¹⁷⁵ Ibid., p. 204.

tiranía de la cartilla de racionamiento. Unas veces era el rumor de la venta libre del pan, otras del aceite, otras de los garbanzos. Uno a uno estos rumores se extinguían sin haberse traducido en realidades prácticas¹⁷⁶.

Era el pequeño **estraperlo** para el que, con muy buen acuerdo, las autoridades hacían la vista gorda ya que, a fin de cuentas, esta actividad ilegal en pequeña escala venía a mitigar los efectos de un universal desquiciamiento económico.¹⁷⁷

[...] aquel jolgorio era puro artificio para envolver las penas y las miserias, para eclipsarse la conciencia de una vitalidad efímera.¹⁷⁸

La Plaza del Mercado [...] En el verano predominaba un tufo especial a **pescado putrefacto**, a **carne atrasada** o en malas condiciones.¹⁷⁹

Penetrante olor a amoníaco del urinario público que se abría en la plaza.¹⁸⁰

Se acordó súbitamente del nuevo régimen de **restricciones eléctricas**¹⁸¹. La noche estaba fría y las luces del barrio brillaban con la mitad de su potencia habitual debido a las restricciones. Los novios caminaban más juntos que de ordinario¹⁸². [...] estoy casi parado con estas dichas restricciones. Debería nevar de firme para ver si se llenan esos pantanos de una vez.¹⁸³

Proyectaban **el No-Do** y la chiquillería se impacientaba con aquel extracto de cultura superficial [...] poco después comenzó la película y la chiquillería aplaudió frenéticamente para soltar los nervios. En derredor, la película interesaba tan poco como el No-Do. Todo eran parejas que se arrullaban en la penumbra¹⁸⁴

Pegadas a los bordillos de las aceras había unas roderas de barro endurecido por la helada, encima de las cuales se hacinaban las mondas de naranja, las cáscaras de cacahuetes y los frutos podridos que arrojaban, sin el menor reparo, las vendedoras de los taburetes.¹⁸⁵

Los grandes cafés iban desapareciendo desde la guerra, absorbidos por los bancos y las tiendas de tejido.¹⁸⁶

El bestia es usted por tener **ocho hijos** en estos tiempos. Nadie le manda a usted hacer una salvajada semejante. A no ser que entre en sus cálculos ganar el

¹⁷⁶ Ibid., p. 229.

¹⁷⁷ Ibid., p. 99. Párrafo que fue retirado por la censura.

¹⁷⁸ Ibid., p. 21.

¹⁷⁹ Ibid., p. 21.

¹⁸⁰ Ibid., p. 21.

¹⁸¹ Ibid., p. 61.

¹⁸² Ibid., p. 69.

¹⁸³ Ibid., p. 161. Desde muy pronto, el tema de los pantanos adquiere popularidad. Durante mi estancia en el centro de Estudios Hidrográficos, Laboratorio de Hidráulica del MOP, en mi condición de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, durante los ensayos de presas, en los años 1966-1977, introduje la expresión de "Paco, el Hidráulico" que servía de relax, en el marco de las discusiones entre colegas relativas al Dictador o Generalísimo, según la orientación política.

¹⁸⁴ *Aún es de día*, p. 70.

¹⁸⁵ Ibid., p. 83.

¹⁸⁶ Ibid., p. 90.

premio de natalidad.¹⁸⁷

Los trenes no acostumbraban a llegar a su hora. Otro signo de la época consistía en el poco respeto de hombres y vehículos a la puntualidad.¹⁸⁸

Viniendo de allá (Madrid) se da uno cuenta de que esto no es más que un pueblo.¹⁸⁹

[...] agarrado con su podredumbre al asfalto de la vieja ciudad castellana [...] Ahora la ciudad se le hacía vieja, turbia y desapaciblemente sucia; desabrida en su rutina gris [...] la escasa luz la hacía todavía más lánguida y decadente. Las **calles** [...] amorfas, vagamente **lóbregas y huidizas.**¹⁹⁰

Raro era el ciudadano que acudía a oír **misa** fuera de la parroquia. Las misas se sucedían, en ésta, de hora en hora y, desde las siete, las naves frías de la iglesia románica veíanse atestadas de fieles. La hora de cumplir con Dios iba en razón inversa de la edad; eran las viejas las que acudían a las primeras misas de la mañana, y los jóvenes, hombres y mujeres, los que parecían citarse en la explanada de delante del templo diez minutos antes de las doce, hora en que se celebraba la última misa.¹⁹¹

Grandes grupos de chicas y chicos hablando de noviazgos, de películas y de **fútbol**. La cola del cine se retorció bulliciosa y abigarrada¹⁹². En otras mesas se hablaba de fútbol. El fútbol iba imponiéndose, a raíz de la guerra, como el supremo espectáculo de masas. De vez en cuando, algún taurófilo, de antigua generación, se lanzaba por los fueros de su fiesta favorita, pero no tardaba en caer estrepitosamente derrotado por un grupo de inquisidores de la nueva religión del deporte. Éstos no transigían; creían entender que los toros se fueron con Joselito y la era del fútbol asomaba incontenible y pujante, constituyendo un empeño vano tratar de resistir su implacable influjo. Alguno, más osado que sus compañeros de <<filia>>, aseguraba que mientras los toros no desaparecieran sin dejar rastro, con toda su cohorte de flamenquismo, pintoresquismo y folklore andaluz, en España no podrían fabricarse automóviles [...]¹⁹³. Sebastián reflexionaba en lo que sería de su generación el día que le faltase el fútbol y el folklore andaluz¹⁹⁴.

De todos modos, los domingos del barrio concluían **en el cine, en el baile o en la taberna.**¹⁹⁵

Los maridos que pegaban hasta cansarse a sus mujeres porque el equipo representativo de la ciudad había salido del estadio con dos puntos negativos.¹⁹⁶

Con lluvia o con sol, en invierno y en verano, la ciudad no desertaba nunca

¹⁸⁷ Ibid., p. 105. Llama la atención el recurso a esta manifestación de un tertuliano, siendo Delibes uno de ocho hermanos; y ya casado, tendría siete hijos.

¹⁸⁸ Ibid., p. 117.

¹⁸⁹ Ibid., p. 121.

¹⁹⁰ Ibid., p. 135.

¹⁹¹ Ibid., p. 141.

¹⁹² Ibid., p. 142. El uso de negritas es nuestro.

¹⁹³ Ibid., p. 143.

¹⁹⁴ Ibid., p. 168.

¹⁹⁵ Ibid., p. 145. El uso de negritas es nuestro.

¹⁹⁶ Ibid., p. 155.

de su paseo por la calle Principal, y allí, de una a dos, se encontraban, sin citarse, la gente joven, los estudiantes y las modistillas, y por la tarde, a eso de las seis, **los soldados y las criadas de servicio**.¹⁹⁷

El médico casi no le encontraba el pulso [...] Le metió una inyección horrible y dijo que la cosa estaba muy mal. Así hemos pasado dos horas, hasta que hace un rato se puso un poco peor y papá me ha mandado a buscar **penicilina** [...] Por lo visto es una medicina ésa que lo cura todo [...] el médico había dicho que sólo un milagro podría salvarlo ya [...]¹⁹⁸

La guerra (2ª Guerra Mundial, estamos en 1946) había concluido hacía más de medio año [...] Los pueblos de Europa estaban hambrientos y depauperados.¹⁹⁹

Y respecto de la dinamicidad intrínseca, una frase preciosa: “La alegría [...] su condición efímera y finita: la temporalidad, rigurosamente tasada, de la colectiva existencia”²⁰⁰.

Estas dos primeras novelas de Delibes, *La sombra del ciprés es alargada* y *Aún es de día*, conjuntamente, ofrecen una imagen perfecta de la sociedad española de los años 40, primeros tiempos de la dictadura franquista.

3.2. La sociedad española a finales del franquismo

De manera análoga al tratamiento del apartado anterior, haremos en éste, seleccionando dos de las novelas de Delibes de estos años finales del franquismo, *El príncipe destronado*, escrita en 1964 pero publicada en 1973, y *Las guerras de nuestros antepasados*, publicada en 1975, año de la muerte de Franco. A modo de aviso, puede afirmarse que estas novelas, las 11 y 12,²⁰¹ no son tan apropiadas para la descripción de la realidad de la España de estos años como lo fueron las dos primeras para los suyos.

El príncipe destronado se localiza en una pequeña capital de provincia, es decir, en espacio y tiempo urbanos, que, como en casi todos los casos, puede ser Valladolid. El protagonista es un niño de 3 años cumplidos, integrado en una familia ‘bien’ compuesta por padre, madre y seis hijos²⁰², con varias criadas. La novela transcurre a lo largo de doce horas de un día. No obstante, Delibes, siempre atento a lo que ocurre en su entorno, refleja en la novela la realidad social que le rodea, aunque no sea con la extensión y la profundidad del período primero descrito en el apartado precedente.

Se trata de una sociedad hipócrita, más preocupada por las convenciones que por las convicciones, deshumanizada y tecnificada, como reitera con frecuencia.

El matrimonio, desde posiciones ideológicas diferentes, no funciona, aunque representa algo bastante común en la España de la postguerra, en la que el divorcio está lejano. Se vive como alianza económica y social, rubricada por un sacramento que orienta al intercambio sexual con la finalidad de tener hijos. Pero desde esta perspectiva tradicional se

¹⁹⁷ Ibid., p. 169. El uso de negritas es nuestro.

¹⁹⁸ Ibid., pp. 173-74. El uso de negritas es nuestro.

¹⁹⁹ Ibid., pp. 228-29.

²⁰⁰ Ibid., p. 152. Parece trasunto de la Física.

²⁰¹ Según puede verse en el cronograma de sus obras narrativas expuesto en el capítulo anterior.

²⁰² Como se ha reiterado, Delibes era uno de entre ocho hermanos y padre de siete hijos.

intuyen aires de cambio, de nuevos tiempos, aunque la separación, ya en tiempos conciliares, no alcanza a los católicos. El padre luchó en la guerra civil en el bando nacional, la madre es hija de un republicano.

A la **guerra civil** se refieren diversos personajes en distintos momentos, surge en cualquier conversación, y se la presenta bajo ideas divergentes: la actitud beligerante del padre y la pacifista de la madre. La cuestión problemática es la permanencia, la duración, de esta cuestión en los años 60 y 70²⁰³. En la novela es la 'guerra de papá', jefe de familia adicto al régimen. La actitud continua de Delibes es de repulsa.

-Mamá, ¿yo también iré a la guerra de papá?
-Ya no habrá más guerras de papá, Quico, por mucho que algunos se empeñen.

La **bomba atómica** (es la época de la 'guerra fría' entre USA y la URSS, tras la revolución de Cuba, 'crisis de los misiles') se recuerda como tema de actualidad.

Arriba estaba el gigantesco termo blanco -la bomba atómica- [...] ²⁰⁴.

[...] y preguntó si iba a tirar una bomba atómica, y Pablo afirmó que el fraile decía que las víctimas de la bomba atómica quedaban como si fueran de corcho, y Marcos adujo que no, que como de esponja, [...] ²⁰⁵.

El **tema religioso**, cuestión recurrente en las novelas de Delibes, a la luz de la tradicional convivencia entre la Iglesia y el Estado, adquiere relieve en consonancia con los aires del Concilio Vaticano II, 1962-1965, que interpreta en la perspectiva de la libertad religiosa. La firmeza de la fe católica española está en declive, se ha iniciado la fase de la secularización de la sociedad. Los niños siguen asistiendo a los colegios religiosos. Entre estos temas destacan: el pecado, el infierno, los demonios y los ángeles.

- ¿Es pecado, Vito? -dijo.
- ¿Pecado? ¡Y de los gordos! Si te agarran ahora los demonios no paran hasta dejarte en los infiernos. ²⁰⁶
- ¡El demonio! -chilló Juan de pronto-. ¿No viste saltar al demonio, Quico? ²⁰⁷
-Y si soy malo, ¿viene el demonio volando y me lleva al infierno?
-Claro.
- ¿Y el demonio tiene cuernos? ²⁰⁸

El problema de la 'mili' con la creciente preocupación del sorteo con posible destino a África (Ifni, Sáhara).

-Oye -dijo-. Por si no lo sabes te diré que yo no he mandado a nadie al

²⁰³ Y, de hecho, aún hoy, 2019, sigue vivo, mediante la problemática cuestión social de la *Memoria histórica*.

²⁰⁴ *El príncipe destronado*, p. 111.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 142.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 103.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 121.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 122.

África.

-A Julio Argos, al marchar a África, de sus amigos de la peña.²⁰⁹

La **abundancia de artículos en las tiendas**, en contraste con la época precedente de la miseria, la cartilla de racionamiento y el estraperlo. Y la presencia comercial del mundo norteamericano.

En la tienda olía a chocolate, a jabón y a la tierra de las patatas. Avelino distribuía el género en rejillas de aluminio y Quico recorrió con los ojos los casilleros coloreados con alcachofas, zanahorias, cebollas, patatas, lechugas y, por encima, los paquetes sugestivos de chocolates, galletas, cubanitos, macarrones y, más arriba aún, las botellas de vino negro y las de vino rojo y las de vino blanco y, a mano derecha, los tarros con los caramelos.²¹⁰

Absorto buscaba las chapas de las botellas de Coca-Cola y de Pepsi-Cola y de Kas ...²¹¹

El progreso de los **electrodomésticos**:

Mamá, aturdida por el motor de la aspiradora, ...²¹²

La actualidad de los **tebeos** que leen los hermanos mayores:

Juan colocó *El capitán Trueno* ante sus ojos.²¹³

Juan había vuelto a enfrascarse en la lectura de *El Cosaco Verde*.²¹⁴

[...] cuando creyó encontrar un eco en Marcos, éste cogió el álbum de *La Conquista del Oeste* [...] ²¹⁵

Y la actualidad de las canciones:

[...] la voz de Lola Beltrán que entonaba *Ay, Jalisco, no te rajes*, [...] ²¹⁶

El problema de la **corrupción** social:

- Lo que dice mi Pepe, ahora hasta para entrar en el manicomio hace falta recomendación.

La vigencia del **fútbol**:

- ¡Venga! -dijo-. Yo soy Diestéfano.²¹⁷

Las guerras de nuestros antepasados, escrita en 1975, formalmente el año final de la dictadura de Franco, se concentra en el año 1961 y desde éste se recrea el pasado del ingenuo

²⁰⁹ Ibid., p. 127.

²¹⁰ Ibid., p. 100.

²¹¹ Ibid., pp.100-01.

²¹² Ibid., p. 112.

²¹³ Era un estar al día. Ya habían terminado 'mis días' gaditanos con *El guerrero del antifaz* y *El cachorro*.

²¹⁴ *El príncipe destronado*, p. 125.

²¹⁵ Ibid., p. 136.

²¹⁶ Ibid., p. 138.

²¹⁷ Ibid., p. 131.

y marginado Pacífico Pérez y, por medio de sus recuerdos, la tercera guerra carlista, la de África y la civil española. Por otra parte, la ambientación tiene lugar en unos muy modestos pueblos castellanos. Propiamente no hay en esta novela *representación* de la sociedad de los últimos años del franquismo. Quizás lo llamativo de la misma, a la luz de nuestros intereses, es que la Candi había vivido en la ciudad, “tenía estudios”, “fumaba negro” y pretendía “armar una comunidad campesina y fundar una escuela”, manifestaciones del importante cambio social que se estaba produciendo. Y con ello, el grito a Pacífico: “nunca podrás liberarte de tus estrechas estructuras mentales”. En síntesis, la Candi manifestaba, a su manera, el espíritu que dominaría el mayo francés del 68. Y, en contraste, ante la sociedad patriarcal dominante expresaría: “No hay tipos con más prejuicios a cuestas que mi padre y mi hermano Teotista”²¹⁸.

4. La evolución de la sociedad en la Democracia, 1978-1995, en la novela de Delibes

Delibes, como el resto de los españoles, accede a la Democracia, nuevo régimen que se instaura en España tras la muerte de Franco, en un plazo ciertamente corto, que se establece formalmente con la aprobación por la ciudadanía de la Constitución de 1978.

Ahora Delibes podrá escribir con absoluta libertad formal. Y desde ésta contemplar no sólo el presente de la sociedad española, en su condición de realista social, sino también mirar hacia el pasado desde la lograda libertad.

Dos obras de Delibes, situadas, una al inicio de la democracia, referida al año 1979, y otra cuando está firmemente establecida, publicada en 1995, la última novela del autor ambientada en el siglo XX, pueden considerarse significativas para la representación delibiesiana de la sociedad española: *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* y *Diario de un emigrante*.

4.1. Los recuerdos del pasado franquista

Los recuerdos más característicos de la época de la Dictadura que aparecen reflejados en la memoria de Eugenio Sanz, el protagonista sexagenario voluptuoso, en la primera obra escrita por Delibes, tras la aprobación de la Constitución de 1978, es decir desde la libertad institucional, se refieren a los siguientes acontecimientos, que ordenamos cronológicamente.

1) El Alzamiento Nacional: “Yo, te repito, no organicé el Alzamiento Nacional [...]”²¹⁹

2) El hambre de la posguerra: “[...] el molinero, un tipo avisado que hizo dinero con la maquila en la posguerra, cuando los años del hambre.”²²⁰

3) El Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo: “[...] ni creé el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, pero ello no fue obstáculo para que acatara las normas entonces vigentes como hubiera acatado otras”.²²¹

²¹⁸ En la Tercera Parte se estudiará el personaje como representativo del elenco de mujeres de las novelas de Delibes.

²¹⁹ *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 2 de agosto de 1979.

²²⁰ *Ibid.*, 9 de mayo de 1979.

4) La etapa de censura previa: “[...] la etapa de censura previa de los primeros años de postguerra ... si así lo desea, le hablaré de la imposición de directores, la destitución como medida precautoria, la reducción de cupos de papel, las consignas de obligado cumplimiento y otras zarandajas, aunque yo le aconsejaría que dejase dormir el pasado y proyectase su mirada sobre el porvenir”.²²²

5) El relajamiento del control por la censura pasados 20 años: “Con el tiempo, la posición del director se fue haciendo insostenible hasta que, al iniciarse la década de los sesenta, se produjo un cierto reblandecimiento en el control de la prensa”.²²³

6) La emigración de los años 60: “Los padres, los abuelos y los bisabuelos de Ángel Damián proceden del valle, pero sus hijos, el Ángel y el Julito, emigraron por la década de los sesenta. El uno, Ángel, marchó a Alemania, y el otro, el Julito, a Villarcayo, y de aquí a Bilbao”.²²⁴

Ciertamente constituyeron cinco acontecimientos capitales de aquellos años: el Alzamiento militar que condujo a la guerra civil, el hambre en aquella España pobre de la postguerra en régimen de autarquía, la represión política, la censura y la emigración.

4.2. El comienzo de la democracia

La referencia básica de los inicios de la democracia es la aprobación de la Constitución, 6 de diciembre de 1978. La novela *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, como se ha indicado, se ambienta temporalmente en 1979 y edita en 1983, por ello representa aceptablemente bien la realidad de aquellos primeros años del nuevo régimen. La sociedad española en el entorno del año 80 queda magistralmente retratada.

He aquí un conjunto de notas caracterizadoras de ese tiempo a la luz de la citada novela.

1. El **invento técnico** de la olla a presión: “Soy un convencido de que uno de los síntomas más obvios de la decadencia de Occidente reside en el progresivo desdén por la cocina. A las muchachas de hoy no es infrecuente escucharlas que ellas no pierden el tiempo cocinando. ¿Cree usted, señora, que el tiempo que se emplea en la cocina es tiempo perdido? La cocina, hasta hace poco, ha sido uno de los pilares culturales que aún respetábamos, pero de unos años a esta parte ¡qué degradación señora mía! La sustitución de la cocina económica por el gas y la electricidad, las parrillas de alcohol, la olla a presión, ¡qué nefastos inventos!”²²⁵.

2. Acerca de cuestiones de la **Seguridad Social**, en un mundo en el que, al crecer notablemente la esperanza de vida, se generan nuevos y grandes problemas relativos a las jubilaciones, las pensiones y la atención a los ancianos.

a) Ésta es, según rumores, la gran revolución que se cuece ahora en Madrid

²²¹ Ibid., 2 de agosto de 1979.

²²² Ibid., 10 de julio de 1979.

²²³ Ibid., 4 de julio de 1979.

²²⁴ Ibid., 9 de mayo.

²²⁵ Ibid., 25 de abril de 1979.

para resolver los problemas de la Seguridad Social.²²⁶

b) Pero todos tenemos prejuicios, señora, y uno de los míos es el de declinar una senectud prematura y los hábitos lamentables que ello comporta. Y no por presunción, como pudiera pensarse, sino por un principio estético elemental. Incluso ahora que estoy en el umbral de eso que llaman tercera edad, que yo sospecho que es la misma vejez de antes, me resisto a ello. Si claudico en estas cosas a los sesenta, ¿quiere decirme, señora, qué dejo para los ochenta?²²⁷

c) [...] esta figura (la del médico de familia) es la que se pretende resucitar ahora con objeto de establecer un tamiz al ingreso en residencias y hospitales, hoy abarrotados.²²⁸

3. Acerca del problema de la **medicina**, en esos años de especial relevancia, ante el cambio que se está planteando en ella.²²⁹

a) Sobre la organización general del sistema de salud: “La actual organización de la medicina social en nuestro país es mala por varias razones, pero fundamentalmente por una: al médico se le priva del derecho de curar”.²³⁰

b) Respecto de la figura de médico de familia: “En la tertulia de los domingos, en el único café superviviente del barrio antiguo, a la que concurren varios doctores, he oído comentar que el más reciente descubrimiento de la medicina social es el médico de familia, aquel médico, hoy olvidado, que lo mismo se sentaba un rato de cháchara con el enfermo que le ponía una cataplasma o le trataba unas paratíficas”.²³¹

4. Acerca del **campo** y la **ciudad**, con ocasión del ir al campo, o vivir transitoriamente en el campo por parte de los de ciudad, ofrece profundas reflexiones.

a) “La gente de la ciudad acaba de descubrir los pueblos y en un impulso gregario, como son hoy todos los impulsos, se vuelca en ellos, pero no para adaptar su vida al ritmo rural sino para transferir a ellos el espíritu hedonista y decadente de la gran ciudad.”²³²

b) “En el campo no debe usted buscar la alegría tanto como la serenidad, esto es, la posibilidad de ordenarse por dentro. Para ello lo único que el campo nos exige es acomodar la vida a su ritmo. Si cada cual tira por su lado no hay nada que hacer, la armonía quiebra. Usted es probable que haya pasado en el campo uno o dos días y en ese plazo es imposible el acoplamiento. Uno arrastra el apremio urbano y la pausa del campo, en principio le irrita, el tiempo le cuelga y

²²⁶ Ibid., 2 de mayo de 1979.

²²⁷ Ibid., 2 de mayo de 1979.

²²⁸ Ibid., 2 de mayo de 1979.

²²⁹ Viví esa etapa de la transición de la Medicina española desde la condición de rector de la Universidad de Cantabria, con problemas en la Facultad de Medicina, y como miembro de la Sección de Medicina del Consejo de Rectores. En el año 1998, en el que se publica *El hereje*, la última novela de Delibes, la Real Academia Nacional de Medicina me concedió el honor de hacerme Académico de Número.

²³⁰ *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 2 de mayo de 1979.

²³¹ Ibid., 2 de mayo de 1979.

²³² Ibid., 2 de junio de 1979.

no acierta a sustituir una actividad por otra, ni a sacar provecho del silencio y de la soledad. Esto se va aprendiendo gradualmente, sin más que dejarse estar.”²³³

c) “[...] para mí, rústico, en lo concerniente al lenguaje, no es sinónimo de primario o elemental, sino, al contrario, de precisión y rigor.”²³⁴

5. Acerca de la transformación de la **religiosidad**: el problema de la secularización.

a) Incluso los emigrantes, que regresan circunstancialmente en verano, pese al ambiente secularizado de las ciudades donde habitan, frecuentan la iglesia. A estos hombres y mujeres no te diré que les empuje la fe tanto como la costumbre, pero algo es algo. A nuestro pueblo iletrado no le puedes pedir más.²³⁵

b) Me considero un hombre religioso, no un meapilas, pero sí un hombre con unas convicciones sinceras. Aquí, en estos viejos pueblos de Castilla, uno nace religioso por dentro como nace cetrino por fuera, lo da el medio. [...] Personalmente no me planteo problemas religiosos. Desde chiquito acepté la trascendencia y me ufano de no transgredir la ley moral [...] ¿Dudas? ¿A quién no le asaltan dudas en materia religiosa? [...] Ante la evidencia la fe carece de valor [...] También yo conozco algún caso en que lo religioso y lo patológico se dan la mano.²³⁶

6. Plantea el naciente problema social de la **eutanasia**: “¿Partidario de la eutanasia? ¿El suicidio como solución? Ni una cosa ni otra, siquiera en lo relativo a la eutanasia existe hoy un punto oscuro: el aparato. Enchufarlo o desenchufarlo, he ahí la cuestión. Yo no creo, querida, en los milagros de la técnica y, por tanto, no soy partidario de prolongar una agonía irreversible por procedimientos artificiales.”²³⁷

7. Sobre el actual cuestionamiento del **sexo**: homosexualidad y transformismo sexual.

a) “La voz ronca es más cálida y prometedora, más incitante, siquiera un conocido mío asegura que al hombre que le gusta la voz ronca en una mujer es un homosexual en potencia. Vivimos una época en que todo lo relativo al sexo se cuestiona, se analiza por arriba y por abajo y de una futesa se deducen conclusiones casi científicas, cuando la única verdad es que el sexo es el instinto primario gracias al cual la humanidad pervive.”²³⁸

b) “[...] hasta que un día apareció en la prensa el primer caso de transformismo sexual.”²³⁹

8. Acerca de la **música**: “Muertos Machín y Gardel, el sentimiento desapareció de la música, murió con ellos. Nada extraño. En literatura, pintura, incluso en la vida, está sucediendo otro tanto. El sentimiento ya no es estético. Pero yo, terco de mí, sigo exigiendo al arte sentimiento. Y concretamente en la música, al tiempo que una emoción, busco en mi

²³³ Ibid., 9 de mayo de 1979.

²³⁴ Ibid., 28 de agosto de 1979.

²³⁵ Ibid., 5 de setiembre de 1979.

²³⁶ Ibid., 5 de setiembre de 1979.

²³⁷ Ibid., 5 de setiembre de 1979.

²³⁸ Ibid., 5 de setiembre de 1979.

²³⁹ Ibid., 5 de setiembre de 1979.

pasado, la evocación del tiempo que se fue. Soy un nostálgico contumaz [...] Lo de los jóvenes me da miedo. Cada vez que [...] oigo la música desacompasada, el volumen infernal a que la escuchan los chicos, salgo asustado [...] ¿por qué esta pasión juvenil común por la música violenta? ¿Por qué la ponen tan alto? ¿Qué es lo que no quieren oír?"²⁴⁰

4.3. La realidad social representada en 1995

En su **última novela de referencia**²⁴¹, *Diario de un jubilado, 1995*, ambientada en una ciudad de Castilla, 'de provincias', pueden apreciarse, un conjunto de elementos estructurales que ponen de manifiesto la dinamicidad social de la España de la democracia. Destaquemos algunos de ellos, tal como se manifiestan en la novela.²⁴² Pero son muchos y notables los cambios que se han producido en la sociedad española, concretados en la transición de Castilla la Vieja a la región autonómica Castilla y León, pero ahora todos los temas son aplicables a toda España como podrá apreciarse.

1. El **tamaño de las familias**²⁴³. Lorenzo y Anita, el jubilado y su mujer, siendo ya mayores (60 años) tienen dos hijos: Lorenzo y Sonia, 'la parejita'. Análogamente, Lorenzo tiene también sólo dos hijos.

2. El tránsito del matrimonio marido-mujer a la pareja.

Aproveché para decirle que precisamente los días 22, 23 y 24 no contara conmigo porque se me casaba una hija en Palma de Mallorca y no quería hacerle el feo. Él, que tenía suerte, porque hoy día los jóvenes ya no se casan. Preferiría candar el pico y no darle explicaciones.²⁴⁴

[...] la parienta que había andado al loro, asomó como un cohete y que tan pronto pasaran por la vicaría allí tenía una cama el señor Terry, faltaría más, pero mientras tanto, puerta. [...] y ella [la Sonia, la hija] que qué tenía de extraño, que era el signo de los tiempos.²⁴⁵

3. El **ocio casero**: ver la televisión, los programas *El precio justo* y *Un, dos, tres, ...*, los culebrones ..., y, sobre todo, en las novedades: a) "tele autonómica"²⁴⁶; b) en color; y c) con "mando a distancia".

Esta tarde escribimos diecisiete cartas al concurso de la tele *El precio justo*. A ver si esta vez hay suerte.²⁴⁷

Mandamos otras nueve cartas a *El precio justo* pero nos ocurrirá lo de siempre. Para mí que estos concursos están conchabados de antemano.²⁴⁸

²⁴⁰ Ibid., 12 de setiembre de 1979.

²⁴¹ *El hereje*, la última novela de Delibes, publicada en 1998, está ambientada en los dos primeros tercios del siglo XVI.

²⁴² El cambio producido en la figura de la 'chica de servicio', en general del servicio doméstico, se trata en el arquetipo de 'criada chica de pueblo' en servicio doméstico en la ciudad, capítulo 3.1.

²⁴³ Puede recordarse, una vez más, que Delibes fue uno entre ocho hermanos y que tuvo siete hijos.

²⁴⁴ *Diario de un jubilado*, 14 abril.

²⁴⁵ Ibid., 14 diciembre.

²⁴⁶ Ibid., 28 de noviembre y 6 de mayo.

²⁴⁷ Ibid., 25 octubre.

Estuve pendiente del *Un, dos, tres* [...] acabaron llevándose un apartamento en la Manga del Mar Menor²⁴⁹

Estos culebrones son historias de puta madre. ¡Menuda gozada! Al acabar el episodio de hoy, la chavala y yo nos miramos y los dos andábamos con la lágrima a punto. Y es que, a lo bobo, estas películas, o lo que sean, te cuentan la verdad de la vida, con sus alegrías y sus tristezas.²⁵⁰

Estuvo la tele autonómica en casa de don Tadeo. Le hicieron una entrevista y le preguntaron hasta por la madre que le parió.²⁵¹

A las dos me levanté, puse la tele y anduve dándole al mando a distancia hasta que se me engarabitó el dedo.²⁵²

Uno quiere engañarse con eso del oxígeno y el aire puro pero en el fondo está pensando en la tele y en el vaso con los amigos.²⁵³

No he pegado ojo en toda la noche. A las dos me levanté, puse la tele y anduve dándole al mando a distancia hasta que se me engarabitó el dedo.²⁵⁴

4. Y, junto a ella, la irrupción de los **electrodomésticos**.

Le comunicué a la parienta que regresaría tarde, que el señor Piera tenía una mesa redonda en la Casa de la Cultura, y ella que al pelo, que me dejaría la cena en el microondas".²⁵⁵

5. Matrimonio, tras la jubilación del marido, obsesionado con la **búsqueda de residencia para la vejez**, nuevo paradigma social.

¡Gibar con la parienta! Llega la tarde del sábado, nos colocamos el chándal y, ya se sabe, a ver residencias para el día que no podamos valernos. Y es lo que yo digo: lo último, un asilo; antes me pego un tiro que meterme en un asilo, ya ves tú.²⁵⁶

Estuvimos en Medina del Alcor viendo una residencia. Es económica pero se puede dar plata por no estar dentro.²⁵⁷

6. La '**necesidad social**' de la compra de un apartamento en la playa o de una parcela para chalet en la sierra.

Luego, para quitarme el mal sabor de boca, agarramos el R-11 y nos llegamos a lo de Muro, a ver parcelas. Hay allí cada cacho chalé que quita el hipo.²⁵⁸

²⁴⁸ Ibid., 15 diciembre.

²⁴⁹ Ibid., 25 noviembre.

²⁵⁰ Ibid., 7 marzo.

²⁵¹ Ibid., 6 mayo.

²⁵² Ibid., 27 octubre.

²⁵³ Ibid., 23 mayo.

²⁵⁴ Ibid., 17 octubre.

²⁵⁵ Ibid., 26 octubre.

²⁵⁶ Ibid., 21 octubre.

²⁵⁷ Ibid., 21 marzo.

Uno quiere engañarse con eso del oxígeno y el aire puro pero en el fondo está pensando en la tele y en el vaso con los amigos.²⁵⁹

7. Marcar el tiempo, **el momento político de la transición**, con la concesión a Suárez del Ducado, con grandeza de España, haciéndolo en tanto que disputa política.

Don Tadeo había comprado el *ABC* y estuvo echándole un vistazo. En las primeras páginas venía una foto del Duque, muy puesto, y don Tadeo salió con que este tipo había sabido cambiar de chaqueta a tiempo, y que qué opinaba yo al respecto. Le dije mi verdad, que de política ni pun, o sea que no entendía, pero él dale que te pego, que lo que sí sabría es que ese pájaro había sido un poquito traidor. Le repliqué que yo tenía al señor Suárez por valiente desde la noche del 23-F, cuando se quedó sentado en el estrado, como si tal cosa, mientras sonaban los tiros y los demás se metían debajo de las mesas; [...] De todas maneras, añadió él, el Duque dejó a mucho conmitón en la estacada mientras se afanaba en hacer carrera. ¡Grande de España! ¿Se da usted cuenta de lo que significa hacer grande de España a un botarate semejante?²⁶⁰

Según él debe ser más político que literario, y entonces le dije que por qué no hablaba del Duque y la transición. Pero él que eso lo último, que España era un asunto sin interés y el Duque un desertor, que había que sacar un tema más amplio, como la paz o la ecología.²⁶¹

8. Y el nuevo **problema socio-sanitario del sida**, estigma presente en las relaciones sexuales.

Lo primero que me preguntó es si con la capulina esa que me tenía encoñado lo hacía a pelo o con calcetín. Me callé lo del primer día y le dije que con calcetín, pero que tenía oído que el sida ese lo mismo se contagiaba por la saliva. Melecio me aconsejó que pase por el Clínico [...]²⁶²

Un sida de caballo, eso es lo que tengo. Uno sabe perfectamente el mal que padece. Además, ¿qué adelanto engañándome? El primer día la Faustina me dio el pego. Creí que no era de la vida y lo hicimos a pelo. Me confié y lo que pasa. Ella habló luego del calcetín, cuando la cosa ya no tenía remedio.²⁶³

No te habrás enredado con alguna capulina, ¿verdad?, me preguntó con una sonrisa más triste que la música de la flauta. Y yo que qué ideas tenía, y él que por si acaso, que hoy día únicamente los primos pagaban por eso, sin contra el sidazo que se puede uno agarrar si no toma las debidas precauciones.²⁶⁴

Don Vicente [el médico]. Me dijo que el sida no era un repentón sino un proceso más o menos largo pero que, en todo caso, era mejor que acudiera a la sección de venéreas, que tenía más medios.²⁶⁵

²⁵⁸ Ibid., 21 marzo.

²⁵⁹ Ibid., 23 mayo.

²⁶⁰ Ibid., 14 diciembre.

²⁶¹ Ibid., 23 octubre.

²⁶² Ibid., 5 mayo.

²⁶³ Ibid., 12 mayo.

²⁶⁴ Ibid., 3 abril.

²⁶⁵ Ibid., 13 mayo.

9. El **servicio doméstico**, empleada de hogar, está ocupado por inmigrantes, mayoritariamente, por razones de idiomas, hispanoamericanas. Y más aún las de estancia fija en la casa de los señores.²⁶⁶

10. **Libertad religiosa**, explicitada y respetada.

[...] don Tadeo le dice a un periodista que su ateísmo no es cosa de hoy, que ya se sentía ateo en el vientre de su madre.

11. En la línea de una galopante **globalización** -generalización uniformada de conductas sociales-.

Y oído al parche: entre el personal de la capital y los paletos de Castrillo no hubo diferencias. Tras las primeras copas, ya estábamos bailando mezclados tan ricamente. Aquí de racismo nada, como yo digo.²⁶⁷

12. Crecimiento de la **libertad sexual**.

La asalté al baile siguiente y le hice saber lo que es un tango. Chico, hablas con los pies, me dijo, y yo la ceñía y bajaba un poco la mano por la espalda y ella ni mus. O sea, tragaba. Es lo que pasa hoy con las chavalas. Antaño, yo me recuerdo, la que más y la que menos te salía con aquello de las manos quietas y se acabó la función.²⁶⁸

13. Y una manifestación expresa del **progreso económico**: el cambio del parque automovilístico. Del seiscientos ya avanzados los sesenta al R-11.

¡Bien! Todo ha ido cambiando, sí, pero no falta un referente abstracto, con pretensiones de universalidad en el espacio y el tiempo, referido a la condición pasajera de la juventud.

¡Qué tiempos, Dios! Ahora dicen que eran malos, pero de joven todos los tiempos son buenos.²⁶⁹

Ahora te dirán que el mundo ha cambiado. De acuerdo, pero la chicha que le sacábamos entonces a la vida no se la sacamos hoy. ¿Que entonces éramos más jóvenes? ¡Vale!²⁷⁰

5. En torno a la realidad social presente, 2019, para su contraste con la de la época delibesiana

5.1. Generalidades

Hemos caracterizado el progreso desde la Constitución del 78, tras el consenso que

²⁶⁶ Puede verse el caso de Prisca en el capítulo 3.1, dedicado a la figura de la chica de pueblo sirviendo en la ciudad, como manifestación de la dinámica social del arquetipo de criada.

²⁶⁷ *Diario de un jubilado*, 19 marzo.

²⁶⁸ *Ibid.*, 19 marzo.

²⁶⁹ *Ibid.*, 1 noviembre.

²⁷⁰ *Ibid.*, 6 abril.

forjó un nuevo modelo de convivencia y animó al optimismo, la superación de algunos avatares como el 23-F, y el ascenso final de los socialistas al poder en 1982, a la luz de la representación de la sociedad que realiza Delibes sus dos novelas fechadas en los extremos inicial y final de este período de optimismo, los primeros quince a veinte años de la Constitución, más o menos hasta 1995, con el "¡váyase, señor González!" de Aznar. Pero fueron dos décadas con trasfondo de optimismo social; en esto consistió básicamente la realidad social española postconstitucional.

El mundo actual español, desde entonces hasta 2019, ofrece una especie de desdén hacia la realidad objetiva de su trasfondo y en el presente parece que se ha situado en una radicalización de las posiciones políticas, con una fuerte manipulación de los sentimientos de pertenencia y el recurso de apelación a los miedos más profundos de la población, con problemas relativos a una fuerte indignación que no se corresponde con la realidad y que pretende cobijarse bajo una política identitaria con rearmes ideológicos. Nacionalismos y populismos se abren caminos intransigentes en Europa. Dos aspectos singulares pueden señalarse: 1) rechazo al extranjero, a la inmigración; y 2) intentos, que parecen inadecuados a la realidad presente, de regreso a una estructura patriarcal del poder frente al ascenso del feminismo.

Quizás sea conveniente indicar simplemente que el sentimiento manipulado no puede ser sometido a la razón. Baste decir que las políticas xenófobas y contrarias a la igualdad de género habrían sido desastrosas si se hubieran aplicado en las etapas precedentes de desarrollo y habrían conducido a un empobrecimiento del país. Con la llegada de unos cuatro millones de inmigrantes y el acceso generalizado de la mujer a la esfera productiva se ha incrementado notablemente la población activa, de modo que el mercado de trabajo no ha padecido realmente el envejecimiento de la población, dado que se ha extranjerizado y feminizado. En esto se centra el cambio estructural más notable de los últimos años.

Pero ésta no era la situación psicosocial y real del tiempo de la última novela de Delibes, 1995, en ningún caso en la perspectiva pesimista de la política actual y sólo en tránsito, la positiva visión del cambio estructural de población activa por la inmigración y por la mujerización laboral: inmigrantes y mujeres en el mercado de trabajo conducen a un enriquecimiento del país. No hay que olvidar que desde finales del siglo pasado se produce una reducción constante de españoles que alcanzan la edad laboral. En síntesis, puede afirmarse que esta etapa de evolución, ha sido de progreso continuado desde el año 1976.

El trasfondo ideológico político del cambio lo ha constituido el hecho, que ahora, tras dos siglos de espera parece que definitivo, de 'los avances de la razón' ante los lazos religiosos y los servilismos a los poderes. Así, la realidad de España, nueva radical distinta realidad, inicia un nítido proceso de europeización que cambia la faz de la sociedad en los distintos ámbitos económicos, sociales, culturales y tecnológicos²⁷¹. En este año 2019 se han cumplido ya 40 años desde la aprobación de la Constitución del 78.

Los datos económicos ponen de manifiesto que estamos en un nuevo marco. La renta

²⁷¹ Puede verse el artículo "España, historia de éxito" de Carlos Herrera, 16 de diciembre, Tercera de ABC.

per cápita se ha multiplicado por 15, doblado el PIB per cápita y duplicada la población activa gracias a la inmigración de personas en edad de trabajar y del empleo femenino (casi siete millones de mujeres se han incorporado al mercado laboral). Existen numerosas empresas españolas que constituyen referentes en Europa y en Iberoamérica, las infraestructuras viarias (autopistas, tren de alta velocidad, puertos, aeropuertos) alcanzan niveles de categoría mundial. Ha crecido notablemente el volumen de las exportaciones. Y ocupamos lugar de honor en la recepción de turistas.

Por lo que respecta al plano social, el cambio también ha sido harto significativo: el gasto sanitario per cápita se ha multiplicado por diez, la mortalidad infantil es una de las más bajas de Europa, la esperanza de vida se sitúa en los niveles más altos del mundo, ocupamos el primer lugar en donación de órganos y disfrutamos de un creciente desarrollo en biotecnología.

5.2. Caracterización de la sociedad actual de Occidente (y, en ella, de la española)

Con objeto de poner de relieve las diferencias de la sociedad actual respecto a la vigente en tiempos de las últimas novelas de Delibes, señalaremos algunos aspectos concretos que ponen de manifiesto la radicalidad de algunos de los cambios que han tenido lugar hasta el presente.

a) Globalización (frente a la mirada primordial delibesiana hacia el 'pueblo castellano') del crecimiento económico, pero con importantes desafíos generadores de fuertes tensiones político-sociales: a) cambio climático consecuencia del calentamiento global; b) el terrorismo yihadista, de fondo religioso; c) la creciente proliferación de ventas de armas; y d) el problema inmenso de las migraciones por razones de guerra o de hambre o de falta de horizontes.

b) La instauración de la considerada como cuarta revolución industrial, de tránsito de sociedad industrial a sociedad de servicios, con enorme complejidad.

c) La constituida como sociedad de la información: Internet, redes sociales, móviles, WhatsApp, ... medios que facilitan juicios inmediatos, con fundamentación verídica o falsa, de la 'opinión pública'.

d) La robotización e impacto de la inteligencia artificial.

e) El ya tratado feminismo, bajo el lema "La mujer debe ser lo que ella quiera", y la exigencia de paridad de derechos de hombre y mujer.²⁷²

²⁷² Como hechos reales actuales harto significativos en España pueden considerarse los dos siguientes.

1. Hecho sociopolítico de gran relieve: Mayor número de ministras que de ministros, por primera vez en la historia de España, en un marco político en el que los 5 aspirantes a presidente de gobierno, en las elecciones generales del 28 de abril de 2019, son hombres.

2. Real Decreto-ley de igualdad de oportunidades en el empleo, para la igualdad de género hombre-mujer, en vía de urgencia, de viernes 1 de marzo de 2019, por el que:

a) Se amplía el permiso de paternidad hasta las 8 semanas en 2019 y mediante un calendario progresivo, se llegará a las 16 semanas en el año 2021.

b) Se recupera la financiación a cargo del Estado de las cuotas del convenio de Seguridad Social de los cuidadores y cuidadoras no profesionales de personas en situación de dependencia.

f) El cambio del denominado 'orden mundial', que se refiere más bien a jerarquía de dominio que a orden, ante la emergencia de nuevos poderes como China, sobre todo, el surgimiento de la nueva Rusia, y en presencia ya India, Turquía y Brasil.

5.3. Crisis social latente

Paralelamente al cambio producido, que ha supuesto notables mejoras socioeconómicas en general, se presentan síntomas evidentes de crisis del estado liberal de bienestar social, enrocado ante el empuje del autoritarismo antiliberal. Así, se detecta una especie de multicrisis que se presentan en algunas de las variables del sistema complejo de elementos interconectados de la sociedad actual.

Entre los aspectos que inducen a la actual crisis de estados anímicos, a la afloración de un creciente pesimismo, pueden señalarse las siguientes que afectan a Europa, con intención de breve análisis, pero certero.

- 1) La desafección ciudadana hacia la democracia representativa.
- 2) El descrédito de las instituciones de gobierno, en general, y especialmente de los partidos políticos.
- 3) El auge de la ansiedad identitaria, con regreso de los nacionalismos locales, regionales y nacionales, con inicial repliegue de estos últimos.
- 4) Una creciente desafección e impugnación de las manifestaciones de la sociedad abierta.
- 6) Aparición de populismos extremistas y excluyentes.
- 7) Paulatina rapidez de cambios con alto grado de hibridismo.
- 8) El desplazamiento, de momento parcial, de las clases medias hacia una proletarianización progresiva, como consecuencia de una depreciación del valor del trabajo, con una caída profunda de ingresos y de las expectativas de vida. En el lenguaje técnico usual: incremento del porcentaje de la población que se encuentra en riesgo de pobreza.
- 9) El envejecimiento progresivo de la población, ante el crecimiento de la esperanza de vida y el escaso número de alumbramientos. Y como consecuencia, una gran preocupación social por las pensiones.

Todo esto conduce a una situación psicológica colectiva de malestar ante un presente extraño y un futuro que se presenta como amenazador: surgen el **miedo**, la indignación, y una actitud de defensa frente al 'renovado' sistema.

La crisis migratoria es un acelerador de estas inquietudes.

c) Se reforma el Estatuto de los trabajadores para reforzar la igualdad de remuneración salarial entre hombres y mujeres.

d) Las empresas deberán aplicar obligatoriamente planes de igualdad.

La sensación creciente de inseguridad, que conduce a una desafección hacia la política que se considera ya tradicional, cuestiona el sistema vigente, de modo que numerosas personas se repliegan hacia los modos nacionalista o populista, produciendo en toda Europa una fuga de votantes hacia los extremos clásicos.

Puede apreciarse un amplio conjunto de complejos retos consecuencias de la mutación de civilización.

5.4. Una referencia desde la actualidad a la novela de Delibes

Casi nada de esta actual realidad constituía realidad de la España de Delibes, en la segunda mitad del siglo XX (1950-1990).

¿Por qué esta dedicación a la realidad social actual? Porque, aunque sea muy otra que la que contempló Delibes, sorprende, al menos a mí, que tratándose de una novela realista, siga este notabilísimo escritor teniendo el éxito de lectores que posee en la actualidad, con un logro de ventas (ediciones tras ediciones) en extremo llamativo. La realidad que describe, la que completa, la que novela, como hemos visto en apartado precedente, es otra muy diferente de la vigente en la actualidad.

2.3

EL 'ENSAYO SOCIOLOGICO' CASTILLA, LO CASTELLANO, LOS CASTELLANOS

1. La realidad social castellana que *representa* Delibes

Los editores del número 1000 de la colección *Áncora y Delfín* de Editorial Destino escriben: "Delibes ha publicado en <<Áncora y Delfín>> prácticamente toda su obra literaria, dígame novelas, crónicas de caza, libros de viajes o libros misceláneos"²⁷³. Pero hay otros ámbitos, como las conferencias pronunciadas en universidades y foros académicos, y así afirman: "No ha sido Delibes muy pródigo en este tipo de intervenciones -por **no considerarse ni un intelectual ni un teórico**-, pero el puñado de textos aquí recogidos tratan temas tan interesantes -y razonados sobre todo desde la proverbial intuición y sentido común del novelista castellano- como la creación literaria, la experimentación en la narrativa española, los personajes en la novela, los diferentes grupos narrativos que configuran la novelística de la segunda mitad del siglo XX, o la inserción de la propia obra, de la narrativa delibeana - <<Confidencia>> titula el escritor esta ponencia- dentro de esos grupos"²⁷⁴.

Pero al situar la obra narrativa de Miguel Delibes en el marco de nuestros presupuestos de tipo científico, filosófico y sociológico, se detecta el hecho de que realmente, quizás sin proponérselo, hizo un auténtico **ensayo sociológico** con ocasión de su obra *Castilla, lo castellano, los castellanos*²⁷⁵.

En el Preámbulo de esta obra que titula "Castilla, hoy" recuerda que el director literario de Planeta se acercó a Valladolid con objeto de animarlo a escribir un ensayo sobre Castilla "invitación que decliné por entender que un ensayista es un hombre de ideas, un hombre que profundiza en un tema desde posiciones, digamos, teóricas, o, quizá, más exactamente, filosóficas, y ese no era mi caso" y así respondió "yo no sé hacer eso", "**yo estoy lejos de ser un hombre de ideas; a mí lo que en realidad me divierte es escribir sobre hombres y cosas**". ¡Claro! Ciertamente su reflexión y su escritura no son primariamente sobre ideas, sino que lo son sobre las personas individuales y sobre los colectivos de personas, sobre las sociedades. Destaca en su obra una **especial sensibilidad sociológica** y así construye un extraordinario **ensayo sociológico sobre personajes y sociedades**, ciertamente no un *ensayo filosófico* sobre ideas. Y este ensayo sociológico sobre "Castilla, hoy" es digno de analizar en tanto que tal y hacerlo en relación con nuestro análisis de la realidad en las claves científica, filosófica y sociológica.

²⁷³ Delibes (2004). *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, p. 9. El uso de negritas es nuestro.

²⁷⁴ Ibid., p. 11.

²⁷⁵ Se utiliza, como se ha indicado en el Anexo de la Introducción, para estudio concienzudo, subrayado, coloreado, y escritura marginal de notas críticas, un ejemplar de Colección Austral n.º 358. Ediciones Destino, 2012.

Al caracterizar la novela, en general la narrativa, de Miguel Delibes se afirma por los expertos, como hemos señalado anteriormente, que es *realista*. Y este realismo es precisamente sociológico, como estamos sugiriendo. Y a la hora de hablar de Castilla, de lo castellano y de los castellanos, sin duda, Delibes es autoridad indiscutible en la materia, "en su obra se reflejan magistralmente los rasgos específicos de lo castellano" pero simultáneamente "su obra está notoriamente impregnada de un hondo sentido humano y universal".²⁷⁶

Esta visión de Castilla la ordena a modo de un esquema lineal de notas ciertamente coherente que indican el *modo estilístico reflexivo* propio del ensayo que estudia la realidad y le permite ordenar las selecciones de textos de otras obras bajo cada nota característica, de modo que en estas selecciones se manifiesta el *modo estilístico imaginativo* de la narración en la que se representa en vivo con excelsas virtudes literarias con recreaciones de ambientes y sucesos.²⁷⁷

Con carácter general puede afirmarse que junto a la fundamentación no discutible de 'hacer sociología', como el propio Delibes reconoce²⁷⁸, en su obra se presenta también una clara intención ética, no exenta de una visión netamente pesimista. En síntesis, pretende "ofrecer una estampa de la región castellano-leonesa actual [...] una representación global"²⁷⁹; esta estampa o **representación** es la que queremos contrastar con nuestro modelo.

Así, afirmará, como hemos indicado,

[...] **he hecho sociología en mis novelas** [...] La estampa de Castilla desertizada, con sus aldeas en ruinas y los últimos habitantes como testigos de una cultura que irremediablemente morirá con ellos[...] Este **hecho sociológico** [...] ²⁸⁰.

Y más aún:

Contrasta esta **realidad social castellana** con la imagen que durante los últimos lustros ha circulado por la periferia del país, aceptándose como buena la torpe ecuación Administración = Madrid y Madrid = Castilla, luego Administración = Castilla. Se daba así **una imagen de Castilla** centralista y dominadora, más propia de una retórica tonante y vacía, anacrónicamente imperialista, que de un hecho real, fácilmente constatable. Castilla, región agraria, pese a los incipientes brotes de industrialización en algunas de sus ciudades, sobre su ya viejo, impenitente abandono, se ha visto sometida a lo largo de casi medio siglo a la presión del *precio político*, eficaz invento para mantener inalterable el precio de la cesta de la compra y, con él, el orden social de los más a costa del sacrificio económico de los menos.²⁸¹

Continúa Delibes marcando las consecuencias de la *política nacional* sobre Castilla (que parece que no sólo se refirieran a los años de 1950-60 sino también aplicados a los actuales):

²⁷⁶ Emilio Alarcos en el Prólogo de *Castilla, lo castellano, los castellanos*, pp. 12-13 de la edición citada.

²⁷⁷ Ibid., p. 13.

²⁷⁸ Ibid., p. 15.

²⁷⁹ Ibid., p. 22.

²⁸⁰ Ibid., p. 22. El uso de negritas es nuestro.

²⁸¹ Ibid., p. 23. El uso de negritas es nuestro.

[...] la equivocada política seguida desde Madrid con las regiones periféricas más desarrolladas, donde, mediante el halago económico, se pretendió acallar sus anhelos de conservar la identidad cultural e histórica, aportó sobre la totalidad del país dos consecuencias no por previsibles menos deplorables: por una parte, se hizo más profunda la diferencia entre regiones ricas y pobres, con el consiguiente trasvase de hombres de éstas -cada día más depauperadas- a aquéllas y, por otra, no cesaron de exacerbarse los sentimientos secesionistas en algunos pueblos del litoral, orgullosos de sus raíces y de sus peculiaridades culturales y reacios a dejarse comprar por un plato de lentejas.

Finalmente precisará:

Aunque planteada de manera esquemática, creo que ésta es la situación actual de Castilla. Mas esta **mansedumbre**, esta **pasividad**, esta **especie de fatalismo** que de siempre acompaña al castellano, no excluye la existencia de un idioma -que por extendido hemos dejado de considerar *nuestro*-, unas costumbres, una cultura, un paisaje, una forma de vivir. A rescatarlos, a subrayarlos va encaminado este libro, que, repito, **no es un libro de ideas, sino un libro sobre hombres y cosas humildes** que nos hablan de **una Castilla maltratada** pero que, pese a los últimos y pocos optimistas avatares, no ha enajenado aún su personalidad.²⁸²

Esta realidad *sentida* constituye el trasfondo de la concepción que acerca de la realidad castellana va a transmitir Miguel Delibes y que *representará* en sus novelas.

El rico *ensayo sociológico* referido en los párrafos anteriores no es óbice para que se asuma, de acuerdo con él, que *lo suyo es la narrativa*.

2. 'Realidad social' y 'narrativa de Delibes'

De manera análoga a lo establecido para la relación entre la 'realidad física' y las 'teorías físicas' para la caracterización de éstas -el plano del conocimiento-, puede analizarse la relación existente entre la 'realidad social' y la 'narrativa de Delibes', de modo que pueden estudiarse: a) la relación de *representación* de la 'realidad social' objeto de descripción por el escritor en su narrativa; b) la relación de *referencia* que significa la narrativa de Delibes hacia la realidad social; y c) consecuentemente, el resultado del análisis de estas relaciones que conduce a la *visión* que ofrece Delibes de dicha realidad social, su retrato.

La 'realidad social' objeto de descripción en la narrativa de Delibes corresponde a la medieval región de Castilla (más la de León), las regiones de Castilla la Vieja y León de la Administración de Fernando VII, en la que nace y desarrolla toda su vida, que tras la Constitución de 1978 se integran en la actual autonomía Castilla y León, pero habiéndosele detraído Cantabria y Logroño (actual La Rioja). No obstante, para Delibes, la actual Cantabria formaba parte de su Castilla, y en esta condición se referirá al valle de Iguña, a la Montaña y a Santander.

²⁸² Ibid., p. 25. El uso de negritas es nuestro.

Una obra que se presenta con carácter contextual relevante para nuestro presente objeto es precisamente la titulada *Castilla, lo castellano y los castellanos* publicada en el año 1979²⁸³. A los efectos de nuestro interés, las presentaciones en esta obra de los fragmentos seleccionados de algunas de sus novelas ofrecen interesantes pistas acerca del trabajo que aquí nos proponemos.

Veamos, en primer lugar, cómo *representa* Delibes la 'realidad social' de Castilla por sus *notas estructurales*. A continuación, cómo se enfrenta a dicha realidad social, señalando algunas de sus *características referenciales*. Y, finalmente, expondremos las notas de la *dinamicidad* social que percibe. Lo haremos en apretadas síntesis con expresiones suyas.

3. La relación de *representación*

Pretendemos destacar, de modo organizado, las **notas estructurales**, 'notas-de' de Castilla, que caracterizan la 'realidad social' de Castilla según Delibes, tras un análisis agudo, comprensivo y preciso, a la luz de su propia asunción. Es decir, la 'realidad castellana' que representa en sus obras, que versan sobre Castilla: paisajes, carácter de sus gentes - personajes- con sus creencias, sus conductas y sus problemas, y situaciones, que ofrecerían la *imagen* de Castilla, lo castellano y los castellanos, una "estampa de la región castellano-leonesa actual" en la consecución de "una representación global de Castilla"²⁸⁴. "Mas lo peor de la economía agraria castellana no es que sea pobre, sino que sea insegura"²⁸⁵. Y todo esto en forma de triste recuerdo de un pasado ... que pasó. Veamos las notas caracterizadoras significativas, tal como él las denomina y organiza, reproduciendo, mediante una adecuada selección, párrafos de sus respectivos capítulos.

1. **El paisaje castellano**. Tres comarcas: 1) La 'ancha y ondulada planicie'²⁸⁶, de 'celos altos y horizontes lejanos', la 'Castilla desertizada, con sus aldeas en ruinas'²⁸⁷, la Castilla llana y árida, la Castilla esencial, la Castilla por antonomasia, la de los 'campos yermos de Valladolid, Palencia, Zamora, al norte del río Duero (p. e. *Viejas historias de Castilla la Vieja*); 2) El paisaje montañoso, Cantabria, de verdor y orografía (p. e. *El camino*); y 3) la comarca intermedia, la Castilla adusta y mineral, el norte de León, Palencia, Burgos y Soria (p. e. *El disputado voto del señor Cayo*).

2. **La dependencia del cielo**. Región agraria. "País frío, áspero y pobre"²⁸⁸ como la calificó Estrabón. Suelo pobre "dependiente de un cielo veleidoso y poco complaciente"²⁸⁹. "Es precisamente la escasez de agua o su desigual distribución la razón determinante del bajo

²⁸³ Llama la atención que esta obra no aparezca en la relación 'completa' de obras de Miguel Delibes que -clasificadas en narrativa, ensayos y libros de viajes- ofrece el Instituto Cervantes en su página de Internet.

²⁸⁴ Expresiones de Delibes (2012) *Castilla, lo castellano, los castellanos*, p.22.

²⁸⁵ Ibid., p. 44. Delibes es un muy buen conocedor del campo y de la agricultura.

²⁸⁶ Emilio Alarcos en el Prólogo a *Castilla, lo castellano y los castellanos*, p. 9.

²⁸⁷ *Castilla, lo castellano, los castellanos*, p. 22.

²⁸⁸ Ibid., p. 43.

²⁸⁹ Ibid., p. 24.

rendimiento agrario castellano"²⁹⁰. "Desmantelada topografía"²⁹¹. "Tierra de monocultivo, de cereal, del áspero, aleatorio seco, mientras los perdidos y laderas de sus lomas, albergan pequeños rebaños de ganado lanar y algunos atajos de cabrío"²⁹². "La volubilidad atmosférica es, sin embargo, la tónica dominante"²⁹³. "Castilla sigue dependiendo del clima"²⁹⁴. "El rico y sentencioso refranero, tenga al clima como protagonista principal"²⁹⁵. "El cielo, el tiempo, continúa siendo, a pesar del tractor, de la selección de semillas y otros avances técnicos y científicos, el gran protagonista de Castilla"²⁹⁶.

3. La religiosidad. La naturaleza del labriego castellano está "basada en la desconfianza en las propias fuerzas y en la asistencia del sol o del agua que necesita"²⁹⁷. "Hombre insatisfecho, receloso que vive en una perpetua zozobra"²⁹⁸. "Su impotencia frente al cielo, la conciencia de su insignificancia en un paisaje infinito, acentúan su religiosidad, una religiosidad activa"²⁹⁹ (tradiciones y fiestas). "Propenso a aceptar lo mágico, la milagrería, la superstición"³⁰⁰. "Tendencia a la milagrería"³⁰¹.

4. La sumisión. "La escasa ilustración [...] un vago sentimiento de desamparo, de temor, [...] les inclinan a situarse espontáneamente bajo la protección del poderoso"³⁰². "Sensación de inseguridad acreció durante los últimos lustros [...] supersticioso temor a los papeles"³⁰³. "Nací con un sentido de la subordinación que todavía persiste. Yo creo que en Castilla esto nos ocurre a todos los que procedemos del campo. Arribar a la capital y que a uno le acepten en ella ya te coloca, de entrada, en una situación de dependencia, y hasta casi diría de sumisión"³⁰⁴.

5. Las piedras que configuran el paisaje rural. Así destaca "los castillos y torres, emblemas de nuestra región o la humilde iglesia, románica, aún erguida entre las ruinas de un pueblo sin vida"³⁰⁵. "No le interesan las grandes piedras de las ciudades, auténticos museos de románico, gótico y plateresco, ya que su pluma está más volcada al campo y poco dada al cultismo"³⁰⁶.

6. La existencia de dos mundos. El mundo campesino y el mundo ciudadano de absoluta desconexión. El ciudadano culto que "desconoce absolutamente el medio rural" y el

²⁹⁰ Ibid., p. 43.

²⁹¹ Ibid., p. 43.

²⁹² Ibid., p. 43. "Hablar hoy de una riqueza ganadera, o de un conflicto entre siembras y rebaños, como en tiempos de la Mesta, resultaría desproporcionado y a todas luces pretencioso".

²⁹³ Ibid., p. 44.

²⁹⁴ Ibid., p. 44.

²⁹⁵ Ibid., p. 44.

²⁹⁶ Ibid., p. 45.

²⁹⁷ Ibid., p. 55.

²⁹⁸ Ibid., p. 55.

²⁹⁹ Ibid., p. 56.

³⁰⁰ Ibid., p. 56.

³⁰¹ Ibid., p. 57.

³⁰² Ibid., p. 67.

³⁰³ Ibid., p. 67.

³⁰⁴ *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 20 de julio de 1979.

³⁰⁵ *Castilla, lo castellano, los castellanos*, p. 79.

³⁰⁶ Ibid., p. 78.

labriego que muestra ante el intelectual cierto resentimiento, admiración soterrada y anhelo de elevarse. Este trasfondo se pondría de manifiesto en el fenómeno de la emigración³⁰⁷ del pueblo a la ciudad en la década de los 60. "La población mermada, dispersa, asentada en pequeños pueblecitos y caseríos, frente a la colmena trepidante de la gran urbe hacen cada día más pronunciada en Castilla la distancia entre campo y ciudad"³⁰⁸. "La impresión de vacío que producen las callejas de un villorrio castellano enfangadas en invierno y polvorientas en verano"³⁰⁹.

7. **Filosofía socarrona.** La sabiduría de los hombres del campo es limitada pero rigurosa y profunda. Tiene clara conciencia de sus límites. Socarronería nacida de la experiencia acumulada. Ejemplares humanos en decadencia.

8. **Apego a la tierra.** "El castellano es seco, como su tierra, y siente un instintivo pudor, una tendencia a encubrir su intimidad, como si de una debilidad femenina se tratara"³¹⁰. Siente y quiere "la implacable exigencia de la virilidad"³¹¹. La recuerda con añoranza con "sentimiento reverencial [...] aunque se trate de un villorrio perdido y miserable"³¹².

9. **Humanización de los animales.** "La soledad progresiva del hombre en el campo, al operar sobre su afectividad, le ha ido acercando cada día más a los animales, a los que se diría, ha dotado de alma, humanizándoles"³¹³. "La aproximación hombre-animal es patente en Castilla donde no se concibe la vida sin un can ladrando en la noche, un cerdo gruñendo en la pocilga, o las pisadas resignadas de un pollino acarreado una brazada de mieses por una cambera. El animal forma parte esencial de la vida en las pequeñas comunidades"³¹⁴. Junto a éstos, el brillo de las luciérnagas, el canto de los grillos y las llamadas de la codorniz en celo. Y las gallinas. Y los pájaros. Los sonidos animales "representan para el hombre rural una manifestación de vida y una compañía impagable"³¹⁵. "Esta compenetración hombre-animal, hombre-vegetal, se hace patente en toda mi obra, llena de perdices, liebres, zorros, perros, ratas, camachuelos, jilgueros, gallos, palomas, urracas, truchas, y, también, de árboles y arbustos"³¹⁶.

10. **Individualismo.** "La despoblación, los caseríos diseminados [...] han acentuado la propensión al aislamiento del castellano"³¹⁷. "El campesino [...] no cree en la eficacia de la tarea colectiva, se muestra refractario a toda empresa común. Su vida parece regirse por una máxima que no deja de ser un dislate: lo mío es mío, pero lo de todos no es de nadie. De esta manera, el castellano, que en los momentos cruciales y ante las dificultades de sus prójimos es un ser desinteresado, generoso y compasivo, se torna reacio a la asociación, y hasta insolidario, en la vida cotidiana normal. Por ello resultaría risible hablar de servicios comunes

³⁰⁷ Ibid., pp. 84-85.

³⁰⁸ Ibid., p. 117.

³⁰⁹ Ibid., p. 117-18.

³¹⁰ Ibid., p. 103.

³¹¹ Ibid., p. 104.

³¹² Ibid., p. 104.

³¹³ Ibid., p. 118.

³¹⁴ Ibid., p. 118.

³¹⁵ Ibid., p. 119.

³¹⁶ Ibid., p. 119.

³¹⁷ Ibid., p. 127.

en las aldeas castellanas"³¹⁸. "la resistencia del castellano al cambio y la reorganización"³¹⁹. "El minifundio es tradicionalista y conservador, reacio a pactos, y a toda idea de disciplina"³²⁰. "Proclividad al individualismo"³²¹. "Pobreza, incomunicación, creciente soledad, van acentuando, día a día, el irreductible individualismo castellano"³²². "A los castellanos nos faltan dos cualidades esenciales para vender: sentido cooperativo y espíritu de comercialización"³²³.

11. **Laboriosidad.** "El campesino castellano ha dejado literalmente su vida en los surcos. Su tierra forma parte de sí mismo, se mira en ella ... de ahí su resistencia a cambiar de fincas ... la familiaridad con ella, ... hecho de haber llegado a integrarse en ella en una comunión entrañable"³²⁴. "visitaba su predio a diario, lo araba, lo acariciaba, lo limpiaba de malas hierbas, rogaba al Santo ... En una palabra, vivía en, de y para su tierra, en una entrega total, sin limitación de esfuerzos ni de tiempo"³²⁵. "Su vida y su razón de ser es la tierra, trabajar la tierra, sudar la tierra, morir sobre la tierra y, al final ser cubierto amorosamente por ella"³²⁶.

Es incuestionable que en las nuevas generaciones, hechas al tractor y la cosechadora, el panorama ha variado, pero el viejo campesino que aún sobrevive en las tierras altas, continúa aferrado a las costumbres tradicionales, no concibe las nuevas normas de racionalización del trabajo, ni tiene para él ningún sentido el hecho de que el hombre, llegado a determinada edad, tenga que sentarse a descansar³²⁷.

12. **Misantropía**³²⁸. Aunque el hombre es un ser sociable por naturaleza "el castellano rural propende al retraimiento, a la hurañía, manifestación suprema del laconismo puesto que el huraño no sólo rehúye la conversación sino también la presencia. Y el castellano tiende a la misantropía"³²⁹. "En la confraternización ineludible, sin posibilidad de escape, que le fuerza a ver, día tras día, los mismos rostros y a escuchar las mismas palabras pronunciadas por los mismos labios, y subrayadas por unos mismos gestos, acrecen los defectos ajenos y generan, inevitablemente, inquinas y antipatías que se fomentan, luego, con la murmuración, una de las pocas maneras de llenar los ocios, fuera del sexo y del alcohol, que les quedan a estos seres olvidados"³³⁰. Defecto promovido por circunstancias ambientales y más acentuado cuanto menor sea el número de habitantes. Estado permanente de hostilidad, de enfrentamientos inciviles y con frecuencia cruentos.

13. **Cazador y pescador.** En las sociedades rurales "la predación es una de sus notas

³¹⁸ Ibid., p. 127.

³¹⁹ Ibid., p. 128.

³²⁰ Ibid., p. 128.

³²¹ Ibid., p. 128.

³²² Ibid., p. 128.

³²³ *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 5 de octubre de 1979.

³²⁴ *Castilla, lo castellano, los castellanos*, p. 134.

³²⁵ Ibid., p. 135.

³²⁶ Ibid., p. 136.

³²⁷ Ibid., p. 135. Tesis preciosa exhibida en *El disputado voto del señor Cayo*.

³²⁸ Elegimos esta denominación para esta 'nota-de' de la realidad social descrita por Delibes en relación con el capítulo XII de la obra *Castilla, lo castellano y los castellanos*, que él titula "Rencillas y banderías".

³²⁹ *Castilla, lo castellano, los castellanos*, p. 153.

³³⁰ Ibid., pp. 153-54.

características. El conocimiento del medio y de los seres que lo pueblan... hacen de cada hombre de campo en Castilla, al menos en potencia, un cazador³³¹.

14. **Recelo y desconfianza, pero hospitalidad.** "Trasfondo de desconfianza ante el forastero³³², "actitud de autodefensa", pero "recelo y desconfianza que no excluyen el señorío y la hospitalidad"³³³. "No espera nada de nadie y sabe que aquello que obtenga lo deberá a su propio esfuerzo"³³⁴.

15. **Fatalismo.** "La desatención administrativa, la lucha desigual que a diario se le presenta con los meteoros -y su impotencia frente a ellos- han hecho del castellano un ser fatalista, resignado, que acepta de antemano como algo inevitable, todo lo que pueda sobrevenirle. El 'estaba escrito y lo que sea sonará' son los principios por los que se rige la vida rural"³³⁵. "¿Qué aguardan estos seres casi paleolíticos en la segunda mitad del siglo XX? Simplemente aguardan a que llueva o a que escampe, nada más"³³⁶. "El fatalismo de estos seres raya a veces en lo patético"³³⁷.

16. **Picaresca.** "Castilla, paridora de pícaros en nuestra literatura clásica, continúa siendo hoy, como pueblo corto en recursos y largo en ingenio, un país en el que el hombre se las agencia por cualquier medio para ahorrar o multiplicar una peseta"³³⁸.

17. **Folklore parco y sobrio.** "tan alejado, por referirnos a dos manifestaciones extremas, de la explosión vital, proclive a la coreografía y al cante, del andaluz, como del derroche pirotécnico, atronador, del levantino"³³⁹. "Instrumentación musical primaria, aunque rica en ritmos"³⁴⁰. Las "fiestas, religiosas y profanas, carecen de rasgos definidores"³⁴¹.

18. **El apodo.** "En Castilla los días se llaman santos y los hombres se llaman motes". "El santoral que es el calendario del campo, pierde toda virtualidad para designar a las personas, puesto que el apodo llega a imprimir carácter"³⁴²

Todas estas notas que señala Delibes en la 'realidad castellana' se *representan* en sus narraciones, están presentes en su concepción.

4. La relación de referencia

¿Y esa **representación** de la realidad castellana, natural y social, bajo qué perspectiva creadora la ha captado Delibes? ¿Cómo se ha referido a ella? Las notas significativas de su

³³¹ Ibid., p. 163.

³³² Ibid., p. 182.

³³³ Ibid., p. 182.

³³⁴ Ibid., p. 182.

³³⁵ Ibid., p. 195.

³³⁶ Ibid., p. 195.

³³⁷ Ibid., p. 196.

³³⁸ Ibid., p. 205.

³³⁹ Ibid., p. 217.

³⁴⁰ Ibid., p. 218.

³⁴¹ Ibid., p. 218.

³⁴² Ibid., p. 227.

singular **referencia**, con las que se enfrenta Delibes a la realidad, en tanto que constituyentes de su ser (situación espacio-temporal, psicología, inteligencia, moralidad, capacidad crítica, dotes de observación), pueden ser las siguientes.

1. Reflexión acerca del '**hecho sociológico más importante**', la vida, lo radical último de la filosofía de Ortega y Gasset³⁴³, la **vida de cada uno**. Su mirada descende "al hombre para describir su marginación, su soledad, su pobreza y su deserción presentes"³⁴⁴, son "los últimos habitantes como testigos de una cultura que irremisiblemente morirá con ellos"³⁴⁵. Y así destaca la naturaleza de 'hecho sociológico', "el más importante acaecido en mi región y que ha dejado una huella imborrable en Castilla y los castellanos", problema que será una constante en sus obras.

2. **Sentido moral.**

3. **Crítica**, desde una actitud claramente **pesimista**, que puede tildarse de **realista**.

4. Se enfrenta a la realidad social con **precisión**, con buenos oculares visuales y mentales. La escudriña a fondo, no se detiene en la superficie, penetra hasta lo recóndito de los rincones de los lugares -campo, viviendas-, de las cosas -utensilios, vestidos- y, sobre todo, lo profundo de las **almas de sus personajes**.

5. "Mi pluma más volcada al campo y poco dada al cultismo"³⁴⁶ prescinde de las 'piedras venerables' de las ciudades castellanas -Ávila, Segovia, Zamora, Salamanca, Burgos, Soria, León, etc.-. Se conforma con los castillos y torres o la humilde "iglesia románica, aún erguida entre las ruinas de un pueblo sin vida"³⁴⁷.

5. La dinamicidad

Es propio de toda realidad, natural o social, el ser dinámica intrínsecamente como consecuencia de la respectividad de sus notas caracterizadoras y serlo además extrínsecamente por su respectividad con otras realidades coetáneas. Entre las notas que capta Delibes de la dinamicidad social de su Castilla destacan las siguientes.

1. La **emigración**. El capítulo XIX del ensayo delibesiano, "El éxodo", pone de manifiesto expresamente una de las notas caracterizadoras de la dinamicidad de la sociedad campesina castellana. **El problema del abandono del campo**. "La juventud campesina en la década de los 60 provocó un éxodo repentino a la ciudad"³⁴⁸. "La cultura campesina en trance de desaparecer"³⁴⁹. "El campo quedó en manos de los viejos"³⁵⁰. **El éxodo**. "La grisura de una vida lánguida, sin alicientes, en contraste con el ritmo aparentemente alegre, frívolo y

³⁴³ Según destacamos en el capítulo 1.4 de esta tesis.

³⁴⁴ *Castilla, lo castellano, los castellanos*, p. 22.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 22.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 78.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 79.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 235.

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 237.

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 237.

desahogado, de la capital, y el atractivo de los salarios fijos, no pendiente de una nube, embaucó a la juventud campesina en la década de los 60, provocando un éxodo repentino a la ciudad, no preparada aún para recibir esta avalancha³⁵¹. "Este proceso, aunque gradual, fue demasiado rápido"³⁵². Se hizo de "forma multitudinaria, fulminante e indiscriminada"³⁵³ y "el campo quedó en manos de los viejos"³⁵⁴.

2. La **despoblación**. El progresivo abandono de los pueblos. "La despoblación, los caseríos diseminados por la montaña o la llanura, mal comunicados por intransitables caminos de rejeles, han acentuado la propensión al aislamiento del castellano"³⁵⁵.

3. Consecuente **envejecimiento de la población** que permanece.

4. Un **modo de vida que desaparecerá**. El capítulo XX del ensayo lo titula "El castellano ante el progreso"³⁵⁶. "Se ha producido así una contraposición entre viejos y jóvenes, entre los que optaron por la fidelidad a la tierra, con todos los sacrificios inherentes a esta actitud y los que optaron por el progreso -a mi juicio mal entendido- y, concretamente, por el consumo. Es un enfrentamiento, por decirlo de alguna manera, entre calidad y cantidad de vida"³⁵⁷. "[...] los que quedan, pocos y envejecidos, de no sobrevivir un milagro, pueden ser considerados como los últimos exponentes de un modo de vida que desaparecerá con ellos"³⁵⁸.

5. **Deshumanización del hombre y destrucción de la naturaleza**. En este mismo capítulo XX manifiesta el retrato en perspectiva que está realizando al hilo de la evolución de la sociedad que describe.

6. La deforestación³⁵⁹. Notablemente inferior **deterioro ecológico** respecto de otras regiones. Conservación de aves, mamíferos y peces, y de las aguas de los ríos.

7. **Exiguo desarrollo industrial**³⁶⁰. La pérdida energética, hidráulica y del carbón.

8. El **olvido de la Administración**, en comparación con otras regiones, conduce a una progresiva marginación de la región.

9. **Cambio en las labores del campo**: el tractor y la cosechadora. El campesino castellano "vivía en, de y para su tierra, en una entrega total, sin limitación de esfuerzos ni de tiempo. Y esto ha sido así durante siglos hasta que las máquinas han dulcificado las labores y han quebrado aquella comunión [...] Es incuestionable que en las nuevas generaciones, hechas al tractor y la cosechadora, el panorama ha variado"³⁶¹

10. **Pérdida de las manifestaciones sociales**. "No sólo han desaparecido las danzas y

³⁵¹ Ibid., p. 235.

³⁵² Ibid., p. 235.

³⁵³ Ibid., p. 237.

³⁵⁴ Ibid., p. 237.

³⁵⁵ Ibid., p. 127.

³⁵⁶ Ibid., p. 250.

³⁵⁷ Ibid., p. 251.

³⁵⁸ Ibid., p. 251.

³⁵⁹ Ibid., p. 165.

³⁶⁰ Ibid., p. 165.

³⁶¹ Ibid., p. 135.

las canciones sino también la vida"³⁶². "Lo que fue aquel folklore: romances, canciones, danzas originales, aunque escasas y localistas"³⁶³.

A modo de consideración final, puede decirse con Delibes: El tiempo sí ha pasado. El contenido real que sugiere el término Castilla ha evolucionado tanto que ha cambiado y lo ha hecho radicalmente en pocas décadas.

El resultado, la *visión*, de Delibes es un magnífico *retrato del modo histórico de existir de Castilla*. Sus novelas son libros sobre Castilla, sobre lo castellano y sobre los castellanos, magníficos retratos hechos por un castellano en y desde el corazón de Castilla. Ha logrado **una determinada "representación global de Castilla"**, diferente de las visiones: 1) la clásica, esteticista y puramente descriptiva, ofrecida por los escritores del 98; es decir, lo que significaba para Umbral la novela de Delibes una 'desnoventayochización'³⁶⁴; y 2) la imagen ofrecida en circulación por la periferia de España en los últimos tiempos por la ecuación Administración = Madrid y Madrid = Castilla, luego Administración = Castilla, imagen que representa una visión centralista y dominadora, anacrónicamente imperialista³⁶⁵.

Y, en resumen, se ha verificado con creces el objetivo de este capítulo, "El 'ensayo sociológico' de Delibes", de reconocimiento del escritor como sociólogo teórico. Escribiría, quizás atrevidamente desde sí mismo, pero sin alardes, el propio Delibes: "**he hecho sociología en mis novelas**"³⁶⁶. Por nuestra parte, puede completarse su expresión afirmando que la ha hecho de manera magistral, como se ha puesto de manifiesto, *in extenso*, en la aplicación del modelo propuesto para una determinada sociedad, aquí la castellana de la segunda mitad del siglo XX.

³⁶² Ibid., p. 217.

³⁶³ Ibid., p. 218.

³⁶⁴ Ibid., p. 22.

³⁶⁵ Ibid., p. 23.

³⁶⁶ Ibid., p. 22.

2.4

EL MARCO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LOS PERSONAJES

1. Introducción

En el marco del objeto de la tesis, pueden resumirse, a estas alturas de su desarrollo, las siguientes finalidades de la misma:

- 1) El estudio de la obra de Delibes, en tanto que escritor realista, desde las perspectivas de la Ciencia, la Metafísica, la Filosofía Social y la Sociología.
- 2) La elaboración de un modelo teórico para la construcción, análisis y lectura de las obras literarias realistas.
- 3) El estudio de los personajes femeninos de las novelas de Delibes por medio del citado modelo.

Hasta el momento presente se han tratado los dos primeros objetivos en la Primera Parte. Y en esta Segunda Parte que ahora se concluirá, se ha realizado un extenso estudio sobre Miguel Delibes: notas biográficas, bibliografía, su tiempo (con descripción de los acontecimientos históricos más relevantes) y su naturaleza de sociólogo teórico. Y como no puede ser de otra manera, describiendo su obra y su pensamiento.

Veamos ahora la metodología seguida para estar en condiciones de realizar el estudio de los personajes en las obras de Delibes.

2. La aproximación primera a Delibes: dos obras singulares

Antes de la elección de tema de tesis doctoral había realizado una parcial pero relevante aproximación a la obra de Delibes. Especialmente dos factores me acercaron al escritor, por mediación de dos de sus más importantes novelas que 'estudié' profunda y profusamente.

1) *El Camino*, ambientada en Molledo (Valle de Iguña, Cantabria), municipio del que el escritor y el doctorando somos 'hijos adoptivos'. Basado en esta circunstancia habíamos dictado varias conferencias en Molledo y Santander.

2) *El hereje*, consecuencia de los prolegómenos y la conmemoración del V Centenario de la Reforma (Lutero, 1517), ocasión por la que participamos en diferentes foros evangélicos y dictamos también varias conferencias.

El hecho de la preparación de distintos textos y diapositivas para las referidas conferencias, con estos temas como ejes, nos hicieron especialmente entrañable al escritor, nuestro 'hermano menor molledense'.

3. Método de estudio para la elaboración del *Corpus* de la tesis

La tesis doctoral presentaba una clara exigencia: la necesidad del conocimiento de toda la obra de Delibes, al menos de toda su obra narrativa del subgénero novelas (encuadradas en el realismo literario). Esto implicaba la conveniencia de un estudio pormenorizado de todas y cada una de ellas.

El proceso seguido ha consistido en las siguientes fases.

Primera fase. Lecturas de *recreo*, de satisfacción literaria de todas sus novelas, ordinarias y cortas, así como de sus ensayos, conferencias, conversaciones, entrevistas, etc.

Segunda fase. Una lectura *racional*, un intenso estudio, de cada una de las novelas, armado de papel, lápiz y rotuladores, con objeto de subrayar, poner notas críticas al margen, colorear las palabras y expresiones significativas, relacionar unos textos con otros, ajustar sus contextualizaciones; en fin, en términos populares para un observador, ensuciar los ejemplares utilizados. De aquí han podido extraerse todas las citas recogidas en los capítulos precedentes, según se refieren en las numerosas notas de pie de página de los mismos, y de ellas se hará extensivo uso en la Tercera Parte relativa a los personajes femeninos. Se presta especial atención a las relaciones de representación-referencia entre sociedad española y la descrita en cada novela.

Tercera fase. Señalar específicamente las manifestaciones delibesianas relacionadas con las ideas expuestas acerca de los términos *representación, referencia, notas-de, estructura, respectividad, dinamicidad y circunstancia*, que pongan de manifiesto la aplicación de nuestros asertos a las obras del escritor vallisoletano, su visión sobre la sociedad castellana y el contraste de sus representaciones, con el contexto socio-histórico en el que se ambientan.

Cuarta fase. La que comienza ahora, de estudio intenso, acerca de los personajes protagonistas de las novelas de Delibes, que conduzcan, a continuación (próximos capítulos integrados en la Tercera Parte), al estudio de los personajes femeninos, *Corpus* de la tesis. Estos personajes no son, en la obra del escritor vallisoletano, primeros protagonistas de las novelas objeto de estudio. Se destacarán unos 'tipos' de personaje-mujer para cada 'arquetipo' de mujer de la sociedad del tiempo de ambientación de cada novela, dedicando un capítulo a cada personaje-mujer relevante en la obra.

Complementariamente se han estudiado, con el trasfondo de conocimientos previamente acumulados, los siguientes temas, necesarios para una adecuada aproximación a la realidad social española.

Primero. **Historia contemporánea de España**, relativa a la segunda mitad del siglo XX. Como contexto de la novela y como realidad auténticamente novelada por Delibes.³⁶⁷

³⁶⁷ He estudiado la historia del pensamiento filosófico, religioso y científico en la tesis doctoral de Teología, *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*; análogamente la historia del pensamiento filosófico y físico en la tesis de filosofía, *En torno al tiempo*; el

Segundo. La **sociedad española** a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Como contexto de la novela y en la novela.

Tercero. De manera específica, los cambios sociales del **papel de la mujer** en la segunda mitad del siglo XX y hasta el presente, para un mejor conocimiento y comprensión del fenómeno social del **feminismo** con su establecimiento como **movimiento feminista**, transversal (entre clases, ideologías, religiones y edades) y universal (razas, países, instituciones)

Todo ello *desde y a la luz* de la novela de Miguel Delibes.

El estudio realizado en las cuatro fases anteriormente indicadas, sobre la obra de Miguel Delibes y sobre estos complementos, facilitan dirigir la mirada hacia los **'personajes'**, con carácter general, en este capítulo final de la Segunda Parte, antes de concretar la crítica en los **personajes femeninos** del escritor, objeto de la próxima Tercera Parte de la tesis.

4. El papel de los personajes en la novela

Antonio Vilanova, en la *Introducción a Cinco horas con Mario*, presenta a Miguel Delibes como "**novelista de personajes**"³⁶⁸, subrayando que el escritor "ha afirmado siempre que **el factor fundamental de toda obra novelesca es el personaje o los personajes** que la pueblan"³⁶⁹, que justifica reproduciendo el siguiente texto:

Crear **tipos** vivos -ha escrito a este propósito [Delibes]-, he ahí el principal deber del novelista. Unos personajes que vivan de verdad pueden hacer verosímil un absurdo argumento, relegar, hasta diluir su importancia, la arquitectura novelesca y hacer del estilo un vehículo expositivo cuya existencia apenas se perciba. Poner en pie unos personajes de carne y hueso e infundirles aliento al largo de doscientas páginas es, creo yo, la operación más importante de cuantas el novelista realiza. [...] **el personaje se convierte en eje de la novela** y su carácter prioritario se manifiesta desde el momento en que **el resto de los elementos** que integran la ficción **deben plegarse a sus exigencias**.³⁷⁰

En sus reflexiones teóricas sobre los elementos que integran la novela, tanto en su concepción como en la elaboración tiene presente que los personajes juegan el papel fundamental. Para Delibes, el **personaje** es el **eje vertebrador de la novela** y, por su mediación, expresará el autor su particular visión del mundo y de la vida.

siglo XVIII español en la tesis en Ciencias de la Salud, *El movimiento académico de las profesiones sanitarias en el marco de la Ilustración española*; y la primera mitad del siglo XX en la tesis en Sociología, *José Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico*. Ahora, aquí, corresponde la historiación de la segunda mitad del siglo XX.

³⁶⁸ Delibes (2018): *Cinco horas con Mario*, p. 11.

³⁶⁹ Ibid., p. 11.

³⁷⁰ Miguel Delibes: "Los personajes en la novela". *La Vanguardia*, Barcelona, 20 de diciembre de 1980, p. 5. El uso de negritas es nuestro. En primer lugar, debe destacarse la elección por Delibes de la palabra 'tipos' aplicable a todos los personajes concretos, de modo que 'tipo' y 'personaje' se presentan como sinónimos, según pusimos de manifiesto en el capítulo 1.8, por lo que entendimos que, para denominar el género o clase de 'tipos' estructural y básicamente análogos, podíamos utilizar la palabra 'arquetipo'.

5. Los personajes y el autor: en torno al autobiografismo

Los personajes creados por el novelista, según Unamuno, aunque no se identifiquen con uno mismo, siempre **son parte de sí mismo**, ya que han sido sacados de su alma, de su realidad íntima.³⁷¹

En esta línea, afirmarí­a Delibes, en *Conversaciones* con César Alonso de los Ríos:

Toda novela tiene algo de autobiografía, porque hay que distinguir entre lo que tú has vivido, lo que podrías haber vivido, lo que quisieras haber vivido y lo que temas o presientes que vivirás.³⁷²

Y en *Un año de mi vida*, escribe:

Creo que el novelista mezcla proporcionalmente **lo que vive, lo que ve y lo que imagina**. En sustancia pienso que el arte de novelar consiste en acertar a ensamblar estos materiales de distinta procedencia en una misma historia.³⁷³

El escritor se manifiesta por medio de los personajes, que son unos *alter ego* de sí mismo:

Antes de la creación, el novelista es el único que sabe lo que quiere decir en su novela, aunque no vaya a expresarlo por sí mismo, sino mediante los *alter ego* de los personajes³⁷⁴.

La necesidad de administrar su caudal autobiográfico “es uno de los secretos del verdadero creador”³⁷⁵; y así: “el novelista nato nos referirá no sólo lo que fue sino lo que pudo haber sido. El auténtico narrador esconde dentro de sí no sólo el personaje, sino tantos personajes como a lo largo de su vida pudo encarnar”³⁷⁶, ya que “[...] vivir es optar entre diferentes alternativas. Es esta disyuntiva la que define al hombre [...] En una palabra, inventarse otra vida. Convertirse en un visionario en lugar de en un memorialista. Por este camino, llegaremos a la conclusión de que el narrador ha de disponer de la facultad de desdoblarse, de ser varios y diversos seres a la vez (no soy así, pero pude ser así)”³⁷⁷. “En toda novela hay inevitablemente algo de la vida de su autor”³⁷⁸.

6. Delibes y sus personajes: la teoría del desdoblamiento

Delibes, desde su originalidad e independencia explica la que denomina teoría del desdoblamiento. Y así, en la explicación de la problemática de la creación de los personajes, no

³⁷¹ Miguel de Unamuno (1920): *Tres novelas ejemplares y un prólogo*.

³⁷² Delibes: *Cinco horas con Mario*, p. 13.

³⁷³ Delibes: *Un año de mi vida*. El uso de negritas es nuestro.

³⁷⁴ *Conversaciones* con César Alonso de los Ríos, p. 126.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 136.

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 136.

³⁷⁷ *Ibid.*, p. 136.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 137.

sólo en el plano existencial y humano, sino también desde la perspectiva de la técnica de la construcción de una novela, escribe:

Yo traslado a mis personajes los problemas y las angustias que me atosigan, o los expongo por sus bocas. En definitiva, uno, si es sincero, se desdobra en ellos. Para mí en el novelista, **sobre el sentido de observación debe prevalecer la facultad de desdoblamiento**: yo soy así, pero pude ser de otra manera. E **imaginar** cómo hubiera actuado de haber nacido en otro medio o en otra **circunstancia**.³⁷⁹

Puede constatarse, una vez más, en este sintético párrafo, cómo Delibes explicita: primero, las *necesarias* perspectivas que reiteramos desde el capítulo primero de esta tesis, la *representación* (plano de la física y de la metafísica) de la realidad (aquí social) -*observación*- y la facultad personal del *desdoblamiento* -vehículo para la *referencia* desde la personalidad-; y segundo, la importancia del papel de la *circunstancia*, en función de la cual tendrá lugar la *dinamicidad* de la vida, tanto personal como social.

Yo he sido siempre novelista de personajes [...] Sencillamente he poblado mis libros con **unos tipos tan definidos** desde el punto de vista humano, que harían creíble la más absurda peripecia [...] lo fundamental para mí ha sido siempre el personaje, un personaje sobre determinado fondo y con una pasión que lo mueva.³⁸⁰

Para Delibes, el personaje es más importante que el marco social en el que vive, las circunstancias sociales en la que se integra, en sintonía con ella, o contra la que se rebela por sentirse preso o marginado.

El '**don del desdoblamiento**' se estima como el más alto logro conseguido por Delibes, que éste atribuye a su especial receptividad, que le facilita comprender las actitudes, los criterios y las pasiones del otro y, lo que es más llamativo, de la otra.

Pienso que si el hombre, al madurar, utiliza medianamente la cabeza, estará cada vez menos seguro de menos cosas y, por tanto, se afinará su comprensión hacia las debilidades ajenas. Si este don del desdoblamiento no fuera exclusivo del novelista, sino que se pudiera reproducir en todos aquellos que no tienen obligación de crear personajes distintos a ellos mismos, se resolvería en pocos segundos el gravísimo y secular problema de las dos Españas.³⁸¹

7. Los personajes protagonistas en las novelas de Delibes

Con carácter general puede afirmarse que, en las novelas ordinarias de Delibes, prácticamente en la totalidad, los protagonistas son masculinos. Sirva esta afirmación como contexto de nuestro objetivo de estudio de los personajes femeninos.

³⁷⁹ *Conversaciones con Miguel Delibes*. Citado por Antonio Vilanova en edición citada de *Cinco horas con Mario*, p. 16. El uso de negritas es nuestro.

³⁸⁰ Miguel Delibes, "He sido un novelista de personajes", *ABC*, Madrid, 2 de diciembre de 1993, p. 3. El uso de negritas es nuestro, para justificar una vez más el uso que concedemos a la palabra 'tipo' en Delibes.

³⁸¹ *Conversaciones con César Alonso de los Ríos*, p. 55.

De manera más concreta conviene fijar la atención en el hecho, en principio sorprendente, de que en bastantes ocasiones el protagonista principal es niño. Pedro, en *La sombra del ciprés es alargada* (1947). Daniel, el Mochuelo, en *El camino* (1950). Nini en *Las ratas* (1962). Quico en *El príncipe destronado* (1973). Y Gervasio en *Madera de héroe* (1987). A esta relación puede unirse el Senderines, protagonista en la novela corta *La mortaja* (1970).

La mayoría de las veces es un hombre más o menos marginal, ingenuo, despreciado o despreciable. Sebastián en *Aún es de día* (1949). Cecilio Ribes en *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953). Lorenzo en *Diario de un cazador* (1955), *Diario de un emigrante* (1958) y *Diario de un jubilado* (1995). Don Eloy en *La hoja roja* (1959). Mario en *Cinco horas con Mario* (1966). Jacinto San José en *Parábola del naufrago* (1969). Pacífico Pérez en *Las guerras de nuestros antepasados* (1975). El señor Cayo en *El disputado voto del señor Cayo* ((1978). Paco el Bajo en *Los santos inocentes* (1981). Eugenio Sanz en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983). Nicolás (que puede ser considerado sólo como coprotagonista de Ana) en *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991). Y Cipriano Salcedo en *El hereje* (1998).

En *El tesoro* (1985) los protagonistas son, más bien, colectivos: el pueblo y el equipo de arqueólogos. Y, como se ha indicado en el párrafo precedente, puede considerarse que el protagonismo corresponde a Ana en *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991). En las novelas cortas de Delibes el panorama es análogo.

8. Los personajes en lectura directa de Delibes

Leamos directamente a Delibes en su conferencia “El novelista y sus personajes”, encuadrada en la Segunda Parte de *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, donde se manifiesta, digamos que en abstracto o con generalidad, acerca de su concepción de los personajes de las novelas. Es decir, se trata de la visión que el propio Delibes explica sobre los personajes. Veamos algunas de las características que deben cumplir éstos.

1. El personaje es “el **eje del relato**”. “Esta casi obsesión mía por dotar a los tipos que pueblan mis novelas de entidad humana”³⁸², “[...] yo considere la erección de tipos vivos como un fundamental deber del novelista”. Y supone que es consecuencia de esto “el acierto de las adaptaciones de mis novelas al cine o al teatro”. Y más adelante insistirá: “el personaje es el eje de la narración y, en consecuencia, el resto de los elementos que se conjugan en una novela deben plegarse a sus exigencias”.³⁸³

2. El **delineamiento de personajes**, trabajo que hemos de realizar en la tercera parte de esta tesis dedicada a los personajes femeninos de las novelas de Delibes.

3. La erección de **personajes auténticos** que “pueden hacer verosímil un absurdo argumento y conseguir del estilo un vehículo expositivo cuya existencia apenas se perciba”³⁸⁴.

Son de importancia para el estudio crítico de su obra la visión que ofrece acerca de **la**

³⁸² Ibid., p. 125.

³⁸³ Ibid., p. 126.

³⁸⁴ Ibid., p. 126.

técnica narrativa en relación con el personaje. Veamos unas palabras suyas.

El personaje es para mí el eje de la narración y, en consecuencia, el resto de los elementos que se conjugan en una novela deben plegarse a sus exigencias. Tal ocurre, por ejemplo, con la técnica, la estructura, lo que podríamos llamar la fórmula para resolver un libro.³⁸⁵

El narrador podrá optar por la fórmula objetiva o la subjetiva, el relato en primera o tercera persona, el recurso de la socialización, donde todos los personajes emergen de las páginas del relato a un mismo nivel y son equivalentes, o la técnica astral, con un protagonista en el centro y un coro de personajes satélites en derredor. En cualquier caso, la fórmula a adoptar la imponen los personajes.³⁸⁶

El hallazgo de la fórmula pertinente es, por tanto, una operación anterior a la redacción de la novela en la que los futuros personajes tienen una fundamental influencia. Encontrar la fórmula idónea y el tono adecuado constituyen probablemente las decisiones esenciales del narrador.³⁸⁷

[...] me desazonan algunas corrientes narrativas actuales que prescinden del tema y de los personajes y se quedan en la pura fórmula, como si la pura fórmula encerrara algún atractivo en sí misma.³⁸⁸

En su actualidad, “nuestra época” dice, “en virtud del cine, la televisión y el turismo masivo, de la rápida difusión de modos y modas, propende al mimetismo, a la uniformidad”. Frente a ello manifiesta rotundo:

[...] el novelista ha venido al mundo para eso, para descubrir lo que hay de cierto y de postizo en el hombre, para revelárnoslo en su auténtica desnudez.

Este ocultamiento progresivo del hombre se acentúa a medida que asciende en la escala social y se agrupa en mayores concentraciones urbanas. Quizás venga de ahí mi inclinación a novelar gentes sencillas de las pequeñas ciudades o los medios rurales.³⁸⁹

El arte narrativo reside, antes que en la originalidad del tema, en ese don mágico para ahondar en la trascendencia de lo aparentemente trivial, sirviéndonos de unos personajes humanos y convincentes.³⁹⁰

Así, la función principal que debe transmitir el autor por medio del personaje la expresa con estas palabras: “Captar la esencia del hombre y apresarla entre las páginas de un libro es la misión del novelista”³⁹¹. Y enfatiza: “La universalidad estriba en ahondar en el hombre y acertar con su última diferencia”³⁹².

Acerca de la revelación del novelista en sus personajes:

³⁸⁵ Ibid., p. 126.

³⁸⁶ Ibid., p. 126.

³⁸⁷ Ibid., p. 126.

³⁸⁸ Ibid., p. 130.

³⁸⁹ Ibid., p. 130-31.

³⁹⁰ Ibid., p. 134.

³⁹¹ Ibid., p. 131.

³⁹² Ibid., p. 132.

A pesar de ser la novela un género de ficción, esto es, algo imaginativo, es incuestionable que ningún narrador ha sabido prescindir de sí mismo a la hora de escribir sus novelas. Mas cabe preguntarse: ¿qué parte de sí revela el novelista en sus personajes? ¿En qué medida se desnuda en ellos? ¿Qué hay de autobiográfico en su relato? [...] En cualquier caso, si lo que el novelista pretende es ofrecernos una personal visión del hombre, rara vez, por imaginativo que sea, prescindirá de sí mismo, el hombre, de entre todos, que mejor conoce. Ya tenemos, pues, una base autobiográfica en toda obra de ficción, base que no solamente se alimenta de la vida del fabulador, sino también de su propia filosofía.³⁹³

9. La 'confidencia' de Delibes

En el capítulo 4 de esta Segunda Parte, "Confidencia", respecto al papel de los personajes en su novela, hace un conjunto de afirmaciones que exigen ser tenidas en cuenta. Veámoslas:

1. Yo manejo hombres y cosas, no ideas (éstas van implícitas en la acción), con lo que para mí la novela, en líneas generales, sigue siendo un intento de exploración del corazón humano y me resisto a considerar al hombre como un objeto más.³⁹⁴

2. Esta fidelidad al propio yo, con la creación de tipos humanos creíbles, y la sencillez de estilo quizás sea lo más personal que yo advierto en mi obra. A través de unas constantes que traslucen mi afición, mi devoción o mi preocupación, como son la naturaleza (el hombre como parte de ella), la muerte (la gran incógnita), la infancia (como edad activa y suficiente) y el prójimo (el sentimiento, el respeto, el amor al otro), presentes en todos mis libros, yo vengo haciendo **mis propias radiografías de la sociedad en que vivo**, en un escenario muy reducido y concreto: Castilla.³⁹⁵

3. [Expongo] un solo tema con variantes anecdóticas: la frustración, el acoso del individuo por una sociedad indiferente, opresiva, cuando no hostil³⁹⁶ [...] En mi caso, tal vez podría afirmarse que, desde mi infancia, ensombrecida por un prematuro temor a la muerte, y mi adolescencia y primera juventud, atormentadas por las guerras civil y mundial, hasta nuestros días, dominados por amenazas hasta ayer insospechadas (el terror atómico, la progresiva destrucción de la naturaleza, el hambre en el mundo, los fundamentalismos, etc.), me han poseído unos sentimientos de soledad, de incompreensión y de miedo. El hombre, en mi mundo novelístico, es inevitablemente un pobre animal acosado, bien por la ignorancia (*Las ratas*), la crueldad (*Aún es de día*) o la estulticia y la hipocresía (*Cinco horas con Mario*).³⁹⁷

4. [...] en mi mundo narrativo me he erigido en notario de mi tiempo, para registrar unos tipos que aún perviven pero que, por una razón o por otra, están en

³⁹³ Ibid., p. 135

³⁹⁴ Ibid., p. 163.

³⁹⁵ Ibid., p. 165.

³⁹⁶ Afirmará, p. 165, que "a lo largo de medio siglo, no he sido capaz de producir más que dos relatos optimistas, *Diario de un cazador* y *Mi vida al aire libre*".

³⁹⁷ Ibid., p. 165.

trance de desaparecer: el jubilado don Eloy, Desi, la criada analfabeta; el ti Ratero; Carmen, la de *Cinco horas con Mario*; el señor Cayo; Paco, el Bajo; Cipriano Salcedo [...].³⁹⁸

5. [...] ante el dilema que plantea la sociedad contemporánea, y frente a esa misma sociedad, yo, sin caer en dogmatismos políticos, he tomado parte por los débiles, los oprimidos, los pobres seres marginados que bracean y se debaten en un mundo materialista, estúpidamente irracional.³⁹⁹

6. Como novelista he adoptado una actitud moral, hecho que, por otra parte, nunca he desmentido, puesto que a mi aspiración estética -hacer lo que hago lo mejor posible- ha ido siempre enlazada una preocupación ética: procurar un perfeccionamiento social.⁴⁰⁰

Delibes logra poner al lector en el cuerpo de los personajes, de modo que enfrascado en la lectura de su novela: 1) escucha sus pensamientos; 2) experimenta sus recuerdos; y 3) siente empatía y compasión por ellos, o rechazo.

10. Unas ideas primeras en torno a los personajes femeninos

En relación con los personajes femeninos de las novelas de Delibes, con carácter casi general, puede afirmarse el papel que les concede su autor, dado que el protagonista de la práctica totalidad de las mismas es masculino, quedaría, en principio, en el ámbito de lo que denomina “la tropa de personajes y personajillos que el fabulador ha creado se moverá en un plano subalterno”. De este modo desempeñarán los papeles de segundones que a modo de comodines se utilizarán para realce del protagonista y, de ordinario, “carecen de personalidad y relieve”⁴⁰¹. No obstante, como veremos en la Tercera Parte de la tesis, muchas de las mujeres desempeñan papeles no sólo relevantes sino importantes en la construcción de numerosas de sus novelas, aunque, sin duda, contribuyan, en tanto que personajes secundarios, a “realzar al personaje central” masculino⁴⁰².

Y contribuye con una reflexión acerca de la realidad de las mujeres españolas de su época:

Yo tengo una manera de ser receptiva. Ante cualquier polémica me convencen los argumentos del uno y mañana los del otro. Es cuestión de receptividad. Esta particularidad me ha llevado a una mayor transigencia, actitud que en buena parte se la debo, creo, a mi oficio de novelista [...] Comprendo así a muchas mujeres españolas, su simple mentalidad de mujer cristiana y su -en ocasiones- envidiable sensación de seguridad.⁴⁰³

Ya sólo queda **aplicar el modelo propuesto** al estudio de personajes, en este caso femeninos, mediante el análisis crítico del ser **de las protagonistas, de sus circunstancias y de**

³⁹⁸ Ibid., p. 166.

³⁹⁹ Ibid., p. 166.

⁴⁰⁰ Ibid., p. 166.

⁴⁰¹ Ibid., p. 137.

⁴⁰² Ibid., p. 138.

⁴⁰³ *Conversaciones con César Alonso de los Ríos*, p. 55.

la dinamicidad vital asociada al papel que desempeñan en las novelas, como se desarrollará en los sucesivos capítulos de la próxima Tercera Parte.

TERCERA PARTE.

EL *CORPUS*. LOS PERSONAJES FEMENINOS DE DELIBES: ARQUETIPO Y TIPOS

La **sociedad patriarcal**, tradicional, gobernada por hombres, es la que observa Delibes, y dada la naturaleza realista de su literatura, es la que, con diferentes matices, representa el escritor en sus novelas. En capítulos precedentes se ha analizado sociológica e históricamente⁴⁰⁴ la concepción de la 'realidad sociológica' de Castilla que Delibes construye⁴⁰⁵.

En aquella sociedad tradicional, la vida, interesante o modesta, la dirigen los hombres, la viven los hombres, que ofrecen vidas dignas de narrarse. Así, se ha observado que, de hecho, no se trata directamente de la 'situación social' de la mujer. El problema sociológico parece que afecta sólo a los hombres. Las mujeres son acompañamiento, constituyen contexto para la vida de los hombres. En consecuencia, los personajes protagonistas son (casi) siempre masculinos. Pero a su alrededor existen lógicamente diferentes, y a veces numerosas, mujeres que desempeñan papeles de interés.

El *Corpus* de nuestro trabajo consiste en **estudiar a la mujer en la narrativa de Delibes, mediante el estudio de las mujeres protagonistas, aunque no primeras, en sus novelas.**

En dos de sus novelas, entre las 20 objeto de reflexión prioritaria, ocupan mujeres un centro de atención preferente, si quiere verse así, o bien, con otras palabras, son protagonistas principales junto a los masculinos. Se trata de: 1) *Cinco horas con Mario*, monólogo de Carmen ante el cadáver de su marido; y 2) *Señora de rojo con fondo gris*, Ana. De hecho, son coprotagonistas con Mario y Nicolás, respectivamente, que pueden considerarse como los auténticos protagonistas principales de las obras señaladas.

No obstante, se pretende mostrar un más extenso abanico de mujeres introducidas por Delibes en sus novelas, de tal manera que nos permitirán describir diferentes papeles que desempeñan las mujeres en su obra, distintos 'tipos', en el marco de la 'realidad social' de su Castilla, la campesina y la ciudadana.

Unas expresiones de Delibes, aunque estén referidas prioritariamente a la sociedad campesina, sirven de frontispicio general para situar el problema que constituye el trasfondo de la condición de la mujer en la sociedad española de su época y que se refleja lógicamente en sus novelas.

1. "En la **vida patriarcal** del agro castellano, **los mundos del hombre y de la mujer** han

⁴⁰⁴ De manera especial en el capítulo 2.2.

⁴⁰⁵ Prioritariamente en *Castilla, lo castellano, los castellanos*.

estado de siempre claramente **delimitados**".⁴⁰⁶

2. "El campesino castellano, el viejo campesino ha parado deliberadamente el reloj. El reloj del campo es la tradición, y dentro de esa norma, no cabe la equiparación de **la mujer**, que **ha nacido subordinada al hombre para ayudarle en las faenas, alumbrarle los hijos, servirle y conservar los recuerdos familiares**".⁴⁰⁷

3. "En estos pueblos desconocen hasta la existencia de movimientos feministas [...] <<Pues en 1977 ya es hora de que se enteren>>".⁴⁰⁸

Serán distintos tipos de mujeres los que acaparen nuestra atención primordial en los próximos capítulos: **La Desi**, chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad (1959, *La hoja roja*); **Carmen**, la Menchu, esposa ciudadana de clase media (1966, *Cinco horas con Mario*); **Laly**, la joven progre universitaria, feminista (1978, *El disputado voto del señor Cayo*); **Régula**, la matriarca rural (1981, *Los santos inocentes*); **Ana**, la esposa ejemplar (1991, *Señora de rojo sobre fondo gris*); y **Leonor de Vivero**, señora noble del siglo XVI (1988, *El hereje*).

Estos 'tipos', cada una de las mujeres-personajes citadas por su nombre, se encajan en diferentes 'arquetipos', que se expresan por las definiciones asociadas a cada una de ellas en los títulos, respectivamente. La distinción establecida entre 'tipo' y 'arquetipo' facilitará, en el estudio de otros 'tipos' personajes femeninos, su inclusión en su correspondiente 'arquetipo'. Así, se extenderá el estudio de personajes femeninos a otros, de momento no citados, de presencia menos relevante, pero también significativos en nuestro intento de estudiar, con carácter general, los papeles que desempeñan y sus características personales, los personajes-mujeres en las obras narrativas de Miguel Delibes.

El estudio de estos personajes en los próximos capítulos se hará de acuerdo con el **modelo propuesto** para la construcción, el análisis y la lectura de los **personajes**. No hay que recurrir al establecido para las sociedades.

Nombre del PERSONAJE	ARQUETIPO Notas arquetípicas del personaje (en tanto que figura general)	TIPO Notas particulares del personaje concreto (tipo) de la novela
La ' estructura ' básica (La estructura del 'yo'), respectividad intrínseca		
La ' circunstancia ', ambiente o/y sociedad, respectividad extrínseca		
La ' dinamicidad ' (consecuencia de las dos respectividades)		

⁴⁰⁶ *Castilla, lo castellano, los castellanos*, p. 103.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, pp. 103-4.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 103. Exclamación de Laly, la muchacha feminista, en su charla con Víctor, en *El disputado voto del señor Cayo*.

Baste decir que, en este caso, se utilizará el modelo para el **análisis de los personajes femeninos**. No es preciso afirmar que previamente, para mejor comprensión de las obras, lo hemos utilizado en la fase de **lectura**. Tampoco es necesario, por obvio, afirmar que nuestro uso del modelo no se refiere a la **construcción** de unos personajes para crear unas novelas, tarea que correspondería al escritor. Nuestro ámbito, pues, es el del **análisis**.

El 'yo' del **arquetipo** permanece (casi) estacionario durante un periodo de tiempo de ordinario largo. Por ello destaca, en su caracterización, el primer nivel de análisis: el de la '**estructura**' básica (la estructura del 'yo'), cuyas 'notas-de', aunque dinámicas en sus mutuas respectividades, hacen lento el proceso de la dinamicidad intrínseca, en tanto que 'arquetipo'. El contraste social extrínseco de la 'circunstancia arquetípica' es aún más lento, de modo que, normalmente, puede durar generaciones. Así, el arquetipo es figura social de lenta evolución. En este marco, cada uno de los **tipos**, en sus respectivas biografías, sí ofrecen una fuerte dinamicidad, como corresponde a la vida individual, en la cual la pertenencia a un determinado arquetipo puede ser transitoria, de modo que una concreta persona puede transitar de un arquetipo a otro. En el desarrollo de esta Tercera Parte, en los sucesivos capítulos, al estudiar diferentes tipos, de manera asociada a sus correspondientes arquetipos, se pondrán de manifiesto, con más claridad y extensión, estos asertos.

3.1

‘LA DESI’, CHICA DE PUEBLO EN SERVICIO DOMÉSTICO EN LA CIUDAD 1959, LA HOJA ROJA

1. Consideraciones introductorias

Parece adecuado elegir el personaje femenino de ‘la Desi’⁴⁰⁹ como ‘tipo’ referente básico del ‘arquetipo’ de ‘chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad’, dado que en su caracterización dedicó un especial esmero Miguel Delibes, y paralelamente la crítica literaria la ha elegido como uno de los personajes femeninos objeto de estudio en los escritos relativos a glosar la presencia de la mujer en la narrativa del escritor.

‘La Desi’ se presenta en la novela *La hoja roja*⁴¹⁰ que se publicó en 1959⁴¹¹ y cuyo marco de referencia social en su contexto histórico corresponde aproximadamente al entorno de los años 1952-1957⁴¹². Considero de interés en esta introducción reproducir el juicio de Delibes sobre esta obra suya:

La hoja roja, como no pocos de mis libros, era un relato duro de fondo, pero tierno, humano, irónico y divertido.⁴¹³

El protagonismo de la novela corresponde a un hombre, "el viejo Eloy", quien, por su condición de viejo, 'tiene historia' que recordar, revivir en sus pensamientos, que se manifiesta a lo largo de la obra. Vida de hombre funcionario de la primera mitad del siglo XX en una ciudad de provincia de Castilla la Vieja.

El papel de 'la Desi', la chica de pueblo por él contratada para el servicio doméstico, es, en ese marco, un complemento necesario para el desarrollo de la etapa final de la vida de D. Eloy, una vez alcanzada la 'hoja roja' de la jubilación. El personaje de la chica, pues, en primera instancia, es secundario, aunque sea de especial relevancia en esta novela.

⁴⁰⁹ Personaje inicialmente estudiado en las obras referidas en el apartado 2.3. Antecedentes específicos de estudios sobre la mujer, en el capítulo primero de esta tesis, "Introducción".

⁴¹⁰ Para el estudio detallado -lectura, subrayados, coloreados, notas marginales, consideraciones críticas, síntesis comprensivas, etc.- de esta obra, *La hoja roja*, se ha utilizado, como se estableció en el Anexo de la Introducción, la edición de la colección Austral n.º 639, de Ediciones Destino, Quinta impresión, 2016.

⁴¹¹ Delibes confiesa: "Yo comencé a escribir este libro en los últimos meses de 1957", en la Nota del Autor a la edición de las Obras Completas, en 2007, donde explica los pormenores del origen de esta novela.

⁴¹² En los momentos de la ambientación de la novela, mi vida camina entre los 10 y los 15 años en una ciudad -Cádiz- análoga socialmente, no geográfica ni históricamente, a la del trasfondo de la novela. Situado en clase media venida a menos por fallecimiento de abuelo materno y de padre, sí se disponía de 'chica de servicio' llegada desde pueblo de la sierra gaditana. Asumir el referente real de esta novela se hace, pues, sencillo.

⁴¹³ *La hoja roja*, p. 13.

Pero 'la Desi', y con ella 'la Marce' y 'la Tasia', constituyen 'tipos' bien elaborados del 'arquetipo' de 'chica de pueblo que se desplaza a la ciudad para trabajar como criada' -o 'muchacha', o 'chacha'- según las expresiones populares generalizadas del momento histórico, transmutadas después formalmente a 'empleada doméstica' o 'empleada del hogar'.

Procederemos a **aplicar el modelo propuesto**⁴¹⁴, en primer lugar, al análisis del arquetipo de 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad', para, a continuación, centrar la atención en el considerado tipo delibesiano más representativo de este arquetipo, 'la Desi', y finalmente completar estos análisis dedicando atenciones complementarias a otros 'tipos', personajes femeninos, del referido arquetipo.

2. Análisis del arquetipo 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad'

Dos notas básicas, polos de interés complementario y de carácter general, conviene tener presentes: 1) La mujer campesina, aparte de la crianza de sus hijos y el cuidado del hogar, tenía que ayudar al marido en los quehaceres del campo; y 2) La criada, estaba a disposición de los quehaceres de la casa donde servía incluidos los cuidados de los niños.

2.1. La estructura del 'yo' arquetípico: notas características

El arquetipo de chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad, ante el abanico de personajes femeninos, 'tipos', de esta condición, como toda realidad, natural o social, se caracteriza por un conjunto de notas que, en conjunto, permiten una especie de definición. Entre dichas notas, por su relevancia, y al hilo de los relatos de Miguel Delibes (especialmente de *La hoja roja*), pueden señalarse las que se señalan de forma enumerada a continuación.

1. '**Chica de pueblo**', de un pueblo castellano, de generalizada clase baja, de ordinario a la edad de unos 17 o 18 años⁴¹⁵.

La Desi llegó del pueblo dos años atrás con un hatillo en la mano, la Marce, que salió al coche a esperarla, le prestó sesenta pesetas para que adquiriese a toda prisa una maleta y no se presentase donde el viejo como una cualquiera.⁴¹⁶

Le alcanzó la voz inflamada de la muchacha antes de que su rostro obtuso, de tez renegrida y frente cerril, traspusiera la puerta de la cocina [...].

La muchacha sonrió y al sonreír se acentuó su expresión elemental.⁴¹⁷

Tenía un aire desgalichado y torpe con la pobre bata que apenas le ocultaba las corvas, las pinzas en la cabeza y las manos rojizas, hinchadas como sapos, desmayadas sobre el vientre.⁴¹⁸

2. De **poca cultura**, de ordinario prácticamente **analfabeta**, situación que, en perspectiva dinámica, fue corrigiéndose paulatinamente con la evolución de la sociedad.⁴¹⁹

⁴¹⁴ Según la descripción del capítulo 1.8 y la Presentación de esta Tercera Parte.

⁴¹⁵ La mayoría de edad en esa época se alcanzaba a los 21 años, por lo que requerían permisos paternos.

⁴¹⁶ *La hoja roja*, p. 34.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 19.

⁴¹⁸ *Ibid.*, p. 20.

Apenas asistió de muy niña a la escuela y, al morir su madre, los quehaceres la retuvieron en casa.⁴²⁰

La convivencia (del viejo Eloy) con una muchacha pueblerina analfabeta acabaría por llenar el poso de vida que le quedaba.⁴²¹

La salvaje adolescencia de la Desi.⁴²²

Muchos de sus recuerdos, que se había reservado durante setenta años, los revelaba [el viejo Eloy] ahora, ante aquella burda y elemental muchacha, sin hacerse la menor violencia, sin someterse a la menor presión.⁴²³

Rara vez [la Desi] comprendía las explicaciones del señorito y sus ojos delataban el esfuerzo de su cerebro.⁴²⁴

3. De **religiosidad tradicional** firmemente arraigada. La época de referencia se expresa en la sociología religiosa española mediante la expresión de 'nacional catolicismo'. En los pueblos, las figuras relevantes eran el cura, el maestro ('nacional') y el alcalde (nombrado por el gobernador de la provincia); la religión católica gozaba de las prerrogativas de ser única, oficial y obligatoria, y disponía de una fuerte imposición social.

La Caya, su madrastra, por otra parte, no se preocupó de fomentar sus sentimientos religiosos. En el pueblo existían muchos casos semejantes.⁴²⁵

Para ella la Virgen de la Guía, la patrona de su pueblo, era lo más excelso del universo. Al acostarse y al levantarse, la chica apuñaba los dedos en los labios y lanzaba un rosario de besos a la estampa de la cabecera de su lecho y, luego, balbucía, humillando su mirada tierna y cerril: "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen de la Guía y el Espíritu Santo.

Estos nombres formaban un confuso tropel en su cerebro.⁴²⁶

La chica proseguía barajando en su pequeña cabeza conceptos distintos aunque con un común denominador: Dios, San Roque, la Virgen de la Guía, el Espíritu Santo. Las ideas religiosas de la Desi únicamente se mostraban claras en dos puntos: el paraíso que aguardaba a los que eran buenos y rezaban todas las noches, sin un solo fallo, el "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, ..." [...] y un infierno tenebroso [...] inmenso fuego, en el que ardían sin consumirse los cuerpos de los réprobos y de todos aquellos que sin llegar a ser réprobos,

⁴¹⁹ De agosto del 67 a enero del 68 tuve que hacer las prácticas de milicias como alférez en el Campamento CIR de Cerro Muriano (Córdoba) en un batallón, 250 reclutas, con tres compañías. Quedé impactado porque a las clases vespertinas de alfabetización debieron asistir unos 50 muchachos, de unos 20 años. Es decir, un 20% de hombres adultos de la España (al menos de las regiones de Extremadura y Andalucía) de 1966, diez años más adelante de la ambientación de esta novela, aún eran de extrema incultura. ¡Cuánto ha cambiado la sociedad española!

⁴²⁰ *La hoja roja*, pp. 74-75.

⁴²¹ Párrafo del propio Miguel Delibes en la citada 'Nota del Autor' a la edición de las Obras Completas, p. 13.

⁴²² *Ibid.*, p. 14.

⁴²³ *La hoja roja*, p. 167.

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 167.

⁴²⁵ *Ibid.*, p. 75.

⁴²⁶ *Ibid.*, p. 74.

hubiesen omitido por un descuido rezar alguna noche al acostarse o alguna mañana al despertar el "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto..."⁴²⁷

Se acurrucó en el lecho y empezó a rezar. Llegó a decir doscientas treinta y seis veces "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen de la Guía y el Espíritu Santo".

Y, tras una fuerte discusión con el novio:

Después se acurrucó en el lecho sin desvestirse y empezó a decir: "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen de la Guía y el Espíritu Santo" muy devotamente.⁴²⁸

4. Que **emigra a la ciudad**, de ordinario la capital de la provincia o Madrid, para dedicarse al servicio doméstico en familias de clase media o medio-alta; según la expresión usual de "ponerse a servir" como 'criadas'. Eran enviadas por sus padres con objeto de 'quitar bocas' y de 'recibir algún dinero'.

En la casa, del siglo pasado, se abría verticalmente un patio de luces de aspecto siniestro al que las voces y risas espontáneas de las chicas de servicio imprimían una alegre vivacidad. Para la Desi, la muchacha, aquel patio constituía una importante razón de existir. Diariamente pasaba varias horas acodada en el hierro del balcón, charlando con sus compañeras.⁴²⁹

En la ciudad existen muchas chicas de servicio, en concordancia con el hecho de que se trata de un fenómeno social de amplio espectro.

Al concluir la misa, las chicas comentaban en el atrio las novedades de la semana: los despidos, los ingresos, las enfermedades. O se hacían las presentaciones de las nuevas en el barrio [...] dos docenas de compañeras se abalanzaron sobre ella [...]⁴³⁰

5. Escasa retribución o **pequeño salario**, aunque resueltos los problemas de habitación y sustento

Y, a veces, la Marce, su amiga, la del tercero, le voceaba: "Vamos, maja, que a cualquiera que le digas que por cuarenta duros sigues amarrada al viejo no te lo cree".⁴³¹

El espejo de Madrid en el pueblo, así como entre las emigradas a la ciudad, era claro:

"Aquí cobra una doble jornal y tiene donde gastarlo" [le dice su hermana, en Madrid] ... pero la Desi, que era la más sensitiva de las hermanas, se quedó en la ciudad porque la oprimían los viajes y porque le faltaba coraje para separarse tantas leguas del Picaza.⁴³²

6. **Relación sentimental** primera, lógicamente por razones de edad, con los **muchachos**

⁴²⁷ Ibid., pp. 76-77.

⁴²⁸ Ibid., p. 182.

⁴²⁹ Ibid., p. 31.

⁴³⁰ Ibid., p. 103.

⁴³¹ Ibid., p. 31-

⁴³² Ibid., p. 51.

del pueblo que irían más adelante a la ciudad a hacer **la mili**. Los lugares de encuentro serían parques y jardines, cines y quizás salas de baile para la noche.

La Desi, la muchacha, se ponía furiosa porque los reclutas le gastaban chirigotas mientras posaba y ella se hartaba de llamarles "pelados" y "asquerosos" pero, a costa de ello, perdía la naturalidad.⁴³³

De que el Picaza venga a la mili.⁴³⁴

7. Que consideran como su '**salvación terrenal**', su finalidad vital en el entorno de los 20 años, **el matrimonio**.

[...] la Desi, la muchacha, cumplió veinte años. La víspera le había dicho a la Merce por el sórdido patio de luces con acendrada melancolía: "Marce, chica, ya voy para vieja". Y no era un decir, porque la Desi desde que tuvo uso de razón pensó que, en efecto, la vejez se inicia con la segunda decena de la vida, y la chica que no se casa antes de esa edad, de no espabilarse, se queda para vestir santos.

2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la respectividad extrínseca

Las chicas que emigran a la ciudad para 'servir' se encuentran con unas nuevas circunstancias que en respectividad con las características que arrastran desde el pueblo le supondrán una manifiesta dinamicidad personal y social. Entre las notas caracterizadoras del encuentro con la nueva situación pueden señalarse las siguientes.

1. Dedicación al **servicio doméstico**, de ordinario una chica por familia, atendiendo los quehaceres generales de la casa: limpieza, cocina, lavado, planchado, niños e incluso la compra en el mercado.

2. Situación de nuevo ambiente de inicial, al menos, radical '**soledad personal**' en el interior de una familia ajena.

De entrada, la ciudad la había desconcertado, y otro tanto le sucedió con su alcoba. Pero paulatinamente la ciudad fue haciéndose familiar y su alcoba lo más personal e íntimo que la chica poseía. Allá, en el pueblo, jamás tuvo nada propio y por ello el ordenamiento de sus cosas, la posesión de su mísero tabuco despertaba ahora en su pecho un celo desproporcionado.⁴³⁵

Todo su mundo se encerraba en aquel aposento.⁴³⁶

3. Resuelta la vida, en sus necesidades primarias: **alojamiento y manutención**.

4. Escasa retribución o **pequeño salario**, aunque tuvieran resuelto, punto anterior, los temas primarios de habitación y sustento.

Y, a veces, la Marce, su amiga, la del tercero, le voceaba: "Vamos, maja, que a cualquiera que le digas que por cuarenta duros sigues amarrada al viejo no te lo cree".⁴³⁷

⁴³³ Ibid., p. 117.

⁴³⁴ Ibid., p. 36.

⁴³⁵ Ibid., pp. 77-78.

⁴³⁶ Ibid., p. 79.

5. **No olvida el pueblo**, permanece el recuerdo del pasado: "recordar sus paseos vespertinos con el Picaza"⁴³⁸. Pero, poco a poco, se urbaniza. Así, cuando el Picaza, desde el recuerdo del pueblo, llega a la ciudad, ante la Desi:

Le decía todo el tiempo midiéndola de arriba abajo:

- ¿S... sabes que te prueba la capital?⁴³⁹

6. La vida social, aparte de la 'extraña' relación con la familia, cobra interés mediante las **relaciones con otras chicas de servicio y con los reclutas** en las salidas.

De otro lado, el paseo tenía sus alicientes. Los reclutas se renovaban cada año y ella admiraba a los militares, sus andares pausados, rítmicos, deliberadamente responsables.⁴⁴⁰

Los domingos [el Picaza] salía en rebaño del cuartel con sus colegas y si pasaba una señorita de buen ver rebuznaban todos a coro. De dos a tres, para hacer tiempo, se iban todos en manada a ver las piernas y los pechos del escaparate de Leo Conde. Las piernas eran de madera, pero tenían ligas y todo y estaban bien conformadas, al igual que los pechos que se ocultaban pudorosamente tras un sujetador de seda que transparentaba ... Después se iban a ver las carteleras de los cines y el juego excitante y turbador continuaba. Una hora después la pagaban las chicas de servicio, inermes para contrarrestar la ardorosa ofensiva ... Mas a las cuatro en punto se iniciaba la desbandada, pues quien más y quien menos disponía de un portal donde esperar.⁴⁴¹

7. **Vida ordenada, ahorradora**, ... para el día de mañana:

- Tú ganarás dos reales, maja, pero bien los luces.

La Desi, en efecto, juntaba cosas para el día de mañana. En menos de dos años había reunido, además de la colcha, dos mudas, dos toallas, tres sábanas y la maleta.

2.3. La 'dinamicidad' arquetípica

En la Presentación de esta Tercera Parte se ha anticipado, por ejemplo, que el 'yo' del arquetipo 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad' permanece (casi) estacionario durante un periodo de tiempo de ordinario largo, de modo que, como se ha hecho en el apartado 2.1. de este capítulo, puede construirse con facilidad y seguridad. No así el contraste social extrínseco de la 'circunstancia arquetípica' que es más lento, de modo que, normalmente, puede durar generaciones. Así, el arquetipo, en sí, es figura social de lenta evolución. En este marco, cada uno de los **tipos**, en sus respectivas biografías, sí ofrecen una fuerte dinamicidad, como corresponde a la vida individual, en la cual la pertenencia a un determinado arquetipo puede ser transitoria, de modo que una concreta persona transite de un arquetipo a otro. No obstante, se indican unas notas caracterizadoras de la dinamicidad de este arquetipo.

⁴³⁷ Ibid., p. 31.

⁴³⁸ Ibid., p. 52.

⁴³⁹ Ibid., p. 140.

⁴⁴⁰ Ibid., p. 74.

⁴⁴¹ Ibid., pp. 159-60.

1. La persona, en este caso la 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad', crece, lógicamente, en años. Se hace mujer. Vive, y la *vida*, según Ortega, es la *realidad radical*. El desarrollo de la novela va marcando la dinamicidad de los aconteceres.

2. Pero, en tanto es 'chica', está '**falta de historia**' vital, no ha vivido la vida que aún le falta por vivir. Así, la Desi, como tipo concreto de 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad' no es protagonista principal de la novela, papel que le corresponde al "viejo Eloy", que sí 'tiene historia'⁴⁴². En esta perspectiva de la vida es suficiente dejar constancia aquí de la pregunta que formula la Desi al viejo Eloy:

- ¿Es cierto, señorito, que una criatura le cambia a una la vida?⁴⁴³

Es decir, con la maternidad, asumida como acontecimiento obvio determinante en la vida, en la 'historia', de una mujer, prácticamente se acababa la situación arquetípica que estamos describiendo.

3. El 'hacerse a la ciudad', a la nueva situación social desde el marco de la nueva casa familiar en la que sirve.

4. La preparación, con sacrificio e ilusión, del ajuar ante el miedo a quedarse para 'vestir santos', a la espera de alcanzar el matrimonio.

3. Análisis del personaje femenino 'la Desi'

El primer, y más relevante, 'tipo' de personaje femenino de Delibes a considerar, del arquetipo 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad', es 'la Desi', la chica que servirá en la casa del "viejo Eloy" a la jubilación de éste.

3.1. La estructura del 'yo' de 'la Desi'

A las notas estructurales generales del arquetipo, tomadas precisamente de la representación de la realidad humana de las 'criadas', que hace Delibes en su novela *La hoja roja* al caracterizar a 'la Desi', deben añadirse las propias, específicas, de este personaje femenino, que le confieren la condición de un determinado 'tipo': 'la Desi'.

Entre las notas específicas conviene señalar las siguientes.

1. Su condición familiar de ser una entre las numerosas hermanas, ella era la quinta entre cinco, la pequeña.

2. Había quedado huérfana de padre y atendida por una madrastra, hermana de su madre.

⁴⁴² Tengo presente con frecuencia el juicio crítico de Rafael Arozarena acerca de la película *Mararía*, representación cinematográfica de su novela de dicho título. Su disconformidad era patente, porque sólo reflejaba la mujer joven (guapa y atractiva) 'sin historia' -decía él-, frente a la 'vieja bruja' de la novela que exhibía toda una vida, en la que se integraba la juventud.

⁴⁴³ *La hoja roja*, p. 170.

La Desi, aunque no era cobarde, desde niña temió la soledad de la noche.⁴⁴⁴

3. Convive con un medio-hermano tonto ('inocente') hijo de la madrastra.

4. Especialmente ruda.

Únicamente le mortificaba que la Marce, si la contradecía, le dijese con desprecio que era más bruta que la pila de un pozo.⁴⁴⁵

Sus manos hinchadas y cortas descansaban sobre el vientre como sapos.⁴⁴⁶

5. Ennoviada con el Picaza (de hermosa voz, pero falta de oído), con quien daba paseos vespertinos por el pueblo donde frecuentaban el cocherón, especie de sala de baile, lugar en el que según el cura se cometían innumerables pecados los domingos y festivos.

Durante medio año, el Picaza ahorró en el pueblo para poder dilapidar en la ciudad. A la Desi la tenía deslumbrada.⁴⁴⁷

3.2. Las 'circunstancias' ciudadanas de 'la Desi': la *respectividad* extrínseca

A las 'circunstancias arquetípicas', comunes o generales para los tipos de 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad', hay que añadir para la caracterización de 'la Desi', estas notas circunstanciales específicas.

1. Sirve en una casa familiar constituida sólo por un viejo viudo en el entorno de su jubilación, D. Eloy, tal que:

A la comida no le ponía reparo y de la limpieza ni se preocupaba.⁴⁴⁸

2. Disfruta de una privilegiada situación personal en contraste con las restantes compañeras, criadas en otras viviendas del mismo edificio:

Tenía conciencia de su libertad y la valoraba.⁴⁴⁹

Disfrutaba de unos privilegios de que otras carecían.⁴⁵⁰

3. Aprende a leer con dificultades, siguiendo las enseñanzas del "viejo Eloy", que a ella se dedica con esa finalidad. (En general, en las casas con señora, era ésta la que cumplía, de ordinario, esta función).

La muchacha era roma y de lento discurso y necesitó un año y cinco meses y siete días para dominar el abecedario sin una vacilación.⁴⁵¹

⁴⁴⁴ Ibid., p. 32.

⁴⁴⁵ Ibid., p. 35.

⁴⁴⁶ Ibid., p. 51.

⁴⁴⁷ Ibid., p. 159.

⁴⁴⁸ Ibid., p. 37.

⁴⁴⁹ Ibid., p. 37.

⁴⁵⁰ Ibid., p. 37.

⁴⁵¹ Ibid., p. 39.

Pero estaba decidida a leer o morir en el empeño y, en los últimos dos meses, el señorito consiguió que deletrease los gruesos y entintados titulares de diario.⁴⁵²

[...] lo reconfortaba [al viejo Eloy] la voz llena de la muchacha, su avidez por aprender cosas elementales.⁴⁵³

4. Cierta añoranza del pueblo (del que, con abierta generalidad, se desprendían la mayoría de estas chicas).

El pueblo seguía en su sangre [...] el pueblo era su inevitable punto de referencia.⁴⁵⁴

5. Recuerdo especial de 'El Picaza', su amor de noviazgo no iniciado, al que espera.

[...] la Desi, soñaba con enviar un retrato suyo a la Silvina con objeto de que ésta se lo hiciera llegar al Picaza.⁴⁵⁵

Alguna noche, si veía abrirse el cielo con la estela de una estrella, decía para sí con gran fervor: "¡Que me quiera el Picaza! ¡Que me quiera el Picaza!"⁴⁵⁶

El Picaza, evocado a distancia, era un compendio de virtudes. El Picaza, desde la ciudad, no hedía a establo, ni andaba como a la rastra, ni sus piernas estaban arqueadas, ni tenía los ojos juntos.⁴⁵⁷

"Soy en decirte que, para febrero a más tardar, el Picaza irá a ésa para la mili". Y ella, la chica, para cuando el Picaza llegara, quería comprarse un canacán y una rebecca heliotropo.⁴⁵⁸

Decía la Silvina: "Hermana, soy en decirte que para el 7 del que viene irá a ésa el Picaza para la mili ...". A la Desi, la muchacha, le faltó el aliento y trató de sujetarse el corazón y entonces lo sintió repicar bajo los huesos como una campana enloquecida. Al cabo de un rato tocó a su amiga en su blanco y rollizo brazo desnudo y dijo con la voz empañada: "Viene él, Marce, ¿te das cuenta?"⁴⁵⁹

6. Y ya con el Picaza en la ciudad, en la condición de novios:

La chica no veía arqueadas las piernas del Picaza, ni juntos sus ojos, ni roma su nariz⁴⁶⁰.

La chica conservaba un ahincado sentimiento de la honestidad y lo defendía con bravura. Este principio, en rigor, no respondía a una base religiosa, ya que la Desi, en este aspecto, alentaba en su pequeño cerebro unas ideas elementales. Para ella la Virgen de la Guía, la patrona de su pueblo, era lo más excelso del

⁴⁵² Ibid., p. 40.

⁴⁵³ Ibid., p. 45.

⁴⁵⁴ Ibid., p. 70.

⁴⁵⁵ Ibid., p. 72.

⁴⁵⁶ Ibid., p. 72.

⁴⁵⁷ Ibid., p. 73.

⁴⁵⁸ Ibid., p. 73.

⁴⁵⁹ Ibid., p. 123.

⁴⁶⁰ Ibid., p. 161.

universo.⁴⁶¹

7. Firme en su condición pueblerina:

A la Marce la descomponía la actitud de su amiga: "Llevas el pueblo en la sangre".⁴⁶²

-El día que yo me case, señorito, usted no faltará a mi boda.

El viejo la miró como si regresase de otro mundo. Sobre los ojos se le había formado como una película cristalina:

- ¿Dónde, hija?

- ¡Otra! En mi pueblo.⁴⁶³

Y ella al Picaza, una vez éste en la ciudad:

- Puede, pero llevando tiempo en la ciudad la cosa choca. Cuando termines la mili habrás echado fuera el pueblo; les pasa a todos.

8. Y firme, quizás llamativo en extremo, en su condición moral:

Se perdieron en lo profundo de los jardines [...] La Desi, envuelta en su rebeca heliotropo, sentía frío, pero la conciencia de su propio decoro y su íntima satisfacción la abrigaban [...]

Si el tiempo era bueno recorrían los paseos del parque y, a la noche, daban un par de vueltas por la calle principal o permanecían, sentados muy juntos, en la oscuridad de los jardines... Mas la Desi prefería pasear porque en la sombra de los jardines, sintiendo en su mejilla el aliento del Picaza y en el corazón los trémolos de su voz, temía que su resistencia flaquease. Paseando, en cambio, se evitaba este peligro, siquiera el Picaza, con su peculiar audacia, le enviase con frecuencia un azote o un pellizco intencionado. Ella se reía:

- Para quieto, Picaza.⁴⁶⁴

Entre semana, el Picaza subía un par de veces donde la Desi aprovechando los paseos del viejo. A la chica, el verse a solas con él en la casa silenciosa le ponía la cabeza como vacía. Su resistencia, en esos casos, era puramente instintiva. Ella aceptaba que el Picaza podía tocar con cierto decoro, porque sí, porque para eso era su novio, pero de eso a lo otro había distancia. Por eso prefería cortar en flor las extralimitaciones del muchacho:

- Quieto, Picaza.

O más contundente aún:

- ¡Saca esa mano o te suelto un bofetón, vaya!⁴⁶⁵

Más adelante tendría lugar el suceso previsible en unas relaciones recluta-chica de servicio, pero ella, con firmeza inaudita, mantendría su actitud radical de llegar 'virgen' a 'ese día'.

[el Picaza] la derribó sobre la amplia cama del viejo y se lanzó sobre ella [...]:

⁴⁶¹ Ibid., p. 74.

⁴⁶² Ibid., p. 101.

⁴⁶³ Ibid., p. 130.

⁴⁶⁴ Ibid., pp. 154-55.

⁴⁶⁵ Ibid., p. 162.

- Si vienes con esas intenciones, marcha y no vuelvas. [...]
- Yo soy una chica honrada, para que lo sepas. [...],
- Si te has creído que todas vamos a ser como la Matilde, estás listo. Yo no soy de esas.⁴⁶⁶

- ¡Yo puedo volver al pueblo con la cabeza bien alta, entérate! ¡Entérate Picaza! ¡Entérate!⁴⁶⁷

Y más adelante aún, cuando el Picaza le anuncia que se van a casar:

Se hizo un silencio. De los bancos próximos brotaban unos delgados, tenues cuchicheos. La chica dio un respingo:

- Eso sí que no; ¡quita esa mano, Picaza!

- E... está bueno eso, ¿no nos vamos a casar?

- Pues para entonces. Me has roto un botón, para que te enteres.

La Desi, la muchacha, estaba ya en sus trece, encampanada en su dignidad:

- A la hija de mi madre no la llevas tú al altar con berretes, Picaza, eso que te se quite de la cabeza.

Aun porfiaron un rato y, finalmente, el muchacho se puso en pie y dijo refunfuñando:

- C... caminando.⁴⁶⁸

La boda, con tantos preparativos por la Desi, sería para "dentro de un año y tres meses"⁴⁶⁹.

De ahí que la Desi, la muchacha, aun de una manera intuitiva, procurara pasar en la calle el mayor tiempo posible. Con el Picaza salía cada tarde y, al anoecer, el muchacho procuraba arrastrarla a lo oscuro, aunque ella se resistía. Sin embargo, si el Picaza mentaba la boda, la chica se quedaba como hueca y perdía la voluntad y el dominio de sí misma y aun el sentido del riesgo. Amartelados en un banco en penumbra, con el corazón hinchado por la esperanza, la chica hilvanaba proyecto tras proyecto: ...

- Para quieto, deja las manos [...]

La chica se ponía en pie de un brinco:

- ¡Se acabó! ¿Es que no vas a aprender nunca a dejar quietas esas condenadas manos?

De ordinario, sus paseos vespertinos concluían así. La chica, que generalmente, si el Picaza mentaba la boda, permanecía sumisa e indefensa, terminaba por sentir un puntazo en la nuca si el muchacho se excedía en sus audacias, talmente como lo sentía en la iglesia de San Pedro los domingos cuando el monaguillo agitaba la campanilla.

3.3. La 'dinamicidad' vital: el proceso evolutivo de 'la Desi'

La dinamicidad, o historicidad del personaje, como hemos adelantado, sólo puede constatararse, con rigor extensivo, en un personaje con 'historia', que ha vivido su vida toda, que disfruta de situaciones y de circunstancias como la que corresponde al protagonista principal de la novela, el viejo Eloy, que nacido en 1885 aún vive en 1955. Así, éste recuerda, al margen

⁴⁶⁶ Ibid., pp. 180-81.

⁴⁶⁷ Ibid., p. 182.

⁴⁶⁸ Ibid., pp. 205-06.

⁴⁶⁹ Ibid., p. 225.

de su propia vida: a) el nacimiento y la coronación de Alfonso XIII (acontecimiento sumamente lejano y no explícitamente la dictadura primorriverista, la república, la guerra civil ni la propia dictadura franquista como tal -acontecimientos históricos sobre los que Delibes conscientemente sobrevuela sin prestar atención, dada la censura-); b) al citar a su padre, don Eloy Núñez, hace uso de la memoria: "al día siguiente de ser recibido el doctor Ferrán en el Congreso por los señores Castelar, Sagasta, Martos y Moret. La víspera, el señor Cánovas manifestó al doctor Ferrán que el Gabinete tomaba en consideración sus esfuerzos para librar a la Humanidad del terrible azote del cólera"⁴⁷⁰, pero c) también los acontecimientos rutinarios de la vida municipal, a la que ha dedicado 53 años, de una ciudad ficticia, en cuyo Ayuntamiento ha trabajado como funcionario.

La Desi, hasta sus 20 años, carece propiamente de historia, la dinamicidad de su vida coincide de hecho con la adaptación a la vida ciudadana y las vivencias iniciales de su noviazgo con el Picaza a la llegada de éste a la ciudad. Poco, pues, puede aplicarse, en tanto que distinto de lo considerado en el punto anterior, relativo a las circunstancias en que ha de moverse la chica, dado que la dinamicidad se manifiesta en la respectividad del encuentro de la Desi con la ciudad. No obstante, algo puede aplicarse, señalando las notas más determinantes.

Para la construcción concreta de la dinamicidad del personaje 'la Desi', hay que añadir, a las características arquetípicas, otras específicas de este 'tipo'. Entre las propias pueden señalarse las que se exhiben a continuación.

1. La especial relación de amistad con la Marce, que vive en el mismo edificio, en otra vivienda, con la que habla a través del patio de luces, en los paseos, en visitas recíprocas, y con la que se va adaptando a la nueva vida en su condición de criada.

Por consejo de la Marce que, pese a sus prontos, se había portado con ella como una hermana [...] la Desi adquirió una cajita de crema Bella Aurora para el cutis. [...] La chica esperaba un milagro. La Marce, en principio le dijo: "Es la manera de echar fuera el pueblo". Y ella aguardaba, impaciente, la transformación. Y cada jueves y cada domingo, le decía a su amiga con su corta mirada ilusionada:

- Marce, ¿eché ya fuera el pueblo?

2. Una relación en la ciudad prácticamente exclusiva con el 'viejo Eloy', su señorito.

3. Su dedicación a una formación cultural básica, a pesar de sus dificultades para el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Le parecía mentira haber sido capaz de llenar por sí sola aquella cuartilla y que aquella cuartilla, sin más que encerrarla en un sobre y pegar en este un sello de 0,80, llevase a su hermana sus pensamientos sin necesidad de intermediarios. Pensó que aquello era un prodigio [...] ⁴⁷¹

En la perspectiva presente de la dinamicidad, en el encuentro con la nueva circunstancia de la ciudad en la casa de D. Eloy, y la atención de éste a la chica, se produciría un acontecer, bastante generalizado en la época, de aprender a leer en la casa de los señores.

⁴⁷⁰ Ibid., p. 60.

⁴⁷¹ Ibid., p. 174.

Se coloca aquí el tema para mejor atención a la nota estructural básica que caracteriza a estas 'chicas de pueblo':

Cuando sepas leer [le dice 'el viejo'] aprenderás todas esas cosas.⁴⁷²

- Marce, te voy a decir una cosa ... ¡Ya sé leer!⁴⁷³

4. Su proceso de urbanización, en el recuerdo del Picaza, hasta su llegada a la mili:

A medida que la Desi se urbanizaba iba emergiendo en su imaginación un Picaza urbano y próspero, semejante, en cierto modo, a los galanes que ella, de tarde en tarde, admiraba en el cine.⁴⁷⁴

4. Otros 'tipos' de 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad'

De sumo interés, como prueba de una lectura generalizada de la obra narrativa de Delibes, puede dejarse constancia de otros personajes, otras mujeres, que responden a este arquetipo de 'chica de pueblo' que emigra a la ciudad para trabajar de empleada doméstica. Veamos, como ejemplos complementarios, algunas otras chicas, describiendo algunas de sus características particulares.

4.1. Otras 'chicas de pueblo' en *La hoja roja*

Otras dos chicas de pueblo -criadas o muchachas-, compañeras de la Desi, comparten el relato de *La hoja roja*, la Marce y la Tasia.

1. '**La Marce**', también personaje femenino de *La hoja roja*, compañera de la Desi, ejerce de criada en otra vivienda de la misma casa, de tal manera que pueden verse por el patio interior del edificio, patio de luces, y con la que traba una buena amistad.

Pero la Marce detentaba una autoridad sobre ella por el hecho de saber leer y escribir, de controlar su correspondencia y de llevar diez años en la ciudad.⁴⁷⁵

En el fondo de su alma, la Desi veneraba a su amiga; admiraba su blanquísima piel, sus tibios, inexpresivos ojos azules; su lacio pelo rubio; su desenvoltura con los reclutas que la asediaban; su genio endiablado pero consecuente; su manera de exigir cuando la asistía un derecho y hasta los pies planos que la torturaban de más durante los interminables paseos dominicales y que, a la postre, la forzaban a sentarse en un banco o en el bordillo de la acera así fuese diciembre.⁴⁷⁶

2. Análogamente, en *La hoja roja*, interviene '**la Tasia**', otra singular chica de pueblo en servicio en la ciudad, de vida y costumbres más ligeras, que también trabaja en el mismo edificio.

⁴⁷² Ibid., p. 20.

⁴⁷³ Ibid., p. 109.

⁴⁷⁴ Ibid., p. 73.

⁴⁷⁵ Ibid., p. 36.

⁴⁷⁶ Ibid., p. 70.

4.2. Otros personajes femeninos 'chicas de pueblo' en otras novelas

Sólo con la intención de destacar el realismo social de la narrativa delibesiana, en una visión completa de su obra, considero conveniente señalar la existencia de la figura o arquetipo de 'chica de pueblo' que emigra para servir en la ciudad en otras novelas, aunque estas otras chicas no constituyan objeto de referencia sustantiva en esta tesis. Veamos algunos casos.

1. **Doro**, la criada de Carmen, Menchu, en casa de Mario. En la novela *Cinco horas con Mario* (1966) aparece un nuevo 'tipo' del arquetipo de 'chica de pueblo'. Pero en esta fecha más adelantada se ha difundido el acontecimiento social ya referido, sobre todo en el capítulo 2.2. de la emigración hacia Europa. Así, como importante novedad sociológica, dice Menchu en un momento de su monólogo:

[...] La simple de la Doro [...] es muy cortita la pobre de la Doro, fiel y cariñosa a su modo, pero muy cortita, que yo no me explico cómo en el extranjero admiten a esta clase de gente, Mario, que se van a cientos, fíjate, cada vez más, a saber qué harán allí [...] ⁴⁷⁷

2. **Ulpiana**, la 'última' chica de pueblo en la narrativa de Delibes. En los años 90, ya no existen propiamente las Desi y compañeras, no existe oferta, como se verá en próximos apartados, ni tampoco demanda, aunque perdure, en ocasiones, la demanda. En *Diario de un jubilado* (1995), se describe la última 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad'. Veamos fugazmente las características nucleares de su 'yo' y el panorama estricto de sus 'circunstancias', tal como se presentan en la novela:

Justito me habló esta mañana de una chica de Castrillo para don Tadeo. Atiende por Ulpiana, es un poco coja y le cantan los alerones, pero tiene buen rollo. Eso sí por menos de setenta billetes no se agacha. Doña Cuca, que por probar nada se pierde. Y la Ulpiana que de acuerdo. [...] y yo que bien, que me parecía honrada (doña Cuca, al hablar de Ulpiana, me acababa de decir que lo importante es que fuera una chica honrada) [...] Me agradeció la chica, aunque en realidad, dijo, renquea y huele a chotuno, pero cree que este punto se podrá solucionar con un poquito de higiene y un buen desodorante. ⁴⁷⁸

Más adelante:

Doña Cuca me comunicó esta mañana que finalmente la Ulpiana se quedaba en la casa, que habían llegado a un acuerdo. [...] La Ulpiana esa será todo lo honrada que quieran, pero parece más tonta que un hilo de uvas. Eso sin contar el fato, que tira para atrás. ¡La madre que la parió! ⁴⁷⁹

Y se cierran las referencias con esta frase:

⁴⁷⁷ *Cinco horas con Mario*, p. 173.

⁴⁷⁸ *Diario de un jubilado*, p. 103.

⁴⁷⁹ *Ibid.*, p. 104.

A falta de la parienta puedo ir [...] con la Ulpiana [...] Para lo que hay que hacer allí, cualquier analfabeta vale.⁴⁸⁰

3. **Minervina**, la nodriza para Cipriano Salcedo en *El hereje*, que será estudiada con especial detalle en el capítulo 3.6. "El espectro de mujeres del Renacimiento español".

5. Reflexiones histórico-sociales desde la actualidad

Como no puede ser de otro modo, a la luz del planteamiento filosófico y sociológico que constituye la base de nuestro análisis crítico, la sociedad evoluciona, cambia, "deja de ser como es para ser de otra manera", fruto de la dinamicidad social. Desde la centralidad temporal de *La hoja roja*, 1955, hasta nuestros días han pasado unos 60 años, pero, en comparación con la anterior historia de la humanidad, han sido de una impresionante dinamicidad. Ha cambiado la sociedad española, propiamente la castellana, de tal manera que la actual es notablemente diferente de la sociedad del franquismo, de la época asociada al nacional catolicismo español.

El **servicio doméstico en la actualidad** no puede reproducir la figura social de las 'chicas de pueblo' imperante en nuestras ciudades hasta prácticamente finales de los años setenta⁴⁸¹. Fueron cambiando las diferentes situaciones sociales. Penetremos brevemente en la cuestión utilizando un trasfondo de corte económico que facilita la aproximación al estudio de la transformación social hasta el presente.

Primero. Por lo que respecta a los posibles receptores de chicas de servicio, señores de 'la ciudad', debe considerarse la nueva realidad caracterizada comparativamente por las siguientes notas:

a) La poca extensión de los pisos acababa con la posibilidad de ofrecer una habitación para alojamiento de una 'chica de pueblo'.

b) Esta cuestión de la escasez de espacio en las actuales viviendas también 'obligaba', entre otros aspectos, como la vida profesional de la mujer, a la reducción del número de hijos. Y, en consecuencia, significaba conjuntamente una clara reducción del necesario trabajo doméstico.

c) También reducía notablemente el esfuerzo y las horas de trabajo familiar la aparición de un amplio espectro de electrodomésticos: frigorífico, lavadora, centrifugadora, cocinas, lavavajillas, etc.

d) El hecho del trabajo simultáneo de marido y mujer, y las dificultades crecientes para la disposición de chica, desvió la atención de los hijos hacia guarderías y colegios para niños de menor edad.

⁴⁸⁰ Ibid., p. 132.

⁴⁸¹ En concreto nosotros, mi mujer y yo, tuvimos chicas de servicio en Madrid prácticamente desde 1968 hasta la marcha a Santander en 1977. Una de pueblo de Córdoba y otra segunda de pueblo de Salamanca. Conocimos directamente el hecho social aunque, lógicamente, desde la perspectiva de 'los señores de la ciudad'.

En síntesis, los nuevos ajustes familiares han disminuido apreciablemente, si no anulado, la demanda de 'chicas de servicio doméstico' habitando en la casa de los señores, denominadas 'internas'.

Segundo. Desde la perspectiva de la figura de las 'chicas de pueblo' pueden constatarse otras notas, como las siguientes.

a) La educación obligatoria, con notable incremento de escuelas e institutos (así como, entre otros elementos y criterios sociales, la difusión de la televisión, que han acercado el mundo a los más recónditos lugares) ha anulado la incultura de los pueblos y situado paulatinamente a los jóvenes ante la posibilidad de alcanzar, primero, una educación profesional, luego, el bachillerato y el acceso a la universidad.

b) La ida a la ciudad ha sido para trabajo industrial o en oficinas y para estudio universitario.

c) Y lo más determinante, la propia despoblación de los pueblos ha sido también, obviamente, un factor a tener en cuenta. No quedan jóvenes en ellos. Y esto de manera singular en el campo castellano-leonés, que ha sido abandonado por la emigración, como se ha descrito con extensión en capítulos anteriores.

En síntesis, de hecho, como fenómeno social, se ha reducido enormemente la posibilidad de existencia de 'chicas de pueblo en servicio doméstico en la ciudad', ante la radical transformación de las estructuras sociales que la hacían posible. No sólo escasea la demanda de este arquetipo de mujeres, sino que no hay oferta. En la perspectiva social desde la actualidad no existe propiamente campo, no existen jóvenes, mujeres ni hombres, ni existe prácticamente analfabetismo; es decir, la oferta no existe. Tampoco predominan las casas de familia con señoras que estén en ellas organizando la casa con criada. En conclusión: **el arquetipo 'chicas de pueblo en servicio doméstico en la ciudad' ha periclitado.**

6. El panorama delibesiano del servicio doméstico en la nueva sociedad

En el marco social actual no se alcanza a comprender el éxito permanente de *La hoja roja* hasta el presente, y en ella de 'la Desi', como tampoco del resto de las obras de Delibes, (hecho puesto de manifiesto con la impresión y difusión de ediciones tras ediciones). Precisamente la extrema calidad del realismo delibesiano acerca 'de la sociedad castellana de los años 50' la hace hoy radicalmente irreal, de no fácil intelección por el lector joven de nuestro tiempo, a los aproximadamente 70 años de aquella sociedad, en un mundo notablemente diferente.

De manera complementaria puede constatarse que la principal demanda de trabajo doméstico hoy se orienta hacia la atención de ancianos más o menos incapacitados, no propiamente servicio doméstico, tarea para la que se recurre primordialmente a un nuevo campo de oferta: inmigrantes de la América española (ecuatorianos, peruanos, bolivianos, ...) y de la Europa oriental (rumanos, ucranianos, georgianos, ...).

Por otra parte, Delibes ha descrito de manera magistral la dureza de fondo de la situación de la gente del campo y, en concreto, de la relación de clases criadas-señores en la ciudad, pero no se atisban en su obra una crítica social incitadora de cambio ni nada relevante en cuanto a impulsión o fomento de revolución feminista. Su importante papel ha consistido en conocer, describir, narrar y completar la realidad social de su época con la riqueza de la construcción de sus personajes, de radical realidad, con una exquisita literatura.

Una nueva relación laboral, que puede denominarse como 'señora de servicio doméstico', o 'asistenta', se plantea en la novela *Diario de un jubilado, 1995*. Ya no expresan el panorama del servicio doméstico las 'criadas chicas de pueblo' como 'la Desi' y compañeras de las décadas del 50 y 60.

Se trata de **Prisca, la hispanoamericana**. En los años 90, el desarrollo económico y cultural de España, ha hecho que se produzcan notables cambios sociales. Ahora, donde existen 'criadas', son ya de ordinario hispanoamericanas, de raza indígena, la mayoría, o mestiza caribeña. Así, por ejemplo, puede verse a la luz de la lectura de este *Diario de un jubilado (1995)*. Al presentarse en la casa de don Tadeo Piera:

La chica me aclaró que era la mucama, y su gracia Prisca, y ya por los ojos la había sacado yo que era de allá, colombiana, guatemalteca o de donde sea, india.⁴⁸²

Avanzando la lectura:

A la mucama la veo cada mañana y cada mañana me sonrío y me dice lo mismo: ¿El señor? Recién viene llegando. Y yo le doy las gracias y la llamo Prisca, que también el nombrecito se las trae.⁴⁸³

El 15 de diciembre:

Prisca, la india, me anunció que don Tadeo estaba escribiendo unas cartas y que demoraría un ratito.⁴⁸⁴

El 19 de febrero:

Don Tadeo me presentó como su secretario y ellos don Lorenzo por arriba y don Lorenzo por abajo, eso sí, no me aparearon el tratamiento. Prisca les hizo un té a las seis y yo se lo serví [...] ⁴⁸⁵

Más adelante:

Al acabar, pedí ir al váter a lavarme las manos y doña Cuca me llevó al de la Prisca.⁴⁸⁶

El 30 de julio la chica abandona la casa:

⁴⁸² *Diario de un jubilado*, 29 de noviembre.

⁴⁸³ *Ibid.*, 6 diciembre.

⁴⁸⁴ *Ibid.*, 15 diciembre.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, 19 febrero.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, 1 marzo.

[...] y él [don Tadeo] me salió entonces con que hoy día había que desconfiar de los jóvenes y de los sudacas. Le pregunté que qué tenía que ver el culo con las témporas y él que la Prisca, la empleada del hogar, se les había largado por la puerta de los carros después de pagarla el billete desde Guatemala. Le dije lealmente que me chocaba, que la chica les estimaba, y él que quizá fuera así, pero había acabado haciendo la del otro: aguardar a un primo que le pagase el viaje para largarse luego a Madrid con el mejor postor. De vuelta a casa me rogó que le preguntara a la parienta si sabía de alguna chica para fija, que para asistente sobran pero el internado no le peta hoy a la juventud.⁴⁸⁷

Y así se vive en las casas necesitadas para la atención de ancianos la situación del 'servicio doméstico interno' a la altura de los años 90:

Doña Cuca que qué vergüenza, que si había visto cómo estaba el servicio. En toda la santa mañana no me la he podido quitar de encima. Que por favor, que le busque una sustituta a la Prisca, que tal como está su hermano les es imposible vivir sin una mujer en casa.⁴⁸⁸

En este año 2019 el tema de la trabajadora doméstica indígena ha cobrado suma actualidad por medio de la película *Roma*, con su notable éxito en los Oscar de Hollywood, historia contada desde el punto de vista de la 'chica en servicio doméstico'.

⁴⁸⁷ Ibid., 30 julio.

⁴⁸⁸ Ibid., 1 agosto.

3.2

CARMEN, LA MENCHU, MUJER CIUDADANA CASADA DE CLASE MEDIA 1966, CINCO HORAS CON MARIO

1. Consideraciones introductorias

En 1966⁴⁸⁹ publica Delibes *Cinco horas con Mario*, retrato dinámico de **Carmen Sotillo, la Menchu**, una mujer casada, su historia, contada por ella misma ante el cadáver de su marido, al mismo tiempo que trasluce la vida del marido. Así logra Delibes mostrar los personajes mediante el *retrato* de Mario que hace Carmen, recordando su vida ante el cadáver de éste, como manifestación de autoconciencia, y simultáneamente hace así su *autorretrato*, en magistral fórmula literaria con la exaltación del arte del monólogo. A *Cinco horas con Mario* se le otorga el relevante papel, con frecuencia, de '**obra maestra**', de su obra más significativa⁴⁹⁰.

No debe prescindirse de la idea de que el personaje 'principal' de esta novela es **Mario Díez, "hombre acosado por la incomprensión, la mediocridad y la estulticia"**⁴⁹¹, aspecto que tiene un cierto sentido autobiográfico como expone el propio Delibes en *Un año de mi vida*⁴⁹². Suele considerarse a **Mario** como **protagonista principal**, desempeñando el papel de intelectual progresista y comprometido, especie de espejo del perfil humano del autor, como símbolo de integridad moral. Escribe Antonio Vilanova:

[...] es evidente que Miguel Delibes ha querido encarnar en este personaje el inconformismo ético, social e ideológico de un intelectual progresista, imbuido del nuevo espíritu católico posconciliar, enfrentado, en una clara actitud de protesta y rebeldía, con la situación política del momento.⁴⁹³

Por lo que respecta a la intención y sentido de la obra puede afirmarse que esta novela es un "drama entre dos caracteres incompatibles, pero claramente complementarios, a la vez semejantes y antagónicos"⁴⁹⁴ y "drama de la integridad moral del individuo acosado por la

⁴⁸⁹ 1966. Estoy casado con una estudiante de Ciencias Químicas, pendiente de un último año de carrera que ha abandonado, al menos transitoriamente, por el matrimonio. Concluyo la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, e inicio la vida profesional como investigador en el CEDEX, Laboratorio de Hidráulica del entonces Ministerio de Obras Públicas, y como profesor encargado de curso en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Continúo los estudios de Sociología en el Instituto Social León XIII.

⁴⁹⁰ La obra fue adaptada al teatro, en una primera ocasión, en colaboración con José Sámano y con la interpretación de Lola Herrera, constituyendo un auténtico éxito.

⁴⁹¹ Delibes: "Los personajes en la novela", *La Vanguardia*, Barcelona, 20 de diciembre de 1980, p. 5. Citado por A. Vilanova en la Introducción a *Cinco horas con Mario*, edición 2018, Austral nº 599. Barcelona: Destino.

⁴⁹² Delibes: *Un año de mi vida*, 9 de diciembre de 1970.

⁴⁹³ A. Vilanova, Introducción a *Cinco horas con Mario*, edición citada, p. 26.

⁴⁹⁴ *Ibid.*, p. 29.

fuerza asfixiante y corruptora de la sociedad y por la presión ambiental de los prejuicios y convencionalismos del mundo en que vive"⁴⁹⁵. En palabras de Delibes: "el problema de un hombre acosado por la mediocridad y la estulticia"⁴⁹⁶, "la intransigencia del intelectual puro ante el oportunismo"⁴⁹⁷ y "el problema de la integridad moral de un cristiano ejemplar en el plano humano y real de la sociedad española de su tiempo"⁴⁹⁸. De esta manera el **trasfondo de la novela**, que permea toda la obra con emergencia recurrente, presenta dos problemas principales: 1) el '**problema del intelectual humillado**', acosado por las citadas incomprensión, mediocridad y estulticia; y 2) el '**drama de la desavenencia conyugal**', como consecuencia de "un conflicto personal e íntimo de incomunicación y falta de entendimiento entre los dos esposos"⁴⁹⁹, dos personalidades incompatibles y antagónicas, separadas por un abismo infranqueable en cuanto a los principios en que se basan y a las convicciones que defienden. Se presenta, a veces, como símbolo del tradicional desencuentro de las dos Españas.

No puede olvidarse, por otra parte, la condición del novelista que pretende liberarse de las cadenas de la censura impuesta por el régimen político, si se quiere, mejor, lograr el deseo de burlar dicha censura.

De originalidad se estima el recurso del autor al **monólogo**, como **técnica narrativa** o fórmula de expresión. Según Delibes, es la fórmula idónea: "elegí la técnica del monólogo emparedado"; y así sustituye el 'relato omnisciente en tercera persona' por la técnica narrativa del monólogo interior, o 'método introspectivo del monólogo interior'. Tono angustiado, insistente y reiterativo del **soliloquio** de Carmen, en estilo incoherente y desordenado con un lenguaje castizo y coloquial, en presencia del cadáver de su marido.

En 1966, año de la publicación de la novela, la sociedad española presenta unas notas significativas de 'cambio', que giran en torno a: 1) El desarrollo y finalización del **Concilio Vaticano II**, que está expreso en la novela; 2) la iniciación de una '**revolución estudiantil**' contra el régimen franquista en forma de 'movimiento universitario' con la punta de lanza ejercida por el denominado Frente de Liberación Popular (FLP, conocido popularmente como Felipe), organización política que propugnaba la revolución comunista⁵⁰⁰; 3) creciente presencia de **mujeres en la Universidad**; 4) simultánea renovación del **movimiento obrero**, con preocupaciones propiamente laborales y de inserción social de sus hijos; 5) el notable incremento de la **emigración a Europa** en un marco de desarrollo económico de España; 6) el **turismo** con el desvestimiento de las mujeres en las playas; 7) creciente libertad o reducción progresiva de la censura, que permite referencias diversas a la **guerra civil**; y 8) el incipiente **desarrollo industrial** de la ciudad. Estas 'novedades' sociales en España quedan retratadas en la novela, que las representa adecuadamente. Todos estos aspectos quedan, lógicamente,

⁴⁹⁵ Ibid., p. 32.

⁴⁹⁶ *Un año de mi vida*, 9 de diciembre de 1970.

⁴⁹⁷ Ibid., 29 de enero de 1971.

⁴⁹⁸ A. Vilanova, Introducción a *Cinco horas con Mario*, edición citada, p. 47.

⁴⁹⁹ Ibid., p. 31.

⁵⁰⁰ Escribo este párrafo el 20 de enero de 2019, fecha en la que se cumplen los 50 años de la muerte de Enrique Ruano en siniestras circunstancias a manos de la policía franquista, mediante supuesta 'caída' desde un séptimo piso, mientras estaba detenido por unos policías de la Brigada Político Social de Franco. Viví de manera especial este acontecimiento en línea con la preocupación de la revista *Cuadernos para el Diálogo*.

representados en la novela *Cinco horas con Mario*, en tanto que trasfondo real retrato de la sociedad de la época.

2. Análisis del arquetipo 'mujer ciudadana casada de clase media'

Este arquetipo humano, de mujer ciudadana casada de clase media, correspondiente primordialmente a las décadas de los años 40 a 60, prácticamente hasta 1970, tras la guerra civil española, durante el franquismo, fue, posiblemente, el más significativo de los arquetipos de mujer de nuestra sociedad española de la época. Quedaba integrada en el recinto de la sociedad patriarcal que se arrastraba desde siglos atrás.

2.1. La estructura del 'yo' arquetípico: notas características

Entre las notas caracterizadoras estructurales del presente arquetipo de 'mujer ciudadana casada de clase media', pueden señalarse las siguientes como esenciales.

1. Mujer ciudadana de capital de provincias.

2. De clase media, un poco medio-alta.

[...] siempre me veía en la cola del autobús, entre gentuza, imagina qué trago [...] en estos tiempos es absurdo que una señora tenga que esperar el autobús [...]⁵⁰¹

3. Con mentalidad pequeño burguesa.

Después de todo hizo bien en mandar a Bertrán a la cocina. Un bedel no debe estar nunca donde estén los catedráticos⁵⁰².

- No puedes hacerte idea de cómo estaba la cocina, Valen. Un jubileo. Mario tenía entre la gente un poco así mucho cartel, desde luego⁵⁰³.

¿Tú sabes, Valen, si Mario tiene el ilustrísimo señor? No es por vanidad mal entendida, entiéndeme, figúrate en estos momentos, pero por la esquila, ¿comprendes?, que una esquila así, sin tratamiento, a palo seco, parece como desairada.⁵⁰⁴

No tenía por qué darle explicaciones a una criada⁵⁰⁵.

Tenía por principio no aceptar lecciones de las criadas⁵⁰⁶.

[...] hay vocaciones para pobres y vocaciones para gente bien, cada uno en su clase, creo yo, que a este paso, a la vuelta de un par de años, el mundo al revés, los pobres de ingenieros y la gente pudiente arreglando los plomos de la luz, fíjate

⁵⁰¹ *Cinco horas con Mario*, p. 317.

⁵⁰² *Ibid.*, p. 104.

⁵⁰³ *Ibid.*, pp. 104-5.

⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 105.

⁵⁰⁵ *Ibid.*, p. 108.

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 113.

qué gracia.⁵⁰⁷

[...] cada cual debe vestir según su clase, y un señor es siempre un señor, y es otro respeto y otra consideración [...] no te podré perdonar por mil años que viva, un desaseo así, de que haces gala, [...] el hábito no hará al monje pero impone, [...]⁵⁰⁸

[...] yo la dije [a Esther], "Si el talento no sirve para ganar dinero ya no es talento, guapina", porque es la pura verdad.⁵⁰⁹

4. Medianamente culta

[...]]para las niñas no hay vocación que valga, la ley del embudo, como yo digo, eso o rige, y si tienen vocación de madres, lo más noble que puede haber, que se aguanten y al Instituto, por la sencilla razón de que las niñas no pueden ser ignorantes, qué menos que el bachiller, que me herías en lo más vivo, Mario, por si te interesa saberlo, que yo no soy bachiller y a ti te consta, pero el caso era quitarme la autoridad delante de mis hijos, que ésa es una cosa que no podré perdonarte [...]⁵¹⁰

[...] a Álvaro lo que le ocurre es que tiene vocación de boyescut, o como se diga eso, [...]⁵¹¹

[...] le guste o no le guste, [Mario] debe empezar a alternar y dejar un poco los libros, que se le van a volver los sesos agua, que yo no sé para qué necesitáis tanto librote si no son más que almacenes de polvo, como yo digo.⁵¹²

[...] no me vengas ahora con que escribir es trabajar, [...]⁵¹³

[...] os creéis que con los libros se va a alguna parte y los libros para lo único que sirven es para ponerlos la cabeza como un bombo, que yo no sé la cantidad de gente de ésa que ha renegado de Dios, [...]⁵¹⁴

[...] cree que la sensibilidad es leer, atiborrarse de libros, cuanto más rollos, mejor, que no es que yo vaya a decir que una sea muy cultivada, Mario, que ni tiempo, tú lo sabes, pero tampoco una analfabeta.⁵¹⁵

[...] él se había largado a América, a Guinea, me parece [...]⁵¹⁶

5. De profundo **espíritu reaccionario**, sometida a los prejuicios y convencionalismos, dogmatismos e hipocresía de la sociedad que representa aferrada a las ideas tradicionales, en una especie de culto fanático del pensamiento heredado.

[...] yo cualquier cosa antes que perder los modales, es cuestión de

⁵⁰⁷ Ibid., p. 211.

⁵⁰⁸ Ibid., p. 291.

⁵⁰⁹ Ibid., p. 311.

⁵¹⁰ Ibid., p. 211

⁵¹¹ Ibid., p. 281.

⁵¹² Ibid., p. 282.

⁵¹³ Ibid., p. 297.

⁵¹⁴ Ibid., p. 304.

⁵¹⁵ Ibid., p. 312.

⁵¹⁶ Ibid., p. 317.

educación, en casa me lo grabaron a fuego y ya ves.⁵¹⁷

[...] ya sé que en el extranjero trabajan las chicas, pero aquello es una confusión, ni principios ni nada, que debemos defender lo nuestro hasta con las uñas si fuera preciso [...] que es una vergüenza las playas [...]⁵¹⁸

[...] os ha dado la monomanía de la cultura y andáis revolviendo cielo y tierra para que los pobres estudien, otra equivocación [...] cada uno debe arreglárselas dentro de su clase, como se hizo siempre [...]⁵¹⁹

[...] el señorío no se improvisa, se nace o no se nace, es una de esas cosas que da la cuna [...]⁵²⁰

[...] porque así son las cosas, porque las han establecido de esa manera [...]⁵²¹

[...] me envidiabas a mí y a todos los que como yo estábamos seguros de todo y sabemos a dónde vamos [...]⁵²²

Mario, ¿sabes que me gustaba cada vez que me decías "eres una pequeña reaccionaria"?⁵²³

No te rías, Mario, pero una autoridad fuerte es la garantía del orden [...] y el orden hay que mantenerlo por las buenas o por las malas.⁵²⁴

Respeto y admiración por los padres es lo primero que hay que inculcar en los hijos, Mario, y esto no se consigue sino con autoridad [...]⁵²⁵

[...] siempre hubo pobres y ricos, Mario, que es ley de vida, desengáñate.⁵²⁶

[...] un hombre de origen humildísimo, que tú no te lo crearás, su madre lavandera o algo peor, [...]⁵²⁷

[...] un país es como una familia, lo mismito, quitas la autoridad y ¡catapúm!, la catástrofe.⁵²⁸

[...] los negros con los negros y los blancos con los blancos, cada uno en su casita y todos contentos [...] papá bien claro lo dijo, "Todos somos hijos de Dios", pero eso en cuanto a las almas, en orden a la salvación eterna, ¿comprendes?, pero no hay ley divina que te obligue a aceptar un huésped de otro color, pues sólo faltaría.⁵²⁹

⁵¹⁷ Ibid., p. 140.

⁵¹⁸ Ibid., p. 154.

⁵¹⁹ Ibid., p. 154.

⁵²⁰ Ibid., p. 221.

⁵²¹ Ibid., p. 156.

⁵²² Ibid., p. 161.

⁵²³ Ibid., p. 187.

⁵²⁴ Ibid., p. 201.

⁵²⁵ Ibid., p. 212.

⁵²⁶ Ibid., p. 235.

⁵²⁷ Ibid., p. 237.

⁵²⁸ Ibid., p. 290.

⁵²⁹ Ibid., p. 301.

[...] en la vida todo son recomendaciones, unos por otros, de siempre, para eso estamos, que estoy harta de oírlo a mamá, "El que tiene padrinos se bautiza" [...] ⁵³⁰

[...] todos los días me encontraba en la cola del autobús, entre gentuza, que yo ni sabía dónde meterme [...] ⁵³¹

6. De **religiosidad católica tradicional**, impuesta socialmente en nuestra historia del catolicismo español ... aún no establecidas las novedades del concilio.

Con reiteración Menchu proclama con firmeza y, sobre todo, con fe:

Los principios son los principios. ⁵³²

[...] no me hayas agradecido el que yo sea de otra manera, porque, por si lo quiere saber, yo con Evaristo, o con Paco, o con mi ahijado el legionario, o con el mismo Galli, o con el lucero del alba, pude hacer lo propio, cuando me hubiera dado la gana, fíjate, y si no lo hice fue por respeto a unos principios, pero hoy parece como si eso de los principios fuese una ridiculez, que yo no sé dónde vamos a parar, y que si una es buena y honesta es por pura casualidad. ⁵³³

Tras unas referencias a librepensadores y comunistas se confiesa:

[...] cada vez que te veía comulgar me aterraba pensando que pudieras estar cometiendo un sacrilegio, fíjate, que nunca te lo dije, porque hay cosas que no pueden conciliarse [...] ⁵³⁴

[...] cada vez que comulga lo hace en pecado mortal, porque don Nicolás es una mala persona [...] ⁵³⁵

En torno al ejercicio de la caridad y a la emancipación de los pobres:

Siempre hubo pobres y ricos, Mario, y obligación de los que, a Dios gracias, tenemos suficiente, es socorrer a los que no lo tienen [...] el día que os hagan caso y todos estudien y sean ingenieros de caminos tú dirás dónde ejercitamos la caridad [...] lo que hace Cáritas te parecía muy bien [...] es necesaria mientras no se modifiquen las estructuras [...] ⁵³⁶

Es relevante como signo radical de la tradición española la actitud religiosa católica hacia el mundo **protestante**:

[...] lo mismo te ponen la mano los vagos que los protestantes, lo mismo, un

⁵³⁰ Ibid., p. 306.

⁵³¹ Ibid., p. 317.

⁵³² Ibid., p. 140.

⁵³³ Ibid., p. 241.

⁵³⁴ Ibid., p. 155.

⁵³⁵ Ibid., p. 155.

⁵³⁶ Ibid., pp.158-59. Este párrafo tiene especiales connotaciones para mí por la doble condición de Ingeniero de Caminos, adquirida precisamente en el año de la edición de la novela, 1966, y por la de haber sido presidente de Cáritas Española, 1973-76. Ciertamente la referencia a la ingeniería de Caminos refleja la condición de máxima consideración intelectual y social de dicha profesión en la España de entonces. El reconocimiento de la tarea de Cáritas en esa época es significativo.

desbarajuste, que eso es lo que no puede ser, estoy cansada de decírtelo.⁵³⁷

[...] el Concilio [...] esas colaciones de que los judíos y los protestantes son buenos [...] te reunías los jueves con un grupo de protestantes para rezar juntos [...] hazte a la idea de que no nos hemos conocido, de que nuestros hijos no volverán a oírme una palabra sobre ti, antes prefiero, fíjate bien, que piensen que son hijos naturales, que con gusto tragaré ese cáliz, que decirles que su padre era un renegado [...] pero antes la muerte, fíjate bien, la muerte, que rozarme con un judío o un protestante. Pero ¿es que vamos a olvidarnos, cariño, de que los judíos crucificaron a Nuestro Señor? ¿Adónde vamos a parar por este camino, si me lo puedes decir? Y, por favor, no me vengas con historias de que a Cristo le crucificamos todos, todos los días, cuentos chinos, que si Cristo levantara la cabeza, ten por seguro que no vendría a rezar con los protestantes, ni a decir que los pobres vayan a la Universidad [...]⁵³⁸

[...] estamos perdiendo el sentido de la moral y así nos crece el pelo, dichoso Concilio, con lo tranquilos que estábamos. ¿Pues no salen ahora con los protestantes van a abrir una capilla aquí, en la esquina? Pero ¿es que estamos bien de la cabeza, imagínate, con cinco criaturas? ¿Con qué tranquilidad les va una a dejar salir de casa?

Especialmente significativo es el tratamiento que ofrece Menchu acerca del tema de la **Inquisición:**

[...] cuando te metiste con la Inquisición ya te llamaron al orden [...] lo que no se puede, Mario, es querer enmendar la plana al Todopoderoso [...] ¿Es que también era mala la Inquisición, botarate? Con la mano en el corazón, ¿es que crees que una poquita de Inquisición no nos vendría al pelo en las presentes circunstancias? Desengáñate de una vez, Mario, el mundo necesita autoridad y mano dura [...] es preciso callar y obedecer, siempre, toda la vida, a ojos cerrados, que buena perra habéis cogido ahora con el diálogo [...] que libertad de expresión, ¿puede saberse para qué la quiere [...] por muchas vueltas que le des, la Inquisición era bien buena porque nos obligaba a todos a pensar en bueno, o sea en cristiano, ya lo ves en España, todos católicos y católicos a machamartillo, que hay que ver qué devoción, no como esos extranjerotes que ni se arrodillan para comulgar ni nada, que yo sacerdote, y no hablo por hablar, pediría al gobierno que los expulsase de España, date cuenta que no vienen aquí más que a enseñar las pantorras y a escandalizar. Todo esto de las playas y el turismo por mucho que tú digas, está organizado por la masonería y el comunismo [...] con esas historias de que los métodos de la Inquisición no eran cristianos les está haciendo el caldo gordo, y no digo por mala fe, que no llevo a tanto, pero sí por simpleza, Mario, que es muy discutible eso de que matar a un hombre por no querer traicionar su conciencia no es cristiano [...] Una poquita de Inquisición nos está haciendo buena falta, créeme, yo lo pienso muchísimas veces.⁵³⁹

Y, finalmente, respecto al papel de España en la perspectiva del nacional-catolicismo que representa Menchu:

⁵³⁷ Ibid., p. 159.

⁵³⁸ Ibid., p. 164.

⁵³⁹ Ibid., pp. 214-15.

[...] como en España en ninguna parte [...] buenos están los tiempos, y aunque te rías, Mario, algún día España salvará al mundo, que no sería la primera vez.⁵⁴⁰

7. **Esposa**, para una unión 'hasta que la muerte nos separe', condición para la que ha sido preparada desde la niñez.

El noviazgo es una baza muy importante, Mario, un paso para toda la vida.⁵⁴¹ El noviazgo es el paso más importante en la vida de un hombre y de una mujer [...] ajustado a unas palabras rituales [...] para considerarse comprometidos [...] el matrimonio será un sacramento y todo lo que tú quieras, pero el noviazgo, cariño, es la puerta de ese sacramento, que no es una nadería, y hay también que formalizarlo [...] a mí me gusta hacer las cosas bien [...]⁵⁴²

[...] para una mujer la pureza es la prenda más preciada y nunca está de más proclamarlo, que, te guste o no, eso siempre será un ejemplo para la gente baja [...]⁵⁴³

[...] una mujer sólo para ti, de no mal ver, que con cuatro pesetas ha hecho milagros, no se encuentra a la vuelta de la esquina, desengáñate.⁵⁴⁴

Te digo mi verdad, pero yo que los del Concilio, en vez de andar todo el día de Dios revolviendo con que si las píldoras esas, ya ves, a buena hora, cuando una está toda deformada cargada de hijos, que tampoco es justo, me parece a mí, porque o todas o ninguna, que ahora va a resultar que la parejita, como esas extranjerotas, es lo decente, pues en lugar de eso, Mario, definirse [...]⁵⁴⁵

[...] Las tontas somos nosotras por vivir pendientes de los maridos y de los hijos [...] todo el mundo tiene que vivir menos una, una es aparte [...]⁵⁴⁶

[...] la mujer y los hijos, un cero a la izquierda [...]⁵⁴⁷

[...] yo sólo he sido para ti, te lo juro, te lo juro y te lo juro, por lo más sagrado [...]⁵⁴⁸

8. De **profesión sus labores**, organización y administración de la casa y educación de los hijos.

Aunque me esté mal el decirlo, tú has tenido la suerte de dar con una mujer de su casa, una mujer que de dos saca cuatro, y te has dejado querer.⁵⁴⁹

[...] en esta casa no se ha hecho más que tu santísima voluntad, ni más ni menos. Fuera de los nombres de los chicos, la administración, los colegios y cosas así, yo un cero a la izquierda [...]⁵⁵⁰

⁵⁴⁰ Ibid., p. 174.

⁵⁴¹ Ibid., p. 192.

⁵⁴² Ibid., pp. 194-95.

⁵⁴³ Ibid., p. 244.

⁵⁴⁴ Ibid., p. 122.

⁵⁴⁵ Ibid., p. 244.

⁵⁴⁶ Ibid., p. 246.

⁵⁴⁷ Ibid., p. 280.

⁵⁴⁸ Ibid., p. 321.

⁵⁴⁹ Ibid., p. 129.

[...] una es una mujer de su casa, una mujer como debe ser [...] habéis comprado una fregona, una mujer que de dos saca cuatro [...]⁵⁵¹

[...] algún día te darás cuenta de lo poco que me has ayudado en la educación de los niños [...] los malos ratos para la madre; que los hombres sois todos unos egoístas, ya se sabe, que ni cortados por el mismo patrón [...]⁵⁵²

[...] tú dirás si tenías motivos, mira que eres, la comida a su hora, las camisas siempre punto, una mujer pendiente de ti ¿qué más puede pedirse?⁵⁵³

9. Disfruta de **servicio doméstico**, aunque ya con dificultades crecientes

Que el servicio desaparece no es ninguna novedad [...] yo recuerdo en casa dos criadas y una señorita para cuatro gatos, que aquello era vivir, que cobrarían dos reales, no lo niego, pero, comidas y vestidas, ¿quieres decirme para qué necesitaban más [...] Entonces existía vida de familia, daba tiempo para todo y, cada uno en su clase, todos contentos. Ahora, [...] con una criada para siete de familia a duras penas se puede ser señora.⁵⁵⁴

No es porque yo lo diga, pero señoras-señoras como mamá van quedando cada día menos, que ya comprendo que antes el servicio era más fácil, dónde va a parar, con veinte duros, y peco de larga, estabas arreglada [...] y ya está viendo los resultados, mil quinientas pesetas una criada, que yo no sé dónde vamos a llegar, Mario, que estas mujeronas están destrozando la vida de familia, que ya no las hay y las que quedan, ¡válgame Dios!, tú dirás en qué se diferencian de las señoritas, los bares, los pantalones, y si van al cine, a butaca, hijo, como señoras [...]⁵⁵⁵

Y es que esto del servicio, Mario, se ha puesto imposible aunque los hombres por la cuenta que os tiene, cerréis los ojos [...] que si Alemania [...] porque no es decir que hoy una criada valga más de mil pesetas, que eso es lo de menos, que luego está lo que te come, pero con eso y con todo, lo peor es que no las hay, que no se pueden pintar [...] que una casa es muy entretenida, que no es cosa de juego, cariño, que te pones a ver y es el no parar [...]⁵⁵⁶

Como eso de poner a Menchu a fregar los cacharros, ¿de cuándo acá una chica bien ha de hacer de fregona, dime? Mal está que lo haga yo, pero al fin y al cabo soy su madre, y si no supe elegir mejor, justo es que en el pecado lleve la penitencia.⁵⁵⁷

[...] si tienen hambre, ¿por qué no trabajan? ¿Por qué las chicas no se ponen a servir como Dios manda, di?, ¿por qué?, lo que pasa es que hay mucho vicio, Mario, que hoy todas quieren ser señoritas, y la que no fuma, se pinta las uñas o se pone pantalones, y eso no puede ser, que estas mujeronas están destrozando la vida de familia, así como suena, que yo recuerdo en casa, dos

⁵⁵⁰ Ibid., p. 178.

⁵⁵¹ Ibid., p. 182.

⁵⁵² Ibid., p. 210.

⁵⁵³ Ibid., p. 298.

⁵⁵⁴ Ibid., pp. 124-25.

⁵⁵⁵ Ibid., p. 213.

⁵⁵⁶ Ibid., pp. 272-73.

⁵⁵⁷ Ibid., p. 273.

criadas y la señorita para cuatro gatos, y cobrarían dos reales, que no lo discuto, pero ¿para qué necesitaban más? Las criadas entonces eran como de la familia [...] Entonces había solidaridad, daba tiempo para todo y, cada uno en su clase, todos contentos [...]⁵⁵⁸

2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la *respectividad* extrínseca

Destacaremos unas notas relativas, claro está, a la sociedad en cuyo marco ha de desenvolverse el personaje; es decir, las circunstancias sociales en las que se desarrolla su vida la mujer casada en la capital de provincia. Es decir, el ambiente social, en cuyo marco predomina el propiamente familiar.

1. La sociedad contexto, la **España del franquismo**, es una sociedad transida por las dos Españas, sintéticamente la tradicional y la liberal progresista. Y en ella, el dominio de la España nacional-católica. En ella destaca un punto de vista pragmático y utilitario basado en la moral del éxito. La mujer cristiana y española concebida por la propaganda patriótica de la España nacional.

[...] a papá sólo le preocupan las ideas políticas de tu familia.⁵⁵⁹

2. El papel que debe desempeñar la mujer, para lo que se la prepara desde niña y se le exigirá en su futuro, es el de **buena y fiel esposa**, dentro de su clase social.

[...] hoy la reválida de cuarto es más que el bachiller de antiguamente [...] la niña, lo que tiene que hacer, que a Dios gracias no la ha de faltar dónde elegir, es echarse un novio como Dios manda, que para privaciones bastantes ha pasado ya su madre.⁵⁶⁰

3. En el matrimonio y la familia consecuente, la sociedad le atribuye los roles de **Administradora del presupuesto familiar, vigilante de la crianza y de la educación de los hijos y soportadora de las obligaciones caseras**. Es una especie de gobernadora absoluta del interior donde ejerce un neto matriarcado, estando sometida.

4. Complementariamente, en el ambiente del matriarcado, es la directora de los trabajos de la **criada** en la casa y de las relaciones con la familia de ésta.

5. De ordinario, como garante de la **religiosidad familiar**, conduce las relaciones de la familia con la Iglesia: sacramentos, colegio y actos religiosos litúrgicos.

[...] al fin y al cabo un buen cristiano, por más que ahora esté todo revuelto con eso del Concilio, debe meditar en la muerte a toda hora y vivir pensando que ha de morir, pues estaríamos arreglados. No me vengas con filigranas y métetelo en la cabeza, Mario, únicamente el miedo a la perdición eterna es lo que nos frena, que así ha sido siempre y así será, cariño, que ahora parece como que os disgustase que se predique sobre el infierno, que no tendréis la conciencia muy tranquila, creo yo, dichoso Concilio que todo lo está poniendo patas arriba, ya ves,

⁵⁵⁸ Ibid., p. 276.

⁵⁵⁹ Ibid., p. 149.

⁵⁶⁰ Ibid., p. 300. Mi mujer, que ha leído el borrador de este capítulo recuerda que su madre, fiel reflejo de lo que aquí se describe, le repetía a su hija, en tono de consejos: "tienes que estudiar para no tener que casarte", "para que no necesites que te mantengan", "para no depender del dinero de tu marido".

la Iglesia de los pobres, que buenos están los pobres, como yo digo, y los que no somos pobres ¿qué?⁵⁶¹

6. La esposa muestra la necesidad social de **aparentar la condición** del señoritismo provinciano: vestidos, acicates y presencia de los niños.

[...] júntate con tus iguales, zascandil, que es lo que te corresponde, y deja en paz a los obreros y a los paletos, que ya saben tenerse solos [...]⁵⁶²

El luto es para recordar que tienes que estar triste y si vas a cantar, callarte, y si vas a aplaudir, quedarte quieto y aguantarte las ganas [...] para eso es el luto, botarate, para eso y para que lo vean los demás, que los demás sepan, con solo mirarte, que has tenido una desgracia muy grande en la familia ¿comprendes? [...] pero hay que guardar las apariencias.⁵⁶³

2.3. La 'dinamicidad' arquetípica

La sociedad española del período que estamos tratando, la España franquista, la del nacional catolicismo, como toda realidad (natural o social), evoluciona.

En ese contexto general, hemos de tratar acerca de las características de la dinamicidad propia de la **vida de la mujer ciudadana casada de clase media**: crecimiento en edad, de la cuna a la sepultura, acceso a la propia educación, relación en la adolescencia y la juventud con chicos, noviazgo, matrimonio, familia política, maternidad, educación de los hijos, etc. Veamos la evolución a la luz que refleja la narrativa de Delibes.

1. Unas convicciones acerca de la idea de **evolución**:

La vida evoluciona, son otros tiempos.⁵⁶⁴

[...] hoy no es como ayer [...]⁵⁶⁵

[...] los años no pasan en balde, a ver, es ley de vida, contra eso no hay quien luche [...] "Todo tiene remedio menos la muerte" [...]⁵⁶⁶

[...] el luto es una rutina estúpida que hay que desterrar [...]⁵⁶⁷

2. El hecho y el recuerdo de la **educación en un colegio de monjas**, de la vida juvenil familiar, la familia origen. Familia católica y monárquica de la derecha tradicional que sólo se preocupa de que aprenda los conocimientos necesarios para **encontrar un buen marido** o, con otra expresión, realizar un buen casamiento.

3. La evolución de la **familia** tras su matrimonio, lenta y monótona, receptora de hijos. Y, con frecuencia, una difícil relación con el **marido** que se hace rutinaria y aburrida.

⁵⁶¹ Ibid., p. 151.

⁵⁶² Ibid., p. 199.

⁵⁶³ Ibid., p. 250.

⁵⁶⁴ Ibid., p. 133.

⁵⁶⁵ Ibid., p. 153.

⁵⁶⁶ Ibid., p. 227.

⁵⁶⁷ Ibid., p. 249.

4. La continuidad en la facultad de disposición de **criada** en la casa, tanto en la familiar de procedencia como en la constituida por ella. Se plantea el problema de la relación con la 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad'.

Que el servicio desaparece no es ninguna novedad, Mario, cariño, y aunque tú salgas con que es buena señal [...] hoy en día hasta las criadas quieren ser señoritas, para que te enteres, que la que no fuma se pinta las uñas o se pone pantalones, yo qué sé. ¿Crees tú que esto es formalidad? Estas mujeres están destrozando la vida de familia. Mario, así como suena, que yo recuerdo en casa dos criadas y una señorita para cuatro gatos, que aquello era vivir, que cobrarían dos reales, no lo niego, pero, comidas y vestidas, ¿quieres decirme para qué necesitaban más[...] Entonces existía vida de familia, daba tiempo para todo y, cada uno en su clase, todos contentos. Ahora, tú me ves, aperreada todo el día de Dios [...] con una criada para siete de familia a duras penas se puede ser señora.⁵⁶⁸

5. El **desarrollo económico** creciente, que ha conducido hasta que, como reitera, "las porteras tienen un Seiscientos" (aunque tenga que lamentar que ése no sea su caso).

[...] el que me quitases el capricho de un coche. Comprendo que a poco de casarnos eso era un lujo, pero hoy un Seiscientos lo tiene todo el mundo. Mario, hasta las porteras si me apuras, que a la vista está.⁵⁶⁹

6. La apertura de la **Iglesia** tras el Concilio Vaticano II.

¿Tú crees que un cristiano puede decir a boca llena, en plena clase, que era una lástima que la Iglesia no apoyase la Revolución francesa? ¿Te das cuenta de lo que dices?⁵⁷⁰

7. La **Universidad** y los estudiantes. En 1966 ya ha comenzado el movimiento estudiantil y con él unos primeros atisbos de feminismo.

[...] la mayor parte de los chicos son hoy medio rojos, que yo no sé lo que les pasa, tienen la cabeza loca, llena de ideas estrambóticas sobre la libertad y el diálogo.⁵⁷¹

[...] la juventud está perdida, unos por el *twist* y otros por los libros, ninguno tiene arreglo, que yo recuerdo antes cómo vas a comparar? [...]⁵⁷²

[prefiero yo a Menchu, con toda su vagancia, que a estos jovencitos, que no sé si la Universidad o qué pero salen todos medio rojos.

8. La **emigración al extranjero**, problema social de mayor envergadura de la época, queda reflejado en la novela, como los ecos del Concilio.

[...] yo no me explico cómo en el extranjero admiten a esta clase de gente, Mario, que se van a cientos, fíjate, cada vez más, a saber qué harán allí [...] Engañados es lo que van, que a esta gente zafia, que no se han molestado en aprender a leer ni nada, les dices el extranjero y los ojos en blanco, fíjate, que hay

⁵⁶⁸ Ibid., pp. 124-5.

⁵⁶⁹ Ibid., p. 129.

⁵⁷⁰ Ibid., p. 261.

⁵⁷¹ Ibid., p. 139.

⁵⁷² Ibid., p. 170.

mucho papanatismo todavía, Mario, y con tal de cambiar, cualquier cosa, que no es oro todo lo que reluce, que luego están rabiando y deseando regresar, ¡a ver!, que como en España en ninguna parte [...] ⁵⁷³

3. Análisis del personaje femenino Carmen, la Menchu

Carmen Sotillo, la Menchu, una mujer casada, cuenta su historia vital, sus sentimientos y sus frustraciones, ante el cadáver de su marido, al mismo tiempo que trasluce la naturaleza personal de Mario. Con técnica monologal, magistral fórmula literaria, logra Delibes retratar las almas de sus personajes Mario y Carmen en la novela *Cinco horas con Mario* (1966).

El retrato psicológico, espiritual y biográfico del personaje femenino Carmen, como 'tipo' conceto del arquetipo 'mujer ciudadana casada de clase media', que hace el escritor vallisoletano es de una exquisita exhibición artística. Veámoslo, haciendo uso del modelo propuesto para el análisis de las obras literarias realistas.

3.1. La estructura del 'yo' de Carmen

Carmen Sotillo, Menchu, rememora la vida en común durante 23 años de matrimonio, ante el cadáver de su marido, y, en su soliloquio, hace un retrato de sí misma que aquí hemos de mostrar (desde la luz de nuestros ojos).

Se pone claramente de manifiesto la reiterada idea orteguiana del *perspectivismo*. Aquí la perspectiva que Menchu ofrece del difunto marido, obviamente distinta, muy distinta de la que, indirectamente, pretende ofrecer el autor. El relato de los hechos, como fluyen de la conciencia de Menchu, hace que estén impregnados de una alta subjetividad.

Entre las características específicas del personaje femenino de la novela, el 'tipo' de Carmen Sotillo, que la enmarcan en el 'arquetipo' de 'mujer típica de la clase media provinciana', pueden destacarse las siguientes notas ⁵⁷⁴.

1. **Personalidad insufrible**, Insistente en sus obsesiones -"erre que erre"-, obstinada, de cerrada incompreensión y carácter intolerante.

[...] a ojo clínico pocas me ganan. ⁵⁷⁵

Yo no soy una mojegata ni una intransigente, Mario, ya me conoces [...] ⁵⁷⁶

2. **Esposa** de Mario Díez:

[...] un modesto catedrático de instituto provinciano, hombre honesto e íntegro, idealista y sensitivo, que es a la vez periodista polémico, novelista sin éxito y cristiano comprometido de ideas progresistas, con una honda

⁵⁷³ Ibid., pp. 173-74.

⁵⁷⁴ En esta enumeración de características puede verse la influencia de la descripción de Antonio Vilanova, pp. 30-31 de la edición citada de *Cinco horas con Mario*.

⁵⁷⁵ *Cinco horas con Mario*, p. 204.

⁵⁷⁶ Ibid., p. 209.

preocupación social y un quijotesco afán de hacer justicia. Católico posconciliar, de firmes convicciones religiosas, casado por amor.⁵⁷⁷

Esforzada en cumplir los deberes de una buena esposa, expresa un radical maniqueísmo frente al relativismo tolerante de Mario. No comprende al marido, hombre asfixiado por el medio social y esclavo de una convivencia marital imposible. Y desprecia su idealismo, su integridad y su afán de hacer el bien a los demás.⁵⁷⁸

[...] llevábamos hablando más de dos años y unas relaciones así son respetables para cualquier mujer.⁵⁷⁹

Los hombres, una vez que os echan las bendiciones a descansar, un seguro de fidelidad, como yo digo, claro que eso para vosotros no rige, os largáis de parranda cuando os apetece y sanseacabó, que las mujeres, de sobras lo sabes, somos unas románticas y unas tontas.⁵⁸⁰

El mejor hombre debería estar atado, a ver.⁵⁸¹

Los hombres sois todos unos egoístas y el día que os echan las bendiciones, un seguro de fidelidad, ya podéis dormir tranquilos.⁵⁸²

[...] si de algo me arrepiento es de haber estado veintitrés años pendiente de ti, como una mártir, que si yo hubiese sido más dura, otro gallo me cantara.⁵⁸³

3. Madre de cinco hijos.

[...] los días buenos los desaprovechabas y luego, de repente, zas, el antojo, en los peores días, fíjate, "No seamos mezquinos con Dios", "No mezclemos las matemáticas en esto", qué fácil se dice, que luego la que andaba reventada nueve meses, desmayándose por los rincones, era yo.⁵⁸⁴

[...] con tanto chico, ni tiempo de leer el periódico [...]⁵⁸⁵

[...] yo con cinco críos en casa tenía bastante [...]⁵⁸⁶

[...] y si no se puede, no se puede, que son muchos hijos y muchas teclas, que una casa no marcha sola, y si a mí me vieses cruzada de brazos, todavía, pero tú dirás, si no paro ni de día ni de noche, no tengo un minuto ni para respirar [...]⁵⁸⁷

4. Mujer típica de la clase media provinciana, de buena **familia venida a menos**, que no disfruta de una buena economía. No obstante, manifiesta exagerados prejuicios de clase.

⁵⁷⁷ Ibid., p. 30.

⁵⁷⁸ Ibid., p. 32.

⁵⁷⁹ Ibid., p. 123.

⁵⁸⁰ Ibid., p. 122.

⁵⁸¹ Ibid., p. 123.

⁵⁸² Ibid., p. 128.

⁵⁸³ Ibid., p. 137.

⁵⁸⁴ Ibid., pp. 126-27.

⁵⁸⁵ Ibid., p. 169.

⁵⁸⁶ Ibid., p. 220.

⁵⁸⁷ Ibid., p. 305.

[...] mamá provenía de una familia muy acomodada de Santander, y hecha a lo mejor. Mamá era una verdadera señora, Mario, tú la conociste y, antes, ¡para qué te voy a decir!, que me gustaría que la hubieras visto recibir antes de la guerra, qué fiestas, qué trajes, un empaque que no veas cosa igual [...] ⁵⁸⁸

Mario, así como suena, que yo recuerdo en casa dos criadas y una señorita para cuatro gatos, que aquello era vivir, [...] Entonces existía vida de familia, daba tiempo para todo y, cada uno en su clase, todos contentos. Ahora, tú me ves, aperreada todo el día de Dios [...] con una criada para siete de familia a duras penas se puede ser señora. ⁵⁸⁹

[...] mamá, que en paz descanse, ponía el dedo en la llaga, "La instrucción, en el colegio; la educación, en casa". ⁵⁹⁰

Y yo, otra cosa no, pero cada cual con los de su clase, buena era mamá, desde chiquitina, fíjate, al tiempo de rezar, "Casarse con un primo hermano o con un hombre de clase inferior es hacer oposiciones a la desgracia", date cuenta, y yo no estaba por la labor, que no es que vaya a decir que tú fueses marqués, clase media, eso, más bien baja si quieres, pero gente educada, de carrera [...] ⁵⁹¹

5. Convicciones religiosas muy arraigadas, con firmeza en el respeto a unos principios sagrados e inmutables, convencida de estar en posesión de la verdad. Incapaz de comprender los escrúpulos morales de Mario, idealista utópico, intelectual progresista que, según ella, hace teoría, pero no resuelve nada.

Y orgullosa de su virtud:

[...] ya me ves, Mario, ni se me pasó por la imaginación, ya lo sabes, pues porque no, porque soy como hay que ser, ésa es la razón, que lo puedo decir muy alto, que si virgen fui al altar, fiel he seguido dentro del matrimonio. ⁵⁹²

[...] el caso es que una tiene principios y los principios son sagrados, ya se sabe, que te pones a ver y nada como los principios. ¡Anda que si yo hubiera querido! Con cualquiera, Mario, fíjate bien, con cualquiera. ⁵⁹³

Y respecto de la religiosidad social:

[...] el día que le oí [al hijo Mario] defender el Estado laico casi me desmayo, Mario, palabra, que hasta ahí podíamos llegar. ⁵⁹⁴

Y tocante a valores religiosos, tres cuartos de lo mismo, Mario, que somos los más católicos del mundo y los más buenos, que hasta el Papa lo dijo, mira en otros lados, divorcios y adulterios, que no conocen la vergüenza ni por el forro. Aquí, gracias a Dios, de eso, fuera de cuatro pelanduscas, nada, tú lo sabes [...] ⁵⁹⁵

⁵⁸⁸ Ibid., p. 148.

⁵⁸⁹ Ibid., pp. 124-25.

⁵⁹⁰ Ibid., p. 139.

⁵⁹¹ Ibid., p. 148.

⁵⁹² Ibid., p. 223.

⁵⁹³ Ibid., p. 126.

⁵⁹⁴ Ibid., p. 139.

⁵⁹⁵ Ibid., p. 140.

[...] yo creo que ese Juan XXIII que gloria haya, ha metido a la Iglesia en un callejón sin salida, que no es que diga que fue malo, Dios me libre, pero para mí que lo de Papa le venía un poco grande, o, a lo mejor, le pilló demasiado viejo, que todo puede suceder [...] pero este buen señor ha hecho y ha dicho cosas que asustan a cualquiera, no me digas, porque si a estas alturas, también va a resultar que los protestantes son buenos, acabaremos por no saber donde tenemos la mano derecha.⁵⁹⁶

6. Belleza física y formas exuberantes. Hermosa mujer, madura y cuarentona, ... pero todavía apetecible y tentadora para los hombres.

El sueter negro de Carmen clareaba en las puntas de los senos debido a la turgencia. En puridad, los pechos de Carmen, aun revestidos de negro, eran excesivamente pugnaces para ser luto⁵⁹⁷.

La poitrine ha sido mi gran defecto. Siempre tuve un poco de más, para mi gusto⁵⁹⁸.

[...] yo, quitando la poitrine, que siempre tuve un poco de más, nunca fui gorda⁵⁹⁹

Estos pechos míos son un descaro, no son pechos de viuda, ¿a que no?⁶⁰⁰

7. Temperamento sensual, apasionado y con obsesión erótica.

De la etapa juvenil tiene el **recuerdo de la poca actuación sexual del novio:**

[...] gustando como gusto, me sabe mal tu indiferencia, para que te enteres. Y todavía ahora, pase, pero ¡mira que de novios!, la manita y ya era mucho, claro que no te digo besarme, que eso ni por ti ni por nadie, pero un poquito más de ardor, calamidad, aunque te contuvieras, que sólo faltaría, pero a las chicas, por si lo quieres saber, nos gusta sentirnos impacientes cuando estáis con nosotras, no lo mismo que si estuvierais al lado de un bombero. Pero tú, ya, ya, mucho "mi vida", mucho "cariño", pero tan terne, como si nada, como un ave fría, que acaba una por no saber lo que es control y lo que es indiferencia[...]. Y no es que yo pida imposibles, entiéndeme, que a veces pienso si en este aspecto seré una ansiosa, pero procuro ser objetiva.⁶⁰¹

Como punto determinante se sitúa su **frustración erótica inicial**, en la noche de boda, que le dejó profunda huella y que recordará en su monólogo con reiteración:

[...] que no es que yo me queje, a ver si nos entendemos, pero cuando, la primera vez, te diste media vuelta y me dijiste buenas noches, me quedé fría, que nunca me hizo nadie un feo así, que yo no seré una Sofía Loren, lo reconozco, pero tan poco para un desprecio semejante.⁶⁰²

⁵⁹⁶ Ibid., p. 209.

⁵⁹⁷ Ibid., p. 106.

⁵⁹⁸ Ibid., p. 107.

⁵⁹⁹ Ibid., p. 188.

⁶⁰⁰ Ibid., p. 115.

⁶⁰¹ Ibid., p. 269.

⁶⁰² Ibid., p. 184.

Y ahora que empiezan las complicaciones, zas, adiós muy buenas, como la primera noche, ¿recuerdas?, te vas y me dejas sola tirando del carro.⁶⁰³

Luego lo de Madrid, el viaje de novios, que me hiciste pasar una humillación que no veas, un desprecio así [...] pero tú te acostaste y "Buenas noches", como si te hubieras metido en la cama con un carabinero [...] la primera vez, te diste media vuelta y me dijiste buenas noches, me quedé fría, que nunca me hizo nadie un feo así, que yo no seré una Sofía Loren, lo reconozco, pero tampoco para un desprecio semejante [...] siempre he oído decir que la noche esa es de campeonato, que no se disfruta, que es un trago, pero no sé de nadie, ni de uno, fíjate, que se diese media vuelta y buenas noches [...] una mujer, por muy sanos principios que tenga, en una situación así, acepta antes una brutalidad que un desprecio [...]⁶⁰⁴

[...] y no digo besarme [...] pero sí un poquito más de pasión, calamidad, que siempre fuiste un apático, mucho "amor mío", mucho "mi vida" y, luego, nada entre dos platos. ¡Mira que la noche de bodas!⁶⁰⁵

Amor, amor, dale con el amor, qué sabrá de amor un hombre que la noche de bodas se da media vuelta y si te he visto no me acuerdo, que una humillación así no la olvidaré por mil años que viva [...]⁶⁰⁶

[...] me duele más lo tuyo, fíjate, que si los demás no repararan, vaya, pero gustando como gusto, me sabe mal tu indiferencia, para que te enteres. Y todavía ahora, pase, pero ¡mira que de novios!, la manita y ya era mucho [...]⁶⁰⁷

[...] tres años aguardando y, al cabo, "buenas noches, hasta mañana" [...] una mujer, y sé muy bien lo que me digo, soporta mil veces mejor un atropello que una humillación así, que eso lo último, Mario. [...] un hombre que la noche de bodas, media vuelta y hasta mañana, que has se te debía caer la cara de vergüenza, vamos, un feo así, [...]⁶⁰⁸

Permanente **insatisfacción sexual**, con una sexualidad reprimida e insatisfecha, tal que pocas veces había alcanzado un goce sexual completo:

[...] me río pensando en Valen, pero cada vez que me dice que siempre es distinto, que siempre hay algo nuevo, yo le digo que sí para que se calle, a ver, no la voy a decir que mi marido es un rutinario, que es la pura verdad, Mario, que enseguida te pasa y a una la dejas con la miel en los labios, ni disfrutar, que no es que diga que eso para mí sea fundamental, ni mucho menos, pero vamos, que en el fondo, quien más quien menos, a nadie le amarga un dulce.⁶⁰⁹

Y luego, a la noche, ni caso, que no he visto hombre más apático, hijo mío, y no es que a mí eso me interese especialmente, que ni frío ni calor, ya me conoces,

⁶⁰³ Ibid., p. 122.

⁶⁰⁴ Ibid., pp. 184-85.

⁶⁰⁵ Ibid., p. 191.

⁶⁰⁶ Ibid., p. 215.

⁶⁰⁷ Ibid., p. 269.

⁶⁰⁸ Ibid., pp. 287-88.

⁶⁰⁹ Ibid., p. 223.

pero al menos contar conmigo.⁶¹⁰

¿Es que no te dabas cuenta de mi humillación cada vez que estaba gorda y me negabas? [...] porque los días buenos no querías y en los malos, zas, se te antojaba, que eso sí, luego te molestaba hasta mi vientre.⁶¹¹

Vivió desencantada, dado que le había gustado siempre "excitar el deseo de los hombres, aunque sin llegar a mayores".

[...] no hay vez que no se meta conmigo: "Qué buena estás, qué buena estás; cada día estás más buena". [...] aún estoy para gustar, que no soy ningún vejstorio, qué te has creído. Los hombres todavía me miran por la calle, para que lo sepas, Mario, que vives en la luna.⁶¹²

8. Mediocridad. Profundamente inculta, obtusa y vacía. Incultura, ignorancia, tontería y superficialidad. Mentalidad primaria y elemental, inmovilista y reaccionaria, intolerante, con adhesión ciega a los principios de la España tradicional.

Los libros en definitiva no sirven más que para almacenar polvo.⁶¹³

Mira, Mario, veintidós años y todo el día de Dios leyendo o pensando, y leer y pensar es malo, cariño, convéncete.⁶¹⁴

9. En consecuencia, de **limitados horizontes**, de estrechez de miras.

[...] y le ocurrirá a Mario si Dios no lo remedia, que ese chico con tanto librote y esa seriedad que se gasta no puede ir a buena parte.⁶¹⁵

[...] hay que ver los quebraderos de cabeza que os dan a vosotros las palabras, cielo santo, que qué lo mismo dará una cosa que otra, mira tú, Cruzada o guerra civil, que no lo entiendo, palabra, no es que me haga la tonta, te lo juro, que si tú dices Cruzada, todos sabemos que te refieres a la guerra civil, y si dices guerra civil, todos estamos al cabo de la calle de que quieres decir Cruzada, ¿no es eso? [...]

Dichosos libros, que te tenían sorbido el seso [...]⁶¹⁶

10. Irresistible atracción por el poder del dinero. Una continua **preocupación por el dinero**, una constante obsesión, la principal, con la mirada puesta en la posesión de un coche, la aspiración del Seiscientos, reiterativa de manera contumaz.

Paquito Álvarez siempre fue otra cosa [...] sería burdo y así pero siempre luchó entre su extracción humilde y un natural educado. Ya le ves ahora, un señor, un verdadero señor [...] otro hombre [...] un dominio, una seguridad, parece mentira un cambiazó así. [...] las vueltas que da el mundo, ya ves si yo me hubiera casado con él, a estas horas lo que quisiera. Porque tú te reirás, Mario, pero hoy

⁶¹⁰ Ibid., p. 126.

⁶¹¹ Ibid., p. 127.

⁶¹² Ibid., p. 126. Tema reiterativo, puede verse también en p. 172 y en p. 188.

⁶¹³ Ibid., p. 117.

⁶¹⁴ Ibid., p. 139.

⁶¹⁵ Ibid., p. 162.

⁶¹⁶ Ibid., p. 287.

la gente bien de dinero que gasta, que es lo que más rabia me da, que tú de tonto ni un pelo pero ya ves, y yo no digo un Tiburón, pero un Seiscientos... Un Seiscientos hoy hasta las porteras, cariño, que no es que exagere, ya ves los domingos en la calle, cuatro muertos de hambre y nosotros.⁶¹⁷

[...] me quitaras el mayor gusto de mi vida, que yo no te digo un Mercedes, que de sobra sé que no estamos para eso, con tanto gasto, pero qué menos que un Seiscientos, Mario, si un Seiscientos lo tienen hoy hasta las porteras, pero si los llaman ombligos, cariño, ¿no lo sabías?, porque dicen que los tiene todo el mundo. ¡Cómo hubiera sido, Mario!, de cambiarme la vida, fijate; no quiero ni pensarlo. Pero ya, ya, un automóvil es un lujo, una cátedra no da para tanto, me río yo [...]⁶¹⁸

En contraste con su marido, Paquito Álvarez se convierte a sus ojos en el prototipo de hombre triunfador, máximo ideal masculino.

[...] pues mírale ahora, se ríe del mundo, con un Tiburón de aquí hasta allá y apaleando millones. Y para eso no se necesita una carrera, ni muchísimo menos, que ése fue mi error [...]. ¡Figúrate yo ahora con Paquito sin ir más lejos! Una vida de cine, vamos, viajes a Madrid, al extranjero, y a los mejores hoteles, por supuesto, que él me lo decía el otro día, que por bien que marche el Tiburón, hay veces que no basta, y a cada dos por tres, el avión, a París, Londres o Barcelona, ya se sabe, lo que son los negocios, donde sea.⁶¹⁹

Ante la manifiesta incapacidad de Mario para ganar dinero y progresar en la vida al modo usual, lo censura:

[...] ¿quieres decirme dónde has ido tú, cariño?, coche todo el mundo y tu mujer, a patita, eso, que no tienes ni dónde caerte muerto, ¡válgame Dios!, una cubertería de alpaca a todo tirar, que hasta vergüenza me da el decirlo. ¿Crees tú que eso es vida?⁶²⁰

Mejor nos hubiera ido si en vez de hablar tanto del dinero os hubierais puesto a ganarlo, como yo digo.⁶²¹

Dichosa bici, que cada vez que te veía en ella se me caía la cara de vergüenza [...]⁶²²

[...] me estás viendo a mí descalza, arañando el céntimo [...]⁶²³

¿Sabías tú que a Valen la limpian el cutis en Madrid una vez por semana? Date cuenta, Mario, con las ganas que yo tengo [...]⁶²⁴

11. Antiintelectualismo cultural y visceral de una Carmen que poco cultivada pero no analfabeta detesta la condición de intelectual de su marido. Por la condición de catedrático de

⁶¹⁷ Ibid., pp. 188-190.

⁶¹⁸ Ibid., p. 178. Se reitera en 190.

⁶¹⁹ Ibid., pp. 277-78.

⁶²⁰ Ibid., p. 182. Aspecto reiterado.

⁶²¹ Ibid., p. 132.

⁶²² Ibid., p. 156.

⁶²³ Ibid., p. 173.

⁶²⁴ Ibid., p. 174.

instituto considera a Mario un don nadie y por lo que respecta a sus artículos y libros, dada su afición de escritor, no le han dado más que pesares: líos con la censura y escasos beneficios económicos.

Convéncete de una vez, Mario, los intelectuales, con sus ideas estrambóticas, son los que lo enredan todo, que están todos medio chiflados, porque creen que saben, pero lo único que saben es incordiar, lo único, fíjate bien, y sacar a los pobres de sus casillas, que el que no acaba de rojo, acaba de protestante o algo peor.⁶²⁵

Si el talento no sirve para ganar dinero ya no es talento.⁶²⁶

¿Es que tanto esfuerzo te hubiera costado ganar para un Seiscientos, di, pedazo de holgazán?⁶²⁷

[...] todo el día de Dios leyendo o pensando, y leer y pensar es malo.⁶²⁸

[...] te lo confieso, porque por nada del mundo quisiera tener un hijo intelectual, una desgracia así, antes que Dios se lo lleve, fíjate. Convéncete de una vez, Mario, los intelectuales, con sus ideas estrambóticas, son los que lo enredan todo, que están todos medio chiflados, porque creen que saben, pero lo único que saben es incordiar, lo único, fíjate bien, y sacar a los pobres de sus casillas, que el que no acaba de rojo, acaba de protestante o de algo peor.⁶²⁹

[...] yo prefiero a Gabriel y Evaristo, con todo lo sinvergüenza que han sido toda su vida, que a esta camarilla de intelectuales o como quieras llamarles [...] disculpo mejor esas extralimitaciones que las vuestras [...]⁶³⁰

[...] yo, fuera de broma, prohibiría a los intelectuales arrimarse al mar, ¡qué cosa más antiestética!⁶³¹

Los intelectuales son, para ella, resentidos e inadaptados. Su marido, Mario, egoísta iluso y holgazán, que escribe novelas que nadie lee.

12. Sobre los estudios y trabajo de la mujer

[...] a la niña no la tiran los libros y yo la alabo el gusto, porque en definitiva, ¿para qué va a estudiar una mujer, Mario, si puede saberse? ¿Qué saca en limpio con ello, dime? Hacerse un marimacho, ni más ni menos, que una chica universitaria es una chica sin femineidad, no le des más vueltas, que para mí una chica que estudia es una chica sin sexy, no es lo suyo, vaya, convéncete.⁶³²

⁶²⁵ Ibid., p. 208.

⁶²⁶ Ibid., p. 311.

⁶²⁷ Ibid., p. 132. En el año de la publicación, 1966, adquirimos en casa un Seiscientos que tuvo que ser descapotable para su entrega inmediata, dado que los ordinarios tenían una demora de unos seis meses.

⁶²⁸ Ibid., p. 139.

⁶²⁹ Ibid., p. 208.

⁶³⁰ Ibid., p. 223.

⁶³¹ Ibid., p. 287.

⁶³² Ibid., p. 152.

[...] con todo vuestro golpe de intelectuales, lo que buscáis es una mujer de su casa [...] si hay algo que lastime vuestro amor propio es tropezar con una chica que os dé ciento y raya en eso de los libros.⁶³³

[decía mamá] "A una muchacha bien, le sobra con saber pisar, saber mirar y saber sonreír, y estas cosas no las enseña el mejor catedrático" [...] no cabe, me parece a mí resumir el ideal de femineidad en menos palabras.⁶³⁴

¿desde cuándo trabajan las señoritas?⁶³⁵

[...] no hagas caso de la pánfila de Esther, que con eso de que lee libros se cree alguien [...]⁶³⁶

Menchu, estudie o no, [...] mal que bien aprobará la reválida de cuarto, tenlo por seguro, y ya está bien, que una chica no debe saber más, Mario, hay que darla tiempo de ser mujer, que a fin de cuentas es lo suyo.⁶³⁷

¡Hay que ver!, se te metió entre ceja y ceja que las niñas estudiaran y ahí las tienes, contra viento y marea, la pobre Menchu, y no te hagas el tonto que sabes de sobra que las niñas que estudian, a la larga, unos marimachos.⁶³⁸

* * *

A modo de resumen, Menchu, la mujer de Mario, es la suma de todos los rasgos negativos de la mentalidad que representa, pero dentro del arquetipo de mujer provinciana casada española de la clase media. Escribe Antonio Vilanova⁶³⁹:

Delibes ha acertado a crear un personaje novelesco nuevo e inédito, de fisonomía totalmente original en el campo de nuestras letras [...] su fisonomía inconfundible de personaje típico, perfecto exponente de las ideas y creencias tradicionales, vigentes en un determinado momento histórico dentro de la clase social a que pertenece [...] lo han convertido en uno de los caracteres más logrados y certeros de la novelística española de la posguerra.

Un contrapunto de Carmen, en la narrativa de Delibes, es Ana, la esposa ejemplar, según se verá en el capítulo 3.5 de la tesis.⁶⁴⁰

3.2. Las 'circunstancias' de Carmen: la *respectividad* extrínseca

El contexto primordial de una mujer casada de esta época es, obviamente, el matrimonio y la familia, y especialmente la relación con el **marido**, Mario Díez, que constituirá el ámbito más significativo de su relacionalidad, de tal manera que condicionará los otros. He aquí una relación de notas que caracterizan las 'circunstancias' en las que se desenvuelve

⁶³³ Ibid., p. 152.

⁶³⁴ Ibid., p. 152.

⁶³⁵ Ibid., p. 153.

⁶³⁶ Ibid., p. 161.

⁶³⁷ Ibid., p. 200.

⁶³⁸ Ibid., p. 210.

⁶³⁹ Ibid., p. 45.

⁶⁴⁰ Dedicado a "Ana, la esposa tradicional ejemplar", protagonista femenino en la novela *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991).

Carmen. Parodiando el lema de Ortega, puede anticiparse que, dado que no salva las circunstancias, no se salva ella de su reconocido fracaso.

1. Matrimonio de 23 años con 5 hijos, en el momento presente de la novela en el día de la defunción de Mario. La situación psicológica relacional marital es de resignada y sumisa, profundamente reprimida e insatisfecha, frustrada por el fracaso de su matrimonio.

No quiero llorar, Mario, pero si echo la vista atrás y reparo en las pocas veces que me has hecho caso en la vida, no puedo remediarlo. ¿Es que tanto esfuerzo te hubiera costado ganar para un Seiscientos, di, pedazo de holgazán? Porque yo no digo hace años, pero lo que es ahora sí parece que los regalan, Mario, lo que se dice todo el mundo, que el mismo Paco el otro día, ya ves, "¿Sabes conducir?", y yo, "Muy poco, casi nada", a ver qué iba a decirle, "No tenemos coche", y él venga de darse coscorrones. "¡No, no, no!", que no se lo creía, fíjate. Los niños se hubieran vuelto locos con un Seiscientos, Mario, y en lo tocante a mí, imagina, de cambiarme la vida. Pero no, un coche es un lujo, figúrate a estas alturas, cualquiera que te oiga, lo mismo que la cubertería. Veintitrés años, Mario, tras los cubiertos de plata, que se dice pronto, veintitrés años esperando corresponder con los amigos, que cada vez que les invitaba, a ver, una cena fría, todo a base de canapés, tú dirás, una no puede hacer milagros. ¿Qué vergüenza, santo Dios!⁶⁴¹

Pero a ti siempre te traje sin cuidado que mi familia fuese así o asá, Mario, seamos francos, que yo estaba enseñada a otra clase de vida, que a veces pienso en la cara que pondría la pobre mamá si levantara la cabeza y mejor muerta, como te lo digo. Habría que oírlo: ¡Una criada con cinco criaturas! "La vida evoluciona, son otros tiempos", ya, me río yo, son otros tiempos para nosotras, desgraciadas [...]⁶⁴²

2. Matrimonio desigual y equivocado entre personas de una misma clase social pero educadas en ambientes distintos y situadas en campos ideológicos contrapuestos y antagonicos, asociados a los dos bandos enfrentados en la guerra civil.

Marido y mujer han estado separados por diferente formación, carácter y mentalidad. Y ella íntimamente defraudada por culpa de su matrimonio, que la ha desplazado de su clase social y de la posición que le correspondería, por falta de medios económicos.

Marido y mujer son de distinto nivel intelectual, y ella desde su incultura desprecia a su marido como intelectual y como hombre comprometido con justas causas.

Marido y mujer con desiguales jerarquías de valores con la consiguiente dificultad para comprenderse. Ella se siente víctima de la incomprensión y la indiferencia de su esposo.

[...] cada cual ha de vivir en sociedad como le corresponde. La categoría obliga, tonto de capirote, y un catedrático, no te digo yo que sea un ingeniero, pero es alguien, creo yo [...], ¿tú crees que está ni medio bien que un catedrático se deje ver en público con un bedel? Pues naturalmente que no, botarate, que no parece sino que una fuese una rara, lo mismo que lo de ponerlos de palique, pues no señor, a lo sumo "buenos días" o "buenas tardes", no por nada, sencillamente

⁶⁴¹ *Cinco horas con Mario*, p. 133.

⁶⁴² *Ibid.*, p. 133.

porque son dos mundos, dos idiomas distintos. [...] Él, en su clase, puede ir en zapatillas, de cualquier manera, mientras que tú tienes que guardar las apariencias, a ver, a tono con tu categoría [...]⁶⁴³

[...] siempre me ha dolido tu pobre concepto de mí, Mario, como si yo fuera una ignorante o cosa parecida.⁶⁴⁴

3. Incomprensión del idealismo de Mario que es un hombre distinto de los demás, que antepone las ideas a la vida, iluso, quijotesco, que pretende mejorar el mundo y desea hacer el bien a los demás, con la obsesión de lograr la igualdad y la justicia, y que se ha olvidado de la realidad material diaria en detrimento de sí y de los suyos.

No porfíe, señora, don Mario defendió a los pobres sin hacerse rico, y esto, desengáñese, tiene un valor.⁶⁴⁵

La guerra, que fue una Cruzada, que todo el mundo lo dice, te parecía una tragedia.⁶⁴⁶

Si te digo mi verdad, no me explico cómo todavía no te han metido en cintura, porque después de lo de José María tú debías haber andado con más ojo, cuanto más a la visa de los antecedentes de tu padre, de los de a mí no me metan en líos, pero rojo también, no sé si de Lerroux o de Alcalá Zamora, pero desde luego rojo, que menudo nido tu casita, hijo, ni buscada con candil [...] te pones en ridículo cada vez que dices en público que tus dos hermanos pensaban lo mismo [...] Lo mismo que con los héroes de los dos lados, o que sin un acto de expiación colectivo sería muy difícil arrancar.⁶⁴⁷

[...] la seriedad con que dijiste en la entrevista aquella que hoy en España no se lee, que te crees que porque no te lean a ti a los demás les va a ocurrir lo mismo, que estoy cansada de decirte que tú, escribir, sabes escribir, que escribes con soltura y eso, pero, hijo mío, de unas cosas tan aburridas y de unos tipos tan poco apetecibles que tus libros se caen de las manos, la verdad.⁶⁴⁸

[... ya lo dijo la grafóloga:] "Perseverante, idealista y poco práctico; alimenta ilusiones desproporcionadas", ¿qué te parece?, tú pon testarudo donde dice "perseverante", iluso donde dice "idealista", y holgazán donde dice "poco práctico", y tendrás tu ficha completa [...]⁶⁴⁹

Pues todavía, la pánfila de Esther que me faltaba sensibilidad para apreciarte, ya ves qué sabrá ella, precisamente sensibilidad [...] cree que la sensibilidad es leer, atiborrarse de libros [...]⁶⁵⁰

4. Falta de comunicación íntima. En su respectividad con Mario, se detecta que no había habido nunca comunicación íntima ni diálogo; a pesar de compartir creencias, difieren en ideas, gustos y sensibilidades, de ordinario opuestos.

⁶⁴³ Ibid., pp. 134-35.

⁶⁴⁴ Ibid., p. 137.

⁶⁴⁵ Ibid., p. 110.

⁶⁴⁶ Ibid., p. 150.

⁶⁴⁷ Ibid., pp. 206-07.

⁶⁴⁸ Ibid., p. 307.

⁶⁴⁹ Ibid., pp. 311-12.

⁶⁵⁰ Ibid., p. 312.

[...] aunque yo, por mucho que digáis, lo pasé bien bien en la guerra [...], aunque contigo ni entonces ni después podía hablar, que cada vez que empezaba con esto, tú, "Calla, por favor", punto en boca, que te pones a ver, Mario, querido, y conversaciones serias, lo que se dice conversaciones serias, bien pocas hemos tenido. La ropa te traía sin cuidado, el coche no digamos, las fiestas otro tanto, la guerra, que fue una Cruzada, que todo el mundo lo dice, te parecía una tragedia, total que como o hablásemos del dinero astuto o de las estructuras y esas historias, tú a callar.⁶⁵¹

[...] dime una cosa, anda, por favor, por qué no me leíste nunca tus versos ni me dijiste tan siquiera que los hacías. De no ser por Elviro, yo en la inopia, fíjate, pero es que ni idea, y luego resulta que hacías versos [...] me sentó como un tiro tu desconfianza, para que lo sepas [...] ⁶⁵²

[...] conversaciones serias, lo que se dice conversaciones serias, bien pocas hemos tenido.⁶⁵³

[...] pero tú, chitón, reservado con tu mujercita, que es lo que peor llevo [...] ⁶⁵⁴

[...] no conozco mujer, fíjate, que haya influido menos en su marido que yo, palabra, y eso es falta de cariño, cariño, por muchas vueltas que le des.⁶⁵⁵

[...] tú no eres un tipo de hombre de gustar a las mujeres, que físicamente vales bien poco, seamos francos, pero algo debes tener, alguna gracia oculta, que a la que gustas la trastornas, ¿eh?, las cosas como son [...] ⁶⁵⁶

5. **Desavenencia conyugal** basada en la incompatibilidad de caracteres y en la mutua incompreensión.

[...] el caso es llevar siempre la contraria.⁶⁵⁷

[...] me dan escalofríos cada vez que pienso que te has ido sin reconciliarte [...] ⁶⁵⁸

[...] para ti tiene más valor lo que te diga don Nicolás, o el puerco ese de las barbas que lo que te diga tu mujercita, ya lo sé, que yo no pinto nada [...] ⁶⁵⁹

[...] tú no eres más que un lleva-contrarias, siempre lo fuiste [...] ⁶⁶⁰

El espíritu de la contradicción, eso es lo que tú eres, que me pongo a pensar y ni un solo gusto me has dado en la vida, borrico [...] ⁶⁶¹

⁶⁵¹ Ibid., p. 150.

⁶⁵² Ibid., p. 136.

⁶⁵³ Ibid., p. 150.

⁶⁵⁴ Ibid., p. 186.

⁶⁵⁵ Ibid., p. 285.

⁶⁵⁶ Ibid., p. 311,

⁶⁵⁷ Ibid., p. 132.

⁶⁵⁸ Ibid., p. 159.

⁶⁵⁹ Ibid., p. 222.

⁶⁶⁰ Ibid., p. 230.

⁶⁶¹ Ibid., p. 243.

[...] me doy cuenta de lo poco que siempre he significado para ti [...] Un hombre como debe ser, roba o mata antes de tener tres años a una mujer en este plan [...]⁶⁶²

[...] si en vez de emplear tanto tiempo en esos libretos absurdos [...] las horas muertas que te has pasado en este despacho, dale que te pego, es que ni a hacer pis, y total, ¿para qué? [...] una cosa que llevo muy a mal es que me vieses a mí reventada todo el santo día y tú sentándote en tu despacho [...]⁶⁶³

[...] tú te haces una idea y no hay quien te apee del burro, hale, caiga quien caiga.⁶⁶⁴

En resumen, Menchu, afectivamente, se encuentra en soledad, aunque viva en compañía de sus cinco hijos y de la criada. Presenta una profunda frustración amorosa.

3.3. La 'dinamicidad' vital: el proceso evolutivo de Carmen

El recorrido vital de Carmen, en relación con la evolución de la sociedad española coetánea, muestra el dinamismo de la realidad personal 'Carmen' al hilo del dinamismo propio de la sociedad. Desde la juventud, el noviazgo, los 23 años de matrimonio con la progresiva aparición de los hijos, en el marco de los cambios en la España de los años posteriores a la guerra civil, en la continuidad del nacional-catolicismo hasta el año 1966.

He aquí las notas procesuales particulares del personaje femenino –'tipo'- Carmen.

1. De **soltera**, Menchu vivía más acomodada en una familia de valores tradicionales religiosos y políticos, de derechas, bien acoplada cultural y socialmente en el franquismo.

[...] yo, hablando en plata, estaba acostumbrada a otra cosa [...] Sinceramente, ¿tú crees que ése era plan para una chica de clase media más bien alta?⁶⁶⁵

2. Mario era hijo de familia liberal y republicana, de clase media más bien baja, pero gente de carrera, educada. Su **matrimonio** fue desgraciado, siendo el verdadero determinante de la **desavenencia conyugal** el error inicial basado en su relación amorosa sin conocimiento mutuo, error fruto de la inexperiencia juvenil y de la ceguera del primer amor. De manera inconsciente, faltos de la capacidad de discernimiento, no tuvieron en cuenta las enormes diferencias de sus personalidades. Desgracia de matrimonio.

No nos engañemos, Mario, las cosas salen de dentro y tú, desde que te conocí, tuviste gustos proletarios, porque no me digas que al demonio se le ocurre ir al Instituto en bicicleta, que cada vez que te veía se me abrían las carnes, créeme, y no te digo nada cuando pusiste la sillita en la barra para el niño, te hubiese matado, que me hiciste llorar y todo.⁶⁶⁶

3. Su permanente aspiración de prosperidad y de bienestar, sus ansias de distinción y

⁶⁶² Ibid., p. 275.

⁶⁶³ Ibid., p. 286.

⁶⁶⁴ Ibid., p. 291.

⁶⁶⁵ Ibid., p. 134.

⁶⁶⁶ Ibid., p. 134.

de respetabilidad del ambiente familiar en que había vivido previamente, fracasan al no disponer de medios para progresar económicamente. Sus pretensiones de señorío y de distinción se centran con continuada reiteración en la disposición simbólica de un Seiscientos.

4. Continuidad de su convicción, alta estima, en que excita el deseo de los hombres con su atracción física debida a su exuberante belleza y amplitud de formas.

Se constata una vida sentimental desagradable, pero en lo referente a su dinamicidad, a los cambios, ha resultado monótona, de tan descarada como llamativa continuidad, en línea de presentarse a sí misma con identidad precisa a lo largo del tiempo, sin rupturas de ningún sentido, ni siquiera motivadas por los hijos.

4. Otros 'tipos' de 'mujer ciudadana casada de clase media'

A modo de consideraciones complementarias del 'tipo' Carmen, para ampliar el conocimiento del 'arquetipo' de 'mujer ciudadana casada de clase media' en la narrativa de Delibes, conviene realizar otras miradas hacia las diferentes novelas del escritor para disponer de un panorama lo más completo posible de su visión acerca de la mujer castellana casada, según las *representaciones* que realiza de ella por mediación de sus personajes femeninos.

Puede insistirse: tratándose de un escritor realista, con alta sensibilidad sociológica - como estamos poniendo de manifiesto-, que retrata la 'realidad social' de la Castilla de su tiempo, con atención a las sociedades urbanas de provincias, ha debido retratar a diversos personajes femeninos del 'arquetipo' *representado*, en primer lugar y de manera magistral, por Menchu, aunque, lógicamente, sean otros 'tipos' concretos diferentes. Veamos algunos de interés para nuestro objeto, teniendo en cuenta, como es lógico, que algo ha ido evolucionando desde la inmediata posguerra hasta los años 60, como se ha descrito en el capítulo 2.2.

4.1. Doña Gregoria, *La sombra del ciprés es alargada* (1947)

Doña Gregoria es la 'patrona' de Pedro en *La sombra del ciprés es alargada* (1947), con ambientación en Ávila, en los años 1904-1911⁶⁶⁷. Esta novela está escrita en primera persona. El libro primero de la misma ofrece la narración, en forma de recuerdos -unos veinte años-, de la etapa de niño y joven⁶⁶⁸. Las características de este 'tipo' particular del arquetipo 'señora ciudadana casada de clase media' quedan representadas por el extenso conjunto de notas caracterizadoras que se detallan a continuación.

⁶⁶⁷ Esta fecha se deduce por los siguientes acontecimientos referidos: el recuerdo de la tragedia del *Reina Regente* (y el bautizo de un crucero nuevo con su nombre, 1906), la guerra ruso-japonesa (1904-05), la reciente creación del periódico *ABC* (1903), o las referencias a aerostatos, primeras noticias de aquellos años. Pedro estudia el bachillerato en la casa del Sr. Lesmes, don Mateo, el maestro, esposo de doña Gregoria.

⁶⁶⁸ Etapa de los 10 a los 16 años. Los recuerdos y descripciones, así como los razonamientos, cuando se tienen unos 35 años, resultan poco creíbles al mostrarse con tanta precisión. Con esa edad ni se razona así ni se filosofa como lo hace.

1. "Una mujer indefinible [...] con cara inexpresiva".⁶⁶⁹ "Los contempló a todos con sus ojillos naturalmente inexpresivos, inescrutables, hipócritas".⁶⁷⁰

2. "[...] me saludó fríamente".⁶⁷¹ "[...] mi rígida anfitriona".⁶⁷² "[...] su característica impasibilidad".⁶⁷³

3. "[...] no era amiga de palabras ni aun en el seno íntimo de la familia".⁶⁷⁴ "[...] su mutismo hermético, que únicamente se rompía cuando había de pedir o criticar algo".⁶⁷⁵

4. Vivía en un **marco familiar de tristeza, de soledad**, en cuanto relaciones sociales. "La alegría de vivir no existía [...] angustia de soledad [...] un ambiente de tristeza que lo impregnaba todo".⁶⁷⁶ "[...] pesimismo innato"⁶⁷⁷. "[...] constituía un mundo aparte, silencioso y frío".⁶⁷⁸

5. Sonámbula: "[...] en aquella casa se hablaba poco durante todo el día, y no digo la noche porque la fría esposa del maestro y su tierno vástago soñaban alto"⁶⁷⁹.

6. **Aislada socialmente:** "[...] tenía pocas amigas y casi diría que ninguna".⁶⁸⁰

7. De **religiosidad social**. "[...] mujer muy piadosa, encargó un triduo de misas en acción de gracias".⁶⁸¹ "Rara vez se la veía fuera de casa si no era para sus visitas a la iglesia".⁶⁸² "[...] montó un belén"⁶⁸³ y "nos sacó varias tardes a ver Nacimientos".⁶⁸⁴ "[...] los sacramentos son antes y por encima de la civilización".⁶⁸⁵ "[...] nos pusimos a rezar el rosario dirigidos por doña Gregoria".⁶⁸⁶ "Me pregunté cómo doña Gregoria permitiría que en su casa su propia hija, menor, entonase aquellas canciones eróticas".⁶⁸⁷

8. Rechazo radical a las libertades sexuales: "{...} fulminó con una mirada terrible a las 'descocadas' jóvenes"⁶⁸⁸. "[...] esas tiorras nos están avergonzando; están introduciendo en la ciudad costumbres y hábitos que no son nuestros, que atentan contra nuestra manera de ser, contra nuestra dignidad, contra nuestro pudor e, incluso, contra nuestra reputación..."⁶⁸⁹ "[...]

⁶⁶⁹ *La sombra del ciprés es alargada*. Colección Austral nº 656. Edición (2016) de Editorial Planeta, p. 15.

⁶⁷⁰ *Ibid.*, p. 87.

⁶⁷¹ *Ibid.*, p. 18.

⁶⁷² *Ibid.*, p. 46.

⁶⁷³ *Ibid.*, p. 156.

⁶⁷⁴ *Ibid.*, p. 19.

⁶⁷⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶⁷⁶ *Ibid.*, pp. 20-21.

⁶⁷⁷ *Ibid.*, p. 30.

⁶⁷⁸ *Ibid.*, p. 43.

⁶⁷⁹ *Ibid.*, p. 24.

⁶⁸⁰ *Ibid.*, p. 29.

⁶⁸¹ *Ibid.*, p. 29.

⁶⁸² *Ibid.*, p. 29.

⁶⁸³ *Ibid.*, p. 41.

⁶⁸⁴ *Ibid.*, p. 43.

⁶⁸⁵ *Ibid.*, p. 87.

⁶⁸⁶ *Ibid.*, p. 138.

⁶⁸⁷ *Ibid.*, p. 164.

⁶⁸⁸ *Ibid.*, p. 47.

⁶⁸⁹ *Ibid.*, p. 51.

doña Gregoria clamó al Cielo afirmando 'que todas las bribonas tienen suerte'⁶⁹⁰

9. De **buen corazón**. "A su alrededor revoloteaba doña Gregoria de un sitio a otro, desviándose por atenderle, porque no le faltase nada"⁶⁹¹. "En estas horas me transformé en un faldero de doña Gregoria. Su buen corazón comprendía mi congoja y frecuentemente alimentaba mi mortecina esperanza con palabras consoladoras y llenas de fe"⁶⁹².

10. Respecto de su físico: "[...] su busto, enjuto y pobre de ordinario [...]"⁶⁹³ "[...] su rostro seco"⁶⁹⁴. "[...] dar ocasión a doña Gregoria para acabar de gastar un traje negro de cuerpo corto, ajustado a la cintura y que, ocasionalmente, le brindaba la oportunidad de lucir un pecho opulento de matrona, falseado por sabe Dios qué secretos procedimientos"⁶⁹⁵.

11. **Ama de casa excepcional**. "[...] la esposa de mi maestro apenas si tenía tacha. Físicamente no merecía un suspiro; moralmente era una mujer completa: ordenada, hacendosa, limpia, piadosa y madrugadora. Diariamente se las veía con la cocina, y sus quehaceres domésticos en ella eran tan historiadados, que empalmaba, sin interrupción, unos con otros: el desayuno, la comida y la cena"⁶⁹⁶ "[...] sus preferencias estaban por la cocina [...] en ella transcurría, sin exageraciones, toda su vida"⁶⁹⁷ "[...] era además un ama de casa excepcional"⁶⁹⁸.

12. En **matrimonio estable** bien asumido. "Doña Gregoria, como un eco sincero y fiel de su marido, era también una mujer tristonaa"⁶⁹⁹ "[...] matrimonio sólidamente avenido"⁷⁰⁰, "[...] existencia monótona y fría"⁷⁰¹.

D. Mateo y doña Gregoria tenían sólo una hija, Martina, y una especie de familiar criada, Estefanía, 'parienta', ayudaba en la casa. La novela está ambientada a principios del siglo XX, pero la sociedad que pretende reflejar Delibes es la propia de la España que él está viviendo cuando la escribe: la de los años cuarenta.

En el libro II, cuando han pasado unos veinte años, Martina recuerda así su casa:

-Yo no podía vivir allí... ¿Quién hubiese podido hacerlo? Mi casa, Pedro, ¿recuerdas?, era igual que un cementerio: fría, silenciosa, monótona, sin un quiebro sorprendente. Allí no había alegría, ni ilusiones, ni juventud, ni vida. [...]

Ahora alcanzaba a comprender la estela espeluznante del matrimonio del señor Lesmes [...]

-[...] Notaba por días que aquella casa se me venía encima, que me acuciaban unos deseos inmoderados de gritar y reírme a carcajadas, de decirle a

⁶⁹⁰ Ibid., p. 155.

⁶⁹¹ Ibid., p. 121.

⁶⁹² Ibid., p. 124.

⁶⁹³ Ibid., p. 29.

⁶⁹⁴ Ibid., p. 35.

⁶⁹⁵ Ibid., p. 54.

⁶⁹⁶ Ibid., p. 29.

⁶⁹⁷ Ibid., p. 25.

⁶⁹⁸ Ibid., p. 29.

⁶⁹⁹ Ibid., p. 30.

⁷⁰⁰ Ibid., p. 30.

⁷⁰¹ Ibid., p. 30.

mi madre que qué sacaba de aquel mutismo hermético, asfixiante y sobrecogedor.

- [...] todo era preferible a continuar encerrada entre aquellos tabiques de austeridad.

[...] iba a liberarme de una vez para siempre de aquella casa angustiosa [...] "Me voy de esta casa donde no he encontrado nunca más que tristeza".⁷⁰²

Y la reflexión final de Pedro:

¿No era yo, a fin de cuentas, una obra suya? Aparte de no haber salido de ella, ¿no era doña Gregoria mi verdadera madre?⁷⁰³

4.2. Lucita, *La hoja roja* (1959)

Lucita había sido la mujer de "el viejo Eloy", protagonista de *La hoja roja* (1959), novela en la que Delibes muestra, como característica destacable, la difícil convivencia marital de un matrimonio normal de este arquetipo en la España de la época -como haría más adelante, según hemos visto en los apartados anteriores relativos a Carmen, *Cinco horas con Mario* (1966), el personaje más representativo-. He aquí, en síntesis, la visión del tema en este nuevo personaje femenino.

Lucita, su mujer, nunca debió casarse con él, debió hacerlo con un hombre un poco más decorativo. Él la hizo vivir en un plano de extremada modestia. En realidad, el viejo Eloy vivió treinta y seis años junto a Lucita, pero jamás llegó a comprenderla del todo.⁷⁰⁴

Sólo ven en su mujer la madre de sus hijos.⁷⁰⁵

He aquí, quizás, el párrafo más significativo⁷⁰⁶:

Ya casados, Lucita continuó fiel a su fórmula y si él decía a pasear, ella, de regreso, le echaba en cara que no pudo elegir tarde más fría; y si él decía al teatro, ella, Lucita, le censuraba su decisión alegando que la obra era mortalmente aburrida; y si él decía que a visitar a los Cobos, Lucita, tan pronto se veía en la calle, le recordaba que Isaías no era santo de su devoción y que, por lo que afectaba a su hermana Lupe, era tan sosa y vacua como una pava; y si él, algún día, trataba de sorprenderla con los nuevos carretillos de la limpieza o los escobillones de brezo, ella decía toda alborotada: "Deja quietas las basuras, Eloy, o me volverás loca".

En cualquier caso, Lucita era una mujer muy particular y exigía demasiado de la vida, y, cuando su marido la decepcionaba, le imponía duras penitencias que él cumplía dócilmente porque lo primero de todo era el calor del hogar. Por otro lado, Lucita, su esposa, no admitía presentarse en público sino en todo su saludable esplendor, y de aquí que, al menos cuatro días por mes, se recluyera en la cama sin querer ver a nadie ... Él obedecía, mas no transcurría una semana sin que Lucita le encareciese de nuevo con análogo ardimiento y él volviera a obedecer.

⁷⁰² Ibid., pp. 252-256.

⁷⁰³ Ibid., p. 268.

⁷⁰⁴ *La hoja roja*. Colección Austral 639. Ediciones Destino, 2016, p. 18.

⁷⁰⁵ Ibid., p. 22.

⁷⁰⁶ Ibid., pp. 165-66.

4.3. Adela, *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953)

Adela es la esposa de Cecilio Rubes en *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953). La ambientación temporal de referencia principal del personaje femenino Adela, 'mujer ciudadana casada de clase media', corresponde aquí al período 1917-1920. Cecilio Rubes es propietario de uno de los más asentados negocios de la ciudad. Vive con su esposa en una hermosa casa. "Contaba con un próspero negocio en marcha, una bonita mujer y todas las comodidades posibles"⁷⁰⁷.

1. En lo físico, **hermosa mujer** de "apetitosa anatomía"⁷⁰⁸.

2. Su madre había muerto al darle a luz y su padre agarró el tífus siendo joven y sus hermanos habían marchado a Cuba⁷⁰⁹. Así, **procedía de una familia de bajo nivel**: "era huérfana de un modesto funcionario y vivía de una modesta pensión"⁷¹⁰. Por ello, de clase social notablemente inferior: "hubiera rehusado la mano salvadora que Cecilio Ribes le tendía. Pero en sus condiciones, Adela comprendió que era tonto vacilar, y no vaciló; por otra parte, "él había liberado a Adela de una existencia mezquina"⁷¹¹. "Cecilio pensaba: <<Idiota, idiota, idiota. Nunca agradecerá lo que se ha hecho por ella>>"⁷¹²; y la suegra, "¡Por amor de Dios! ¿Qué se habrá creído esta monja boba?"⁷¹³. Y, más adelante, le comenta a su hijo: "Tu mujer es una tonta o una calamidad. Y hasta puede que las dos cosas"⁷¹⁴.

3. Disfruta de una muy **buena situación familiar**, que se manifiesta por disponer de criada, Cristina, y cocinera, Mercedes. Poco organizada y con dificultades para el gobierno de la casa. El marido le llama la atención: "Cristina está sirviendo la cena con un guante roto y el borde de la cofia sucio"⁷¹⁵.

4. Cuando, tras el nacimiento de Cecilín, se precisan otros trabajos en la casa se contratan nodriza, Jacoba, y posteriormente profesora, Matilde.

5. **Poco preparada**. "Él [Cecilio Ribes] dio a Adela una posición social, una fortuna y a sí mismo"⁷¹⁶.

6. **Sumisa**. "Era el jefe de la familia y él mandaba y a ella no le quedaba otra salida que obedecer"⁷¹⁷.

7. Vivencia en **soledad**. "Adela empezó a sentirse sola. Comenzó a darse cuenta de que el refinamiento y la abundancia no bastan para llenar una vida y que la felicidad, e incluso el

⁷⁰⁷ *Mi idolatrado hijo Sisí*, p. 15.

⁷⁰⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁷⁰⁹ *Ibid.*, p. 45.

⁷¹⁰ *Ibid.*, p. 22.

⁷¹¹ *Ibid.*, p. 37.

⁷¹² *Ibid.*, p. 67.

⁷¹³ *Ibid.*, p. 67.

⁷¹⁴ *Ibid.*, p. 68.

⁷¹⁵ *Ibid.*, p. 27.

⁷¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

⁷¹⁷ *Ibid.*, p. 46.

bienestar, están por dentro de una y no por fuera, como ella neciamente había supuesto”⁷¹⁸. “Pensaba que una huida a la calle remediaría su soledad; pero Cecilio no le permitía salir sola ... le sorprendieron los celos de su marido”⁷¹⁹. “No le agradaba que comprara sola ... tampoco que callejeara Detestaba que frecuentase las reuniones de sociedad. Así el aislamiento de Adela se convirtió casi en una reclusión”⁷²⁰.

8. Sentimiento de ser despreciada. “[...] se sentía vejada [...] no había nacido para eso”⁷²¹.

9. El **marido**, desde su perspectiva, estaba **desencantado con ella**. “Admitía la inmediata presencia de Adela como un mal necesario. Había ocasiones en su vida, y hoy era una de ellas, que la proximidad de Adela no levantaba en él sino un sombrío impulso de contrariedad. Precisaba violentarse para comportarse correctamente. Le parecía mentira que fuese ésta la misma mujer que unos años antes despertase en él, con un simple ademán o una mirada, un turbulento deseo. Entonces Cecilio Rubes no reparaba en lo que su mujer guardaba dentro, sino en la adecuada disposición de sus senos y sus curvas, en la proporción y correspondencia del conjunto de sus encantos. Pero ahora su mujer no le llenaba, ni tan siquiera físicamente”⁷²². “Hubo un tiempo en que deseó a Adela con desasosiego, pero su posesión, contrariamente a lo esperado, jamás le satisfizo plenamente”⁷²³.

10. **Pasividad y frialdad en las relaciones sexuales**. “[...] era una belleza impávida, un poco pasada, otro poco decaída, con un desconocimiento absoluto de la técnica de la seducción. Adela, en cualquier momento, era un ser pasivo, desmayado, que correspondía como cumpliendo un deber y un deber no muy agradable”.⁷²⁴

11. Distanciamiento de la suegra, que no la consideraba. “[...] se opuso desde un principio a su matrimonio”⁷²⁵, “[...] su suegra decía de ella que era una mujer tosca. A Adela no le importaban demasiado las opiniones de su suegra, porque su suegra no la quería, ni ella quería a su suegra”⁷²⁶.

12. Su mundo social se reduce a su vecina, Gloria.

13. **Escasa religiosidad**. Sus “sentimientos religiosos eran algo sin base e improvisado, ofreció a Dios una custodia de plata si no le daba descendencia”⁷²⁷.

Por otra parte, fijando la atención en la línea de la dinamicidad del ‘tipo’ Adela, pueden señalarse unas notas harto significativas.

⁷¹⁸ Ibid., pp. 46-47.

⁷¹⁹ Ibid., p. 47.

⁷²⁰ Ibid., p. 48.

⁷²¹ Ibid., p. 47.

⁷²² Ibid., p. 22.

⁷²³ Ibid., p. 23.

⁷²⁴ Ibid., p. 22.

⁷²⁵ Ibid., p. 22.

⁷²⁶ Ibid., p. 46.

⁷²⁷ Ibid., p. 46.

1. El marido había decidido que no serían padres: “A poco de casarnos me hiciste prometer que nunca tendríamos un hijo”⁷²⁸. Pero transcurridos unos cinco años, en un marco de dudas y de excitación, en un día especial, activado por el vino, llegaron a un especial encuentro.

2. Y entonces: “Adela perdía su primitiva flexibilidad, circundada por un cinturón de grasa”⁷²⁹, pero “[...] vio, de pronto, a su mujer como una mujer distinta. Comprendió que se había roto la rutina [...] Por primera vez miró a su mujer como a algo trascendente; como a un ser sensible y cerebral”⁷³⁰. “Adela notaba que su cintura no era la misma de otros tiempos y presentía que su depósito de grasas iba elaborándose pacientemente ahí y sintió como un oscuro desencanto ante lo irreparable”⁷³¹.

3. “[...]le daba pereza el arreglo de su persona. Tenía pereza de jabonarse y exponer su cuerpo húmedo a la tibieza del ambiente”⁷³².

4. “Comprendía que jamás se compenetraron del todo y aun lo problemático de que llegaran a compenetrarse algún día. No tenían nada en común, salvo la cama y las comidas [...] Mas tampoco se le escapaba a Adela que otros matrimonios tienen en común aun menos que una mesa y una cama y que, por lo tanto, su situación no era, en modo alguno, desesperada”⁷³³.

5. “Le molestaba la sola mención de su suegro o de su suegra [...] los malos tragos no había que recordarlos”⁷³⁴. “No se entendía con su suegra; es más, le parecía que entenderse con su suegra no encajaba dentro de las posibilidades humanas”⁷³⁵. “Ante su suegra, Adela se vigilaba; estaba siempre en guardia y como al acecho”⁷³⁶. A la suegra, “La tibia y desmayada flaccidez de Adela la ponía fuera de sí”⁷³⁷. “Tu madre quiere humillarme y no sabe cómo. ¿Sabes que empiezo a aborrecer a tu madre?”⁷³⁸. Nuevas palabras de la suegra: “Es una de esas mujeres que todo lo echan en fachada; es una pobre monja boba tu mujer”⁷³⁹.

6. Tardía maternidad: “la esperanza de un hijo alimentaba su soledad. Había llegado a preferir el bárbaro desgarramiento del alumbramiento, con todas sus consecuencias, a la idea de encontrarse sola hasta el fin. Le asustaba, sin embargo, la edad. <<Las mujeres -pensaba- deben tener sus hijos antes de los treinta años>>”⁷⁴⁰. “Yo tengo un poco de susto, ésa es la verdad. Me da miedo tener un hijo. Mi madre murió al nacer yo”⁷⁴¹. “Era una dicha verse

⁷²⁸ Ibid., p. 29.

⁷²⁹ Ibid., p. 29.

⁷³⁰ Ibid., p. 37.

⁷³¹ Ibid., p. 45.

⁷³² Ibid., p. 45.

⁷³³ Ibid., p. 45.

⁷³⁴ Ibid., p. 37.

⁷³⁵ Ibid., p. 63.

⁷³⁶ Ibid., p. 64.

⁷³⁷ Ibid., p. 65.

⁷³⁸ Ibid., p. 91.

⁷³⁹ Ibid., p. 95.

⁷⁴⁰ Ibid., p. 49.

⁷⁴¹ Ibid., p. 50.

rodeada de precauciones y cuidados y llegó a pensar que la maternidad, con todas sus bárbaras manifestaciones, era el objetivo fundamental en una mujer”⁷⁴².

7. “El dolor tornaba caprichosa a Adela”.⁷⁴³

8. “Odiaba a los hombres sin excepción. Odiaba especialmente a Cecilio, porque todo esto pudo ocurrir cinco años antes, cuando ella era aún elástica y flexible, y él, caprichosamente, no lo quiso entonces [...] Voy a morirme. No tardaré ni dos horas en morirme. Y tú te volverás a casar”.⁷⁴⁴

9. “Preveía que el día que el hombre se permitiese hablar ante su mujer con la misma libertad que ante sus amigos, los maridos habrían sido ganados definitivamente para el hogar”⁷⁴⁵.

10. Ya madre, Cecilio plantea el problema de que “era impropio de una mujer de posición dar el pecho a su propio hijo. Le constaba a Cecilio Rubes que el pecho de su mujer no precisaba de mayor desarrollo. Le constaba, no menos, que los pechos femeninos perdían de utilidad para el marido justamente lo que ganaban de utilidad para el hijo [...] Pero Adela puso el grito en el cielo al enterarse de la decisión de Cecilio; se deformaría, y él huiría de ella, y buscaría otras mujeres”⁷⁴⁶.

11. “[...] el nacimiento de Cecilín ocasionó en él [Cecilio Ribes] una apreciable metamorfosis [...] De rechazo sus relaciones maritales tomaron otro cariz: no se reducían ahora a la desordenada satisfacción de un instinto sexual sino que Adela cobraba a sus ojos una más excelsa dignidad como obligado sustento de su hijo y como copartícipe en su propiedad”⁷⁴⁷.

12. “La vitalidad de Adela se hallaba como velada, un tanto oscurecida y marchita”, y buscan a una nodriza: “llegó Jacoba. Era una mujer opulenta y maciza, de bondadosa sonrisa y pocas palabras”.⁷⁴⁸

5. Breves reflexiones desde la actualidad

En fecha tan próxima a estas descripciones del arquetipo de ‘mujeres ciudadanas casadas de clase media’, Delibes, en 1971, en las reiteradamente citadas *Conversaciones* con César Alonso de los Ríos, manifestaría su juicio acerca de la situación social, aquí como *referencia a la realidad*, no como *representación de la realidad*, con estas precisas palabras:

⁷⁴² Ibid., p. 55.

⁷⁴³ Ibid., p. 68.

⁷⁴⁴ Ibid., p. 71.

⁷⁴⁵ Ibid., p. 59.

⁷⁴⁶ Ibid., pp. 89-90.

⁷⁴⁷ Ibid., p. 93.

⁷⁴⁸ Ibid., p. 97.

La discriminación, la tendencia a relegar a la mujer a la cocina, el convertirla en un relicario de virtudes domésticas, es un error que ha esterilizado a muchas y ha castrado, en todo caso, su iniciativa, su inteligencia e imaginación.⁷⁴⁹

Este juicio, de claro reproche a la sociedad, y de valoración de la mujer, constituye un manifiesto real a favor del entonces naciente feminismo. Firme, claro y fuerte juicio.

Desde mi perspectiva, sorprende el tratamiento psicológico que Delibes ofrece, con su capacidad de penetración, en las mentalidades, por ejemplo, de Carmen y Anita, mujeres poco preparadas, con las que, a modo de cierta identificación, se convierte en voz de sus conciencias. Esta consideración es de suma cualificación por tratarse de una persona del otro género, escenario que debería dificultar el doble proceso de identificación y de 'desdoblamiento' referidos en capítulos precedentes.

Pero llama más la atención la 'Nota del autor a la edición de las obras completas' que se presenta como Prólogo, escrito en 2008, en las ediciones posteriores⁷⁵⁰ de *Cinco horas con Mario*, donde Delibes 'descarga su conciencia' por el trato dado a la 'mujer ciudadana casada de clase media' concretada en el 'tipo' más relevante de este arquetipo, Carmen.

Escrita esta novela hace más de cuatro décadas, una lectura actual me ha llevado a revisar mi juicio inicial -en la línea que hemos expuesto en este capítulo-: creo que Mario se pasó de rosca, se mostró un marido radical ante un problema baladí. Menchu, como era frecuente en la época, no era más que una burguesita con un lenguaje mecánico, lleno de tópicos y unas ideas heredadas, pero sin ninguna tacha profunda. Entre ambos cónyuges no había desacuerdos fundamentales [...] Ella lo admiraba y él debió aprovechar su estima para tratar de recuperarla y no lo hizo [...] Nunca, que sepamos, trató Mario de convencerla, sino que de entrada la orilló como si le estorbara [...] Pero Mario, tan entregado a su causa, no entendió a su esposa que, con muy poco esfuerzo, se hubiera puesto de su lado [...] De todo esto me doy cuenta ahora [...]

El papel sumiso y secundario de la mujer respecto del marido propio de la España tradicional y provinciana, en líneas generales, proveniente desde la antigüedad, quedó detenido a finales del siglo XX, aunque, como es usual, en los desarrollos sociales queden signos en el siglo XXI.

Los personajes femeninos tratados en este capítulo constituyen representaciones perfectas de la mujer española que conocimos en nuestra juventud y que a lo largo de nuestra vida ha ido desapareciendo en el proceso que conduce a la mujer hacia un plano de igualdad con el hombre.

⁷⁴⁹ *Conversaciones con César Alonso de los Ríos*, p. 77.

⁷⁵⁰ *Cinco horas con Mario*, pp. 97-98.

3.3

LALY, CHICA UNIVERSITARIA PROGRE 1978, *EL DISPUTADO VOTO DEL SEÑOR CAYO*

1. Consideraciones introductorias

En 1978⁷⁵¹, Delibes escribe *El disputado voto del señor Cayo*, obra que se publica a principios de 1979. El marco histórico español corresponde con el período de las primeras elecciones libres, tras el período franquista, y de la aprobación de la Constitución, 6 de diciembre de 1978.

El **tema central de la novela**, sin duda, es el problema fehaciente del **abandono del campo castellano**. Se manifiesta en la ocasión del inicio en España de la democracia formal, 1978, con las primeras elecciones generales para la constitución de las Cortes. En la novela se ofrece el contraste entre la tranquila vida campesina, que en realidad ha desaparecido, y la pujante urbana que se manifiesta socialmente masificada. Los pueblos de referencia están abandonados y derruidos.

El marco social dominante es el considerado como de **Transición** de la Dictadura a la Democracia y, en concreto, el año 1978 es, como se ha indicado, el de la aprobación de la Constitución cuya vigencia perdura hasta el momento presente. Se ambienta política y socialmente en las **elecciones del año 1977**

En la novela se destaca una **versión singular del "problema de las dos Españas**, la España campesina y la España culta; la España rural, conservadora de los secretos del campo, y la España universitaria".⁷⁵²

La mujer ha cambiado notablemente su presencia social respecto de las décadas precedentes. Las universidades son lugares en los que la presencia femenina se deja sentir. Y progresivamente va creciendo el número de chicas en los distintos centros. Se pone de manifiesto un **incipiente movimiento feminista** de momento solapado, sin organización

⁷⁵¹ En el curso 1977-78, tras la obtención de la cátedra de Fundamentos de Física, desplazamos la familia a Santander. Se había logrado plaza de adjunta interina para mi mujer, que debía abandonar, consecuentemente, la plaza que disfrutaba en el Colegio Los Robles, de Pozuelo de Alarcón (Madrid), lugar de nuestra residencia madrileña. En Santander, vivíamos en un piso alquilado durante la temporada de invierno, próximo al Colegio de San Agustín, donde recientemente se había establecido el carácter mixto, de modo que los cinco hijos -dos chicos y tres chicas- podían ir solos, los cinco, al Colegio, sin más que atravesar una calle.

⁷⁵² 'Nota del autor' a la edición de las Obras Completas en 2008. La edición de referencia de *El disputado voto del señor Cayo* en este trabajo, para estudio, subrayados, anotaciones, etc., ha sido: Colección Austral nº 665. Ediciones Destino, 2008. La cita corresponde a la p. 7. El uso de negritas es nuestro.

propia, que tendría como primera manifestación más llamativa en la universidad la solicitud, por ellas, de establecimiento de colegios mayores mixtos.⁷⁵³

El trasfondo de la obra es el de la realidad social electoral del momento, se novela desde la realidad que se *representa* con una mirada crítica y humorística. Así, por ejemplo, se constatan grupos de representantes de los partidos entonces vigentes -con los nombres que se citan- Alianza, Suárez, Falange -Auténtica o de Fernández Cuesta-, Pecé, Ruiz Giménez, ... en consonancia con los partidos que realmente se presentaron en 1977 a las referidas elecciones generales.

El disputado voto del señor Cayo se escribe utilizando la técnica literaria de tercera persona.

2. Análisis del arquetipo 'chica universitaria progre'

El arquetipo objeto de estudio, referido a una persona, no a una sociedad, presenta a una mujer joven, 'chica', en consecuencia, con corta vida, casi desprovista de historia personal, que, en todo caso, construiría más adelante una trayectoria de momento no vivida, no recordable, no elaborada.

La presencia de la mujer en la universidad española, con cierta extensión, es un fenómeno social que se inicia propiamente, no exento de dificultades para las familias, con escasas y exigentes becas, en los años 60, coincidiendo con el proceso más generalizado de la emigración.

Desde los años 60 se manifiestan grupos 'progres', política y socialmente, primordialmente masculinos. La presencia de chicas en estos grupos se hace más tardía y menos extensa; corresponde también, pues, a un arquetipo naciente en la universidad, y, paralelamente, en la sociedad española.

2.1. La estructura del 'yo' arquetípico: notas características

Como notas caracterizadoras estructurales del arquetipo de 'chica universitaria progre' pueden señalarse las siguientes, que constituyen el núcleo determinante.

1. **Universitaria**, con estudios prioritariamente de letras: historia, filología y magisterio.
2. En '**proceso de liberación**', más bien que propiamente liberalizada.

Apareció Laly, con su escotado sueter azul, que ceñía sus pequeños pechos, y unos pantalones vaqueros.

3. **Culta** y responsable de su saber, educada en familia de clase media alta.

⁷⁵³ El comienzo de la preparación de los Estatutos de Autonomía de la Universidad de Santander, en el Claustro Constituyente que debía presidir, desde la condición de Rector, se impuso esta condición con carácter absoluto para todos los Colegios Mayores existentes y los por existir.

El piso de Laly tenía una acogedora gracia intelectual. Libros, bocetos, grabados, posters por las paredes, un minúsculo receptor de televisión rojo, entre los libros, y en el estante inferior, protegido por una cubierta de plástico transparente, un tocadiscos con los bafles en la parte alta, junto al techo.⁷⁵⁴

Víctor manoteó apasionadamente:

- ¿Pr... prehistórico? ¿P...puedes decirme, Laly, por qué es más cultura nuestra cultura?

Laly se manifestaba en tono condescendiente, procurando no soliviantar a Víctor:

- Víctor, por favor -dijo-, la cultura del señor Cayo es de la época del Diluvio [...]

Víctor ... se puso frente a Laly, cerrándole el paso:

- ¿De... de veras te parece más importante recitar a Althusser que conocer las propiedades del saúco?⁷⁵⁵

4. Ha asimilado el **lenguaje popular-soez** de los chicos.

5. **Militante política** en organización o partido, mayoritariamente de izquierda.

6. **Comprometida** en las tareas propuestas por los dirigentes, ocupando incluso cabeceras de lista de los partidos.

7. De ordinario, manifiesta una sentimental **preocupación social**.

Laly [...] Inesperadamente estalló:

- ¡Esto es lo que no se puede consentir! [...]

- Esto -dijo-, que un anciano, a los ochenta y tres años, tenga que seguir trabajando de sol a sol para ganarse la vida. [...]

- Una sociedad que tolera una cosa así, no es una sociedad justa. [...]

Laly pareció renunciar a su empeño dialéctico. Murmuró algo relativo a las dificultades de desmontar una sociedad patriarcal, [...]⁷⁵⁶

2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la **respectividad extrínseca**

El contexto que le toca vivir social, política y familiarmente, sus circunstancias, su ambiente, incide en su vida, en unos años en los que 'la chica universitaria progre' se está formando intelectualmente y comenzando a vivir su vida independiente de la familiar de procedencia. Así, pueden señalarse las siguientes entre sus circunstancias condicionantes.

1. El marco temporal de la **transición política** de la dictadura a la democracia en el espacio geográfico español.

La verdad es que después de cuarenta años de silencio no hay dios que sepa lo que va a funcionar en el país en este momento.⁷⁵⁷

2. La creciente presencia social de la mujer, en especial, a nuestros efectos actuales, presencia en la universidad y participación en los partidos políticos.

⁷⁵⁴ *El disputado voto del señor Cayo*, p. 183.

⁷⁵⁵ *Ibid.*, p. 164.

⁷⁵⁶ *Ibid.*, pp. 106-08.

⁷⁵⁷ *Ibid.*, p. 32.

3. El proceso de secularización de la sociedad frente al tradicionalismo religioso.

4. La realidad de los pueblos castellanos con una fuerte emigración, en los que sólo quedan niños y viejos⁷⁵⁸. Pueblos de la campiña y pueblos de la montaña, pueblos serranos, pueblos pobres, de costumbres ancestrales. Pero con una característica de sus personajes anclados en ellos: “Hoy, el campesino es más pragmático, no aguanta el rollo”⁷⁵⁹. Con los problemas de pensiones y seguridad social. Al problema de la fuerte emigración se unen, con mayor o menor relación entre ellos, el abandono secular, las estructuras medievales y el bajo justiprecio de los productos agrícolas.

5. El relevante papel social de los medios de comunicación con los que se considera que hay que estar a bien.⁷⁶⁰

6. En la perspectiva vital personal, dada la temporalidad de la condición de ‘chica universitaria progre’, son relevantes en la construcción de la propia vida: los encuentros con los chicos, los idilios de noviazgo, las primeras relaciones sexuales, así como el conocimiento extendido, si no la práctica, sobre los anticonceptivos, embarazos y abortos.

7. En la misma perspectiva vital personal, el problema de la independencia del recinto familiar de procedencia, en un ambiente que rompe la relación entre dos generaciones de ideas y situaciones notablemente diferentes.

2.3. La ‘dinamicidad’ arquetípica

Por la limitación del período de este arquetipo de personaje femenino, considerado como de juventud universitaria, que tiene lugar en un marco en el que la condición biológica de la mujer, con el deseo natural de hacer su vida independiente de la familia origen y la necesidad de dar respuesta al instinto de maternidad, hace que todo este mundo, de intensidad determinante, esté ‘a la espera’ o ‘en proceso’. En consecuencia, como se ha indicado, una ‘chica universitaria progre’ carece de historia, está, de ordinario, falta de biografía. La dinamicidad del arquetipo referiría más bien al hecho de que unos tipos concretos van sustituyendo a otros como manifestación de la dinamicidad social, de mayor velocidad, y no propiamente de la personal.

1. La **vida universitaria femenina** de la época se presenta como **proceso de ‘inmediata’ liberación de la mujer**, más o menos aceptada socialmente, que se manifiesta al encuentro con la universidad, tras el abandono del colegio o instituto de enseñanza media. El tránsito va unido, en bastantes ocasiones, a la libertad que implica el cambio de lugar de residencia respecto de los padres, la inmediata soledad familiar, que obliga a una maduración personal de forma rápida, con sus dificultades.

2. Lo más significativo de la época fue el fácil acceso a una posible **libertad sexual** sin trabas, que se facilitaba con la exigencia del uso de preservativos, y la toma, aceptablemente generalizada, de la píldora anticonceptiva. Se disponía así de varios medios, sistema complejo de posibilidades, que facilitaban el proceso de liberación de la mujer de las condiciones que

⁷⁵⁸ Ibid., p. 38.

⁷⁵⁹ Ibid., p. 17

⁷⁶⁰ Ibid., p. 39.

tradicionalmente le imponía su biología -embarazo, parto, maternidad-, y desde esta liberación sexual, aunque no dispusiera de la económica, se abarcaba la, hasta entonces privativa de los hombres, del ámbito general político social.

- ¿Y qué pensáis vosotros?
- Por de pronto [dice Rafa] que los niños son un coñazo. La gente nueva está por la píldora, el aborto, el amor libre y punto. [...]
- ¿Cómo puedes defender a la familia cuando la crisis ha llegado hasta sus cimientos?⁷⁶¹

[...] el pueblo está alienado políticamente después de cuarenta años sin abrir el pico.

Dijo Víctor en tono profesoral:

- A las nuevas generaciones os jode la melodía, eso es lo que os pasa. Os alucinan los ruidos descoyuntados, lo único que os interesa es romper.

Rafa sonreía piadosamente:

- Tampoco es eso, macho, pero esa música es de la época del Diluvio. Es la que le gusta a mi madre y punto.⁷⁶²

3. La **progresiva decadencia de los pueblos** hasta la desaparición total.

- ¿Siempre bajó en la burra?
- No señor, hasta el cincuenta y tres, mientras hubo aquí personal, los martes bajaba una furgoneta de Palacios. Y, antes, hace qué sé yo los años, estuvo la posta -sonrió tenuemente-, donde Tirso cambiaba los caballos.⁷⁶³
- ¿A qué no hay derecho, macho?
- A esto -dijo Víctor, apuntando a los últimos edificios del pueblo-. A que hayamos dejado morir una cultura sin mover un dedo.⁷⁶⁴

3. Análisis del personaje femenino Laly

Laly es un personaje femenino creado por Delibes, en el periodo de la transición política -1978-, 'tipo' concreto del arquetipo de 'chica universitaria progre' descrito en el apartado anterior. El escritor muestra una mujer joven singularmente llamativa, como manifestación extraña asociada a unos momentos de crisis radical de la sociedad española en tránsito de la dictadura a la democracia, y en el revoltillo de situaciones concretas de las chicas en el complejo mundo del acceso a la libertad sociopolítica y al extenso abanico de posibilidades en relación con la libertad sexual y sus consecuencias biológicas.

3.1. La **estructura del 'yo' de Laly**

Laly, personaje singular en un incipiente nuevo ámbito social, a la luz de la breve historia personal que se exhibe, en la novela referida a unos días, presenta las siguientes notas estructurales para su caracterización.

⁷⁶¹ Ibid., p. 71.

⁷⁶² Ibid., p. 74.

⁷⁶³ Ibid., p. 140.

⁷⁶⁴ Ibid., p. 157.

1. Ha tenido **relación de pareja**, ¿casada?, con Arturo, y de ella ha alumbrado **dos hijas**.

2. **La pareja no funciona**. Hay una separación absoluta.

En dos años la hace dos hijos y, luego, si te he visto no me acuerdo.⁷⁶⁵

Laly sacudió la cabeza:

- Lo mío no quiere decir nada, cacho puto -respondió cortante-. El hecho de que yo haya tropezado con un gilipollas únicamente demuestra que no se puede tomar una decisión seria, como yo la tomé, a los diecinueve años.⁷⁶⁶

Laly inquirió suavemente:

- ¿Por qué no lo llevamos a mi casa?

- ¿A tu casa? ¿Y las niñas?

- Las niñas están con mi madre, no son problema.

- ¿Y Arturo?

Laly alzó la cabeza arrogantemente:

- ¿Quieres decirme qué pinta Arturo en mi casa a estas alturas?⁷⁶⁷

3. La chica está en el punto de mira de los compañeros, es **agradable y bella**.

[...] caminaba con el largo cuello erguido, el pelo descuidadamente recogido en cola de caballo por detrás de la cabeza, ingravida y fragante como si acabara de salir del baño [...] su grácil figura era como una aparición.⁷⁶⁸

[...] bonita mujer colaboradora⁷⁶⁹

Caminó hasta la puerta marcando inconscientemente la ondulación de sus caderas. Los ojos de Rafa, bizqueando, se fueron tras sus pantalones vaqueros:

- Esta niña -dijo cuando salió- cada día está más buena. ¿En qué estará pensando Arturo?⁷⁷⁰

Carmelo, del brazo de Laly⁷⁷¹

A Dani se le mudó la expresión mirando el trasero de la chica cuando salía:

- ¿Te has fijado cómo está esta criatura? Tiene unas nalgas que son un reto para el futuro [...]

- Su marido no parece estar de acuerdo

[...] La única foto que se agradece es ésta que está con Laly, y, para eso, todo el mundo sabe que lo suyo con la chica ya no funciona.⁷⁷²

4. Con **personalidad**, por encima de los compañeros de viaje en campaña. Ellos embriagados, ella firme y conductora. Mujer prudente y ecuánime. Continua manifestación de

⁷⁶⁵ Ibid., p. 27.

⁷⁶⁶ Ibid., p. 72.

⁷⁶⁷ Ibid., p. 179.

⁷⁶⁸ Ibid., p. 15.

⁷⁶⁹ Ibid., p. 32.

⁷⁷⁰ Ibid., p. 27.

⁷⁷¹ Ibid., p. 15.

⁷⁷² Ibid., pp. 31-32.

madurez.

Dijo ella:

-Os habéis comportado como dos gilipollas.⁷⁷³

-No le des más vueltas, Dani -dijo-: Lo ocurrido ya no tiene remedio, no podemos dar marcha atrás. Lo discreto es tomar medidas a partir de ahora.⁷⁷⁴

[...] Laly, altiva y segura de sí misma.⁷⁷⁵

Laly señaló con el mentón, un mentón bien conformado pero enérgico, levemente masculino, [...] ⁷⁷⁶

5. **Feminista**, consciente de que se trata de un fenómeno social incipiente

[...] lo único que tiene que hacer es dejar, por una vez, su feminismo a un lado.⁷⁷⁷

- Desengáñate -añadió [Laly]-, el planteamiento social del problema [de la equiparación de la mujer] es machista. La batalla, sobre el papel, está tirada, no ofrece dudas. O sea, la cuestión estriba en cambiar la mentalidad de una sociedad patriarcal; pero si hay un reducto del viejo patriarcado, ése está aquí, Víctor, en estos pueblos. [...]

- ¡Chorradas! -dijo Laly sarcástica-: Ése es el viejo truco del macho ibérico. Lo que sucede es que tú, y tú, y la totalidad de los hombres y el noventa y nueve por ciento de las mujeres, en el fondo, sois machistas y punto. [...]

- No te enojas, Laly. Sabes de sobra que el Partido os apoya.

Laly se encolerizó aún más:

- ¡No me toques ese punto, por favor! [...] No te engañes, Víctor, nuestra lucha se acepta como un coñazo social; no nos la tomamos en serio más que cuatro docenas de mujeres.⁷⁷⁸

6. **Actitud servicial** hacia los chicos, manifestación de un pasado que permanece. Entre tantos chicos reunidos, es la 'servidora' que solicita el café ... y lo llevará después ...

Entró Laly con el café de Víctor [...] y le dijo a Laly con voz apagada:

- Oye, Laly, maja, ¿te importa decirle a Primo que suba otro para mí?

7. **Culta**, preparada intelectualmente como corresponde a su condición universitaria

Tampoco es eso -dijo Laly-, pero tú me dirás cómo casar el género chico con una alternativa progresista.⁷⁷⁹

- A esa rotación le llaman aquí de alguna manera.

- De año y vez -dijo Laly.

⁷⁷³ Ibid., p. 164.

⁷⁷⁴ Ibid., p. 178.

⁷⁷⁵ Ibid., p. 23.

⁷⁷⁶ Ibid., p. 23.

⁷⁷⁷ Ibid., p. 40.

⁷⁷⁸ Ibid., pp. 53-54.

⁷⁷⁹ Ibid., p. 48.

- ¡Joder, tía! -tercio Rafa-: Sabes de campo cantidad, sabes de campo más que el que lo inventó.⁷⁸⁰

- Las amapolas son malas, ¿no, macho?

- Eso dicen -dijo Laly.⁷⁸¹

Laly mondaba la naranja, que la chica acababa de servirle, con el cuchillo y el tenedor.⁷⁸²

Laly asintió:

- Estoy de acuerdo -dijo-: El cine o la literatura que no exploran el corazón humano no me interesan. Las artes de laboratorio son pura evasión.

Víctor la miró profundamente a los ojos:

- ¿Realismo crítico? -apuntó.

Laly denegó con firmeza:

-No -dijo-, no quería decir eso ahora. Pensaba en el neorrealismo italiano, *Cuatro pasos por las nubes, Milagro en Milán*, ya sabes.⁷⁸³

- Románico -dijo Laly, tras él. [...]

- ¡Joder, estás alucinada, tía! ¿Tanto te gustan las piedras? [...]

[...] contemplaba las aristas de la bóveda [...]

Laly miró a lo alto, a los canecillos del tejado:

- Mira, el tercero de la izquierda -dijo-: están en plena cópula.⁷⁸⁴

8. Ha asimilado el lenguaje de los chicos:

- Agarra el volante y no hagas chorradas, cacho puto.⁷⁸⁵

-No te enrolles, cacho puto -dijo-: Con lo que el Partido tiene que acabar es con los señoritos y los parásitos.⁷⁸⁶

- ¡Coño, egoísta! Según lo mires -dijo Laly-[...]787

Laly se encaró resueltamente con él:

- ¿Qué os proponéis? Porque os advierto que a mí el coñazo no me lo dais.⁷⁸⁸

- No te acerques a mí, cacho puto, ¿me oyes?⁷⁸⁹

9. Está preparando oposiciones (en una convocatoria a la que se han presentado más de quinientos aspirantes para cuarenta plazas)

Rafa terció con la boca llena:

⁷⁸⁰ Ibid., p. 50.

⁷⁸¹ Ibid., p. 50.

⁷⁸² Ibid., p. 70. Manifestación expresa de la procedencia de clase media alta de Laly.

⁷⁸³ Ibid., p. 80.

⁷⁸⁴ Ibid., pp. 128-130.

⁷⁸⁵ Ibid., p. 50.

⁷⁸⁶ Ibid., p. 68.

⁷⁸⁷ Ibid., p. 78.

⁷⁸⁸ Ibid., p. 159.

⁷⁸⁹ Ibid., p. 161.

- ¡Es alucinante! -dijo- Una chica como tú, licenciada en Exactas. Eres una virguera, escandalizas al personal.

Laly se volvió bruscamente hacia él:

- ¿Qué querías? ¿Qué opositara a Miss Universo?⁷⁹⁰

10. Especie de **profeta de la emancipación de la mujer**, que causa ironía en los chicos.

-Laly, amor, ¿por qué no le hablas a la muda de la emancipación de la mujer?⁷⁹¹

3.2. Las 'circunstancias' de Laly: la *respectividad* extrínseca

1. En el nacimiento a la vida adulta, a sus 19 años, asumió una **relación con Arturo**, su compañero, con la intención de crear una familia, en principio clásica. La relación fracasaría tras engendrar dos hijas.

2. **Madre de dos hijas**, que atiende, al menos parcialmente, la abuela.

3. '**El Partido**' y la **sede** -cuartel general-, ámbito de reuniones. En el capítulo 1, en la sede del Partido, están trabajando, reunidos, discutiendo, preparando las papeletas, los sobres de propaganda, etc. nada menos que 13 hombres nominados - Víctor, Arturo, Dani, Juanjo Merino, Carmelo, Andrés, Félix Blanco, Ayuso, Darío, Ángel Abad, Rafa, Pedrito y Arsenio- y sólo una mujer señalada por su nombre -Laly-. Escenario harto significativo. Y entre el Diputado, el Senador y el Jefe, ella ocupa la atención prioritaria.

[...] trasiego incesante de muchachas y muchachos con grandes insignias en el pecho y vistosas pegatinas publicitarias en las culeras de los pantalones vaqueros.⁷⁹²

[...] una gigantesca mesa ovalada debajo, alrededor de la cual se sentaban, en sillas desiguales, una veintena de muchachos y muchachas cuyos rostros se difuminaban entre el humo del tabaco.⁷⁹³

[...] Laly, que ocupaba una de las cabeceras,

[...] dos chicas extremadamente jóvenes continuaban embutiendo papeletas en los sobres [...]

Una muchacha menuda, morena, poco agraciada [...] le dijo a Rafa, autoritariamente:

- Menos cachondeo, tío, y a lo que estamos.⁷⁹⁴

4. En la **época de elecciones generales**, el tema central de la novela es la campaña en unos pueblos. Los **eslóganes** del Partido, en folleto de propaganda del candidato a senador:

⁷⁹⁰ Ibid., p. 67.

⁷⁹¹ Ibid., p. 134.

⁷⁹² Ibid., p. 14.

⁷⁹³ Ibid., pp. 21-22.

⁷⁹⁴ Ibid., p. 24.

Por un deporte popular, Por una educación sin privilegios, Por una tercera edad digna, Necesidad de una nueva política agraria, Necesidad de racionalización de cultivos, Lo de siempre: escuelas, escuelas y escuelas.⁷⁹⁵

Si el partido quiere ganarse a la juventud tendrá que acabar con los exámenes. O sea, el primero que levante esa bandera se los lleva de calle, tenlo presente, macho.⁷⁹⁶

Arturo, su marido, es candidato al Senado

5. **La campaña política en los pueblos** se organiza de manera que vaya Laly.

Luego está Laly, conviene que vaya una mujer. Laly es una tía muy maja, ya la conoces, lo más decorativo de que disponemos, y muy inteligente; lo único que tiene que hacer es dejar, por una vez, su **feminismo** a un lado. Hablar de **movimientos de liberación** en la montaña resultaría grotesco, debes disuadirla, hay que ir por partes.

Mejor [el 124]-dijo Laly-. El 131 queda como burgués.⁷⁹⁷

Carmelo la coge por los hombros. Y Rafa también:

El ciento veinticuatro tiene casete -miró a Laly, le pasó un brazo por los hombros y la atrajo hacia sí- Además es más chico e iremos más juntos.

Conduce el coche con los dos compañeros que la acompañan, a la vuelta del viaje, dado que los chicos se han emborrachado:

Laly se acomodó al volante, en silencio, y se abrochó el cinturón. Rafa, fumando, se sentó sumisamente a su lado. [...]

Laly tomaba las curvas sin frenar, ciñéndose al monte, con resolución.⁷⁹⁸

6. **Comprometida políticamente** con el Partido

-Eres cojonuda -dijo-: Si no quieres ser diputado, ¿a qué te presentas? Había más de veinte esperando su oportunidad.

- Obedecí -dijo Laly-: Nunca pensé que hubiera ni la más remota posibilidad.⁷⁹⁹

¿No te presentas tú a diputada por espíritu de servicio?⁸⁰⁰

7. El nuevo papel social de las mujeres 'progres' la conducen al trabajo en igualdad de condiciones. Concluida la carrera **prepara oposiciones**.

3.3. La 'dinamicidad' vital: el proceso evolutivo de Laly

Hemos de repetir que los personajes 'tipos' de este arquetipo están todos a falta de

⁷⁹⁵ Ibid., pp. 33-34.

⁷⁹⁶ Ibid., p. 68.

⁷⁹⁷ Ibid., p. 42.

⁷⁹⁸ Ibid., pp. 154-55.

⁷⁹⁹ Ibid., p. 70.

⁸⁰⁰ Ibid., p. 78.

historia, debido a su corta edad en el escueto período de tiempo en el que se describen los personajes, fase universitaria, y la sociedad en la que se ambientan. Pueden señalarse las siguientes notas procesuales del ambiente social y del personaje Laly. (He aquí unos datos básicos que se extraen, sin muchas dificultades, del análisis de la novela: las elecciones, asunto de referencia, son en 1977; en esos momentos, Laly: a) está preparando oposiciones, tras haber concluido los estudios universitarios de ciencias matemáticas -posibilidad en Valladolid-, que pudieron ocupar los cursos 1971-72 a 15-76; y b) por tanto, pudo nacer en 1952).

1. En cuanto a la **dinamicidad del contexto**, tras la emigración a las ciudades y al extranjero, en las décadas de su niñez y juventud, y la natural defunción de los entonces ancianos, Laly y sus compañeros se encuentran con un **abandono** absoluto de los pueblos, donde el señor Cayo vive prácticamente solo.

Laly sacó la cabeza por la ventanilla. Miró a un lado y a otro. Dijo:

- Esto está completamente abandonado.⁸⁰¹

- ¿Es que sólo queda usted [83 años] aquí? [...]

- ¿De modo que sólo quedan ustedes dos?

- Ya ve, y todavía sobramos uno. Aquí contra menos somos, peor avenidos estamos.⁸⁰²

En el hueco negro de la puerta, bajo la parra, apareció una mujer vieja, de espaldas vencidas, enlutada, con un pañolón atado bajo la barbilla y una lata entre las manos temblorosas. El hombre ladeó la cabeza y dijo a modo de presentación:

- Aquí, ella; es muda.⁸⁰³

- ¿Qué vecinos quedan en Quintanabad?

- En Quintana, por mayor, ninguno [...]

- ¿Y en Martos?

- En Martos, cinco. Aguarde, digo mal, cuatro, el Baudilio falleció el mes pasado.⁸⁰⁴

- ¿Y por qué [los hijos] se fueron del pueblo?

El señor Cayo dibujó con ambas manos un ademán ambiguo:

- La juventud -dijo-, se aburrían.⁸⁰⁵

2. La **ciudad** ha desarrollado un claro progreso económico y las familias de las clases medias **en los años 70 envían a sus hijas a la universidad**. Laly es una chica ciudadana de clase media, cuya madre es 'mujer ciudadana casada de clase media', según hemos analizado en el capítulo precedente al tratar de Carmen, pero ésta sin estudios y sin trabajo fuera del hogar, condición que aprovechará Laly para que atienda a sus hijos, nietos de ella, tarea bastante extendida por la realidad social de la unidad de la familia extensa. (Esta situación desaparecería en la generación siguiente, al trabajar las mujeres -abuelas, en su caso-, lo que reduciría los ambientes familiares tradicionales a lo estrictamente nuclear; y, paralelamente,

⁸⁰¹ Ibid., p. 81.

⁸⁰² Ibid., p. 85.

⁸⁰³ Ibid., p. 86.

⁸⁰⁴ Ibid., p. 101.

⁸⁰⁵ Ibid., p. 108.

se multiplicarían las guarderías, de momento aún escasas y extrañas para la tradición familiar).

3. El **proceso electoral** concreto en sí mismo es estático, coyuntural, sin pasado propio en la España de la época, aunque se proyecta hacia el futuro.

- Pero la noticia era importante, ¿no? Nada menos que pasar de la dictadura a la democracia [...]

- Pues ahora tendrá usted que participar, señor Cayo, no queda otro remedio. ¿Ha oído el discurso del Rey? La soberanía ha vuelto al pueblo.⁸⁰⁶

4. La **dinamicidad vital de Laly**, constreñida a su vida universitaria, es, no obstante, enormemente rica.

El punto de partida vital de este período personal puede ser el año 1971, joven chica de Valladolid que se matricula en la Facultad de Ciencias, Sección de Matemáticas, permaneciendo en la casa paterna.

Realiza sus estudios universitarios, presumiblemente, entre los años 1971 y 1976.

En el 72, aproximadamente, a los 19 años, se ennovia con Arturo, y, puede suponerse, se casa, sin que se plantee si lo hizo impelida por el primer embarazo o no. En todo caso, sería una contrariedad para los padres.

La pareja dispone de casa propia y, al menos en principio, debió funcionar aceptablemente bien, ya que ella continuó con normalidad los cursos universitarios y se decidieron (esto debe entenderse así en aquella época) a “ir por la parejita”.

Al concluir los estudios debieron romper sus afectos, con la consecuente separación, aunque no perdieron la comunicación formal, y se les ve juntos en las reuniones del Partido preparando la participación en las elecciones.

El punto temporal del cierre vital del personaje Laly de la novela la conduce a la situación caracterizada por: a) madre de dos hijos, que ha de cuidar por la separación del padre; b) licenciada universitaria sin trabajo preparando oposiciones; c) comprometida políticamente con un partido de izquierdas; y d) la ayuda de su madre en el cuidado de sus hijos. De hecho, ha cambiado notablemente su vida, que se ha desarrollado con intensa dinamicidad.

4. Otros ‘tipos’ del arquetipo ‘chica universitaria progre’

La mujer universitaria de los años 70, en la consideración del arquetipo ‘chica universitaria progre, que Delibes conoce muy bien, es enormemente variopinto, consecuencia de la crisis social, especialmente femenina, en marcha, con rechazo o con distintas velocidades de inclusión en ella. El arquetipo admite una extensa multiplicidad de ‘tipos’, ocasión que quizás no aprovechara suficientemente el ya famoso escritor. Quizás el caso más llamativo, por extravagante, entre los personajes femeninos de Delibes, sea el de ‘La Candi’, que sintetiza la

⁸⁰⁶ Ibid., p. 142.

condición de ‘chica de pueblo’ con la de ‘chica universitaria progre’, ambas en sentidos extremos, con una especial fuerza literaria, en una de las más sobresalientes de sus novelas.

4.1. La Candi, *Las guerras de nuestros antepasados* (1975)

‘La Candi’, Cándida Morcillo, hija de Bebel y hermana de Teotista, del Otero (de arriba), siendo el protagonista, Pacífico Pérez, de Human (de abajo), *representa* el personaje femenino ‘necesario’ para la riquísima caracterización completa de Pacífico.

Es una mujer significativamente singular –‘tipo’ extraordinario- del arquetipo ‘joven universitaria’. Llama la atención que su figura se refiera en la ambientación de la novela al tiempo del entorno del año 1961, pero no debe olvidarse que se alarga hasta 1969, ¡y ya entonces ha ocurrido la ‘revolución libertina’ del 68 francés! Puede estimarse, así, como una especie de ‘anticipo retrospectivo’.

A modo de presentación básica, necesario punto de partida -que podría pasar desapercibido- para una mejor comprensión ‘completa’ del personaje, debe considerarse que, sociológicamente, en su regreso al pueblo a los 23 o 24 años, según la expresión de Pacífico Pérez (21 años) al recibirla: “la Candi es más vieja que yo”⁸⁰⁷.

La estructura propia del ‘yo’ de ‘la Candi’ es fácil de construir. Veamos sus notas características.

1) **Chica de pueblo, estudiante en la capital:** “estudió en la capital durante años”, en casa de unas tías, ya que el padre al enviudar se desentendió de ella, “tenía estudios”⁸⁰⁸, era “un libro abierto”⁸⁰⁹, “era una chavala instruida”⁸¹⁰;

2) **Revolucionaria:** “decía que habíamos heredado una sociedad hipócrita y que había que cambiarla de arriba abajo”⁸¹¹;

3) **Utópica:** “quería arreglar el mundo”⁸¹²;

4) **Documentada:** “los saberes de cada quien lo llevaba muy en cuenta”.⁸¹³

5) Regresa al pueblo con una **imagen pública que solivianta:** a) con pantalones, pelo a lo chico y una bufanda; b) no soltaba el cigarro; c) todo el día paseando por las escasas calles; d) para ella no había reglas; y e) con una forma de mirar descarada.⁸¹⁴

6) **Atractiva pero dominadora.** El encuentro ‘la Candi’-Pacífico se produciría en una boda, en la que ella: a) iba suelta; b) estaba rica; c) tenía cola para el baile, pero nadie quedaba

⁸⁰⁷ *Las guerras de nuestros antepasados*, p. 122.

⁸⁰⁸ *Ibid.*, p. 122.

⁸⁰⁹ *Ibid.*, p. 122.

⁸¹⁰ *Ibid.*, p. 128.

⁸¹¹ *Ibid.*, p. 91.

⁸¹² *Ibid.*, p. 80.

⁸¹³ *Ibid.*, p. 80.

⁸¹⁴ *Ibid.*, pp. 122-23.

conforme; d) mandaba ella; y e) imponía.⁸¹⁵

7) **Sexualmente liberada e impulsiva.** Y así, se acerca a Pacífico (que era distinto a todos), que recuerda: “se me arrima ella, me agarra por un brazo y va y me dice: Llévame a dar un garbeo, tú; estoy de sudor y de música hasta los cojones”⁸¹⁶. Y continúa: “Tal cual, no me lo invento, pero con todo el desparpajo, no crea, que no me soltaba, no ve usted beso ansioso”⁸¹⁷; y más aún: “me preguntó, o sea, me dijo, qué pensaba yo de que una mujer tomara la iniciativa”⁸¹⁸ y “puso el disco, doctor, que se arrancó y no lo dejaba, menudo pico, oiga”⁸¹⁹.

8) En su condición de mujer, en la sociedad que le ha tocado vivir [y lo ha hecho en la ciudad, durante una larga etapa de estudios, y sin la vigilancia de padre ni madre], y como raíz de su **radical rebeldía, frente a la condición de mujer-objeto**: “decía que, durante miles y millones de años, las mujeres, ni contar con ellas, ¿sabe?, o sea, de **esclavas del hombre**. Que el hombre, firmando un papel, tate, ya tenía una esclava, ¿se da cuenta? Y el hombre, para que me entienda, se aprovechaba de ella, pero no en el sentido de meterla mano, entiéndame, que no era ése el caso, al contrario, o sea que el hombre, **a cambo de darla de comer, tenía madre, querida y criada, todo en una pieza**, ¿comprende?”⁸²⁰. Así: “era gustosa de ser diferente de los demás [...] y me dice: Yo quiero hacer [...] lo contrario de lo que hacen los demás”⁸²¹.

Con estas características intrínsecas de ‘la Candi’ podría Delibes construir la magistral novela *Las guerras de nuestros antepasados*, otorgándole el papel de protagonista femenino ‘necesario’ para mayor gloria del personaje protagonista principal que es Pacífico Pérez, joven extraordinariamente ingenuo y extremadamente sensible. Las ‘circunstancias’ de Pacífico y de ‘la Candi’, en mutua reciprocidad, serían básicamente las propias de la fugacidad e intensidad de sus extravagantes relaciones, que constituyen uno de los elementos primordiales de la novela.

La intención de ‘la Candi’ era que las sociedades patriarcales “había que echarlas abajo cuanto antes”⁸²² (con referencia a Freud), de modo que, como justificación básica de su comportamiento, dirá Pacífico al doctor: “La Candi, para que lo sepa, tenía en el pensamiento armar una comunidad campesina y fundar una escuela, ¿se da cuenta? Que la comunidad, por un decir, estaría compuesta por hombres y mujeres jóvenes, pero sin prejuicios, ¿entiende?, o sea, sin escrúpulos. De forma que cada chavala pudiera estar con todos los hombres y viceversa, oiga, todas las combinaciones, sin que nadie tuviera derecho a cabrearse. Por lo demás, lo que ella decía, todos arrimarían el hombro y comerían de los frutos de la tierra”⁸²³. La consecuencia que se planea Pacífico presenta unos ribetes precisos “así, todo el que tuviera

⁸¹⁵ Ibid., p. 123.

⁸¹⁶ Ibid., p. 124.

⁸¹⁷ Ibid., p. 126.

⁸¹⁸ Ibid., p. 127.

⁸¹⁹ Ibid., p. 127.

⁸²⁰ Ibid., p. 142.

⁸²¹ Ibid., p. 143.

⁸²² Ibid., p. 127.

⁸²³ Ibid., p. 131.

que ver con ella, más pronto o más tarde terminaría con los cuernos, ¿no? De forma que la comunidad esa, o como se llame, era una fábrica de cabritos, que ella no engañaba a nadie o engañaba a todos, según⁸²⁴. Y como complemento lógico: “ella tenía la pichicharra de que al mundo lo escachaba el progreso”⁸²⁵.

Respecto de la huida hacia la soledad compartida, en Prádanos, Pacífico, explica sus recuerdos: “fue ella y, sin saber por qué ni por qué no, se sacó la blusa por la cabeza, luego se quitó los pantalones, y se quedó en cueros vivos, oiga, lo único, los playeros, que no vea carnes más ricas, prietas y blancas, como las de las reinetas [...] que va y me dice: así hemos de volver a vivir, Pacífico, como Adán y Eva en el Paraíso, ¡desnúdate!”. Y más adelante, continúa: “de forma que me dejé la elástica y los calzoncillos. Que no vea la Candi, oiga, así que me vio, nunca podrás liberarte de tus estrechas estructuras mentales, grandísimo gilipollas”⁸²⁶.

En su recuerdo, tras este primer encuentro, continúa su descripción de la joven: “La Candi era muy libertina [...] siempre andaba con la pichicharra de que había que buscar sensaciones nuevas”⁸²⁷ y “decía que tenía la obligación moral de liberarme”⁸²⁸, así como: “No hay tipos con más prejuicios a cuestas que mi padre y mi hermano Teotista”.

La condición moral de Pacífico, en sus relaciones con la Candi, se ponen claramente de manifiesto mediante dos expresiones relevantes: 1) “Aquella mujer me tenía encoñado, doctor. Ésa es la derecha”; y 2) “me recuerdo que me dijo [don Prócoro, el cura] que mi arrepentimiento sin propósito de enmienda no tenía ningún valor”⁸²⁹.

Finalmente quedaría embarazada, y aunque “De primeras quería estropear la criatura, el fruto, ¿entiende? O sea, que un hijo jodía todos sus planes y que si la señora Dictrinia sabía de eso [de prácticas abortivas]” pero “luego cambió de parecer” y pensó “según me dijo, casarse conmigo y alumbrar la criatura”. Y así: “la Candi había dado a luz un chaval y le había puesto Pacífico”⁸³⁰, y “viéndola con el chaval colgado de la teta no parecía ella, la de Prádanos”. Frente a toda su predicada radical libertad y su aspiración a la creación de una ‘comunidad de jóvenes libres’, mostraba ahora directamente dos cuestiones básicas de su conducta: a) Presupuestamente, no había ‘ejercido’ esa libertad hasta el encuentro con Pacífico [que era distinto, según ella, a todos los demás]; y b) Permanecería a la espera, años y años, del desahuciado Pacífico, cuidando al niño, sin el menor uso de la predicada ‘libertad’. Es decir, en este aspecto, especie de final de novela rosa, y aunque “lo de cabrón no podía sacármelo de la cabeza”⁸³¹, la boda se produjera, bastantes años más tarde, en artículo mortis.

4.2. Una chica innominada, *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983)

El panorama de los ‘tipos’ que integran el arquetipo de ‘chica universitaria progre’ es relativamente escueto. El elenco de personajes femeninos jóvenes del escritor vallisoletano,

⁸²⁴ Ibid., p. 131.

⁸²⁵ Ibid., p. 132.

⁸²⁶ Ibid., p. 133.

⁸²⁷ Ibid., pp. 137-38.

⁸²⁸ Ibid., p. 138.

⁸²⁹ Ibid., p. 139.

⁸³⁰ Ibid., p. 178.

⁸³¹ Ibid., p. 179.

correspondientes a los primeros años de la Democracia, aunque sea escaso, le permite hacer no sólo una *representación* de la realidad social que se ofrece a su alta sensibilidad sociológica, sino también una crítica, no exenta de ironía, de dicha sociedad y de los criterios y conductas de las jóvenes.

En *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, ambientada en 1979, un año después de *El disputado voto del señor Cayo*, en la que hemos analizado el 'tipo' Laly, y próxima a *La guerra de nuestros antepasados*, 1975, el 'tipo' 'la Candi', aparecen en unas escenas completamente marginales, unas ideas relevantes en cuanto al tratamiento de la *nueva* mujer por Delibes.

[...] al regreso de un viaje a Madrid, tropecé en el mismo compartimiento con un viejo ferroviario, un muchacho que iba a Oviedo, a casarse, y una **mocita liberada**, muy lenguaraz, que pretendía sacar de la cabeza del muchacho la idea del matrimonio. En buenas palabras, le vino a decir que esa noche se acostaría con él (y perdona la expresión) sin la necesidad de bendiciones si renunciaba a la boda.⁸³²

La juventud de hoy es maniquea y propende a la simplificación.⁸³³

4.3. Gaga, *El tesoro* (1985)

Un caso llamativo, por la fecha de publicación, 1985⁸³⁴, ya bien establecido el gobierno del PSOE, como se explicita en la novela *El tesoro*, en la ocasión de unos estudios arqueológicos de campo por un equipo de profesores y alumnos universitarios, es que no existan propiamente personajes femeninos. Es puro machismo, en una época en la que ya dominan, y lo hacen ampliamente, las mujeres en las facultades de letras. Los arqueólogos son cuatro -un profesor y tres alumnos hombres-.

Al personaje femenino significativo, Gaga, de aparición insignificante, se le dedican sólo tres párrafos. El narrador la presenta como arqueóloga, es decir, universitaria, y en el marco de nuestro arquetipo es una 'joven universitaria progre'. Parece oportuno destacar, aunque hayan de ser necesariamente pocas, unas deas que orientan en la dinamicidad del cambio social imperante -estamos en los años 80-, aunque sea irrelevante el papel del personaje femenino en esta novela.

Conviene destacar la radical actitud negativa de Gaga ante el acto legal del matrimonio y, sobre todo, acerca de la maternidad, respecto de Laly, como manifestación del amplio espectro de 'tipos' del arquetipo 'joven universitaria progre' en la sociedad en crisis, en tránsito, de las décadas de la Transición y primera de la Democracia.

- [...] Gaga y yo no pensamos tener hijos. A lo mejor ni siquiera nos casamos.
- [...] La maternidad es un instinto y como tal funciona.

⁸³² *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 15 de agosto.

⁸³³ *Ibid.*, 21 de agosto.

⁸³⁴ Vivimos en Santander. Soy rector de la Universidad. Plenamente integrado en ésta. Tengo arqueología, prehistoria e historia antigua en la Facultad de Letras, sección de Historia.

- [...] Gaga no es frágil, ni estrecha de pelvis. Simplemente se niega a tener familia; pasa de instinto maternal. Dice que con la arqueología tiene bastante y, visto lo visto, no le falta razón.⁸³⁵

- [...] A Gaga le llamaré esta noche, te lo prometo. Y mañana la sacaremos Pila y yo a cenar. Es una chica sensata; lo comprenderá enseguida.⁸³⁶

- [...] apareció una muchacha muy joven, alta, morena, extremadamente delgada, las largas piernas enfundadas en unos leotardos amarillos, que corrió hacia él agitando alegremente una mano.⁸³⁷

⁸³⁵ *El tesoro*. La edición que utilizo para estudio es: Ediciones Destino (2010). Colección Áncora y Delfín. Vol. 590, pp. 17-18.

⁸³⁶ *Ibid.*, p. 37.

⁸³⁷ *Ibid.*, p. 141.

3.4

RÉGULA, GUARDESA RURAL

1981, *LOS SANTOS INOCENTES*

1. Consideraciones introductorias

En 1981⁸³⁸, establecida la democracia tras las elecciones de 1977 y la aprobación de la Constitución, y antes del 'tejerazo', publica Delibes *Los santos inocentes*.

El contexto, la ambientación, se refiere a una **finca de campo**, de Extremadura, en la década de los 60, paralela al Concilio Vaticano II.

[...] la culpa de todo la tiene este dichoso Concilio,⁸³⁹

El objetivo que parece pretender esta novela es realizar una fuerte **denuncia social**, ofreciendo el panorama en el que viven en el siglo XX, en España, los obreros explotados en las fincas de Castilla y Extremadura. La ambientación en un cortijo es un símbolo de la pervivencia de la realidad social feudal. Los explotados se someten sin cuestionar el orden establecido, orden jerárquico, compuesto por diferentes escalones: propietarios, administradores y servidores, pero en el que todos asumen el sometimiento al escalón inmediato superior.

Frente a la concepción tradicional descrita sintéticamente, la novela también ofrece unas reacciones contestatarias que se ponen de manifiesto mediante la renuncia a la propina, el rechazo a las insinuaciones sexuales del superior y las referencias a una iglesia católica que en el Concilio Vaticano II se muestra más cercana a los pueblos tras completar la doctrina social de la Iglesia.⁸⁴⁰

Entiendo que la denuncia social de Delibes, como hemos puesto de manifiesto en capítulos anteriores, se apoya en la concepción religiosa cristiana que tiene de la vida humana, sin pretensiones ni actitudes revolucionarias sino como crítica de la falta de solidaridad en la sociedad y el papel fundamental que se le concede al dinero. Se refiere a la repulsa que le

⁸³⁸ Estamos establecidos en Santander, en una Cantabria caracterizada por el minifundio de los 'praos', alejados de los cortijos andaluces y de las fincas extremeñas.

⁸³⁹ *Los santos inocentes*, Edición utilizada para estudio, subrayado, etc. Colección Austral n.º 659 p. 13, p. 55.

⁸⁴⁰ A las encíclicas sociales ya tradicionales *Rerum novarum* (1891) y *Quadragesimo anno* (1931) se unirían las encíclicas *Mater et Magistra*, *Pacem in terris*, *Ecclesiam suam* y *Populorum progressio* y la constitución apostólica *Gaudium et spes*. En estos años 61-66 estudié, en el Instituto Social León XIII, la Doctrina Social de la Iglesia, bajo el gobierno del entonces Obispo de Málaga, Ángel Herrera Oria, que recibiría el capelo cardenalicio en 1965. Estos estudios se integraron como Sección de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca.

produce el sistema socioeconómico que domina la sociedad de la época, portador de una grave injusticia.⁸⁴¹

Los **diálogos** se reproducen al margen de las reglas ortográficas tradicionales. Los parlamentos se separan por comas⁸⁴², se distinguen mediante salto de línea y sangría, conservándose el margen izquierdo para el narrador. Este modo de narrar hace más próximo al lector. La iteración produce una sensación de afecto; las yuxtaposiciones, vivacidad; y la carencia de puntos, una extrañeza que expresa deseos de experimentar.

La **técnica narrativa** muestra a un narrador de doble función: una, objetiva que refiere hechos, y otra, subjetiva, que hace juicios. A estas funciones del narrador se añade la voz directa de los personajes que continúan los modos de la narración en sus expresiones coloquiales. A ambos narradores habría que añadir la voz directa de los personajes, que comparten ese registro oral y coloquial. En ningún caso se utiliza la primera persona. En síntesis, la técnica narrativa es un tanto sorprendente, narración en tercera persona 'de corrido, sin signos de puntuación (ni puntos aparte ni seguidos)'.

Llama la atención especialmente el uso del **habla popular**, registro que utilizan no sólo todos los personajes sino también el narrador, y siempre con un léxico preciso compatible con lo coloquial.

Se considera, a veces, y así la considero yo, como una descripción de la condición humana **hiperrealista**; aquí Delibes se pasa un poquito del realismo, exagera bastante en los cuadros de los personajes.

2. Análisis del arquetipo 'guardesa rural'

Aunque el personaje de Régula que describe Delibes es único en su especie, en él se dan unas características arquetípicas y otras propias del 'tipo' concreto Régula. Haremos un esfuerzo por distinguir unas de otras, en la línea emprendida en esta tesis, pero señalando las respectivas características desde la lectura del propio Delibes, sin introducir aspectos extraños a lo representado directa o indirectamente en la novela.

2.1. La **estructura del 'yo'** arquetípico: notas características

He aquí unas notas esenciales de la estructura del arquetipo 'guardesa rural', sumido en un régimen de explotación prácticamente feudal, parado en el tiempo, aunque se perciben novedosos aires acordes con los nuevos tiempos de desarrollo social en España.

1. En tanto que '**circunstancia**' **asumida vitalmente** (propia de 'toda la vida' en dependencia de idéntica, única, situación, normalmente heredada), forma parte sustantiva del 'yo' de Régula el desempeño de la función femenina de **jefa de servicio** del cortijo o hacienda,

⁸⁴¹ Esta actitud trae a la memoria la finalidad de las órdenes religiosas cristianas de redención de cautivos, creadas a finales del siglo XII y principios del XIII, la Orden de la Trinidad, 1198, y la Orden de la Merced, 1218. La finalidad primordial era la atención espiritual a los cautivos para evitar su apostasía, liberación del alma para evitar la condena, y no tanto la liberación del cuerpo.

⁸⁴² Debe tenerse en cuenta en la próxima lectura de los textos seleccionados de la novela de Delibes.

'**guardesa**', responsable de la atención a los señores de la finca, a los que sirve con tanto miedo como devoción. El trabajo que corresponde a Régula se integra en el del matrimonio formado con Paco, el Bajo, habitantes en el Pilón de la Señora Marquesa; son guardeses en una gran finca, conjunto de personas mandada por un Guarda Mayor, responsable de toda la hacienda.

[...] la vida discurría plácidamente, con la única novedad de las visitas periódicas de la señora que obligaban a la Régula a estar ojo avizor para que el coche no aguardase [...] la señora Marquesa [...] y la señora recorría lentamente el pequeño jardín, los rincones de la corralada con mirada inquisitiva y, al terminar, subía a la Casa Grande e iba llamando a todos a la sala del espejo, uno por uno, [...] y a cada cual le preguntaba por su quehacer y por la familia y por sus problemas y, al despedirse, les sonreía con una sonrisa amarilla, distante, y les entregaba en mano una reluciente moneda de diez duros [...] y, al atardecer asaban un cabrito y lo regaban con vino y enseguida cundían la excitación y el entusiasmo, y que ¡viva la señora Marquesa! y ¡que viva por muchos años!⁸⁴³

2. Alto sentido de la **responsabilidad** laboral, consecuente con la necesidad permanente de granjearse el aprecio de los señores.

3. Actitud asumida de **dependencia radical**, próxima a la condición de siervo medieval. Con su familia, constituye el grupo de los explotados, de los jornaleros del cortijo, cuyas características sociales representativas son la **sumisión** y la **resignación**.

4. **Matriarca** en el plano familiar.

5. De una **edad media avanzada**, ya madura.

6. **Analfabeta**, en tanto que característica común tradicional para todo el conjunto familiar.

7. Portadora de una **religiosidad básica**.

2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la **respectividad extrínseca**

Las notas arquetípicas que, en su respectividad con la guardesa, condicionan la vida de esta e impulsan la dinamicidad del personaje, paralelamente al desarrollo biológico, entre otras, las siguientes alcanzan significado relevante.

1. El **modo de vida** en la hacienda. Los días transcurren monótonamente atendiendo al cuidado ordinario de todas las cosas, pendientes -temerosos- de la posibilidad de que los señores (que viven cómodamente en la ciudad) se presenten con algún objetivo, usualmente la caza.

2. Las **viviendas** de la finca para los guardeses son **pequeñas** y poco dotadas, en las que se acomodan familias enteras, constituyendo una pequeña villa, usualmente a la entrada principal del cortijo.

⁸⁴³ *Los santos inocentes*, pp. 109-110.

3. Los **señores** a los que sirven, en condiciones próximas a la esclavitud, están, de ordinario, ausentes. Actúan como ‘amos’, dueños absolutos de sus propiedades y de las personas a su servicio. Forman parte de los poderosos y ricos que están representados aquí como grandes terratenientes, que describe Delibes con las señas de identidad propias de su condición social y cuyas expresiones y signos de relación humana ponen de manifiesto su miseria moral.

4. La **finca**, para los señores, tiene la finalidad práctica del uso social de reuniones **para la caza**, acontecimientos que reúnen personalidades destacadas, con renombrados políticos del momento correspondiente y la importancia de la presencia de ‘autoridades’.

[...] el Ivancito [el señorito] empezó bien tierno con la caza, una chaladura, gangas en julio, en la charca o los revolcaderos, codorniz en agosto, en los rastrojos, tórtolas en setiembre, de retirada, en los pasos de los encinares, perdices en octubre, en las labores y el monte bajo, azulones en febrero y, entre medias, la caza mayor, el rebeco y el venado, siempre con el rifle o la escopeta en la mano [...] y el año 43, en el ojeo inaugural del Día de la Raza, ante el pasmo general, con trece años mal cumplidos, el Ivancito entre los tres primeros [...] un chiquitín de chupeta codeándose con las mejores escopetas de Madrid.⁸⁴⁴

Y también para **reuniones de jóvenes**:

[...] las amigas del señorito y los amigos de la señorita estacionaban sus coches.⁸⁴⁵

5. Ambiente de incultura, con **despreocupación** generalizada por los **niveles culturales** del personal de la finca, y, en concreto, de la formación escolar de los hijos. Extensión del analfabetismo.

[...] en la Jara, donde el señorito, nadie se preocupaba de si éste o el otro sabían leer o escribir, de si eran letrados o iletrados.⁸⁴⁶

[...] la Régula, con pulso indeciso, [...] dibujó penosamente su nombre, [...] para que lo cuentes en París, René, que los franceses os gastáis muy mal yogur al juzgarnos, que esta mujer, por si lo quieres saber, hasta hace cuatro días firmaba con el pulgar, ¡mira!⁸⁴⁷

2.3. La ‘dinamicidad’ arquetípica

Las notas procesuales arquetípicas de la condición de guardeses en las extensas fincas rurales se resumen, básicamente, en una, la no dinamicidad de la figura desde tiempos ancestrales, pero con una característica inducida indirectamente por el notable cambio de la sociedad española, al hilo del fenómeno social de la emigración.

⁸⁴⁴ Ibid., p. 95.

⁸⁴⁵ Ibid., p. 18.

⁸⁴⁶ Ibid., p. 13.

⁸⁴⁷ Ibid., pp. 107-108.

El problema de la **emigración** del campo a la ciudad o al extranjero condicionará, aunque muy lentamente, la evolución del sistema de vida de los guardeses en las fincas.

[...] y, súbitamente, sin venir a cuento, a don Pedro, el Périto, se le dilataron las pupilas y empezó a desbarrar, como si quisiera ocultarse bajo el alud de sus propias palabras, que no paraba, que, ahora todos te quieren ser señoritos, Paco, ya lo sabes, que ya no es como antes, que hoy nadie quiere mancharse las manos, y unos a la capital y otros al extranjero, donde sea, el caso es no parar, la moda, ya ves tú, que se piensan que eso han resuelto el problema, imagina, que luego resulta con que, a lo mejor, van a pasar hambre o a morirse de aburrimiento, vete a saber, que otra cosa, no, pero a la niña, en casa, no le ha de faltar nada, no es porque yo lo diga [...] ⁸⁴⁸

3. Análisis del personaje femenino Régula

El 'tipo' Régula, o 'la Régula', en tanto que personaje femenino concreto, único del arquetipo de 'guardesa rural' que *representa* Delibes en sus novelas, es de directa y fácil construcción, como puede verse a continuación según los ya clásicos apartados.

3.1. La estructura del 'yo' de Régula

Las notas particulares que caracterizan a Régula en *Los santos inocentes*, descritas magistralmente por Miguel Delibes, pueden sintetizarse en las siguientes expresiones.

1. Edad en torno a los **45 años**, en la época española de los años 60, durante la celebración del Concilio Vaticano II y en un contexto en el que se están dando los primeros pasos del desarrollo económico social.

2. Desde la condición de dependencia absoluta asumida es **servicial** en las tareas del Cortijo y, sobre todo, con los señores.

3. El **físico desgastado** por el trabajo

el dedo deforme de la Régula, chato como una espátula [...] miraba perplejo el dedo aplanado de la Régula, y el señorito Iván, al advertir su asombro, aclaró, ¡ah, bien!, esta es otra historia, los pulgares de las empleiteras son así, René, gajes del oficio, los dedos se deforman de trenzar esparto, ¿comprendes?, es inevitable.

4. **Resignada** con su situación, sin esperanzas de cambio para ella.

5. **Responsabilidad familiar** absoluta, **matriarca**, con autoridad moral, que desea otra vida para sus hijos, en relación con la nueva sociedad en desarrollo que barrunta.

Aspiraba a que los muchachos se ilustrasen, cosa que a su hermano se le antojaba un error. ⁸⁴⁹

¿y los muchachos?

⁸⁴⁸ Ibid., pp. 49-50.

⁸⁴⁹ Ibid., p. 13.

Y ella,
ae, en la escuela están, ¿dónde quieres que anden?⁸⁵⁰

Y asume una mayor responsabilidad familiar en relación con su hermano mayor, el Azarías, negándose a llevarlo a un asilo, en la firmeza de sus valores familiares.

[...] preguntó, y la Régula, que andaba al quite,
mi hermano es, señora
acobardada, a ver, y la señora,
¿de dónde lo sacaste?, está descalzo,
y la Régula,
andaba en la Jara, ya ve, sesenta y un año y le han despedido
y la señora,
edad ya tiene para dejar de trabajar, **¿no estaría mejor recogido en un
Centro Benéfico?**
y la Régula humilló la cabeza, pero dijo con resolución
ae, mientras yo viva, un hijo de mi madre no morirá en un asilo,⁸⁵¹

6. Parca en palabras.

7. Sensata y realista

y, por las noches, implado de satisfacción, le decía [Paco, el marido] a la Régula,
la muchacha esta [Nieves, la hija menor] ve crecer la hierba
y la Régula, que ya por aquellos entonces se le había puesto pechugona,
comentaba,
a ver, saca el talento suyo y el de la otra, [...]
y Paco,
tu talento saca⁸⁵²

[...] ella aspiraba a que los muchachos se ilustrasen, cosa que a su hermano se le
antojaba un error.⁸⁵³

8. Mujer de gran capacidad para captar las situaciones, de firmeza de criterios y
diligencia en el trabajo.⁸⁵⁴

3.2. Las 'circunstancias' del matriarcado rural de la Régula

Las condiciones familiares y laborales, el ambiente en el que vive, las circunstancias
que condicionan la existencia de Régula se resumen en las siguientes notas.

1. **Esposa, cuyo marido, Paco, el Bajo,** posee una nariz achatada y un olfato
asombrosamente extraordinario, actuando como secretario del señorito Iván en las batidas de
caza, condición que le otorga una cierta ventaja en el conjunto de los servidores. Su conducta
es honrada, leal, sumisa y fiel. Conoce sus limitaciones, pero es consciente de que la educación
es la vía que puede conducir hacia la salida de la esclavitud en la que se encuentran. Asistía a

⁸⁵⁰ Ibid., p. 21.

⁸⁵¹ Ibid., pp. 110-111. El uso de negritas es nuestro.

⁸⁵² Ibid., p. 43-44.

⁸⁵³ Ibid., p. 13.

⁸⁵⁴ Personaje femenino representado positivamente por Delibes, cuestión bastante inusual.

las clases, para aprender a leer, que los veranos facilitaba la señora Marquesa, pero va envejeciendo y no supera la frustración de la asistencia de sus hijos a la escuela.

Leamos a Delibes:

[...] desde que el señorito Lucas empezó con aquello de las letras se transformó, que andaba como ensimismado el hombre, sin acertar a pensar en otra cosa [...] confiaba sus dudas a la Régula.⁸⁵⁵

[...] aspiraba a que los muchachos se ilustrasen, que el Hachemita aseguraba en Cordovilla que los muchachos podían salir de pobres con una pizca de conocimientos.⁸⁵⁶

Paco se inutilizaba, pensando que algún mal oculto debía de tener él en los bajos para haber engendrado una muchacha inútil y muda como la hache⁸⁵⁷

[...] el señorito Iván, al verle abrazado torpemente a los troncos, reía, la edad no perdona, Paco, el culo empieza a pesarte, es ley de vida, pero Paco, el Bajo, por amor propio, por no dar su brazo a torcer, trepaba al alcornoque o a la encina, ayudándose de una sogá, aun a costa de desollarse las manos [...]

todavía sirvo, señorito, ¿no le parece?⁸⁵⁸

2. **Madre de cuatro hijos:** Rogelio, el Quirce, Charito y Nieves, cada uno con sus características y problemas

[...] desde su altura majestuosa, añadía Paco, el Bajo, los muchachos ya te tienen edad de trabajar, serán una ayuda para la casa,⁸⁵⁹

[...] el señorito Iván, como sin darle importancia, cada vez que visitaba el Cortijo, observaba a los dos, al Quirce y al Rogelio, llamaba al Crespo [el Guarda] a un aparte y le decía confidencialmente,

Crespo, no me dejes de la mano a esos muchachos, Paco, el Bajo, ya va para viejo y yo no puedo quedarme sin secretario, pero ni el Quirce ni el Rogelio sacaban el prodigioso olfato de su padre, que su padre, el Paco, era un caso de estudio⁸⁶⁰

[el señorito Iván] le preguntó a Paco, el Bajo, de sopetón,

¿cuál de tus dos chicos es más espabilado?,

y Paco,

allá se andan,

y el señorito Iván,

el que me acompañó con el palomo, ¿cómo se llama?,

el Quirce, señorito Iván, es más campero,⁸⁶¹

a) Unas notas respecto de **Rogelio**:

⁸⁵⁵ *Los santos inocentes*, p. 41.

⁸⁵⁶ *Ibid.*, p. 38.

⁸⁵⁷ *Ibid.*, p. 42.

⁸⁵⁸ *Ibid.*, p. 121.

⁸⁵⁹ *Ibid.*, p. 46.

⁸⁶⁰ *Ibid.*, p. 93.

⁸⁶¹ *Ibid.*, p. 143.

[...] por aquellos días, el Rogelio, el muchacho, ya se manejaba solo, y andaba de aquí para allá con el tractor, un tractor rojo, recién importado, y sabía armarlo y desarmarlo, y cada vez que veía a la Régula preocupada por el Azarías, le decía,

yo me llevo al tío, madre,⁸⁶²

[...] Rogelio no paraba, el hombre, con el jeep arriba, con el tractor abajo, siempre de acá para allá,⁸⁶³

b) Otras notas relativas a 'el Quirce':

[...] porque el Rogelio era efusivo y locuaz, todo lo contrario que el Quirce, cada día más taciturno y zahareño, que la Régula,

¿qué puede ocurrirle al Quirce de un tiempo a esta parte?

se preguntaba, pero el Quirce no daba explicaciones y, cada vez que disponía de dos horas libres, desaparecía del Cortijo y regresaba a la noche, un poco embriagado y grave, que nunca sonreía, nunca, salvo cuando su hermano Rogelio encarecía del Azarías

tío ¿por qué no cuenta usted las mazorcas?,

y el Azarías, dócilmente, ganado por la fiebre de ser útil [...]

y, entonces sí, entonces el Quirce sonreía, con una sonrisa un poco tirante, un poco forzada, pero para una vez que sonreía, su madre, la Régula, se encampanaba y le regañaba, las piernas abiertas, los brazos en jarras, fustigándole con los ojos,

ae, bonito está esto, reírse de un viejo inocente es ofender a Dios.⁸⁶⁴

[...] el Quirce movió obstinadamente la cabeza y, después, escupió,

¡qué joder!, es un pájaro negro y nada bueno puede traer a casa un pájaro negro,⁸⁶⁵

[...] el Quirce comenzó a sacar el rebaño de merinas cada tarde y, al ponerse el sol, se le oía tocar la armónica delicadamente de la parte de la sierra⁸⁶⁶

[...] y Paco, el Bajo, desde el suelo, sintiéndose íntimamente culpable, sugirió para aplacarle,

tal vez el Quirce, mi muchacho, él es habilidoso, señorito Iván, un poco morugo pero puede servirle,⁸⁶⁷

[...] y el Quirce tras él, ausente, aburrido, el ramo de palomos en una mano y la escopeta enfundada en la otra, taciturno, silencioso,⁸⁶⁸

c) En torno a 'la Niña Chica', la Charito

[...] madre, ¿por qué no habla la Charito?

¿por qué no se anda la Charito, madre?

¿por qué la Charito se ensucia las bragas?⁸⁶⁹

⁸⁶² Ibid., p. 74.

⁸⁶³ Ibid., p. 93.

⁸⁶⁴ Ibid., pp. 74-75.

⁸⁶⁵ Ibid., p. 83.

⁸⁶⁶ Ibid., p. 93.

⁸⁶⁷ Ibid., pp. 126-127.

⁸⁶⁸ Ibid., p. 130.

[...] la Régula se incorporó y regresó con la Charito, cuyo cuerpo no abultaba lo que una liebre y cuyas piernecitas se doblaban como las de una muñeca de trapo, como si estuvieran deshuesadas, pero el Azarías la tomó con dedos trémulos, la acomodó en el regazo, sujetó delicadamente su cabecita desarticulada contra su brazo fornido, bajo el sobaco, y comenzó a rasclarle suavemente en el entrecejo⁸⁷⁰

[...] al cabo de pocos segundos, volvió a sonar el berrido de la Niña Chica y la señorita Miriam, espeluznada,

¿es cierto que es una niña la que hace eso? [...]

y entraron juntos en la casa, y la señorita Miriam avanzaba desconfiada, como sobrecogida por un negro presentimiento, y al descubrir a la niña en la penumbra, con sus piernecitas de alambre y la gran cabeza desplomada sobre el cojín, sintió que se le ablandaban los ojos y se llevó ambas manos a la boca,

¡Dios mío!⁸⁷¹

d) Respecto de **Nieves, la hija menor**, desempeña un papel próximo al de ‘chica de pueblo en servicio doméstico’, pero trabajando en un cortijo. Representa la inteligencia práctica, el sentido común, a pesar de su reciente acceso a la pubertad, 14 años, aprendiendo velozmente el trabajo doméstico en la Casa de Arriba, pero tampoco podrá asistir a la escuela.

Leamos a Delibes:

[...] menos mal que la Nieves era espabilada.⁸⁷²

[...] la Nieves, que desde mocosa limpiaba la porquería de la impedida y le lavaba las bragas, no llegó a asistir a la escuela del Patronato.⁸⁷³

[...] ahora la Nieves nos entrará en la escuela y Dios sabe dónde puede llegar con lo espabilada que es.⁸⁷⁴

[...] esto es cosa aparte, Régula,
balbuceó

en realidad estas son cosas para tratar entre mujeres, pero...,
y la pausa se hizo más profunda, hasta que la Régula, sumisamente,
usted dirá, don Pedro,
y don Pedro,

me refiero a la niña, Régula, que la niña bien podría ponerle una manita en casa a mi señora, que, bien mirado, ella está cobarde para las cosas del hogar,
sonrió acremente,

no le petan sus labores, vaya, y la niña ya está crecida, que hay que ver cómo ha empollinado la niña ésta en poco tiempo⁸⁷⁵

estaba muy excitado don Pedro, el Périto,

⁸⁶⁹ Ibid., p. 37.

⁸⁷⁰ Ibid., p. 68.

⁸⁷¹ Ibid., pp. 113-114.

⁸⁷² Ibid., p. 42.

⁸⁷³ Ibid., p. 43.

⁸⁷⁴ Ibid., p. 46.

⁸⁷⁵ Ibid., pp. 48-49.

y siendo de vuestra conformidad, mañana a la mañana aguardamos a la niña en casa, y para que no la echéis en falta y ella no se imple, que ya sabemos cómo las gastan los muchachos ahora, por las noches puede dormir aquí.⁸⁷⁶

3. Que se ve obligada moralmente a **acoger a su hermano mayor 'inocente', el Azarías.**

Azarías, es el auténtico protagonista de la novela, 61 años. Ante él, circunstancia coyuntural capital de la Régula, se manifiestan algunas de las características personales de ésta. Por ambas consideraciones daremos más extensión a este asunto.

Azarías se caracteriza por su condición de retrasado mental y por su necesidad de afecto. Actúa impulsado por pasiones primarias naturales que ponen de manifiesto su carácter 'inocente' y espontáneo. Rechaza todo lo que pueda relacionarse con la cultura y los estudios, vive dominado por su rutina de acciones primitivas con reiteración de las mismas. Es, en resumen, un marginado social. Pero, paralelamente, posee el don de entender a los animales y una exquisita ternura con los más débiles (su hermana la Chica, el pájaro herido). Leamos a Delibes:

¿qué se te ha perdido aquí, si puede saberse?⁸⁷⁷

[...] el Azarías, descalzo, los pies mugrientos, el pantalón en las corvas, sonriendo con las encías, rutando como un cachorro,⁸⁷⁸

[...] un piojoso, eso es lo que es, todo el tabuco lleno de mierda y, por si fuera poco, se orina las manos, será desahogado⁸⁷⁹

[...] y el señorito del Azarías [...] al fin admitió,
pues el Azarías no miente, que es cierto que le despedí, tú me dirás, un tipo que se orina las manos, yo no puedo comerme una pitorra que él haya desplumado, ¿te das cuenta?, ¡con las manos meadas!, eso es una cochinada y, dime tú, si no me pela las pitorras ¿qué servicio me hace en el cortijo un carcamal como él que no tiene nada de aquí?
y se señalaba la frente,⁸⁸⁰

[...] que además de lo que te llevo dicho, tú, el Azarías blasfema y quita los tapones a las ruedas de los coches de mis amigos, date cuenta, así sea el mismísimo ministro, comprenderás que yo no puedo invitar a nadie para que ese anormal... le deje los neumáticos en el suelo... ¡comprenderás...!,⁸⁸¹

[...] pero, bien mirado, el Azarías era un engorro, como otra criatura, a la par que la Niña Chica, ya lo decía la Régula, inocentes, dos inocentes, eso es lo que son, pero siquiera la Charito paraba quieta, que el Azarías ni a sol ni a sombra

⁸⁷⁶ Ibid., p. 50.

⁸⁷⁷ Ibid., p. 21.

⁸⁷⁸ Ibid., p. 130.

⁸⁷⁹ Ibid., p. 69.

⁸⁸⁰ Ibid., p. 70.

⁸⁸¹ Ibid., p. 72.

y, a la noche, ni pegar ojo, con sus paseos y carraspeos⁸⁸²

Azaría, ¿qué tiempo hace que no te lavas?,
y el Azarías,
eso los señoritos
y ella, la Régula
ae, los señoritos, el agua no cuesta dinero, cacho marrano
y el Azarías, sin decir palabra, mostró sus manos de un lado y de otro, con la mugre acumulada en las arrugas, y, finalmente, dijo humildemente a modo de explicación
me las orino cada mañana para que no me se agrieten
y la Régula, fuera de sí
ae, semejante puerco, ¿no ves que estás criando miseria y se la pegas a la criatura?⁸⁸³

[...] hasta que su hermana perdió la paciencia y le zamarreó y [...] marrano, más que marrano, que eres aún peor que los guarros, quítate eso, ¿oyes?, quítate eso,⁸⁸⁴

[...] ¡huele otra vez, Régula, tu hermano no tiene arreglo!
y la Régula, desolada,
ae, y ¿qué quieres que yo le haga?, no es mala cruz la que nos ha caído encima,⁸⁸⁵

4. **Dependiente laboral** de los señores dueños del cortijo, guardesa, vive en la Casa de Abajo, en la entrada:

[...] en casa, dos piezas, con cuatro muchachos, ni rebullirnos,⁸⁸⁶

[...] en la casa Grande exultaban los señoritos de Madrid con los preparativos, y el señor Ministro, y el señor Conde, y la señorita Miriam, que también gustaba del tiro en batida, y todos fumaban y levantaban la voz mientras desayunaban café con migas [...] y el Embajador trataba de exponer a media voz al señor Ministro [...]⁸⁸⁷

5. De **religiosidad elemental**, como puede comprobarse a la luz de estas expresiones:

[...] reírse de un viejo inocente es ofender a Dios⁸⁸⁸

[...] y el Azarías,
en el cielo está,
y ella,
a ver, ¿qué mal hizo a nadie? [...] y lo veo ahí arriba cada vez que me acuesto entre la torvisca⁸⁸⁹

⁸⁸² Ibid., p. 72.

⁸⁸³ Ibid., pp. 75-76.

⁸⁸⁴ Ibid., p. 77.

⁸⁸⁵ Ibid., p. 80.

⁸⁸⁶ Ibid., p. 71.

⁸⁸⁷ Ibid., p. 138.

⁸⁸⁸ Ibid., p. 75.

⁸⁸⁹ Ibid., pp. 78-79.

[...] ae, déjala que vuele, Dios la dio alas para volar, ¿no lo comprendes?⁸⁹⁰

6. Acerca de las **relaciones con el marido**:

[...] a la noche, confiaba sus dudas a la Régula, en el jergón, e insensiblemente, de unas cosas pasaba a otras, y la Régula, para quieto, Paco, el Rogelio anda desvelado y si Paco insistía, ella, ae, para quieto, ya no estamos para juegos⁸⁹¹

[...] lo mismo la casa nueva te tiene una pieza más y podemos volver a ser jóvenes [...] ae, para volver a ser jóvenes tendría que callar ésta, [la Charito]⁸⁹²

7. La **señora marquesa**, simboliza el paternalismo de reminiscencia feudal que algunos nobles ofrecen en sus territorios, tratando amablemente a sus servidores, de tal modo que los conoce por su nombre y contrata unos profesores en verano con la intención de acabar con el analfabetismo en el cortijo.

Leamos a Delibes:

[...] incluso la propia señora Marquesa, con objeto de erradicar el analfabetismo del cortijo, hizo venir durante tres veranos consecutivos a dos señoritos de la ciudad para que, al terminar las faenas cotidianas, les juntasen a todos en el porche de la corralada, [...] les enseñasen las letras y sus mil misteriosas combinaciones⁸⁹³

[...] digo, Régula, que tú habrás de atender al portón, como antaño, y quitar la tranca así que sientas el coche, que ya te sabes que ni la señora ni el señorito Iván avisan y no les gusta esperar y la Régula, ae, a mandar, don Pedro, para eso estamos, y don Pedro, de amanecida soltarás los pavos y rascarás los aseladeros, que si no no hay Dios que aguante con este olor, qué peste, y ya te sabes que la señora es buena pero le gustan las cosas en su sitio⁸⁹⁴

[...] así que llegó mayo, se presentó un día el Carlos Alberto, el mayor del señorito Iván, a hacer la Comunión en la capilla del Cortijo y dos días después, tras muchos preparativos, la señora Marquesa con el Obispo en el coche grande, y la Régula, así que abrió el portón, se quedó deslumbrada ante la púrpura, sin saber qué partido tomar, a ver, que, en principio, en pleno desconcierto, dio dos cabezadas, hizo una genuflexión y se santiguó, pero la señora Marquesa le apuntó desde su altura inabordable, el anillo, Régula, el anillo, y fue ella, entonces, la Régula, y se comió a besos el anillo pastoral, mientras el Obispo sonreía y apartaba la mano discretamente, y, azorado, atravesaba los

⁸⁹⁰ Ibid., p. 85.

⁸⁹¹ Ibid., pp. 41-42.

⁸⁹² Ibid., p. 46.

⁸⁹³ Ibid., p. 38.

⁸⁹⁴ Ibid., pp. 47-48.

arriates restallantes de flores y penetraba en la Casa Grande, entre las reverencias de los porqueros y los gañanes y, al día siguiente, se celebró la fiesta por todo lo alto, y, después de la ceremonia religiosa en la pequeña capilla, el personal se reunió en la corralada, a comer chocolate con migas y,
¡que viva el señorito Carlos Alberto!

Y,
¡que viva la señora!,
exultaban,⁸⁹⁵

8. Relación con los ‘señores’ de la Casa de Arriba, **don Pedro, el Périto, y doña Purita**. Estos son, por una parte, sirvientes, pero que gozan de cierta autonomía y privilegios, por lo que pueden considerarse, en rigor, de clase media, intermedia entre los obreros y la nobleza propietaria, representada por la Señora Marquesa y los señoritos. Se les trata, como corresponde, de don y doña, respectivamente

a) **Don Pedro**

[...] y don Pedro, el Périto, al oír en boca de Paco, el Bajo, la pretensión de la chica, rompió a reír, enfrentó la palma de una mano con la de la otra y le miró fijamente a los ojos,
¿con qué base, Paco?, vamos a ver, habla, ¿qué base tiene la niña para hacer la Comunión?; la Comunión no es un capricho, Paco, es un asunto demasiado serio como para tomarlo a broma,
y Paco, el Bajo, humilló la cerviz,
si usted lo dice,
pero la Nieves se mostraba terca, no se resignaba y, en vista de la actitud pasiva de don Pedro, el Périto, apeló a doña Purita,
señorita, he cumplido catorce años y siento por aquí dentro como unas ansias
y, de primeras, doña Purita, la observó con estupor, y, luego, abrió una boca muy roja, muy recortada, levemente dentuna,
¡qué ocurrencias, niña!, ¿no será un zagal lo que tú te estás necesitando?,
y estalló en una risotada y repitió,
¡qué ocurrencias!

b) **Doña Purita**, siendo servidora de la marquesa, goza de una situación social próxima a la de ‘mujer ciudadana casada de clase media’, con criada. Domina al esposo, don Pedro, al que desprecia. Es frívola y provocadora.

Leamos a Delibes:

[...] en ese momento, irrumpió Facundo, el Porquero,
también te tienes coraje, Paco, en la Casa de Arriba [de Pedro, el Périto] no te para ni Dios, que ya conoces a doña Purita, que parece como que la pincharan con alfileres, lo histérica, que ni él la aguanta⁸⁹⁶

[...] el deseo de la Nieves se tomó en la Casa de Arriba y la Casa Grande como un despropósito, y se utilizaba como un recurso, [...] doña Purita señalaba para la Nieves con su dedo índice, sonrosado, pulcrísimo, y exclamaba,

⁸⁹⁵ Ibid., pp. 51-52.

⁸⁹⁶ Ibid., p. 50.

pues ahí tienen a la niña, ahora le ha dado con que quiere hacer la
Comunión,
y, en torno a la gran mesa, una exclamación de asombro y miradas divertidas y un
sostenido murmullo, como un revuelo, y, en la esquina, una risa sofocada, y, tan
pronto salía la niña, el señorito Iván,
la culpa de todo la tiene este dichoso Concilio,
y algún invitado cesaba de comer y lo miraba fijo, como interrogándole, y,
entonces, el señorito Iván se consideraba en el deber de explicar,
las ideas de esta gente, se obstinan en que se les trate como a personas y
eso no puede ser, vosotros lo estáis viendo, pero la culpa no la tienen ellos,
la culpa la tiene ese dichoso Concilio, que les malmete,⁸⁹⁷

¡pues ahí tienen a la niña, que ahora le ha dado con que quiere hacer la
Comunión!,⁸⁹⁸

9. Los **hijos de la Marquesa**, los señoritos Iván y Miriam.

a) **El señorito Iván** es aficionado a la caza, y en la novela ocupa el papel de antagonista de Azarías. Desprecia al prójimo, al que considera un medio para su interés, su placer o su conveniencia. Es egoísta, utilitario, cínico, déspota, desalmado e irascible. En síntesis, es signo de los opresores.

Exige a Paco, cuando aún es muy joven, que lo llame 'señorito'. Y lo utiliza para una batida cuando tiene la pierna enyesada. Representa más bien el papel de 'matador' que el de 'cazador' que tanto gusta a Delibes.

Seduca, desde su condición de 'amo' a doña Purita, que actúa también como seductora.

Leamos a Delibes:

[...] el señorito Iván no reparaba en ello y le apremiaba para buscar una nueva atalaya, pues gustaba de cambiar de cazadero cuatro o cinco veces por día, de forma que, al concluir la jornada [...] el señorito Iván era insaciable con la paloma, una cosa mala, que le apetecía este tipo de caza tanto o más que la de perdices en batida, o la de gangas al aguardo, en el aguazal, o la de pitorras con la guita y el cascabel, que no se saciaba el hombre,⁸⁹⁹

b) **La señorita Miriam**, en su relación con los servidores, manifiesta comprensión, pero desde la perspectiva de la caridad, no en tanto que problema social.

Leamos a Delibes:

[...] hasta que la señorita Miriam, compadecida, terció,
y ¿qué mal hay en ello?
y don Pedro, el Périto, más aplacado, bajó la cabeza y dijo, en un murmullo,
moviendo apenas un lado del bigote,

⁸⁹⁷ Ibid., pp. 54-55.

⁸⁹⁸ Ibid., pp. 59-60.

⁸⁹⁹ Ibid., p. 124.

por favor, Miriam, esta chiquita no sabe nada de nada y en cuanto a su padre, no tiene más alcances que un guarro, ¿qué clase de Comunión puede hacer?

y la señorita Miriam estiró el cuello, levantó la cabeza y dijo como sorprendida, y entre tanta gente, ¿es posible que no haya una persona capaz de prepararla?⁹⁰⁰

Y cierra Delibes la novela, en el plano de los personajes secundarios, tratando el tema de las relaciones de los señoritos con el personal del Cortijo, sintiéndose 'dueños' también de las personas, y, en concreto, en este caso, de mujeres que no sólo no se niegan ante los señores, sino que están tras ellos:

[...] en el almuerzo de la Casa Grande doña Purita volvió a presentarse con el sujetador de medio cuenco y el generoso escote y venga de hacerle arrumacos al señorito Iván, sonrisa va, guiñito viene, mientras don Pedro, el Périto, se consumía en la esquina de la mesa sin saber qué partido tomar, y se mordía las flacas mejillas por dentro y, tan temblón andaba, que no acertaba a manejar los cubiertos, y cuando ella, doña Purita, reclinó la cabeza sobre el hombro del señorito Iván y le hizo una carantoña y ambos empezaron a amartelarse, don Pedro, el Périto, el hombre, se medio incorporó, levantó el brazo, apuntó con el dedo y voceó tratando de concentrar la atención de todos,⁹⁰¹

[...] camino de su casa, descubrió al señorito Iván y a doña Purita besándose ferozmente a la luz de la luna bajo la pérgola del cenador⁹⁰²

3.3. La 'dinamicidad' vital: el proceso evolutivo de Régula

Las notas procesuales particulares de Régula, mujer madura que ha vivido desde su niñez en un marco social estático, arrastrada desde muchas generaciones atrás, padece la propia evolución biológica, proceso de deterioro físico ordinario. Su vida personal es estable.

Su evolución psicológica personal se muestra, especialmente, en la relación con los hijos, que crecen y que desea fijar establemente en el trabajo del cortijo, finalidad que logra en la línea de la tradición de las familias cortijeras, cuyas generaciones se suceden unas a otras en el mismo recinto. Así establecerán relaciones laborales en la finca Rogelio, el Quirce y Nieves.

En los alrededores sociales, y llegándole sus ecos, se están produciendo notables cambios. Así, veamos cómo se registran en la novela en torno a Régula:

[...] lo creas o no, René [invitado francés], desde hace años en este país se está haciendo todo lo humanamente posible para redimir a esta gente.⁹⁰³

[...] aquí no hacemos distinciones, René, aquí no hay discriminación entre varones y hembras, como podrás comprobar⁹⁰⁴

¿puedes decirme, Paco, qué quiere la juventud actual que no está a gusto en ninguna parte?⁹⁰⁵

⁹⁰⁰ Ibid., p. 60.

⁹⁰¹ Ibid., pp. 59-60.

⁹⁰² Ibid., p. 148.

⁹⁰³ Ibid., p. 106.

⁹⁰⁴ Ibid., p. 107.

[...] y el señorito Iván iba cargándose como de electricidad, y así que concluyó el cacerío, en el amplio comedor de la Casa Grande, se desahogó, los jóvenes, digo, Ministro, no saben ni lo que quieren, que en esta bendita paz que disfrutamos les ha resultado todo demasiado fácil, una guerra les daba yo, tú me dirás, que nunca han vivido como viven hoy, que a nadie le faltan cinco duros en el bolsillo [...]
a los jóvenes les molesta aceptar una jerarquía [...]

la crisis de autoridad afecta hoy a todos los niveles,⁹⁰⁶

4. Consideraciones complementarias

El arquetipo delibesiano que hemos denominado 'guardesa rural', quizás un tanto positivamente, sólo se presenta en la novela de Delibes en este caso de *Los santos inocentes*. De ahí el interés que hemos tenido en destacarlo como uno de los personajes femeninos de Delibes dignos de análisis. En esta novela son más relevantes que ella: Azarías, su marido Paco, el Bajo, y el señorito Iván. Pero este trabajo se refiere a personajes femeninos y el de Régula es un 'tipo' digno de consideración, cuyo estudio requiere del de quienes la rodean, circunstancia extrínseca de su 'yo', que nos ha movido a dedicar más atención al entorno que en capítulos anteriores con los diferentes arquetipos más completos y con personajes, aunque secundarios, más relevantes.

Doña Purita representa, con cierta proximidad, un 'tipo' equivalente al de 'mujer ciudadana casada de clase media', con unas notas singulares: a) vive en el Cortijo, en la Casa Grande, como señora de la finca en ausencia de la Marquesa; es decir, no disfruta de vida en la ciudad; y b) rompe los moldes de esposa tradicional, aborreciendo al marido, coqueteando de modo llamativo en las reuniones sociales; y c) rompiendo, con descaro, la fidelidad conyugal.

La señora marquesa desempeña un papel singular, aún no tratado expresamente hasta el presente momento, entre los personajes femeninos a los que da vida Delibes. En la sociedad existe el arquetipo de 'señora noble', con palacio en la ciudad y fincas en el campo, tanto en las Castillas como en Extremadura (o en tantas otras regiones). En el capítulo 3.6, que dedicaremos a los personajes femeninos de *El hereje*, ambientado en el siglo XVI, se tratará de Doña Leonor de Vivero, 'señora noble' del Renacimiento. Puede sorprender que el arquetipo 'señora noble' permea la sociedad española desde el siglo XVI hasta los tiempos de la dictadura franquista, tal como han sido tratados por el escritor vallisoletano en *Los santos inocentes* y en *El hereje*, como podremos constatar. ¡Y, por el contrario, todo lo que ha cambiado la sociedad desde los recién pasados años 40-65 del siglo XX hasta nuestros días!

⁹⁰⁵ Ibid., p. 143.

⁹⁰⁶ Ibid., pp. 144-45.

3.5

ANA, LA ESPOSA TRADICIONAL EJEMPLAR 1991, SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS

1. Consideraciones introductorias

En 1991⁹⁰⁷⁹⁰⁸, Delibes **publica** *Señora de rojo sobre fondo gris*.⁹⁰⁹ Este momento histórico es de **democracia**, prácticamente establecida tras la Transición. Ello facilita escribir sobre hechos reales ocurridos en la Dictadura.

La fecha de la **ambientación** de la novela, trasunto de la realidad española, es la de los años 1972 a 75, con referencia directa al problema de mayor relieve sociopolítico y periodístico de los años 72 y 73, el 'Proceso 1001' del Tribunal de Orden Público, en los últimos años de la **dictadura franquista**. El proceso concluiría con la condena a prisión de la dirección del sindicato Comisiones Obreras, que dirigía Marcelino Camacho. El 20 de noviembre de 1975 moriría Francisco Franco.

A la mañana siguiente fuimos a Madrid, a veros. Marcelino Camacho había repartido unos jerseys de las sindicalistas francesas entre sus compañeros de proceso, pero a Leo no le correspondió ninguno [...] Me fastidió que Leo fuera descartado del reparto puesto que si estaba preso era por su causa. Lo habían encerrado por oponerse al proceso 1001, por defender la autonomía sindical.⁹¹⁰

En cuanto a la **técnica narrativa**, la novela está escrita (supuestamente) en primera persona del autor, por medio del 'protagonista' -Nicolás, prestigioso pintor académico-. Se trata de un **monólogo** con su hija mayor, Ana, a modo de recuerdo y homenaje de su madre, de nombre también Ana, la esposa modelo.

El **relato** de *Señora de rojo sobre fondo gris* tiene como trasfondo tres acontecimientos que supuestamente tuvieron lugar en 1975: 1) la enfermedad y muerte de su mujer, Ana, que, a sus 48 años, expresaba plenitud y belleza⁹¹¹; 2) la detención por 'motivos políticos' de su hija Ana y el marido de ésta, Leo, con la manifestación del horror que producían la Dirección General de Seguridad (Policía Política) y la cárcel de Carabanchel; y 3) la muerte de Franco. Así construye la semblanza de un singular personaje femenino.

El año 1973 había ingresado Miguel Delibes en la Real Academia Española, acontecimiento de máxima relevancia para un escritor que ya había obtenido importantes

⁹⁰⁷ Establecidos en Madrid con los 5 hijos estudiando en la capital.

⁹⁰⁸ Delibes obtendría en este año 1991 el Premio Nacional de las Letras.

⁹⁰⁹ La edición de referencia es colección Austral nº 663, Ediciones Destino, Quinta impresión, 2011. ¡Cinco 'impresiones' en un año!

⁹¹⁰ *Señora de rojo con fondo gris*, p. 92.

⁹¹¹ La mujer de Delibes, Ángeles de Castro, falleció en 1974.

premios, como el Nadal (1947), el Nacional de Narrativa (1955), el de la Crítica (1962).

Ana, la mujer de Nicolás, la *Señora de rojo sobre fondo gris*, protagonista femenino de la novela, es 'mujer ciudadana casada de clase media'. En consecuencia, podríamos haberla tratado como un 'tipo' de este 'arquetipo', y situarla como un caso particular en el capítulo 3.2, dedicado a Carmen, la Menchu, protagonista femenino también, en este caso, de *Cinco horas con Mario*. No obstante, por la singularidad y relevancia de la novela *Señora de rojo sobre fondo gris*, con la consideración generalizada de que en ella no sólo homenajea a su mujer, nunca olvidada por el escritor, sino que es más bien una *representación* de la misma, he pensado en la conveniencia de dedicarle un capítulo propio, aunque suponga la práctica repetición de algunas notas arquetípicas, moduladas por la evolución de la sociedad española entre mediados de los sesenta y mediados de los setenta.

2. Análisis del arquetipo 'mujer ciudadana casada de clase media'

Habíamos escrito en el capítulo 3.2 sobre "Carmen, la Menchu, mujer ciudadana casada de clase media" que este arquetipo humano, de mujer ciudadana casada de clase media, correspondía primordialmente a las décadas de los años 40 a 60, prácticamente hasta 1970, tras la guerra civil española, durante el franquismo, y que fue, posiblemente, el más significativo de los arquetipos de mujer de nuestra sociedad española de la época. Quedaba integrada en el recinto de la sociedad patriarcal que se arrastraba desde siglos atrás. En el caso presente, la ambientación de la novela, en correspondencia con la realidad social que *representa*, se sitúa temporalmente a mediados de los setenta, en la fase crítica final del franquismo, cuando se han producido notables cambios en la sociedad. Así, con objeto de facilitar el contraste con la etapa previa del mismo, se extrapolan las características de la etapa previa con las modificaciones precisas.

2.1. La estructura del 'yo' arquetípico: notas características de la etapa final del franquismo

Entre las notas caracterizadoras estructurales del presente arquetipo, continuación modulada del de 'mujer ciudadana casada de clase media', pueden señalarse, en síntesis⁹¹², las siguientes como esenciales.

1. **Mujer ciudadana de capital de provincias**, con algunas claras actividades de liberación respecto de la tradicional sumisión, con presencia pública personal en aconteceres sociales.

2. De **clase media**, más bien medio-alta.

3. Con una **mentalidad pequeño burguesa**, con ciertos aires de libertad incipiente.

4. Relativamente **culta**, con creciente preocupación por los problemas políticos, sociales y religiosos, e implicadas en los estudios universitarios de sus hijas.

⁹¹² Se prescinde, lógicamente, de todas las citas referidas al apartado 2, con sus subapartados, en el capítulo 3.2.

5. En **crisis** personal, consecuente con todo proceso de cambio, ya que 'aún' se está en la sociedad patriarcal de la que se pretende salir y 'todavía' no se ha alcanzado la progresivamente liberal hacia la que se camina. Así pues, tensión entre un pasado que se está yendo y un futuro por venir. Se han producido notables cambios sociales, incluidos los religiosos tras el Concilio Vaticano II, sin que se manifestaran en el campo político.

6. De **religiosidad católica tradicional** pero modulada por la prelación de una actitud personalista, en una vida de predominio de los principios espirituales más que de los propiamente sociales.

7. **Esposa**, para una unión 'hasta que la muerte nos separe', condición para la que ha sido preparada desde la niñez, aunque socialmente se alumbren perspectivas de otro signo.

8. De **profesión sus labores**, entendida como organización y administración de la casa y educación de los hijos, aunque en algunos casos, en número creciente, y de modo coyuntural y parcial, realicen trabajos liberales.

9. Disfruta de **servicio doméstico**, aunque ya con dificultades crecientes.

2.2. Las 'circunstancias' arquetípicas: la *respectividad* extrínseca de la etapa final del franquismo

Destacaremos unas notas relativas, claro está, a la sociedad en cuyo marco ha de desenvolverse el personaje; es decir, las circunstancias sociales en las que desarrolla su vida la mujer casada en la capital de provincia. Es decir, el ambiente social, en cuyo marco predomina el propiamente familiar.

1. La sociedad contexto, la **España de finales del franquismo**, es una sociedad aún transida por las dos Españas, sintéticamente la tradicional y la liberal progresista, en la que el dominio de la España nacional católica pierde consistencia. En ella destaca un punto de vista pragmático y utilitario basado en la moral del éxito.

2. El papel primordial que debe desempeñar la mujer, en línea con el pasado tradicional aun dominante, para lo que se la prepara desde niña y se le exigirá en su futuro, es el de **buena y fiel esposa**, dentro de su clase social.

3. En el matrimonio, y la familia consecuente, la sociedad continúa atribuyéndole, en el mantenimiento de la sociedad patriarcal, los roles de **administradora del presupuesto familiar, vigilante de la crianza y de la educación de los hijos y soportadora de las obligaciones caseras**. Es una especie de gobernadora del interior doméstico donde ejerce un neto matriarcado, aun estando social y formalmente sometida.

4. Complementariamente, en el ambiente del matriarcado, es la directora de los trabajos de la **criada** en la casa y de las relaciones con la familia de ésta.

5. De ordinario, como garante de la **religiosidad familiar**, conduce las relaciones de la familia con la Iglesia: sacramentos, colegio y actos religiosos litúrgicos.

6. La esposa muestra la necesidad social de **aparentar la condición** del señoritismo

provinciano: vestidos, acicates y presencia de los niños.

2.3. La 'dinamicidad' arquetípica de la etapa final del franquismo

La sociedad española del período que estamos tratando, la España de finales del largo período franquista, como toda realidad (natural o social), evoluciona. Y en estos años finales de la dictadura, de manera especialmente rápida en las características sociales.

En ese contexto general, hemos de tratar acerca de las características de la dinamicidad propia de la **vida de la mujer ciudadana casada de clase media**: crecimiento en edad, de la cuna a la sepultura, acceso a la propia educación, relación en la adolescencia y la juventud con chicos, noviazgo, matrimonio, familia política, maternidad, educación de los hijos, etc. Veamos la evolución a la luz que refleja la narrativa de Delibes.

1. Convicción firme, aunque crítica, de la realidad de la **evolución** social que está teniendo lugar.

2. El hecho y el recuerdo de la **educación en un colegio de monjas**, de la vida juvenil familiar, la familia origen. Familia católica de la derecha tradicional que sólo se preocupa de que la mujer aprenda los conocimientos necesarios para **encontrar un buen marido** o, con otra expresión, realizar un buen casamiento.

3. La evolución de la **familia** tras su matrimonio, lenta y monótona, receptora de hijos. Y, con frecuencia, una difícil relación con el **marido** que se hace rutinaria y aburrida, aunque la mejora del nivel de vida incrementa las relaciones sociales entre matrimonios, lo que contribuye notablemente a la liberación de la rutina de la vida.

4. La continuidad en la facultad de disposición de **criada** en la casa, tanto en la familiar de procedencia como en la constituida por ella. Se plantea el problema de la relación con la 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad' ante las dificultades crecientes por la escasez generada por la emigración.

5. El **desarrollo económico** creciente, con la compra de apartamento en la sierra y/o en la playa de las familias de clase media.

6. La apertura de la **Iglesia** tras el Concilio Vaticano II, cuyos ecos penetran en la novela de Delibes, que origina notables los cambios de orden litúrgico y pastoral, y por el amplio abandono del sacerdocio y la progresiva secularización de la sociedad.

7. La **Universidad** y los estudiantes. En 1966 ya ha comenzado el movimiento estudiantil y con él unos primeros atisbos de feminismo. En los años setenta el acceso de las chicas de esta clase social a las facultades universitarias se considera generalizado.

8. La permanencia, e incluso aumento, de la **emigración al extranjero** continúa siendo el problema social de mayor envergadura de la época, que queda reflejado en la novela

3. Análisis del personaje femenino Ana

Ana, la esposa de Nicolás, la que éste recuerda en su monólogo con la hija mayor de ambos, es un modelo de mujer, de esposa y de madre, 'su' modelo, recordado y glorificado. Es un reflejo de Ángeles de Castro, la esposa de Delibes.

3.1. La estructura del 'yo' de Ana

Las notas caracterizadoras estructurales del arquetipo de 'mujer ciudadana casada de clase media' constituyen el trasfondo general sobre el que deben concretarse las características del 'tipo' singular Ana. Siendo básicamente idénticas, las características estructurales de Carmen y de Ana, las particulares concretas de cada una serán netamente diferentes, divergencias que se ampliarán por las distintas circunstancias de ambas, y, sobre todo, por las distintas perspectivas de los personajes que crea el escritor, de tal manera que la primera es objeto de crítica despiadada y la segunda de una magistral elaboración de alabanza.

No obstante, no debe olvidarse que los personajes, en general, pero de manera especial en el caso de Delibes, son parciales biografías del autor que se 'desdobla' en ellos. En el caso particular presente, Ana, reflejo de su mujer Ángeles de Castro, el escritor pretende rendirle tributo de reconocimiento y de gratitud en una espléndida loa. Si en *Cinco horas con Mario* se representaba parcialmente en Mario, en *Señora de rojo con fondo gris* se desdobla en Nicolás.

He aquí, a continuación, las notas particulares que caracterizan al personaje delibesiano Ana.

1. El retrato psicológico, del alma. ¡Cuántas grandezas en un mismo ser!

[...] **con su sola presencia, aligeraba la pesadumbre de vivir.** ¿Puede decirse de alguien algo más hermoso?⁹¹³

Las entidades la intimidaban. Prefería tratar con personas físicas. La burocracia la cohibía un poco, seguramente porque la burocracia se mostraba insensible a **su encanto personal.**⁹¹⁴

Marchó a Madrid ella sola. **No le agradaba implicar a nadie en sus veleidades;** resolvía estos asuntos a su manera [...] Regresó muy optimista: Todo resuelto, me dijo; tendrás tu estudio.⁹¹⁵

A menudo solapaba sus respuestas, con una reticencia burlona. **Le gustaba sorprender;** dar sorpresas y recibirlas.⁹¹⁶

Yo seguía encandilado con su sonrisa.⁹¹⁷

Siempre admiré en ella **su determinación, ese saber lo que quería,** su manera de afrontar las cosas.⁹¹⁸

⁹¹³ *Señora de rojo con fondo gris*, pp. 42-43. El uso de negritas es nuestro.

⁹¹⁴ *Ibid.*, p. 9. El uso de negritas es nuestro.

⁹¹⁵ *Ibid.*, p. 10. El uso de negritas es nuestro.

⁹¹⁶ *Ibid.*, p. 10. El uso de negritas es nuestro.

⁹¹⁷ *Ibid.*, p. 10.

⁹¹⁸ *Ibid.*, p. 10. El uso de negritas es nuestro.

[...] el vaso de zumo de naranja con que se desayunaba sobre un tajuelo, divertida de mi desorientación.⁹¹⁹

[...] la **diligente** de tu madre [...] ⁹²⁰

El juicio de Estefanía era exacto: su presencia aligeraba la pesadumbre de vivir. A veces, bastaba su voz.⁹²¹

Desconocía en tu madre esta habilidad para tirar de la lengua.⁹²²

Ella era más **práctica**. Limpió el piso de papeles comprometedores, de modo que cuando a la tarde se presentó la policía no encontró nada, únicamente *El Capital*, una máquina de escribir y una escopeta de caza, con los papeles en regla, que se llevaron. Ése fue su botín.⁹²³

Alemania [...] Washington [...] París [...] se erigió en centro de la reunión, contó historias y, al final, tocó las castañuelas. A mí, que era su contrario, me maravillaba su **capacidad de adaptación**.⁹²⁴

[...] a ella le fascinaban las personas con su propio perfil, diferenciadas.⁹²⁵

Odiaba las grasas, ya lo sabes. Le repugnaban. Eso formaba parte de su **culto a la belleza**.⁹²⁶

[...] ella no se amilanaba. Gozaba con las dificultades [...] ⁹²⁷

Era enemiga de difundir malas noticias.⁹²⁸

Sus ideas sobre lo bello y lo feo eran categóricas. Había en ella una predisposición contra lo preparado, lo obvio, lo pretencioso. [...] Amaba los espacios libres, los muebles desnudos, [...] **En la naturaleza** no era el orden natural sino **el desorden lo que admiraba**: el caos profundo de una noche estrellada o la frondosidad impenetrable del bosque. En la naturaleza sobraba la cuadrícula, la línea recta, la medida. Como sobraban los remedos: el parque simulando un bosque.⁹²⁹

[...] sabía **disfrutar del presente** en toda su intensidad.⁹³⁰

Tenía el privilegio de ver las cosas por su lado optimista [...] ⁹³¹

[...] la capacidad de tu madre para sorprender, para hacer lo contrario de lo que la gente esperaba que hiciese.⁹³²

⁹¹⁹ Ibid., p. 11.

⁹²⁰ Ibid., p. 11. El uso de negritas es nuestro.

⁹²¹ Ibid., p. 13.

⁹²² Ibid., p. 14.

⁹²³ Ibid., p. 15. El uso de negritas es nuestro.

⁹²⁴ Ibid., p. 21. El uso de negritas es nuestro.

⁹²⁵ Ibid., p. 25.

⁹²⁶ Ibid., p. 36. El uso de negritas es nuestro.

⁹²⁷ Ibid., p. 40.

⁹²⁸ Ibid., p. 75.

⁹²⁹ Ibid., p. 101. El uso de negritas es nuestro.

⁹³⁰ Ibid., p. 137. El uso de negritas es nuestro.

⁹³¹ Ibid., p. 140.

Una mujer como ella podría haberse desenvuelto bien en cualquier actividad que requiriese imaginación, ritmo y sentido de la armonía.⁹³³

2. **Acerca de lo físico.** Existen pocas notas descriptivas, pero harto significativas. Veámoslas:

[...] su pequeña cabeza morena coronando su delgado cuello, firme y fragilísimo.⁹³⁴

Admitía cualquier cosa antes que engordar un quilo. ¡Era tan **armoniosa su figura!**⁹³⁵

[...] salvo los dientes y las grasas, no tomaba su cuerpo demasiado en serio.⁹³⁶

Además, yo no decía verdad cuando le atribuía una absoluta ignorancia del idioma. Lo chapurreaba. En cualquier lugar del mundo le bastaban unos días para hacerse entender. Su oído era algo fuera de lo normal. A menudo, a la mañana siguiente de haber visto una película, se presentaba en el estudio tarareando el motivo musical. Era como una grabadora. [...] Su concepto del oído era muy singular. El **buen oído** tenía ramificaciones insospechadas: era el mismo indispensable para aprender idiomas, bailar o cojear.⁹³⁷

Era el suyo un oído intuitivo que, a veces, le permitía captar lo inexpresado.⁹³⁸

Veía más allá que el común de los mortales. Tenía el ojo enseñado a mirar; nació con esta intuición selectiva.⁹³⁹

3. Ante el arte

[...] tu madre **descubría la belleza** en las cosas más precarias y aparentemente inanes. Y donde no existía, era capaz de crearla rompiendo con los valores establecidos, asumiendo todos los riesgos.

Y, sin embargo, ella no admitía que esto fuera un don, que el resto de los mortales no fuésemos capaces de llegar donde ella llegaba [...] Ella entendía que, siendo un artista sensible, mi fracaso a la hora de distinguir lo bello de lo feo carecía de justificación; era simple pereza mental [...] Conformar mi ineptitud con **su buen gusto**, seguir el vuelo de su fantasía, sobrepasaba mi perspicacia.⁹⁴⁰

En cualquier lugar del mundo donde hubiera vitrinas, muesos, teatro o monumentos, es decir cosas bellas que admirar, tu madre era incansable.⁹⁴¹

⁹³² Ibid., p. 143.

⁹³³ Ibid., p. 22.

⁹³⁴ Ibid., p. 11.

⁹³⁵ Ibid., p. 36. El uso de negritas es nuestro.

⁹³⁶ Ibid., p. 73.

⁹³⁷ Ibid., pp. 20-21. El uso de negritas es nuestro.

⁹³⁸ Ibid., p. 21.

⁹³⁹ Ibid., p. 51.

⁹⁴⁰ Ibid., pp. 28-29. El uso de negritas es nuestro.

⁹⁴¹ Ibid., p. 74.

Su intuición de los espacios, las formas y los colores, también hubiera hecho de ella una sagaz crítica de arte.⁹⁴²

4. Capacidad narrativa

De proponérselo, hubiera sido una gran fabuladora. Narraba las cosas con ingenio; sus digresiones eran tan divertidas como el tema central, pero nunca se perdía; iba y volvía, graduaba el interés, demoraba el desenlace, remedaba a los personajes. Daba igual que relatase una historia prolija que un breve trayecto en autobús. De todo sacaba partido, lo animaba con tal magia que era imposible sustraerse al hechizo; hubiera sido capaz de sostener la tensión del auditorio durante semanas.⁹⁴³

[...] al margen de sus dotes de observación, creaba; tenía una imaginación espumosa. A menudo traté de animarla para que escribiese algo, pero ella me oía como quien oye llover, se burlaba de mí. ¡Me hubiese gustado tanto que lo intentara!⁹⁴⁴

Amaba el libro, pero el libro espontáneamente elegido [...] Sentía avidez por la letra impresa.⁹⁴⁵

Sentía avidez por la letra impresa. Y me la contagió. Fue ella la que me aproximó a los libros, a ciertos libros y a ciertos autores. En realidad, me abrió las puertas de ese mundo.⁹⁴⁶

Hallaba paralelos inquietantes y su facilidad para teorizar era tal [...] ⁹⁴⁷

5. Religiosidad

Tu madre conservó siempre viva la creencia. Antes de operarla confesó y comulgó. **Su fe era sencilla pero estable.** Nunca la basó en accesos místicos ni se planteó problemas teológicos. No era una mujer devota, pero sí **leal a los principios**: amaba y sabía colocarse en el lugar del otro. **Era cristiana y acataba el misterio.** Su imagen de Dios era Jesucristo. Necesitaba una imagen humana del Todopoderoso con la que poder entenderse. Nada más concernos me contó que en vísperas de su Primera Comuni3n, todo el mundo le hablaba de Jesús; [...] identificó a Dios con Jesús [...] Y el día que comulgó por primera vez tuvo conciencia de que había comido a Jesús, no a Dios Padre, ni al Esp3ritu Santo. Cristo era el cimiento. En particular el Cristo del serm3n de la montaña. Era la suya una **fe simple, ceñida a lo humano**; un cristianismo lineal, sin concesiones.⁹⁴⁸

A los nueve años, tu madre tuvo un problema en torno a la integridad de Cristo en cada part3cula de la hostia que dice mucho de su sensibilidad. [...] Ella adujo que deseaba recibir a Jesús entero, no una fracci3n, y la monja le aclaró entonces que Cristo estaba entero en la part3cula m3s pequeña de la hostia [...] Tu madre asentía perpleja, turbada por 3nica vez en la vida por una cuesti3n

⁹⁴² Ibid., p. 23.

⁹⁴³ Ibid., p. 31.

⁹⁴⁴ Ibid., pp. 31-32.

⁹⁴⁵ Ibid., p. 22.

⁹⁴⁶ Ibid., p. 22.

⁹⁴⁷ Ibid., p. 23.

⁹⁴⁸ Ibid., pp. 16-17. El uso de negritas es nuestro.

teológica.⁹⁴⁹

El episodio de Cristo en los desagües no alteró su serenidad ni afectó para nada a su fe. En su vida hubo siempre un sentido religioso.⁹⁵⁰

Si me acerco a un confesionario es porque tengo contrición, estoy arrepentida de mis pecados.⁹⁵¹

Una tarde me comunicó que deseaba confesarse. [...] Salvo excepciones, a ella no le agradaban los curas. [...] De niña había incumplido una promesa y el sentimiento de culpa le había perseguido toda la vida [...] nos enredaba en su lógica irrefutable: El pecado es la conciencia. Y la mía no está tranquila.⁹⁵²

3.2. Las 'circunstancias' de Ana: la *respectividad* extrínseca

Ana vive en una sociedad que transita de lo tradicional, en la que desempeña el papel de mujer debida a su marido y a la crianza y educación de los hijos y administradora de la casa, hacia una situación de progresiva liberación y creciente actividad de responsabilidad personal, superando al marido notablemente en las relaciones publicitarias y económicas de las obras de arte de éste.

Veamos algunas de las circunstancias que interactúan con la vida de Ana en la novela *Señora de rojo con fondo gris*.

1. En **cualquier marco social**, reunión, convención, fiesta:

Y, súbitamente, se **producía la fascinación colectiva**, aquel movimiento de adhesión que despertaba su presencia.⁹⁵³

No es fácil dar una idea aproximada de tu madre, de su cara oculta, la faceta que no habéis conocido. Estaba su atractivo, es cierto, pero también su intuición, su **admirable capacidad para crear ambientes**.⁹⁵⁴

No valoraba su talento. Le ocurría lo mismo con el cóctel, con su dominio de la técnica festiva; tampoco lo apreciaba. Para ella cambiar de interlocutor cincuenta veces en una tarde era normal. [...] Dominaba ese arte tan difícil de abandonar a una persona y dirigirse a otra sin humillar a la primera [...] todo el mundo se hacía lenguas de su afabilidad. Yo envidiaba su **facultad de acomodación**, y aun trataba de imitarla, pero su don no era transmisible.⁹⁵⁵

Esta paciente actitud ante los enfermos adoptaba formas preceptivas con los viejos [...] Estos viejos locos, solitarios, nunca faltaron en la vida de tu madre: tu abuela, mi padre, ... Todos eran ancianos irreparables, a quienes la insolidaridad de la vida moderna había cogido desprevenidos. Se sentían perdidos en la vorágine de luces y ruidos, y daba la impresión de que ella, como un hada

⁹⁴⁹ Ibid., pp. 17-18.

⁹⁵⁰ Ibid., p. 19.

⁹⁵¹ Ibid., p. 20.

⁹⁵² Ibid., pp. 124-25.

⁹⁵³ Ibid., p. 46. El uso de negritas es nuestro.

⁹⁵⁴ Ibid., p. 68. El uso de negritas es nuestro.

⁹⁵⁵ Ibid., p. 70. El uso de negritas es nuestro.

buena, iba tomándolos de la mano, uno a uno, para trasladarlos a la otra orilla.⁹⁵⁶

Su atractivo era tan irresistible que, en el funeral, la gente lloraba. La iglesia estaba atestada, en silencio, un silencio que sólo rompían los sollozos.⁹⁵⁷

[...] el **poder de seducción** de tu madre era arrebatador [...] su capacidad para granjearse afectos era tal [...]⁹⁵⁸

Juzgaba a las personas con un criterio primario: decentes o indecentes, pero ser catalogado como indecente suponía únicamente que había perdido su confianza. No iba más allá, era incapaz de rencores; menos aún de rencores vitalicios.⁹⁵⁹

2. La singularidad de las **relaciones con la cárcel**

[...] el coronel le había dicho una cosa insólita, esto es, que la organización del estado policíaco había alcanzado tal perfección que ni el alto mando podía impedir ya la acción individual de un número. Me sorprendió esta confianza.⁹⁶⁰

Tú habías pasado la noche, de interrogatorio en interrogatorio, en la Dirección General de Seguridad. [...] Les alarmaba el cariz que iba tomando el proceso 1001; que la calle se les fuese de la mano. De ahí mi miedo a la tortura, un miedo tenaz que me paralizaba.⁹⁶¹

Una mañana, tu madre dejó a la niña en la guardería⁹⁶² y marchó al Tribunal de Orden Público a entrevistarse con el juez instructor. Aunque tenía fama de desabrido, [...] y, al parecer, le envolvió.⁹⁶³

[En visita a la cárcel de Carabanchel] Caminábamos de uno en uno, como borregos, de uno en uno, la tarjeta de identidad en la mano, tu madre sonriendo, derramando optimismo entre los presos que iban apareciendo en las jaulas de la galería cada vez más delgados y mates.⁹⁶⁴

Son demasiados cargos; la organización del Frente, la copiadora del chalé, las cajas de octavillas... ¡Menos de seis años, nada! ¡Dios mío, seis años! En aquellas sombrías reuniones, **era ella la única que aportaba un poco de esperanza**. Ese hombre no va a ser eterno, recuerdo que dijo la primera vez. Lo dijo serenamente, sin encono. Dijo únicamente *ese hombre*. No se ensañó, pero, inconscientemente, al despojarle de sus títulos, lo apeó del pedestal, le arrancó las medallas de pecho, lo desnudó. Pero, además, fue la que dio en el clavo. Ese hombre no fue eterno.⁹⁶⁵

[...] eran solamente las cuatro de la madrugada, tu madre ya andaba

⁹⁵⁶ Ibid., pp. 59-64.

⁹⁵⁷ Ibid., p. 71.

⁹⁵⁸ Ibid., p. 72. El uso de negritas es nuestro.

⁹⁵⁹ Ibid., p. 44.

⁹⁶⁰ Ibid., p. 14.

⁹⁶¹ Ibid., p. 15.

⁹⁶² La existencia de guarderías para los niños de las jóvenes parejas que ambas trabajaban eran un recurso familiar, tras la dificultad social y económica de disponer de criadas domésticas.

⁹⁶³ *Señora de rojo sobre fondo gris*, p. 32.

⁹⁶⁴ Ibid., p. 33.

⁹⁶⁵ Ibid., pp. 35-36. El uso de negritas es nuestro.

colgada del teléfono. Despertó a Indalecio Vicuña, su primo, falangista de la vieja guardia, a Mariano Gajate, coronel, hermano de Justo Gajate, el abogado del Estado, al fiscal Alonso Cano, de los Cano de aquí, un viejo conocido. Todos recibieron su llamada como Juzgaba a las personas con un criterio primario: decentes o indecentes, pero ser catalogado como indecente suponía únicamente que había perdido su confianza. No iba más allá, era incapaz de rencores; menos aún de rencores vitalicios.⁹⁶⁶

Éste era otro don de tu madre: tenía la facultad de inmiscuirse en casa ajena, incluso de interrumpir el sueño del prójimo, sin irritarlo, tal vez porque en el fondo todos le debían algo.⁹⁶⁷

La zafiedad la humillaba hasta extremos indecibles. Al salir de la cárcel se metió en un portal, para llorar a gusto. Pero allí mismo, entre lágrimas, decidió no rendirse a la brutalidad y, tan pronto llegó a casa, firmó los papeles por sí misma, imitando tu letra, y los entregó personalmente en la Universidad.⁹⁶⁸

[En la cárcel] Y, tras unos minutos de espera, entró Leo maniatado, ceniciento, y charlamos, sentados sobre unos cajones, bajo la vigilancia de un policía cerril [...] lo cierto es que esa misma noche le golpearon hasta que perdió el conocimiento.⁹⁶⁹

Ella, en cambio, nunca esperó nada de la vía judicial: Ana y Leo saldrán de la cárcel con la cabeza alta, mediante una amnistía política, dijo siempre. Su fe en que la vida de *aquel hombre* tenía un límite corto, aumentaba por días. Y, como respondiendo a sus previsiones, por aquel entonces se encontraba enfermo. Mas, aunque no eterno, aquel hombre lo parecía; se restablecía una y otra vez, la ciencia no le dejaba morir, prevenía sus recaídas, las conjuraba y luego le enviaba a descansar al mar o a la montaña. No acababa de estar claro que su enfermedad de entonces fuera a ser la última. Sin embargo, ella tuvo razón, ya lo ves, no ha sido un juez sino el propio gobierno el que os ha puesto en la calle con todos los pronunciamientos favorables.⁹⁷⁰

3. Respecto de la **universidad**

Tu madre abandonó los estudios por propia voluntad. Le irritaban la estructuración de la carrera, los profesores adocenados, las ideas impuestas. Su cabeza caminaba muy deprisa, iba por delante de la de sus mentores. Aprobó fácilmente los dos cursos comunes, pero ahí se plantó, se negó a continuar. Ese mismo año terminé yo Bellas Artes [...] Para ella, una sanción oficial de sus conocimientos a los veinte años resultaba irrelevante; no le daba importancia. Lo importante era tenerlos, tener esos conocimientos quiero decir.⁹⁷¹

Con el tiempo pensó de otra manera y a vosotras, por ejemplo, os orientó hacia la Universidad. Una paradoja. Ella contaba con gracia este capítulo de su vida [...] ⁹⁷²

⁹⁶⁶ Ibid., p. 44.

⁹⁶⁷ Ibid., pp. 12-13.

⁹⁶⁸ Ibid., p. 43.

⁹⁶⁹ Ibid., p. 44.

⁹⁷⁰ Ibid., pp. 66-67.

⁹⁷¹ Ibid., pp. 30-31.

⁹⁷² Ibid., p. 31.

4. La **vivienda**: logro de cualidades arquitectónicas de interior y de fecunda relación con el exterior, el papel de la luz.

[...] una casa campesina del XVIII. Había que insertar lo moderno en lo rural sin recurrir a la violencia. Una tarea adecuada para ella, puesto que uno de sus talentos radicaba en eso, en restaurar viejas mansiones sin afrentar el entorno; sin menoscabar la limpia estructura de la piedra y la madera.

De esta vieja casa, con dos siglos a cuestas, se enamoró hace años. Observaba apesadumbrada su ruina progresiva, su desmoronamiento.

[...] Pero le atraía tanto esta casa que, cada vez que dábamos un paseo, se detenía ante ella, analizaba su original construcción, sin ladrillo ni cemento, sus entibos de roble sustentando las piedras de toba, el balconaje de hierro, los enjutos ventanucos al norte, con minúsculos cuarterones móviles. Una tarde se introdujo por el hueco de una puerta lateral y quedó prendada de la solidez de su fábrica: el envigado, los puntales, las sólidas zapatas, el entarimado de tabla ancha, con quejidos dolientes cuando se pisaba. Estaba literalmente deslumbrada.⁹⁷³

La tarea no había hecho más que comenzar. Ahora había que apuntalarla, reconstruirla, restaurarla y amueblarla. Tenía entretenimiento para rato.⁹⁷⁴

Esto de reformar los pisos donde vivía era en tu madre una auténtica dependencia [...] sus debilidades arquitectónicas, estando Leo y tú en la cárcel, las satisfizo con esta vieja casona [...] Con este propósito fue adquiriendo cazos, calderas y otros enseres de cobre en los pueblecitos vecinos. Pocas veces recurría a los anticuarios.⁹⁷⁵

Abordó la obra guiada por **dos objetivos fundamentales: recogimiento y luz**. Para conseguir lo primero forró la buhardilla de corcho y en los tragaluces y las vidrieras puso doble cristal. Pero la luz era todavía más importante. A su juicio, disponiendo de luz, todo lo que el artista guardara dentro terminaría por aflorar. Mas había que conseguir esa luz sin que la claraboya se divisara desde fuera. La comodidad del artista era esencial, pero lo era aún más la estructura de la casa. Entonces ideó esta linterna, para que la claridad procedente de las vertientes ocultas del tejado inundara el estudio sin hacerse visible desde el exterior. Un verdadero hallazgo arquitectónico.

Empeñó en esta obra toda su imaginación y consiguió lo que se proponía: una luz blanca, sin sombras, como si yo trabajara bajo los focos de un estadio; y mucho silencio.⁹⁷⁶

5. El **marido** de Ana era, lógicamente, muy próximo al marido de Carmen; supuestamente, dos desdoblamientos de la personalidad de Delibes, que se manifiesta parcialmente en cada uno de ellos. Nicolás era artista, notable pintor y académico de Bellas Artes.

No era, contra lo que parecía, una crisis neurótica sino exponente de una viva imaginación y una sensibilidad delicada. Ella era equilibrada, distinta;

⁹⁷³ Ibid., pp. 8-10.

⁹⁷⁴ Ibid., p. 11.

⁹⁷⁵ Ibid., p. 47.

⁹⁷⁶ Ibid., pp. 51-52. El uso de negritas es nuestro.

exactamente el renuevo que mi sangre precisaba.⁹⁷⁷

[...] cada vez que exponía una idea te sentías avergonzado de que no se te hubiera ocurrido a ti.⁹⁷⁸

Nada de esto impedía a tu madre atender sus obligaciones como secretaria. Conocía mis compromisos, mis deseos y caprichos; seguía mi vida tan puntualmente que rara vez me consultaba antes de responder a una carta. Procuraba desbrozarme el camino para que yo trabajase despreocupado: Lo tuyo es pintar, solía decirme.⁹⁷⁹

Por encima de premios y honores, del juicio de los críticos, era su fe lo que me animaba. Y cuando la Academia votó mi ingreso en su seno, ella se mostraba radiante.⁹⁸⁰

Y si yo no le pedí la gestión de nuestras cosas, tampoco consideré machista avenirme a que lo hiciera. La nuestra era una empresa de dos, uno producía y el otro administraba. Normal, ¿no? Ella nunca se sintió postergada por eso. Al contrario, le sobró habilidad para erigirse en cabeza sin derrocamiento previo. Declinaba la apariencia de autoridad, pero sabía ejercerla. [...] me plegaba a su buen criterio, aceptaba su autoridad. [...] Y si entre nosotros no hubo un explícito reparto de papeles, tampoco hubo fricciones;⁹⁸¹

Me conmovía su confianza en mis posibilidades.⁹⁸²

[...] me preguntaba: ¿Volverías a casarte si yo me muriera? [...] y le decía: Tú eres un hallazgo; no es probable que se repita. La envanecía saber que era difícil hallar una sustituta.⁹⁸³

Trataba de seducirme. Lo hacía siempre, y siempre con extrema delicadeza.⁹⁸⁴

En realidad, todos en casa nos considerábamos con derecho a ella, nadie renunciaba a su parte de ella. Y, fuera, ocurría otro tanto. Atendía a todos.⁹⁸⁵

Su fe me fecundaba porque la energía creadora era de alguna manera transmisible.⁹⁸⁶

6. Los **hijos**. Maternidad múltiple, con continuidad hasta la menopausia.

¡Era tan armoniosa su figura! ¿Cómo pudo criar tantos hijos sin echarla a perder? Ella decía que el tamaño del pecho nada tenía que ver con su fertilidad y, obviamente, le sobraba razón. Nunca la deformó la maternidad. Se le abultaba el vientre, tal vez una pizca los pechos, pero, con la ropa suelta, el embarazo apenas

⁹⁷⁷ Ibid., p. 19.

⁹⁷⁸ Ibid., p. 23.

⁹⁷⁹ Ibid., p. 39.

⁹⁸⁰ Ibid., p. 39.

⁹⁸¹ Ibid., pp. 41-42.

⁹⁸² Ibid., p. 51.

⁹⁸³ Ibid., pp. 56-57.

⁹⁸⁴ Ibid., p. 57.

⁹⁸⁵ Ibid., p. 64.

⁹⁸⁶ Ibid., p. 129.

trascendía. [...] ¿Cómo puedo estar atractiva en semejante estado?, decía. Pero lo estaba; estaba atractiva. En ella, el embarazo era escuetamente un vientre, no afectaba para nada al resto del cuerpo [...] Ella se sentía orgullosa de su vientre, de su comportamiento. Alojaba criatura tras criatura sin protesta [...] Así cumplió 48 años, tan grácil y atractiva como cuando la conocí en el parque, a los dieciséis.⁹⁸⁷

Consideraba el embarazo un hecho natural, aunque no consentía que se abultase otra cosa que el vientre [...] el parto era un hecho fisiológico ajeno a la farmacopea; los medicamentos sobraban [...] el parto era un acto natural, y, en consecuencia, había que desligarlo de la medicina.⁹⁸⁸

[...] le desagradasen el papeleo y los oficialismos.⁹⁸⁹

[...] cada día detenían a docenas de universitarios y sabía que vosotros llevabais tiempo metidos en actividades políticas, y Leo, concretamente en el Frente Revolucionario⁹⁹⁰

Entre ella y vosotras [las hijas] existían vías de comunicación invisibles, una corriente por la que os transmitía sus vibraciones ante lo bello. Pero, ¿por qué misteriosos caminos le llegaron a ella estas vibraciones?⁹⁹¹

[...] tu madre estaba tan embebida en sus problemas, que su primera preocupación cuando se le manifestó la enfermedad fueron sus hijos, qué sería de vosotros el día Alicia le regaló por su boda lo mismo que os había regalado a Martín y a ti: la entrada de un piso modesto, en el ensanche, junto al río [...] Enseguida, se formó una idea del conjunto, de los espacios libres, de los huecos. Alicia vacilaba, pero tu madre insistía: Libros; libros y cuadros [...]⁹⁹²

3.3. La 'dinamicidad' vital

Las notas procesuales particulares del 'tipo' Ana quedan marcadas, en el período objeto de atención, por la continuidad vital, en su caso poco rutinaria, por el hecho de que sus hijas mayores acceden al matrimonio, por la condición que adquiere de abuela joven que atiende a los hijos de sus hijas y por la enfermedad que la va a conducir a la muerte. Veamos las expresiones de la novela.

Odiaba la rutina, y fue inconstante en sus estudios; un día se cansó y dejó la carrera a la mitad [...] A ella le aburrían los libros de texto; desde niña le aburrieron.

Diríase que revivía en vosotros su adolescencia, los rebuscados problemas de la pubertad. Este proceso del desarrollo lo vivía de cerca, emocionalmente, y es cuando empezaba a anudarse entre vosotros una relación que se hacía especialmente intensa al aproximarse la hora de la separación.⁹⁹³

En la enfermedad:

⁹⁸⁷ Ibid., pp. 36-37.

⁹⁸⁸ Ibid., pp. 82-83.

⁹⁸⁹ Ibid., p. 10.

⁹⁹⁰ Ibid., p. 12.

⁹⁹¹ Ibid., p. 30.

⁹⁹² Ibid., pp. 114-15.

⁹⁹³ Ibid., p. 110.

Su decaimiento era notorio y, en contra de su costumbre, a mediados de julio [de 1975] dejó de subir al estudio para ver *si me había cundido la mañana*. Se mostraba jovial, pero refrenada, buscando camas, divanes, puntos de apoyo donde recuperar fuerzas.⁹⁹⁴

Cuando ella se apagaba, todo languidecía en torno. Sus esfuerzos por sobreponerse no engañaban a nadie, resultaban incluso patéticos.⁹⁹⁵

Era evidente que no le interesaban mis conjeturas; deseaba, simplemente, estar sola, deshacerse de mí.⁹⁹⁶

Su condición de abuela:

La presencia de la niña la hacía feliz; sobrevaloraba el hecho de saberse abuela; el mismo vocablo abuela, lo paladeaba como un caramelo, le producía placer. Menospreciaba a los que recurrían a eufemismos para suavizarlo. Gustaba de ejercer de abuela, de proclamarlo [...] únicamente la distraía la presencia de la niña. Cada vez que llegaba parecía renacer, observaba sus pasos vacilantes, [...] Apenas podía hablar, deseaba estar sola, pero la irrupción de la niña la animaba [...] La analizaba facción por facción, aproximaba los ojos a su carita, la alejaba como buscando una perspectiva [...] Desde que nació, sintió pasión por la pequeña. Y la noche que os detuvieron a Leo y a ti tuvo miedo, temió que su devoción la desbordase, que un celo excesivo pudiera perjudicarla [...]⁹⁹⁷

4. Consideraciones complementarias

Unas pocas palabras más pueden añadirse a lo ya escrito, a modo de relación con otros personajes de otros capítulos.

Ana, la mujer, se presenta como un dechado de virtudes totales, personales y sociales. Es un 'tipo' con historia, muy rica historia a pesar de la linealidad natural clásica de ésta. Constituye un modelo en extremo positivo de 'mujer ciudadana casada de clase media', más bien medio-alta.

Ana, la hija mayor, puede considerarse como un 'tipo' de 'chica universitaria progre', en el entorno de los años 1972-75; por tanto, antecedente literario delibesiano⁹⁹⁸ de Laly, personaje elegido como 'tipo' principal del arquetipo 'chica universitaria progre' de los años 77-78. Profesora interina con contrato en la Universidad⁹⁹⁹, comprometida contra el franquismo final, represaliada en la cárcel de Carabanchel, hasta la amnistía tras la muerte de Franco. He aquí el breve retrato que el narrador hace de su hija Ana en el monólogo con ella con el trasfondo de la madre fallecida.

⁹⁹⁴ Ibid., p. 76.

⁹⁹⁵ Ibid., p. 77.

⁹⁹⁶ Ibid., p. 78.

⁹⁹⁷ Ibid., pp. 107-08.

⁹⁹⁸ Aunque Delibes escribiera *Señora de rojo con fondo gris* en 1991 y *El disputado voto del señor Cayo* fuera de 1778.

⁹⁹⁹ *Señora de rojo con fondo gris*, p. 43.

Tú coincidías con ella en muchas cosas, en casi todas, pero carecías de su autonomía; antes de dar un paso requerías su parecer. Por otro lado, si adquirías algo bello no disfrutabas plenamente del goce de la posesión en tanto ella no la compartiera.¹⁰⁰⁰

¹⁰⁰⁰ *Ibid.*, p. 105.

3.6

EL ESPECTRO DE MUJERES DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL: DE LA NOBLEZA A LA SERVIDUMBRE; DE LEONOR DE VIVERO, 'SEÑORA NOBLE', A MINERVINA, 'NODRIZA DE PUEBLO' 1998, *EL HEREJE*

1. Contexto de *El hereje*

En primer lugar, debe afirmarse que *El hereje* es una *novela histórica*.

A ella se dedicó Miguel Delibes durante unos 3 años, y fue, propiamente, la última de sus novelas.

Se publicó en 1998, en plenitud de la democracia, bien establecida la libertad religiosa en España.

La realidad social de *referencia* que se *representa* en esta obra es la de Valladolid, 'ciudad de provincias', de unos 28.000 habitantes, durante el siglo XVI, centrada en los años 1556-1559, con visos de que se establezca en ella la Corte de Felipe II.

Las dos notas de mayor relevancia del período objeto de la ambientación de la novela, siglo XVI español, son el Renacimiento y la persecución religiosa de la Inquisición española al protestantismo.

Recientemente se ha publicado en *Cuadernos de Historia Moderna*¹⁰⁰¹ un extenso monográfico sobre "Carlos V y su tiempo", como conmemoración del V Centenario de su elección imperial, en el que diferentes autores tratan de distintos aspectos, pero tanto del Renacimiento, en perspectivas generales, como del problema social emergido del protestantismo, nuestros dos referentes básicos exigidos por el análisis de *El hereje*.

1.1. Siglo XVI: el Renacimiento

El trasfondo intelectual del Renacimiento¹⁰⁰² se caracteriza como época de tránsito entre dos estadios representados respectivamente por el lema "Dios es la verdad" dominante en la Edad media, y el de "la verdad es la ciencia", que tras su implantación en la Modernidad se impondría en la Ilustración. Por tanto, como interpreta Ortega¹⁰⁰³, tiempo de crisis, que afecta a todo el pensamiento. En esta transición con centralidad en el mundo tecnológico,

¹⁰⁰¹ *Cuadernos de Historia Moderna*, Vol. 43. Núm. 2 (Julio-Diciembre) 2018, coordinado por María Elisa Martínez Vega. En esta obra puede verse nuestro trabajo, "Carlos V (1500-1558) y la Ciencia", pág. 347-364.

¹⁰⁰² Para más extensión, puede verse el trabajo citado en la nota anterior.

¹⁰⁰³ Hemos dedicado a este tema una parte importante de nuestra tesis doctoral en Sociología *Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, 'Ciencia por excelencia'*, Madrid, CEU Universidad, 2017, que puede verse en TESEO.

preparatoria de la Modernidad, con su transformación de los saberes, se detectan unas características novedosas: a) un claro crecimiento social, urbano, del pensar cívico desde la laicidad; y b) un notable progreso cultural en los entornos de monarcas y nobles.

El trasfondo de referencia se expresa mediante la surgencia del proceso denominado *Humanismo*, entre cuyas notas pueden señalarse las siguientes:

- 1) Presencia e influencia del pensamiento griego, tanto o más que (o al menos tanto como) el de la escolástica medieval, mediante un redescubrimiento de numerosas obras antiguas y sobre todo con estudios más intensos y profundos de las mismas y con diversas interpretaciones.
- 2) Ediciones, con extensa difusión para la época, de los libros clásicos griegos y latinos por medio de la imprenta, que facilitaron su estudio y análisis críticos.
- 3) Una progresiva relajación de la tradicional sumisión de la ciencia a la filosofía y a la teología, que favoreció la formación de un espíritu nuevo, el *humanismo*, que, como movimiento irreversible, desembocaría en la ciencia moderna (de Galileo a Newton, siglo XVII), la *nueva ciencia occidental*.
- 4) Este *movimiento humanista* abarcó prácticamente el conjunto de todas las disciplinas científicas, en las que tuvieron lugar los descubrimientos de la época.
- 5) En este plano de las ideas se aprecia una progresiva transición desde una actitud prioritariamente racionalista (pensamiento *a priori*, planteamiento deductivo, abstracción, búsqueda de objetividad y de generalidad, persistencia del racionalismo aristotélico-averroísta) a una concepción de la ciencia basada en la observación personal de las cosas (individualista).

1.2. El protestantismo español

Sólo se pretende aquí singularizar la relevancia de este tema en el marco de los historiadores profesionales españoles, ya que nuestra intención se centra en la visión que el propio Miguel Delibes ofrece en *El hereje*. Para tratamiento distinto al del escritor pueden recomendarse tanto la obra citada de *Cuadernos de Historia Moderna*, poliautoral con bastantes trabajos relativos al protestantismo español, como otra, uniautoral, de publicación reciente, *La Reforma en España (Siglos XVI-XVIII) Origen, naturaleza y creencias*¹⁰⁰⁴.

2. El espectro de tipos de mujeres en el Renacimiento

Acerca de la condición femenina en la España del siglo XVI ha escrito el prestigiado historiador Manuel Fernández Álvarez¹⁰⁰⁵ una importante obra sobre la vida cotidiana de la mujer en una época caracterizada por su sometimiento, que, de manera continua, afirmamos nosotros, ha perdurado en España hasta los años finales del franquismo.

Para el académico de la Historia, en el trabajo referido, los arquetipos de situaciones femeninas básicamente son: casadas, monjas, ramerías y brujas, de manera que eran pocos los

¹⁰⁰⁴ Manuel Díaz Pineda (2017): *La Reforma en España*. Barcelona: CLIE. Con prólogo de Francisco Ruiz de Pablos.

¹⁰⁰⁵ Manuel Fernández Álvarez (2005): *Casadas, monjas, ramerías y brujas. La olvidada historia de la mujer española del Renacimiento*. Barcelona: Espasa.

estados civiles o profesiones diferentes a estos cuatro que podían elegir las mujeres españolas del Renacimiento, salvo las escasísimas mujeres de la nobleza, a las que les estaba permitido dedicarse a la política o a la cultura. El papel social más generalizado de las mujeres era el del confinamiento en el papel de madre y de esposa. En general, las mujeres estaban relegadas a desempeñar papeles secundarios en un ámbito sociocultural de una opresión generalizada. Complementariamente procura no olvidarse de las marginadas: las criadas, las esclavas y aquellas mujeres excluidas por motivos religiosos y étnicos, como las moriscas y las gitanas.

Las obras de fray Luis de León, *La perfecta casada*, y de Luis Vives, *La educación de la mujer cristiana*, constituyen un tratado perfecto acerca de la doctrina oficial y social de la época sobre el papel asignado a la mujer en la sociedad española del siglo XVI. En ellas se expresan las virtudes necesarias para la mujer, determinando la construcción del ideal femenino como contrapuesto al masculino.

Las funciones sociales de la mujer se centran en servir al marido, gobernar la casa y engendrar y criar a los hijos. En la sociedad patriarcal establecida, la familia era una unidad independiente, organizada de manera que el marido-padre, cuyas actividades tenían lugar fuera del hogar, mandaba, delegando en la mujer la responsabilidad interna. Según el nivel social se disponía de servicio doméstico de mayor o menor extensión.

El marido desempeña la ocupación pública, asumiendo las responsabilidades de la obtención de medios económicos y de representación de la familia en el exterior.

La mujer de clase media, como se ha indicado, debía dedicarse a su casa y a complacer al marido; presupuestamente siempre con una actitud complaciente y sumisa, no exenta de amor. Crianza y educación de los hijos, gobierno de la casa velando por la economía doméstica, y autoridad sobre el servicio. Para la mayoría de las mujeres, en su etapa adulta, sus vidas consistían en desarrollar un ciclo continuo de embarazo, crianza y embarazo. Los hijos eran simultáneamente una carga y un privilegio de las mujeres; ellos significaban el honor de sus madres.

Con el marco de fondo establecido sobre los pilares Renacimiento, Protestantismo español y condiciones de la mujer en la sociedad española del siglo XVI, hemos de ver las *representaciones* que realiza Miguel Delibes de los personajes femeninos que integra en la novela *El hereje*, un amplio espectro, que, al modo de las frecuencias electromagnéticas de la física, pueden situarse sobre una recta segmentada en intervalos, ofreciendo así todo el panorama social de las mujeres de la época: de la 'señora noble', doña Leonor de Vivero, a la 'nodriza de pueblo', Minervina, con los intermedios representados por Ana Enríquez, Beatriz Cazalla, Teodomira, etc.

La condición de 'arquetipo', y en singular, en este caso, dada la unicidad de la novela ambientada en este momento histórico, corresponde mejor a la caracterización realizada de la sociedad renacentista española, a mediados del siglo XVI, tal como se ha expuesto anteriormente. Es decir, le sería de aplicación el modelo en la versión de sociedad y no en la de personaje. Pero, la *representación* de los personajes sí orienta a la consideración de los 'tipos', en tanto que cada uno es propiamente único. (El elenco de las 20 novelas restantes, referidas a la sociedad española del siglo XX, sí exigía el tratamiento de distintos 'tipos' encajados en un

determinado 'arquetipo'). No obstante, como muestra de lo poco que ha cambiado la realidad social española, aproximaremos cada uno de los tipos tratados en este capítulo, relativo a los personajes femeninos *representados* en el siglo XVI, a los similares del segundo tercio del siglo XX, tratados en el resto de la tesis.

En síntesis, se constata en los análisis sociológicos de los siglos XVI hasta mediados del siglo XX, que ha habido poco cambio en la estructura social de España; y, por ende, de las características de los arquetipos sociales desde el Renacimiento hasta el franquismo.

3. Doña Leonor de Vivero, 'señora noble'

En el Renacimiento el pensamiento, filosofía y ciencia, continuaba en el ámbito masculino. Sin embargo, en el cultural se hizo presente la influencia de mujeres, de modo que algunas alcanzaron la celebridad, sobre todo en el terreno de la literatura y en el de la música, y de manera especial actuando como anfitriona de reuniones culturales. De especiales significados para mí fueron los papeles desarrollados por Cristina de Lorena, en su correspondencia con Galileo Galilei, tras los descubrimientos astronómicos y la defensa de las tesis copernicanas, y Teresa de Jesús (1515-1582), entre los reformadores del catolicismo postrentino.

La figura que aquí interesa señalar es la de las señoras que acogían tertulias de diferentes tipos en sus casas nobles, en el caso presente referido a un notable grupo de protestantes españoles en difíciles circunstancias sociopolíticas. Estas figuras desempeñarían también papeles culturalmente importantes en la Ilustración y en el Romanticismo.

3.1. La estructura del 'yo' de Leonor de Vivero

Doña Leonor de Vivero es uno de los personajes femeninos de relieve en *El hereje*. Entre las notas que podríamos considerar como arquetípicas del personaje, señora, pueden destacarse: 1) Buena situación económica; 2) Culta, amante de cultura -arte, música, literatura-; 3) Socialmente abierta, que reúne en su casa una tertulia; y 4. De edad cualquiera, pero prioritariamente de edad avanzada.

He aquí unas notas particulares de las condiciones concretas del personaje Leonor de Vivero.

1. Señora de **edad, con apariencia física activa y atractiva**

[...] Leonor de Vivero, una mujer de edad que sin embargo conservaba una vigorosa lozanía. Una piel fresca, sus ojos azules y vivaces, la serena coordinación de movimientos, su denso cabello blanco, alejaban cualquier idea de senectud. Una galera de brocado hasta los pies y la gorgera de lechugilla blanca terminaban de perfilar su figura. Sonreía al hablar, con una sonrisa dentona, como si le conociera de toda la vida.¹⁰⁰⁶

¹⁰⁰⁶ *El hereje*, p. 265.

2. Mujer **abierta**, alegre, con don de gentes

Era una mujer tan abierta y esparcida que no le importaba que el Doctor se retrasara. También ella le recibía con muestras de contento y escuchaba sin pestañear su divertido anecdotario [...] Y doña Leonor reía fácilmente

[...] aunque con discreción, sin estrépito, sin risotadas explosivas, como con una vibración monocorde del velo del paladar. A pesar de su contención, lloraba riendo, y sus lágrimas animaban a Cipriano que nunca había valorado su sentido del humor [...] Las historias de [...] desencadenaron en doña Leonor verdaderos ataques de hilaridad. Se desternillaba sin descomponerse, atildadamente, con un ligero cloqueo, sujetándose delicadamente el estómago con sus manos chatas y cuidadas.¹⁰⁰⁷

Doña Leonor no perdía su alegría ni su don de gentes. Pasaba ratos con ella en su pequeño gabinete, callado, mirando a la pared, sin nada divertido que contarle, pero ella le recibía con su sonrisa dentona, su facundia y el buen humor de siempre.¹⁰⁰⁸

3. Viuda, madre de diez hijos

Doña Leonor lamentó su viudez con hermosas palabras de solidaridad y dijo que comprendía perfectamente a su esposa. Ella había parido diez hijos pero cada alumbramiento lo había celebrado como si fuera el primero.¹⁰⁰⁹

4. Relevante papel de **anfitriona**: autoridad y orden

Para el Doctor, la muerte de su madre significó la culminación de su abatimiento. Doña Leonor había representado en vida la autoridad, la ponderación, el orden, la obligada referencia. Y, pese a haber dejado dos hijas, Constanza y Beatriz, el sólido matriarcado acababa de quebrarse. [...] Y, por las noches, cuando las visitas marchaban, se refugiaba [el Doctor] con Cipriano en el pequeño gabinete de su madre y hablaban de ella, reconstruían su pasado y su significación en la familia y la secta. Su hija Constanza había tomado el mando, pero nada era igual.¹⁰¹⁰

5. Condición protestante

Doña Leonor y el Doctor Cazalla ya estaban sentados en las sillas, sobre la tarima, tras de la mesa, cubierta con un tapete morado, encarados a los ocho grandes escañiles alineados abajo.¹⁰¹¹

3.2. Las 'circunstancias' de doña Leonor: la *respectividad extrínseca*

1. La vivienda de doña Leonor: **casa noble** en el centro de la ciudad

¹⁰⁰⁷ Ibid., p. 266.

¹⁰⁰⁸ Ibid., p. 304.

¹⁰⁰⁹ Ibid., p. 320.

¹⁰¹⁰ Ibid., p. 323.

¹⁰¹¹ Ibid., p. 273.

El pequeño gabinete donde se encontraban era un trasunto del resto de la casa, agobiada y oscura, donde los muebles pesados, de mucho bulto, ocupaban la mayor parte del espacio disponible. Únicamente la sala de reuniones, el oratorio, que doña Leonor le mostró solícita, escapaba de la norma. Era una habitación desahogada a costa del resto de la casa, el techo de vigas vistas, sin otro menaje que un pequeño estrado con una mesa y dos sillas y una larga fila de escañiles:

-Aquí celebramos nuestras reuniones mensuales -explicó doña Leonor-. Espero que vuesa merced nos haga el honor de acompañarnos en la próxima. Agustín le dará las instrucciones precisas.

La capilla no tenía otra ventilación que un angosto hueco a poniente con la contraventana almohadillada para amortiguar los ruidos y la luz.¹⁰¹²

2. La familia: **matriarcado**

Aquella casa, sin duda, había sido un matriarcado que los hijos habían reconocido y alentado espontáneamente.¹⁰¹³

[Don Agustín Cazalla, el Doctor] Había nacido a principios de siglo, en Valladolid, hijo de un contador real y de doña Leonor de Vivero, en cuya casa, viuda ya, vivía actualmente.¹⁰¹⁴

- Todos sus hijos la veneraban. Les confortaba su fe. Uno de ellos, Pedro, párroco de Pedrosa, compartía con ella la afición de Lutero por la música, porque entendía que la verdad y la cultura, para ser tales, deben marchar unidas.¹⁰¹⁵

3. **Preside las reuniones, ‘conventículos’**

El Doctor se inclinó hacia su madre y cambió con ella una breve impresión. Doña Leonor seguía el orden del día y él se reservaba, como los divos, el final de la velada. El silencio era total en la sala cuando doña Leonor anticipó que el conventículo iba a versar sobre las reliquias y otras supersticiones [...]¹⁰¹⁶

Doña Leonor, antes de empezar la lectura [...] la voz de doña Leonor proseguía [...] doña Leonor interrumpió la lectura y levantó la cabeza. Reinaba un gran silencio; el auditorio, pendiente de la mesa, no respiraba [...] Doña Leonor miraba a los presentes uno por uno como queriendo transmitirles seguridad. [...] y doña Leonor, serena en todo momento, tomó el libro y dijo simplemente: *continuamos*. Y reanudó la lectura:¹⁰¹⁷

4. Es el **‘alma’ del grupo**

- En cierto modo ella fue en tiempos el alma del negocio en Valladolid.¹⁰¹⁸

¹⁰¹² Ibid., pp. 265-266.

¹⁰¹³ Ibid., p. 267.

¹⁰¹⁴ Ibid., p. 201.

¹⁰¹⁵ Ibid., p. 20.

¹⁰¹⁶ Ibid., pp. 274-75.

¹⁰¹⁷ Ibid., pp. 275ss.

¹⁰¹⁸ Ibid., p. 19.

- Creo que el alma del negocio en Valladolid fue siempre el *Doktor*. La madre fue uno de sus apoyos. Tal vez la que acogió la doctrina de la justificación con mayor entusiasmo [...]

- En realidad, lo que quería decir -aclaró- es que doña Leonor era la mujer fuerte, la que sostenía al Doctor en sus horas bajas y daba vida y sentido a los conventículos. [...]

- Tuve el honor de asistir a un conventículo presidido por el *Doktor* junto a su madre, doña Leonor de Vivero. Sin duda, esta mujer tenía una visión clara de las cosas, una idea inequívoca de lo esencial, aunque en sus modales mostrase un cierto autoritarismo.¹⁰¹⁹

5. Relevancia social: el sepelio

Siete días antes de Navidad, súbitamente, falleció doña Leonor.¹⁰²⁰

La que murió fue la madre del Doctor. La enterramos en el Convento de San Benito con cierta pompa, guardando debidamente las formas. Así y todo, hubo murmullos y protestas en el funeral.¹⁰²¹

La ciudad acudió en masa al sepelio de doña Leonor. [...] Y, a pesar de sus grandes dimensiones, el templo no pudo dar acogida a todos los asistentes, muchos de los cuales quedaron a la puerta, en la explanada de acceso, devotamente, en silencio. [...] Terminada la ceremonia [...] en el momento de mayor recogimiento y emoción, una voz varonil, bien timbrada y poderosa, estalló sobre el rumor del gentío:

- ¡Doña Leonor Vivero a la hoguera!¹⁰²²

[...] el grito pidiendo la hoguera para su madre le reconcomía [...] la conversación siempre terminaba por recaer en el mismo tema: la voz viril y retumbante exigiendo la quema de la difunta [...] la voz era firme, culta y educada, su tono no era vil.¹⁰²³

Dos días más tarde, Cipriano encontró los bajos de la casa del Doctor embadurnados por un sucio cartelón: DOÑA LEONOR A LA HOGUERA, decía simplemente.¹⁰²⁴

3.3. La *dinamicidad vital* de doña Leonor

La vida de doña Leonor de Vivero había transcurrido con la linealidad propia de su clase social y la condición de mujer casada dedicada a la crianza y educación de los hijos: madre de diez hijos que desempeñaron notables papeles desde su bien trazada formación.

Por su fe protestante, su don de gentes, su situación social y su capacidad desempeñaría el papel señalado de presidenta y animadora de las reuniones.

¹⁰¹⁹ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰²⁰ *Ibid.*, p. 322.

¹⁰²¹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰²² *Ibid.*, pp. 322-23.

¹⁰²³ *Ibid.*, pp. 323-24.

¹⁰²⁴ *Ibid.*, p. 325.

4. Catalina de Bustamante, madre de Cipriano Salcedo

Cipriano Salcedo es el protagonista de la novela. Había nacido el 31 de octubre de 1517, el día del nacimiento de la Reforma, acontecimiento que se recuerda por la acción de Lutero al clavar sus 95 tesis en la portada de la iglesia del castillo de Witenberg. Cipriano era hijo de Bernardo Salcedo, hombre de negocios y rentista, y de Catalina de Bustamante, familia bien acomodada en la ciudad de Valladolid. El arquetipo de Catalina corresponde al de 'señora ciudadana casada de clase media alta'. El papel femenino que desempeña en la novela es el correspondiente a las dificultades de su maternidad. Veamos algunas de las notas descriptivas más significativas, sin necesidad de aplicar formalmente el modelo, dada la escasa presencia en la obra.

1. Bella.

Don Bernardo Salcedo y su bella esposa, doña Catalina de Bustamante.¹⁰²⁵

2. Esposa sometida

Desde niño, don Bernardo Salcedo había impuesto a sus padres su voluntad. Era un muñeco autoritario que no aceptaba imposiciones de ningún tipo. Así creció y, una vez casado, a su esposa doña Catalina la tuvo siempre sometida a una dura disciplina marital.¹⁰²⁶

3. Bien establecida, con suficiente servicio.

Apareció Blasa, la vieja cocinera, rutando, arrastrando las chinelas, con una saya de paño burdo y una cofia en la cabeza. [...] A Modesta, la doncella,¹⁰²⁷

- Catalina había nacido para princesa.¹⁰²⁸

4. Infertilidad de su matrimonio.

Fue doña Catalina, la que, intrigada por la infertilidad de su matrimonio, se puso en manos de don Francisco Almenara. Don Francisco era el más prestigioso médico de mujeres en toda la región.¹⁰²⁹

-La esposa de vuesa merced está apta para la concepción [...] las vías de recepción de su cuerpo están abiertas, no opiladas. La concepción sería normal tras una fecundación oportuna [...]

- En Medicina dos y dos no siempre son cuatro, señor Salcedo. Quiero decirle que estas pruebas no son matemáticas. Existe la posibilidad de que ambos estén en condiciones de procrear y, por lo que sea, sus respectivas aportaciones no se entiendan.¹⁰³⁰

5. No tenía interés en la maternidad.

¹⁰²⁵ Ibid., p. 47.

¹⁰²⁶ Ibid., p. 67.

¹⁰²⁷ Ibid., p. 53

¹⁰²⁸ Ibid., p. 64.

¹⁰²⁹ Ibid., p. 47.

¹⁰³⁰ Ibid., p. 49.

Aunque ella no suspiraba por un hijo, como buena pragmática deseaba saber por qué su conducta, análoga a la de tantas mujeres, no producía los mismos efectos.¹⁰³¹

6. Especialmente **pudorosa**

A doña Catalina Bustamante le costó lágrimas la decisión. ¿Cómo mostrar las partes pudendas a un desconocido por muy eminente que fuera? ¿Cómo consultar con nadie un problema tan íntimo como que sus relaciones sexuales con su marido no dieran fruto? Pero su curiosidad pudo más que su pudor.¹⁰³²

7. **Embarazo tardío**, muy tardío.

- Las faltas son casi siempre un indicio concluyente de preñez -observó-, pero en tan poco tiempo no es posible apreciar nada al tacto. -Miró a Salcedo y añadió como si retomara el tema de ocho años atrás-: Estas cosas ocurren en medicina. Las aportaciones de vuestas mercedes, que parecían no entenderse, han amigado de pronto. Celebrémoslo. Les espero dentro de ocho semanas.¹⁰³³

Mes tras mes, doña Catalina, acompañada por su esposo, visitaba al doctor Almenara. Suponía un motivo de orgullo oír de su boca la confirmación periódica de la próxima maternidad.¹⁰³⁴

Al mes siguiente confirmó que todo iba bien, salvo el tamaño del feto, demasiado ruin, pero que ya no cabía hacer otra cosa que esperar.¹⁰³⁵

8. **Parto difícil**.

Doña Catalina tomó dócilmente la pócima sin que aparentemente las cosas cambiaran. Sin embargo, la dilatación progresaba. La comadre iba y venía a la sala:

- La dilatación es suficiente, doctor, pero no veo voluntad de participar. Está pasiva. [...]

La parturienta, demacrada, con las piernas abiertas en alto y el nalgatorio apoyado en el asiento de cuero negro, ofrecía un aspecto desairado y ridículo.¹⁰³⁶

Doña Catalina, que había perdido los modales y gritaba e insultaba a todos los presentes, volvió a experimentar una acumulación de energías en la pelvis, chilló, apretó con todas sus fuerzas mientras la comadre la animaba.¹⁰³⁷

9. **Enfermedad postparto y muerte**.

- La parturienta padece calenturas. Habrá que buscar una nodriza.¹⁰³⁸

Al día siguiente, sin razones aparentes, doña Catalina empeoró. Le subió la calentura.¹⁰³⁹

¹⁰³¹ Ibid., p. 48.

¹⁰³² Ibid., pp. 47-8.

¹⁰³³ Ibid., pp. 51-2.

¹⁰³⁴ Ibid., p. 52.

¹⁰³⁵ Ibid., p. 52.

¹⁰³⁶ Ibid., p. 56.

¹⁰³⁷ Ibid., p. 57.

¹⁰³⁸ Ibid., p. 58.

-La unción es suficiente, padre; ya no conoce.

Y en el momento en que el sacerdote iniciaba las preces, la barbilla de doña Catalina se desplomó sobre el pecho y quedó inmóvil, con la boca abierta.¹⁰⁴⁰

Por primera providencia, doña Catalina deseaba ser enterrada en el atrio del Convento de San Pablo, no en el interior de la iglesia, ya que, a casusa de los enterramientos, dentro había unos desagradables efluvios “que le quitaban la devoción”.¹⁰⁴¹

5. Teodomira Centeno, esposa de Cipriano Salcedo

Cipriano Salcedo, el protagonista de *El hereje*, aunque relativamente tarde, contrae matrimonio con Teodomira Centeno, una mujer especialmente singular en sus orígenes y que se convertiría por el matrimonio en una ‘mujer ciudadana casada de clase media alta’. Así, representaría un ‘tipo’ del arquetipo construido para el caso de Carmen, la Menchu, coprotagonista de *Cinco horas con Mario*.

Por las razones apuntadas de amplio espectro de mujeres en esta novela, que están presentes en momentos oportunos de su desarrollo, sin que sus historias tengan especiales relevancias en sí mismas por sus condiciones de personajes secundarios, no aplicaremos formalmente el modelo establecido, sino que unificaremos sus tres ámbitos en una descripción conjunta. Se ofrece una ‘historia personal’ en la que domina, pues, la dinamicidad, la vida del personaje. Veamos la biografía novelada del personaje Teodomira.

1. La Reina del Páramo

La muchacha, en cambio, aunque se tratara de una excursión campestre, se había arreglado para la ocasión, lo que satisfizo a Cipriano porque “mujer vestida, mujer interesada”, se dijo. Estaba tan habituado a pasar inadvertido que aquel detalle le conmovió. Con todo, se reafirmó en la idea de que *la Reina del Páramo* resultaba excesiva mujer para ser bella, pero tan pronto se apeó del caballo y ella le tendió la mano, él quedó preso de su hechizo, de sus ojos melosos, calientes y protectores, sensación que no le abandonó en toda la tarde.¹⁰⁴²

[...] Salcedo mecía a *la Reina del Páramo* en un columpio entre dos encinas, al costado de la casa, ella retozaba de risa y le rogaba que la impulsara más despacio, que no soportaba el vértigo. Pero él la lanzaba con todo el vigor de sus pequeños brazos musculosos. Y, en uno de aquellos envites, su mano resbaló de la tabla donde ella se sentaba y rozó sus nalgas. Se sorprendió. No era el cuerpo fofo que hacían presumir su tamaño y palidez, sino un cuerpo compacto que no cedió un ápice a su presión. Él se sintió turbado. También la muchacha parecía desconcertada.¹⁰⁴³

El señor Centeno era un ser primario y, como toda persona elemental, dispuesto a juzgar sin conocimiento. [...] *La Reina del Páramo* se sentaba todos los

¹⁰³⁹ Ibid., p. 61.

¹⁰⁴⁰ Ibid., p. 62.

¹⁰⁴¹ Ibid., p. 63.

¹⁰⁴² Ibid., p. 194.

¹⁰⁴³ Ibid., p. 196.

días en la misma silla de mimbre. Y él veía en ella, siempre una labor entre manos, una mujer hogareña, equilibrada y de buen juicio.¹⁰⁴⁴

-Ella no tiene formación alguna. El único oficio que conoce es el de esquiladora. Lo hace más rápidamente que los pastores y ellos la distinguen por el apodo de *la Reina del Páramo*. A lo largo de su vida ha esquilado millares de ovejas sin rasgar un solo vellón.¹⁰⁴⁵

2. **Huérfana de madre**, criada con una tía en Sevilla, vive con su padre, tras el regreso de éste de las Américas, donde había estado diez años.

No teniendo Teo madre¹⁰⁴⁶

Y cuando su padre marchó a las Indias, hace diez años, se quedó a vivir con una tía en Sevilla.¹⁰⁴⁷

3. Mujer **grande**, más que bella.

No era el cuerpo fofo que hacían presumir su tamaño y [...]¹⁰⁴⁸

Aquella muchacha, sobrada de peso, era la encarnación de la serenidad.¹⁰⁴⁹

El recuerdo de este hecho le indujo a estimar su volumen desde otro punto de vista.¹⁰⁵⁰

Es una muchacha educada, lo único que me detiene es su tamaño, tal vez desproporcionado para mí. [...] El hombre pequeño casado con mujer grande es un ejemplo de libro. Hay factores que lo justifican.

-La mutua atracción hombre pequeño-mujer grande es un hecho estudiado, no es ninguna novedad. Lo mismo que tú buscas en ella protección, ella busca en ti alguien a quien proteger.¹⁰⁵¹

-Y ¿cómo es, Cipriano?, ¿es hermosa?

-Yo no emplearía esa palabra, aunque quizás lo sea. Su tez es blanca y su rostro demasiado grande para sus discretas facciones. Únicamente su mirada es especial, tierna, incitante. Unos ojos color miel que cambian de matices con la luz. Unos ojos bellísimos. Luego están su boca montaraz y la calidad de su carne; su tamaño y su blancura te inducirán a pensar en una mujer blanda cuando es todo lo contrario.¹⁰⁵²

Su físico resultaba un poco excesivo en todo caso.¹⁰⁵³

4. **Amor a los animales**

¹⁰⁴⁴ *Ibid.*, p. 203.

¹⁰⁴⁵ *Ibid.*, p. 206.

¹⁰⁴⁶ *Ibid.*, p. 209.

¹⁰⁴⁷ *Ibid.*, p. 207.

¹⁰⁴⁸ *Ibid.*, p. 196.

¹⁰⁴⁹ *Ibid.*, p. 203.

¹⁰⁵⁰ *Ibid.*, p. 203.

¹⁰⁵¹ *Ibid.*, pp. 207-08.

¹⁰⁵² *Ibid.*, p. 208.

¹⁰⁵³ *Ibid.*, p. 210.

Pero Cipriano observaba ahora a Teodomira, su maña para sacrificar gazapos, el golpe letal en la nuca, la absoluta frialdad con que se producía.

- ¿No siente usted pena por ellos?

Su mirada, tibia y compasiva, desvanecía cualquier sospecha de crueldad:

-Pena ¿por qué? Yo amo a los animales -sonreía.¹⁰⁵⁴

La muchacha dijo que amaba a los animales, en especial a las ovejas, que siempre sonreían ... el perro era incapaz de amar, era egoísta y adulador; en cuanto al caballo, era medroso y presumido, un animal tan suyo que estaba lejos de despertar afecto.¹⁰⁵⁵

5. Religiosidad social.

Los días de precepto montaba a *Obstinado* y marchaba a Peñaflores a misa de once. Entre semana no tenía ocasión de fomentar su vida de piedad, pero rezaba a Nuestro Señor al acostarse y levantarse.¹⁰⁵⁶

6. El enamoramiento.

Cipriano la escuchaba con agrado. Cuando hablaba Teodomira sentía una gran paz interior. Y su voz, de inflexiones acariciadoras, le producía una sensación de inmunidad como no había conocido hasta entonces. Pero lo que sorprendió más a Cipriano fue el descubrimiento de Teodomira como hembra, el hecho de que la muchacha, al tiempo que sosiego, le produjera una viva excitación sexual.¹⁰⁵⁷

Sin embargo, ahora [Cipriano] se daba cuenta de que [...] la pasión carnal requería obviamente carne como primer ingrediente. De ahí que la paz interior, la calma que *la Reina del Páramo* le imbuía se viese acompañada, a veces, de una lascivia reprimida, un ardiente deseo que cada vez le asaltaba con mayor exigencia.¹⁰⁵⁸

[...] y se vio a solas con la mujer encarando el fuego del hogar, la atrajo hacia sí y la besó en la boca. Tenía unos labios gruesos, duros y absorbentes y Cipriano se sintió sumergido en un indecible mar de placer [...] Teodomira se levantó enojada del escañil y manifestó que ella también estaba enamorada de él, pero que cada cosa a su tiempo [...] Se dio cuenta de que el acceso a *la Reina del Páramo* era un proceso paulatino que exigía una serie de requisitos previos.¹⁰⁵⁹

Yo [Cipriano], por mi parte, estoy enamorado. No sé bien qué significa esta palabra, pero creo estar enamorado puesto que a su lado encuentro al mismo tiempo sosiego y excitación.¹⁰⁶⁰

7. La boda.

Ya en casa, tras saludar al servicio, [Cipriano] Tomó en sus bracitos musculados a la que por ley era ya su esposa, empujó con el pie la puerta del

¹⁰⁵⁴ Ibid., p. 196.

¹⁰⁵⁵ Ibid., p. 197.

¹⁰⁵⁶ Ibid., p. 203.

¹⁰⁵⁷ Ibid., p. 203.

¹⁰⁵⁸ Ibid., pp. 203-04.

¹⁰⁵⁹ Ibid., pp. 205-06.

¹⁰⁶⁰ Ibid., p. 207.

dormitorio, avanzó con ella hasta el lecho nupcial y la depositó suavemente sobre el gran colchón [...]

-Tú das el pego, chiquillo. ¿Es posible saber de dónde sacas esas fuerzas? - preguntó.¹⁰⁶¹

8. Vida de **señora en la ciudad.**

Teodomira centeno, que había pasado a llamarse Teo, desayunaba en la cama a las diez de la mañana, se arreglaba y bajaba un rato a la tienda. Algunas tardes daba un paseo.¹⁰⁶²

Teo había llegado, pues, a la Corredera de San Pablo 5 como una señora.¹⁰⁶³

9. **Fracaso matrimonial**

[...] tenía esos prontos. Era de buen conformar, pero, de improviso, por cualquier nadería, le agarraba como una sofocación y, entonces, desvariaba, gritaba y se volvía irascible y agresiva. Él le echaba en cara que únicamente le movía el afán de llevar la contraria y ella que Cipriano se avergonzaba del paso que había dado, pero que, al tomarla por esposa, debía aceptarla con todas las consecuencias.¹⁰⁶⁴

Bastaron unas semanas para que Cipriano advirtiera una cosa importante: había ordenado su vida al margen de la indolencia de Teo y de los accesos de humor colérico que empezaba a observar en su conducta.¹⁰⁶⁵

En el aspecto carnal, su matrimonio funcionaba.¹⁰⁶⁶

Cipriano, al tiempo que el amor carnal, iba descubriendo en Teo sorprendentes peculiaridades, como la absoluta falta de vello de su cuerpo. Las cranes blancas, prietas y apetecibles de su esposa eran totalmente lampiñas y el pelo no aparecía ni en aquellas zonas que parecían exigirlo: las axilas y el pubis. [...] Teo se comportaba como una hembra cálida, experta poco melindrosa. [...] Hacer gozar a una mujer tan grande halagaba la vanidad del pequeño Cipriano.¹⁰⁶⁷

10. El problema de las **dificultades de embarazo**, la incapacidad de maternidad.

[...] Los Salcedo nunca fuimos muy fértiles. No debes impacientarte por ello.

-Todas las mujeres cuando se casan tienen un hijo, Cipriano. ¿por qué no me dijiste a tiempo que tu familia tenía dificultades? Cada vez que depositas tu semilla en mí pienso que esta vez va a ser la definitiva pero nunca llega.¹⁰⁶⁸

La impaciencia de Teo se tradujo en una avidez sexual desordenada. Sin duda pensaba que la frecuencia aumentaba las posibilidades.

¹⁰⁶¹ *Ibid.*, p. 213.

¹⁰⁶² *Ibid.*, p. 214.

¹⁰⁶³ *Ibid.*, p. 215.

¹⁰⁶⁴ *Ibid.*, p. 214.

¹⁰⁶⁵ *Ibid.*, pp. 214-15.

¹⁰⁶⁶ *Ibid.*, p. 215.

¹⁰⁶⁷ *Ibid.*, pp. 215-16.

¹⁰⁶⁸ *Ibid.*, p. 226.

[...] Dentro de cuatro años tendrás veintisiete, la edad más adecuada para procrear.

Teo callaba. Tácitamente le concedía el plazo, pero, poco a poco, iba perdiendo la fe en él y, con la fe, su encandilamiento sexual.¹⁰⁶⁹

El testamento del señor Centeno era claro. Teo era la única heredera [...] Pero el luto no enderezó las relaciones de pareja.¹⁰⁷⁰

- [...] Me veía sola, Cipriano, y me decía: sola no puedo tener un hijo, necesito *la cosita* de mi esposo.

Las cosas iban de mal en peor.¹⁰⁷¹

- Todas las mujeres cuando se casan tienen un hijo, Cipriano. ¿Por qué no me dijiste a tiempo que tu familia tiene dificultades?

Cada vez que depositas tu semilla en mí pienso que esta vez va a ser la definitiva pero nunca llega [...]

-Y ¿cuánto necesitó tu madre?

-Exactamente nueve años y siete días. Tal vez la medida de los Salcedo se exprese en años en lugar de en meses. La cifra no deja de ser curiosa.¹⁰⁷²

Cipriano encontró a su mujer al borde de una nueva crisis [...] Teo, en la pendiente, era como un alud, cada vez adquiría mayor fuerza y extensión [...] Teo le había amenazado una noche en la cama, incluso llegó a atenazarle la garganta con sus blancas manos poderosas.¹⁰⁷³

Le sorprendió el recibimiento de Teo, sus mejillas tensas, el griterío, las lágrimas, la brusquedad de sus ademanes. Las cosas se desarrollaron en un proceso opresivo, un increscendo que pasó por varias fases, de acuerdo con el grado de incitación de su esposa. [...] la protesta de Teo alcanzó una violencia inusitada [...] Teo gritaba como una posesa [...] absolutamente desquiciada [...] los criados, aún sin aparecer, habrían sido testigos del paroxismo de su esposa [...] había perdido a Teodomira, que su esposa se había ausentado para siempre [...] “Temo que Teo haya perdido la razón”¹⁰⁷⁴

¿Alguna obsesión?

- Una muy viva, doctor. La de ser madre. Se casó para tener hijos, pero yo no he sabido dárselos. [...]

- A esta señora hay que internarla.¹⁰⁷⁵

El recuerdo de la presencia de Teodomira en la vida de Cipriano, lo resume éste en su viaje de regreso a España:

Ello le llevó a pensar en Teo, su propia esposa, el extraño fracaso de su matrimonio, la disparidad física entre los dos, su incapacidad para hacerla madre y su hundimiento final. Teo carecía del calor maternal que ingenuamente le había atribuido al conocerla. De esta manera, la soledad de Cipriano se había

¹⁰⁶⁹ Ibid., p. 227.

¹⁰⁷⁰ Ibid., pp. 230-31.

¹⁰⁷¹ Ibid., p. 239.

¹⁰⁷² Ibid., pp. 226-27.

¹⁰⁷³ Ibid., pp. 262-64.

¹⁰⁷⁴ Ibid., pp. 292-298.

¹⁰⁷⁵ Ibid., pp. 299-300.

acrecentado con el matrimonio. Había admitido impávido la separación de lechos, de habitaciones, de vida.¹⁰⁷⁶

6. Ana Enríquez, hija de los marqueses de Alcañices, el amor final

Otro de los personajes femeninos, de cierta relevancia en la novela *El hereje*, es Ana Enríquez, de noble cuna, que se presentará como el amor final de Cipriano, y que aparece en los prolegómenos de los trágicos momentos de la persecución inquisitorial y de la cárcel, para el 'conventículo' en la casa de doña Leonor de Vivero, como miembro del grupo.

Al regreso del viaje a Alemania, Cipriano, ya viudo y con compromiso de castidad, "mientras recorría en la noche la cubierta del *Hamburg*, el tierno recuerdo de Ana Enríquez no podía impedir que se encontrase solo e insignificante".

Veamos algunas de las características que se exhiben en la novela relativas al 'yo' de la hija de los marqueses de Alcañices, a sus 'circunstancias' y a la dinamicidad vital.

1. **Noble**, como se ha indicado. Quizás llame la atención que Delibes utilice para ella, una vez más, el nombre de Ana¹⁰⁷⁷.

2. Discreta y prudente.

Minutos antes de aparecer doña Ana se había oído rodar un carruaje que no se detuvo hasta el siguiente cruce. Al parecer, doña Ana Enríquez temía la oscuridad, pero, al propio tiempo, se mostraba prudente, no quería facilitar la localización del conventículo.¹⁰⁷⁸

3. Joven, con carácter.

Sería oportuno que doña Ana que, pese a su juventud, era una mujer con carácter, instara a su criado Cristóbal de Padilla a entrar en vereda, a tomar todo aquel asunto de las reuniones de grupo con la debida seriedad.¹⁰⁷⁹

En el camino de Medina, Salcedo recordó a su esposa [Teodomira], mas enseguida se concentró en el motivo de su viaje: Ana Enríquez, su voz cálida y empastada, de mucho volumen, su disponibilidad, su bien definida personalidad tratándose de una muchacha de apenas veinte años.¹⁰⁸⁰

4. **Actitud religiosa**. Durante las lecturas de los Salmos por doña Leonor de Vivero, en recogimiento:

Cipriano miró a doña Ana, cuyo largo cuello emergía de la galera ornado con un collar de perlas, y la vio reclinar la cabeza y entrelazar devotamente los dedos de las manos.¹⁰⁸¹

¹⁰⁷⁶ Ibid., p. 35.

¹⁰⁷⁷ Como en *Señora de rojo con fondo gris*, para la madre y la hija.

¹⁰⁷⁸ *El hereje*, pp. 273-74.

¹⁰⁷⁹ Ibid., pp. 305-06.

¹⁰⁸⁰ Ibid., p. 306.

¹⁰⁸¹ Ibid., p. 274.

Cipriano miró a Ana Enríquez, su cabeza erguida, el cuello blanco sobresaliendo de la galera granate, su mano derecha, muy cuidada, aferrada al respaldo del escañil delantero.¹⁰⁸²

En el momento de su atenta contemplación no hubiese podido asegurar que ella se sintiera observada, aunque tampoco lo contrario, pero prefería pensar que no, que ella era así, espontánea y natural, tanto cuando escuchaba las homilias del Doctor, como cuando se recogía devotamente en el salmo inicial, o alzaba tímidamente una mano por encima de su cabeza para pedir la palabra durante los coloquios. La asistencia a los conventículos de doña Ana Enríquez era absolutamente relajada, con afán participativo.¹⁰⁸³

En las pausas, Cipriano admiraba el hermoso perfil de Ana Enríquez, tan luminoso y atractivo bajo el rojo turbante que achicaba su cabeza, sus manos largas y enjoradas sobre el larguero del banco.¹⁰⁸⁴

5. Bella y elegante.

La belleza de doña Ana, su perfil atrayente, le había quitado la devoción en el último conventículo, el de los sacramentos. Un perfil perfecto, sugerente, regular y voluntarioso, subrayado por la elegante sencillez de su indumento que dejaba al descubierto un largo cuello ornado con un collar de perlas. Pero lo más notable en el perfil de doña Ana era la toca de camino, larga y estrecha, que ella enrollaba hábilmente como un turbante en la parte alta de la cabeza.¹⁰⁸⁵

6. El encuentro.

[...] sugirió a Cipriano visitar a doña Ana Enríquez en La Confluencia, la casa de placer de su padre, en la conjunción del Duero y el Pisuerga, en un frondoso soto de olmos, tilos y castaños de Indias. Una hermosa casa, dijo el Doctor, de las muchas que había levantado la aristocracia a orillas de los ríos al advenimiento de la Corte.¹⁰⁸⁶

Una criada de pocos años, con toca a la cabeza, le condujo hasta Ana Enríquez, ataviada con una galera verde, de costura en el talle. Con naturalidad, sencillamente, sin que él apenas se percatase, se vio paseando por el jardín, observando cómo sus botines de tafilete arrasaban las hojas caídas, como en un juego.¹⁰⁸⁷

7. La visita a Cipriano tras la denuncia instándole a huir.

Una hora más tarde, vestido ya de campo y con un mínimo equipaje, se disponía a partir, cuando Constanza le anunció la visita de Ana Enríquez. Cipriano se dijo que ella era lo único que echaba en falta en esos momentos. Ana acababa de llegar de La Confluencia y venía a pedir disculpas por la defección de su criado, por su negativa a adoptar las normas de prudencia que tan insistentemente se le habían recomendado [...]. Pero Cipriano debía huir, insistía doña Ana. Le entregaba

¹⁰⁸² Ibid., p. 275.

¹⁰⁸³ Ibid., p. 306.

¹⁰⁸⁴ Ibid., p. 335.

¹⁰⁸⁵ Ibid., p. 306.

¹⁰⁸⁶ Ibid., p. 305.

¹⁰⁸⁷ Ibid., p. 307.

una nota con una dirección en Montpellier: Madame Barbouse le atenderá como si fuera yo misma, le dijo. Volvía a oprimir su pequeña mano peluda entre las suyas impacientes. Barbouse, no lo olvide. Pero a Cipriano le atenazaba una preocupación: ¿Y ella? ¿Qué iba a ser de ella en tan difíciles circunstancias? Ana Enríquez sonreía con sus labios carnosos, se le formaban dos hoyuelos en las mejillas. En estas situaciones las mujeres nos defendemos mejor que los hombres [...] Se miraban a los ojos, se quitaban la palabra de la boca, sus rostros casi se rozaban. Vuesa merced sí está en peligro, añadía. Ha echado últimamente sobre sí todas las responsabilidades del grupo, ha viajado a Alemania en su nombre, ¿cómo justificar esta actitud? [...] Pero le agradaba la insistencia de Ana, verla inquieta por su suerte, su empeño por ponerle a salvo. ¿Es que significaba algo para ella? Pero cuando la muchacha se levantó, le tomó de las manos y tiró de él hacia arriba, obligándole a incorporarse, Cipriano reconoció que estaba dispuesto a marcharse. Al oírlo, Ana, súbitamente, sin nada que lo anunciara, se inclinó hacia él y le besó suavemente en la mejilla.¹⁰⁸⁸

8. En el recuerdo de Cipriano Salcedo durante la huida.

El dulce tacto de los labios de Ana Enríquez permanecía allí, con su discreto perfume. ¿Era posible que aquella bella muchacha hubiera llegado a interesarse por él? Recordó sus votos de unos meses antes, su decisión libre de repartir sus bienes y vivir en castidad.¹⁰⁸⁹

De nuevo le vino a la cabeza la figura de Ana Enríquez. Podría haber huido con él. Quizá en ese momento el alguacil de la Inquisición estuviera deteniéndola en la fina de La Confluencia. [...] El recuerdo de Ana Enríquez le indujo a acariciarse la mejilla izquierda. Después de tres días de viaje su barba había crecido, pero aún creía notar la huella de sus labios. ¿Qué había querido decirle al darle la paz en el rostro? ¿Tal vez le esperaba? ¿Manifestarle su alegría ante su decisión de huir? ¿Una simple prueba de fraternidad? [...] Pensaba mucho en Ana Enríquez, en el fondo admiraba su belleza y su coraje, pero su decisión de conservarse puro estaba por encima de estas debilidades.¹⁰⁹⁰

9. En el calabozo de la Inquisición, primavera de 1558. (De la Confesión de Ana Enríquez ante el Tribunal del Santo Oficio).

Su crueldad para con doña Ana no había sido precisamente un acto cristiano. El dominico [fray Domingo de Rojas] se había comportado brutalmente con Ana, que entonces era poco más que una niña, había destruido su armazón espiritual sin miramientos.¹⁰⁹¹

Cipriano deploró las denuncias de Ana Enríquez, la delación de Beatriz Cazalla y del dominico, su espontáneo perjurio.¹⁰⁹²

El carcelero, dos semanas después de la tortura de Cipriano, le pasa a éste un billete directo de Ana Enríquez:

¹⁰⁸⁸ *Ibid.*, pp. 338-39.

¹⁰⁸⁹ *Ibid.*, p. 339.

¹⁰⁹⁰ *Ibid.*, pp. 344-45.

¹⁰⁹¹ *Ibid.*, p. 369.

¹⁰⁹² *Ibid.*, p. 370.

“[...] Téngalo presente, pues su vida, sin que usted lo sospeche, puede un día ser necesaria para alguien.

[...] Recuerdo su visita a La Confluencia [...] Aquellos minutos felices de un otoño dorado, paseando en su amable compañía por el jardín, me han dejado honda huella. ¿Nos darán ocasión de revivir aquellas horas algún día?”¹⁰⁹³

A los cuarenta y un años, Cipriano Salcedo, estaba viviendo una experiencia amorosa propia de la adolescencia con una joven de unos veintidós años.

“Pero yo digo, ¿qué importa la edad en estos negocios de los sentimientos? ¿Tienen las almas edad?” Sus mensajes contenían, de una manera o de otra, una nota de optimismo “Algún día nos dejarán ser felices”, decía, o bien “Nuestro paseo por el jardín de La Confluencia será el primer peldaño de nuestra historia en común”.¹⁰⁹⁴

Entre ambos se levantaban dos obstáculos insalvables: el voto de castidad ofrecido espontáneamente por él a Nuestro Señor hacía más de un año y su resolución de no incurrir en perjurio, actitud que no sería disculpada de ninguna manera por el Santo Oficio. La conciencia empezó a reprocharle su flaqueza al dejarse llevar por un fácil sentimiento animando a Ana Enríquez a construir castillos en el aire.

En el fondo, Cipriano siempre había esperado respuesta de doña Ana a su carta de despedida, pero ésta no llegaba. [...] Ana Enríquez, siempre delicada con la conciencia ajena, había respetado su promesa y su deseo de no incurrir en perjurio.¹⁰⁹⁵

Y tras los juicios, las condenas. Para Cipriano Salcedo: confiscación de bienes y muerte en la hoguera.

- Y... y ¿qué será de doña Ana Enríquez? -preguntó con un hilo de voz.
- Quedará libre tras una pena leve, unos días de ayuno, no recuerdo cuántos. Es una criatura demasiado bella para quemarla.¹⁰⁹⁶

Ana Enríquez: saldrá al cadalso con sambenito y vela, ayunará tres días con tres noches, regresará con hábito a la cárcel y, una vez allí, quedará libre.¹⁰⁹⁷

7. Minervina Capa, la nodriza de Cipriano Salcedo

Otro personaje femenino singular de la novela, aunque también secundario, exquisitamente tratado, es el de ‘chica de pueblo, nodriza para hijos de señores’. La novela acaba precisamente con la ‘Declaración de Minervina Capa’ al Tribunal del Santo Oficio, tras su sorprendente presencia a final del Auto de Fe para acompañamiento a Cipriano en su camino a la hoguera.

Como en los casos anteriores haremos una biografía unificadora de los momentos

¹⁰⁹³ Ibid., p. 379.

¹⁰⁹⁴ Ibid., pp. 381-82.

¹⁰⁹⁵ Ibid., p. 386.

¹⁰⁹⁶ Ibid., p. 292

¹⁰⁹⁷ Ibid., p. 406.

filosóficos del 'yo', de las 'circunstancias' y de la 'dinamicidad' de su vida, una vida que tiene historia en abundancia, convertida así en biografía. Como se ha dicho, desde el comienzo de este capítulo, la sociedad española, desde entonces hasta los tiempos de la posguerra, es prácticamente estática, sin embargo, la vida de estos personajes es enormemente dinámica. Y especialmente dinámica es la de Minervina Capa. Veamos las características definidoras de ella.

1. **Chica de pueblo**, de Santovenia de Pisuerga.

2. **Nodriza** de *su niño*, Cipriano Salcedo, cuando tenía sólo unos 15 años, desde la muerte de la madre de éste en 1517.

Los corresponsales de la lana, en el Páramo, recibieron de don Bernardo la misma consigna: Se precisa nodriza. La familia Salcedo requiere urgentemente una nodriza. A las doce del día siguiente se presentó una muchacha, casi una niña, procedente de Santovenia, madre soltera, con leche de cuatro días, que había perdido a su hijito en el parto.¹⁰⁹⁸

Y una vez que el niño se enroscó en su regazo y estuvo una hora tirando del pezón y se quedó dormido, doña Catalina se conmovió. El fervor materno de aquella chica se advertía en su tacto, en el cuidado meticulosos al acostar a su criatura, en la comunión de ambos a la hora de alimentarlo.¹⁰⁹⁹

[Minervina] manifestó [en la Declaración ante el Santo Oficio en 1559] que le había criado a sus pechos y le había atendido en sus necesidades.¹¹⁰⁰

El niño Cipriano se incorporó a la vida del servicio [...] Como era previsible, dada su corta edad, el niño vivía pegado a su nodriza; de ella mamaba cada tres horas, con ella pasaba el día.¹¹⁰¹

A Minervina le desagradaba que el señor subiera a los altos sin avisar, que mirase al niño con aquellos ojos inyectados, fríos, llenos de reproche: Al niño no le quiere -decía. [...] Para Minervina las cosas estaban claras: la criatura lloraba porque su padre le daba miedo.¹¹⁰²

Minervina gozaba viendo la avidez con que el niño tiraba de sus rosados pezones, los juegos de sus manitas, los gorjeos inarticulados, su confiada dependencia.¹¹⁰³

La joven Minervina, con sus pequeños pechos eficaces y su cariño, cumplía ese papel a satisfacción de todos.¹¹⁰⁴

A la joven Minervina, la eficaz nodriza de los pechos pequeños, se le retiró repentinamente la leche.¹¹⁰⁵

¹⁰⁹⁸ Ibid., p. 59.

¹⁰⁹⁹ Ibid., p. 59.

¹¹⁰⁰ Ibid., p. 422.

¹¹⁰¹ Ibid., p. 66.

¹¹⁰² Ibid., p. 68.

¹¹⁰³ Ibid., p. 69.

¹¹⁰⁴ Ibid., p. 70.

¹¹⁰⁵ Ibid., p. 116.

3. De **buen porte**.

A doña Catalina, aún no demasiado cargada de fiebre, le gustó la chica. Alta, delgada, tierna, con una atractiva sonrisa. Daba la sensación de una muchacha alegre a pesar de todos los pesares.¹¹⁰⁶

4. Visitas al pueblo.

Al niño le fascinaban estos viajes en el ordinario, los vaivenes del carro, [...] Mas tarde, en el pueblo, en casa de Minervina, Cipriano jugaba con los niños del vecindario. Le gustaban aquellas casas de un solo piso con el suelo de tierra apelmazada, pero limpias [...] A la madre de Minervina le sorprendió el tamaño del niño el primer día: Este niño tan flaco no parece de casa rica.¹¹⁰⁷

5. La educación del niño.

Lo primero fue enseñarle a signarse y santiguarse, signos religiosos que a Minervina se le atragantaron veinte años atrás pero que para Cipriano no representaron ninguna dificultad [...] le fue enseñando las oraciones. Padre Nuestro, Ave María, Credo y Salve. La chica las cantaba con él una y otra vez y así el niño las memorizaba con facilidad sorprendente.¹¹⁰⁸

Don Bernardo no veía con malos ojos el adoctrinamiento del niño por su niñera. Le sorprendió la formación de Minervina ... Sin embargo, los conocimientos de la chica eran muy limitados y el tiempo pasaba sin que el niño progresase. Después de los mandamientos, Minervina le enseñó los artículos de la fe, los enemigos del alma, las virtudes teologales y las ocho bienaventuranzas, pero de ahí no pasaba.¹¹⁰⁹

6. Terminada la crianza quedó al **servicio** de don Bernardo Salcedo, viudo y padre de la criatura, hasta que envió al niño al Hospital de Expósitos para su formación.

Minervina lloró hasta quedarse seca cuando le fue comunicada la noticia¹¹¹⁰ [del internamiento del niño en el Hospital de Niños Expósitos, internado duro y sin pausas].

7. Posteriormente, Minervina quedaría al servicio de los tíos de Cipriano. Por otra parte, éste aceptaría, al concluir su estancia en el Hospital, la idea de doctorarse en Leyes y también la de vivir en casa de sus tíos hasta la mayoría de edad. Y así se produciría un nuevo **encuentro entre nodriza y niño** transcurridos quince años desde el primer contacto.

Pasaban los días y entre Minervina y Cipriano no se reanudaba la vieja y confiada relación. Se alzaba entre ellos como una paralizadora barrera de pudor. Hasta que una tarde de jueves, en que sus tíos salían y vacaban las compañeras de Minervina, Cipriano, al verla sentada, erguida, en el sofá del gran salón, los pequeños pechitos apenas insinuados en la saya de cuello cuadrado, experimentó la misma atracción imperiosa e ingenua que sentía de niño, se fue hacia ella y la abrazó y la besó diciéndola “h... hola, Mina” y “te quiero mucho, ¿sabes?”.

¹¹⁰⁶ Ibid., p. 59.

¹¹⁰⁷ Ibid., p. 117.

¹¹⁰⁸ Ibid., pp. 128-29.

¹¹⁰⁹ Ibid., p. 131.

¹¹¹⁰ Ibid., p. 135.

Minervina desfallecía al notar los pechos en los cuencos de sus manos, el recorrido apasionado de sus labios ardientes por su escote:

- ¡Oh, tesoro, no seas loco!

- Te quiero, te quiero; eres la única persona a la que he querido en mi vida.

Minervina sonreía aturdida, se entregaba.

-Me picas con tus barbas; ya eres un hombre, Cipriano.

Retozaban como cuando Cipriano era niño, se abrazaban y se besaban, pero el muchacho advertía que un nuevo elemento había entrado en su relación y, cuando rodaron por la gruesa alfombra y le arrancó los botones de la saya, Minervina trató aún de resistirse. Pero todo fue en vano.¹¹¹¹

El jueves siguiente, al verse solos, Minervina y él se refugiaron el uno en el otro como la cosa más natural del mundo. Sin confesárselo habían estado esperando impacientes este momento.¹¹¹²

Las relaciones de los jueves, ahora en la habitación de Cipriano, eran cada vez más demoradas y completas, y se prolongaron durante cerca de cuatro meses. Fue con motivo del regreso inesperado a casa de doña Gabriela y don Ignacio, una noche de invierno, cuando todo se vino abajo. Doña Gabriela los descubrió desnudos en la cama, apareados, y no fue capaz de entender nada:

-Ha abusado usted del niño y de mi confianza, Miner; ha deshonrado esta casa y nos ha deshonrado a todos. ¡Váyase y no vuelva más!¹¹¹³

8. 'Desaparición' en Tudela de Duero. Matrimonio con el labrantín Isabelino Ortega, al cual había dado dos hijos, ya mozos.

9. Reencuentro a sus cincuenta y seis años, en 1559, con Cipriano, ya de cuarenta y uno, en la ocasión del Auto de Fe en Valladolid. Se hace notar en su presencia acompañando a *su niño* en el camino a la hoguera.

Don Ignacio Salcedo, al pedirle que acompañara a la hoguera a su sobrino, le hizo saber que de otro modo éste se iba a encontrar muy solo en esa tarde tan triste, momento en que esta declarante aceptó acompañarle como hubiera accedido -dijo- a morir en su lugar si así se lo hubiesen pedido.

Lo que más la conmovió fue el coraje con que murió *su niño*, que aguantó las llamas tan tieso y determinado, que no movió un pelo, ni dio una queja, ni derramó una lágrima, que a la vista de sus arrestos, ella diría que Nuestro Señor le quiso hacer un favor ese día.¹¹¹⁴

8. Notas complementarias

Los acoples con los arquetipos asociados a los personajes femeninos del siglo XX, no se hacen difíciles, dadas las semejantes situaciones de las mujeres en los 400 años que separan la ambientación de *El hereje*, en torno a 1559, con las restantes obras narrativas de Delibes, como, por ejemplo, *La hoja roja*, 1959.

¹¹¹¹ Ibid., pp. 167-68.

¹¹¹² Ibid., p. 168.

¹¹¹³ Ibid., p. 169.

¹¹¹⁴ Ibid., pp. 422-23.

Doña Leonor de Vivero puede considerarse como un 'tipo' excepcional del arquetipo representado en el estudio de la Marquesa de *Los santos inocentes*.

Catalina de Bustamante es un tipo clásico de 'mujer ciudadana casada de clase media' según el arquetipo elaborado con ocasión del estudio de Carmen, I Menchu, de *Cinco horas con Mario*.

Teodomira Centeno es otro tipo asimilable socialmente, aunque no por procedencia, al arquetipo de 'mujer ciudadana casada de clase media' referido en el párrafo anterior.

Ana Enríquez, joven sin historia vital, estaba llamada a ser 'señora noble' permaneciendo en el plano de 'señorita noble' por razones del tempo de la novela.

Y Minervina es realmente un 'tipo' de 'chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad', pero también tratada como excepcionalmente positiva en la consideración de toda su biografía por el autor.

Podría afirmarse que en esta obra, Delibes no sólo se reconcilia con su personal profundidad religiosa, de carácter libre, sino que, en general, se reconcilia también con las mujeres, tratándolas positivamente, aunque desempeñen, como en toda su obra, papeles secundarios.

* * *

Habiendo realizado en esta Tercera Parte un amplio estudio, relativamente detallado, desde la luz que aporta el modelo propuesto, acerca de los personajes femeninos de las novelas de Miguel Delibes, parece oportuno concluir con unas consideraciones finales que ofrezcan, a modo de reflexiones conclusivas, la tarea realizada.

CUARTA PARTE

CONSIDERACIONES FINALES. A MODO DE CONCLUSIONES

1. El objeto primario de esta tesis doctoral es el **estudio de los personajes femeninos en la narrativa de Miguel Delibes**. Y se ha concluido en el año 2019, momento histórico con dos ingredientes singulares de especial relevancia: a) el impresionante desarrollo del *movimiento feminista*, que sólo se mostraba incipiente en los últimos tiempos de la obra de Delibes y ha alcanzado una cota sociológica de universal relieve en la conmemoración del 8 de marzo, establecido como Día Internacional de la mujer; y b) año víspera del centenario del nacimiento de Delibes. Estos acontecimientos otorgan un sello de **actualidad** a este trabajo.

2. De acuerdo con la práctica totalidad de los críticos de la literatura, así como de los comentaristas, se toma como **punto de partida** la consideración de la obra de **Miguel Delibes** como 'realista', de manera que su narrativa se incluye en el ámbito literario denominado '**realismo social**'. Este hecho primordial nos ha impelido a realizar un estudio del **problema de la realidad**, uno de los tradicionales, radicales y principales problemas de la historia del pensamiento.

3. Con la intención de ofrecer una visión lo más completa posible acerca de la noción de **realidad** y de sus diversas *representaciones* (señalando que aquí interesan las literarias y las sociológicas de la realidad social), se establece, en primer lugar, el papel que el realismo desempeña en el plano de la **Física**, la "ciencia por excelencia" que decía con frecuencia Ortega y Gasset, ciencia que trata directamente con la **Realidad por antonomasia**, primera y total, el Universo o realidad cósmica. Del papel que desempeñan las teorías físicas en el plano del conocimiento de la realidad serán básicas para su uso en la teoría literaria las ideas de *representación* (de la Realidad en la Física) y de *referencia* (de la Física a la Realidad), que con significativas dosis de originalidad se describen extensamente. Estos términos, por otra parte, serían utilizados con cierta frecuencia por Delibes.

4. La realidad cósmica, objeto de estudio por la Física, constituye también objeto primordial de la reflexión filosófica, aquí extendida al concepto general de realidad incluyendo específicamente las realidades humana y divina. Así, la realidad cósmica, y con ella toda realidad, se analiza desde la perspectiva de la Filosofía, de la considerada Filosofía de la Naturaleza, a la luz de la **Metafísica de Xavier Zubiri**. Las ideas relevantes que adornan toda realidad son las de *emergencia, estructura y dinamicidad*, que serán utilizadas con profusión en el análisis de los personajes femeninos de Delibes.

5. En el ámbito de la **Filosofía social** se han aplicado las ideas anteriores, provenientes de la Física y de la Metafísica, para la concepción teórica de la sociedad como **estructura dinámica de la realidad social**, de manera que los conceptos de *estructura* y de *dinamicidad* se convertirán en elementos primordiales para el análisis de las sociedades objeto de representación en las novelas y para la formulación lingüística de los personajes.

6. Los estudios teóricos acerca de la realidad desde las perspectivas intelectuales más radicales, Física y Filosofía, se completan con la riquísima perspectiva sociológica y periodística, no exenta de filosofía, considerada por nosotros como **sociología teórica**, que ofrece Ortega y Gasset, con sus tres concepciones capitales acerca de la realidad, que en esta tesis han desempeñado papeles instrumentales para el análisis de la sociedad y de los personajes: 1) el **perspectivismo** de, y para, toda realidad; 2) el lema "**Yo soy yo y mi circunstancia**"; y 3) el **vitarracionalismo**, como fundamento filosófico.

7. La relación entre **Realidad y Lenguaje**, con el trasfondo del problema relativismo *versus* realismo, en tratamiento también original, se sitúa en un marco representado por los máximos teóricos provenientes respectivamente de la Física y de la Filosofía, Mario Bunge y Ludwig Wittgenstein. Se ofrece así, a nuestro juicio, una modesta contribución a la Lingüística y a la Ciencia de la Literatura.

8. Con objeto de situar este trabajo en el amplio campo de la **Ciencia de la Literatura** se hace un recorrido por las subdisciplinas de esta ciencia -Teoría Literaria, Crítica Literaria, Historia de la Literatura y Literatura Comparada- con objeto de situar el presente trabajo. Se concluye su pertenencia, por una parte, a la Teoría Literaria, y, por otra, al extenso ámbito de la Literatura Comparada por sus relaciones con las ciencias, la filosofía y la sociología.

9. El tema del **realismo literario permea toda la tesis**. Referida directamente a Miguel Delibes y a sus personajes femeninos, expresa complementariamente en su título: "**de la realidad sociohistórica al realismo literario**". De manera singular se le ha dedicado un capítulo específico, bajo la mirada crítica del escritor vallisoletano relativa al realismo en la novela española de la posguerra.

En este marco, y en una perspectiva más general, pueden hacerse unas primeras importantes afirmaciones:

a) **Delibes es ciertamente realista**, al menos en tanto que **descubre la realidad, la analiza, la describe y la completa**, enriqueciéndola en las ricas personalidades que introduce en sus novelas y en las sociedades ciudadanas y campesinas objeto de su atención.

b) Delibes **no tiene la tentación de transformar la sociedad ni de modificar la línea evolutiva que ésta recorre**. Sí denuncia las situaciones de injusticia, de marginación y de exclusión social. Y lamenta el camino que ha tomado la evolución ('progreso', no deseado por él), mostrando por ello su pesar, su tristeza, su melancolía. Pero, conviene insistir, no es autor con un determinado tipo de compromiso político, social o religioso, no se presenta integrado en ningún grupo ni movimiento colectivo.

c) El **realismo de Delibes** pone de manifiesto que no existe una realidad social única, una sociedad unívoca de referencia, sino que la realidad es plural, los individuos en ella son plurales, las condiciones son plurales, los criterios son plurales, las creencias son plurales, las vidas son plurales. No existe *una* realidad unívoca. Y, sin embargo, la actitud de Delibes ante la realidad social sí presenta una línea de continuidad.

10. Se ha concebido y elaborado, basado en los presupuestos teóricos de la Física, la Metafísica, la Filosofía social y la Sociología expuestos en los primeros capítulos, un **modelo para la construcción, el análisis y la lectura de novelas realistas**, que se organiza en tres niveles: 1) La estructura del 'yo'; 2) Las 'circunstancias'; y 3) La dinamicidad.

El modelo ofrece, lógica y necesariamente, dos versiones: una para el **estudio de personajes** y otra para el **estudio de sociedades**. Y en ambos casos con aplicaciones concretas tanto a los personajes (o sociedades) considerados 'arquetípicos' (concepto de clase) como a cada uno de los diversos 'tipos' (concepto de elemento) encuadrados en cada uno de ellos.

El **modelo** se concibe como de **uso múltiple**: 1) por los **narradores**, para la construcción previa de los personajes y sociedades que ha de introducir en su obra; 2) por los **analistas**, para el estudio crítico de personajes y sociedades de una novela concreta; y 3) por los **lectores**, con objeto de facilitar la lectura a medida que se avanza en ella. En nuestro caso personal nos ha resultado de suma utilidad en las primeras lecturas, en los estudios concretos de cada una de las obras, y finalmente, sobre todo, para la elaboración crítica del estudio pormenorizado de los personajes femeninos objeto de atención en la Tercera Parte de la tesis.

11. El estudio de los personajes femeninos de la obra realista de Delibes, que abarca básicamente el período histórico español 1947-1993, caracterizado por una intensa dinamicidad social final tras una extensa estaticidad heredada desde siglos anteriores, ha obligado, en el necesario conocimiento de la realidad social que el escritor *representa* en su obra y a la que *se refiere* en ella, a un estudio sociológico que conduzca **desde la sociedad patriarcal hasta el movimiento feminista**, destacando el papel fundamental que desempeñó la gran revolución (de ordinario no considerada entre las principales revoluciones de la historia) que supuso el logro del autodomínio de la biología femenina (embarazo y maternidad) para orientarse hacia el logro de la igualdad de género.

12. En el estudio crítico de la obra de Delibes, que se realiza en la Segunda Parte de la tesis, se descubre entre sus obras el hecho de la elaboración de un auténtico '**ensayo de sociología teórica acerca de la 'realidad social castellana'**', en el que manifiesta su amor y su amargura ante la rápida destrucción de la tradicional realidad, fruto de la pobreza comparativa con otras regiones y de la consecuente emigración con el abandono de los pueblos. Queda manifiesta en este ensayo, aunque, lógicamente, sin estructurar con la precisión intelectual que aquí se pretende, lo expuesto en los puntos precedentes. Con esta perspectiva asumida, trasladable a toda su obra, puede considerarse a **Miguel Delibes** como **sociólogo teórico**. De manera análoga a lo escrito en nuestra tesis doctoral de sociología sobre Ortega y Gasset, afirmando su condición de sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico, me alegra afirmar que Delibes es un preciso sociólogo del campesinado castellano. Como él no dice, ya que más bien niega, pero digo yo, en su '**ensayo**' *Castilla, lo castellano y los castellanos* "**hace sociología**" ante "el hecho sociológico". Y este conocimiento teórico, basado en una especial sensibilidad social para el análisis social, se plasma en sus obras, en la caracterización de sus personajes y en sus contextos históricos, sociales y religiosos.

13. Al modo de los filósofos clásicos, Delibes **ha pretendido interpretar el mundo de diversas maneras**¹¹¹⁵ **pero no ha pretendido cambiarlo**. Se ha limitado a conocerlo, como sociólogo teórico, aunque él no lo creyera, a comprenderlo y a describirlo, y en esos contextos a crear personajes, situaciones y acciones con una narrativa deliciosa.

Su actitud de 'estudioso notarial', dando fe de la realidad existente, y reconociendo la dinamicidad que muestra la sociedad en la que vive, le genera un espíritu pesimista, pero no acepta, con razón, la crítica que se le hace de reaccionario y se enfrenta a ella: "a la vista de algunas de mis novelas, me tildaron de reaccionario, sin querer advertir que yo no rechazo el progreso en cuanto tal, sino una orientación del progreso que considero torpe e irracional por el doble motivo de que deshumaniza al hombre y destruye la naturaleza"¹¹¹⁶. Se piensa que si los personajes fuesen 'activos' revolucionarios en la sociedad novelada serían más ricos, tendrían mayor recorrido en el panorama dramático. Pero en las novelas de Delibes se representan generaciones, arquetipos y tipos que viven en una sociedad ciertamente en cambio histórico, pero sin pretensiones de dirigirlo ni de participar activamente en el desarrollo del mismo. En este contexto se plantean dos cuestiones.

Una primera cuestión, propiamente intrínseca: ¿Pretende, en tanto que intención positiva, el/la protagonista cambiar su vida? Es decir, darle un vuelco a su vida, realizar una discontinuidad radical en su propia dinamicidad vital. Y, en su caso, ¿hacerlo por sí mismo/a o porque tiene lugar en él/ella como consecuencia de las 'circunstancias' cambiantes?

Y una segunda cuestión, de versión prioritariamente extrínseca: ¿Pretende el/la protagonista cambiar la vida social? La de la sociedad en la que está instalado/a. En otro sentido: ¿Hay transformación interior que conduzca a actitudes y compromisos sociales nuevos?

¹¹¹⁵ Selden (1987), p. 33.

¹¹¹⁶ *Castilla, lo castellano, los castellanos*. Edición citada, p. 251.

El compromiso de Delibes es lineal con la verdad, la libertad y la integridad moral y desde estas premisas se enfrenta con la realidad, estructura dinámica, en la que desarrolla su vida y en la que ofrece su exquisita literatura.

14. La dinamicidad de la sociedad española en la segunda mitad del siglo XX puede caracterizarse, por ejemplo, como distribuida en tres ámbitos que se desarrollan con suficiente detalle en el capítulo 2.2 “La novela de Delibes en el contexto de la historia social española” y en el que se desenvuelven los estudios diacrónicos de los personajes femeninos estudiados a lo largo de la Tercera Parte¹¹¹⁷: 1) La etapa nacional-católica del franquismo; 2) La etapa de Transición de la dictadura a la democracia: con los fenómenos sociales frutos de la libertad, del ingreso en la Unión Europea, del desarrollo económico y de la creciente importancia del movimiento feminista. A los efectos de su tarea narrativa, en concreto, de la apertura a otras religiones, debe destacarse la implosión del protestantismo al hilo de la democracia; también se abrieron los cauces de la libertad de creencia y de culto para las otras religiones, con destacada presencia social de la musulmana y menos apariencia de la judía y ortodoxa. Delibes dedicó sus últimos años de lucidez y salud a la que consideramos como la más completa de sus novelas, *El hereje*.

Desde los años finales del siglo XX, en los que concluye Delibes su tarea literaria original, la sociedad española, que ha alcanzado altos niveles de convivencia en libertad, en contraste con la época de su formación y primera madurez, la España nacional-católica, hasta la actualidad, se la puede encuadrar como sociedad post-cristiana, dado su intenso y extenso logro de laicidad. Sin un trasfondo religioso, de ordinario marcado por una religiosidad popular y una firme espiritualidad de orden moral, difícilmente se comprendería la obra del escritor vallisoletano. Esta sociedad actual, de *modernidad tardía*¹¹¹⁸ se presenta como sociedad individualizada, que engendra soledad, hacia la soledad final a modo de desierto emocional y sexual. Consiste para muchos en vivir una vida más larga que produce, con frecuencia, una más larga soledad, y en un ambiente de vida secularizada en la que el imperativo de la felicidad, cultura de la felicidad, se basa estérilmente en el voluntarismo. **A esta sociedad secular y desencantada no llegó Miguel Delibes.**

15. Los personajes principales de las novelas de Delibes son masculinos, de modo que los numerosos **personajes femeninos** que pueblan sus novelas poseen, en general, carácter de personajes **secundarios**, necesarios no sólo como realidad social insoslayable sino como contrapuntos precisos para la caracterización del personaje masculino. No es que sean secundarios sino necesariamente complementarios para resaltar al masculino.

16. En nuestro estudio de los **personajes femeninos** puede apreciarse, en consecuencia, que **su novela no es**, en ningún modo, por ejemplo, 'feminista', en el sentido de

¹¹¹⁷ Salvo los de *El hereje* que se corresponden con el siglo XVI.

¹¹¹⁸ Helena Béjar (2018): "¿Solos y felices?" en *El País*, 17/1/2018, p. 11.

transformar la sociedad bajo este movimiento, ya nacido en su época, pero poco relevante entonces si se le compara con el momento presente. Puede insistirse: conoce la realidad social -vital- de sus personajes, describe dicha realidad, la completa creativamente para singularizar sus personajes y las circunstancias de estos con más vigor, y la muestra con una alta calidad literaria y un extraordinario vigor expresivo.

17. En la Introducción, en el apartado dedicado a los antecedentes específicos de estudios sobre la mujer en Delibes, se ha puesto de manifiesto que nuestro trabajo en relación con ellos supone, al menos, notables diferencias que se basan en los siguientes criterios: 1) La diferente perspectiva intelectual, al hundir nuestro trabajo sus raíces en la ciencia, la filosofía y la sociología de la realidad y no provenir de la literatura; 2) la mayor extensión, en nuestro caso, del intervalo temporal que abarca referido a toda su obra literaria, incluyendo la correspondiente a su visión de la sociedad del siglo XVI; 3) el análisis crítico desde el panorama que ofrece la sociedad actual, cima que permite una contemplación más completa que la posible cuando se forma parte de la que se estudia; y 4) la condición masculina del autor.

18. El carácter prácticamente generalizado de los **personajes femeninos** de Delibes como **secundarios** hace que, de hecho, la atención crítica se haya referido a los dos más significativos: Carmen, en *Cinco horas con Mario* (1966), y Ana, en *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991).

La **obra de Delibes**, como corresponde a la importancia literaria de la misma, ha sido estudiada con profusión. Y sobre este tema interesa destacar un juicio del propio autor: "Este segundo volumen de la serie Mis libros Preferidos, editados ahora con carácter definitivo, recoge los dos tipos de mujer que he dibujado con mayor esmero a lo largo de mi vida de narrador: Carmen, la Menchu, protagonista de *Cinco horas con Mario* y Ana, personaje central de *Señora de rojo sobre fondo gris*. Dos mujeres, no ya distintas sino antitéticas, que de alguna manera podemos considerar representativas de la España de la segunda mitad del siglo XX. El conocido hispanista Hans Neuschäfer, catedrático de literatura de la Universidad de Saarbrücken (Alemania), que ya dedicó sabias notas críticas a ambos libros en su momento, y amplios estudios sobre novela española actual, abre hoy con un prólogo inteligente y lleno de matices y sugerencias, la lectura de estas obras." Pero hay aún más, por parte del propio Delibes, en su 'Nota del autor a la edición de las Obras Completas'¹¹¹⁹: "[...] una lectura actual me ha llevado a revisar mi juicio inicial: creo que Mario se pasó de rosca, se mostró un marido radical ante un problema baladí. Menchu, como era frecuente en la época, no era más que una burguesita con un lenguaje mecánico, lleno de tópicos y unas ideas heredadas, pero sin ninguna tacha profunda. Entre ambos cónyuges no había desacuerdos fundamentales. [...] Habla sobre sabido, sin pensar en lo que dice, a fondo perdido, pero Mario, con escaso sentido del humor, lo toma por donde quema y en lugar de una posible compañera de ideas se crea una adversaria. Una equivocación de mi protagonista. Mas fueron suficientes unos años para que las cosas empezaran a cambiar. Los lectores ya no se mostraban unánimes en sus juicios:

¹¹¹⁹ Reproducido en *Cinco horas con Mario*, pp. 97-98.

Mario no era el bueno ni Menchu la mala. [...] El grupo progre no gana con la arrogancia de Mario; al revés, pierde fuerza. De todo esto me doy cuenta ahora.” Queda patente la comprensión de Delibes del profundo cambio social que había tenido lugar en España.

Pero nuestro **panorama de estudio de los personajes femeninos**, más allá del papel que representen como coprimarios, secundarios o terciarios, abarca un extenso abanico de mujeres, tratadas como ‘arquetipos’ subyacentes e integradores de posibles numerosos y diferentes personajes concretos y de los distintos ‘tipos’ expresos de distinta relevancia a los que Delibes da vida, con objeto de poseer una visión más completa acerca de la visión de Delibes sobre la mujer a través de sus personajes. Así, se estudian profunda y pormenorizadamente, a la luz de nuestro modelo: 1) ‘La Desi’, ‘chica de pueblo en servicio doméstico en la ciudad’ que atiende a don Eloy en *La hoja roja*, y tras ella, un amplio conjunto de chicas de este arquetipo -la Merce, la Tasia, etc., etc.- que acabaría especialmente en Minervina, la nodriza de Cipriano Salcedo en *El hereje*; 2) Carmen, *la Menchu*, ‘mujer ciudadana casada de clase media’ coprotagonista, como se ha indicado de *Cinco horas con Mario*, estudio que se completaría con otro conjunto de personajes de este arquetipo -doña Gregoria, Lucita, Adela, etc.-; 3) Laly, ‘chica universitaria progre’ que forma parte del grupo político difusor de las ideas del Partido en *El disputado voto del señor Cayo*, arquetipo en el que se integran otras mujeres -La Candi, Gaga, etc.- de otras novelas; 4) Régula, ‘guardesa rural’ en *Los santos inocentes*; 5) Ana, la ‘esposa tradicional ejemplar’; y 6) El amplio espectro de mujeres del Renacimiento español, de la nobleza a la servidumbre, en una sociedad patriarcal que sobrevivió casi idéntica a sí misma hasta finales del franquismo, por lo que, de hecho, socialmente desempeñan papeles equivalentes a los de la época de Delibes.

En los extensos capítulos de la Tercera Parte de la tesis se aplica con éxito a todos estos personajes femeninos el modelo elaborado con la triple finalidad citada de facilitar: 1) la construcción de personajes por el escritor; 2) el análisis por los críticos y estudiosos; y 3) la lectura de las novelas. Nos atrevemos a afirmar que la lectura de estos capítulos, previa y paralelamente con la de las correspondientes obras, facilita enormemente la comprensión de las mismas, como hemos tenido la dicha de confirmar al ofrecerlas a consulta.

Para el conocimiento de cada uno de los personajes femeninos a la luz de la aplicación del modelo debe recurrirse a los correspondientes capítulos de esta tesis.

19. Como se ha puesto de manifiesto en la consideración precedente, el panorama de personajes femeninos en Delibes es numeroso y los hay de todo el arco social, desempeñando papeles de diversos arquetipos, de la nobleza a la servidumbre, de la niñez a la vejez, del siglo XVI hasta el siglo XX.

El predominio de las que se presentan como ‘malas’ -sosas, repugnantes, envidiosas, incultas, de mala fe, poco amor, escasa ternura, descontentas, desgraciadas, carcas, frívolas, ...- es ciertamente claro. Numerosas mujeres, buenas lectoras de novelas, ya entradas en años, que leyeron sus obras en épocas pasadas, piensan que Delibes trataba ‘mal’ a las mujeres de sus obras, salvando, ¡claro está!, a Ana, supuestamente su mujer, dechado de virtudes. Así, han entendido la novela de Delibes con tintes de **misoginia**. No somos de esta opinión, una vez

leída en profundidad toda la obra, todas sus obras, y estudiados con detalle los personajes femeninos. Pero, sin duda, las lectoras referidas no andan descaminadas en su juicio acerca de que las mujeres de Delibes son especialmente 'malas'. La razón de ello, si nos apoyamos en palabras del autor, es muy clara. No olvidando que los protagonistas son masculinos, si las mujeres fueran de otra manera "no habría novela". Su 'rectificación' acerca del tratamiento de Mario como 'bueno' y de Carmen como 'mala', citada en el párrafo anterior, se 'rrectifica' con toda claridad: "Mas una evidencia se impone: si Mario y Menchu hubieran estado en la misma línea de pensamiento no hubiera habido novela"¹¹²⁰.

En resumen, en acuerdo con el autor, si se prescinde de la 'maldad' de las mujeres, en tanto que personajes secundarios que han de dar luz al protagonista, no habría tantas novelas con protagonistas masculinos. No obstante, hay numerosas mujeres que pueden considerarse 'buenas', además de Ana, como, por ejemplo, 'la Desi', Laly y Régula (es decir, cuatro de los cinco 'tipos' generadores de los 'arquetipos' seleccionados, de modo que de este elenco sólo Carmen sería 'mala'); y a ellas habría que añadir como 'buenas' a doña Leonor de Vivero, Ana Enríquez y Minervina.

20. Salvado Delibes con todo honor de la estimación como misógino, se plantea a continuación la cuestión de la dinamicidad social de la mujer en contraste con el tratamiento de los personajes femeninos en sus novelas; es decir, la presencia o no del movimiento feminista y su creciente actividad pública en su obra y la actitud del autor hacia el **problema del feminismo**.

Hemos de reiterar que la función de **Miguel Delibes** consiste en conocer, analizar, describir y representar la sociedad en la que ambienta sus novelas; **su tarea es de arte literario, no de compromiso político**. No obstante, su vida, como su obra, al hilo con la evolución de la sociedad española, han acompañado los cambios, y la educación y función social de sus hijas fue análoga a la de sus hijos, desde antes de la Resolución 3010 de la Asamblea General de las Naciones Unidas declarando 1975 como Año Internacional de la Mujer. A partir de dicho año cada 8 de marzo se celebra el Día Internacional de la Mujer, en defensa de los derechos de igualdad de género.

21. En la actualidad ha adquirido sonora relevancia social el problema denominado **violencia de género**. Su contenido, sin la menor duda, era una nota, aunque no fuera explícita, de mayor relieve en los tiempos de la ambientación de las novelas del escritor vallisoletano que en los tiempos presentes. Debe decirse que este tema, en la sociedad representada en sus novelas, está ausente en ellas, de modo que no hay maltrato, ni violencia de género -violencia machista contra mujeres- ni mucho menos feminicidios.

¹¹²⁰ Ibid., p. 98.

22. Otro tema de incidencia capital en la realidad social actual es el de las vidas faltas de esperanza de tantos **ancianos rodeados de soledad**. Con espíritu crítico, no exento de cierta ironía, sí está presente este problema en las novelas de Delibes, como pone de manifiesto, entre otras, en *La hoja roja* -don Eloy- y *Diario de un jubilado* -Lorenzo-, referido primordialmente a los ancianos masculinos citados, que son los protagonistas de las mismas.

23. El punto de partida de esta tesis, de aceptación general por la crítica, ha sido la consideración de Delibes como realista, y de su obra como realismo literario. Esto significa que la acción del novelista ha consistido, por una parte, en *representar* la realidad social, y, por otra, en *referirse a* dicha realidad social. Resulta así, cuando menos, racionalmente **sorprendente**, en principio, comprobar que en la sociedad actual, tan diferente de la que le tocó vivir, se produzcan los siguientes hechos, aunque tengan apariencia de anécdotas.

1) El hecho de las numerosas ediciones de sus muchas obras, que pone de manifiesto la presencia del escritor en la sociedad presente ávida de la lectura de sus novelas.

2) El hecho que se destaca, con ocasión de la reciente Feria del Libro 2019, de la “Gran encuesta literaria de XL Semanal y Zenda”¹¹²¹ en la que se pide votar por el ‘escritor español por excelencia’, cuyo resultado fue: primero, Cervantes; segundo, Pérez Galdós; y tercero, Miguel Delibes. La posición de los dos primeros es la clásica, con la afirmación general de la extraña no inclusión de Galdós entre los galardonados con el Nobel de Literatura. En la relación de escritores españoles galardonados con este premio universal -José Echegaray (1904), Jacinto Benavente (1922), Juan Ramón Jiménez (1956), Vicente Aleixandre (1977), Camilo José Cela (1989) y, si se quiere, Mario Vargas Llosa (2010)- tampoco figura Miguel Delibes. El público actual, 2019, no el de más o menos 1980, opta por Delibes.

En síntesis, en la actualidad, puede constatarse la **vigencia vigorosa del legado narrativo de Miguel Delibes**. En una primera impresión sorprendería el hecho de que, ante tanto cambio de la sociedad española, entre la época de la producción literaria de referencia y la realidad de hoy, y especialmente de la mujer en concreto, se continúen publicando sus obras, edición tras edición de una gran parte de ellas. Cuesta trabajo pensar que los jóvenes y las jóvenes del tiempo presente lean a Delibes. ¿Ha pasado de moda? Así tendría que ser, por haber pasado de moda, de existencia, la sociedad que refleja un realista. ¿Será que las leemos, releemos, porque seguimos disfrutando con su lectura, los hoy ancianos? La razón, a nuestro juicio, es otra: **la excelsa calidad literaria de la obra delibesiana lo ha convertido en clásico**.

24. ¿Será que Delibes no es tan realista? ¿Será que es más que realista social? Si fuera, sobre todo y ante todo, tan real su novela, en tanto que lo prevalente en ella fuera la *representación de y la referencia a* la realidad social, obviamente de su tiempo, que es otro muy diferente al nuestro, bien diferente, resultarían extraños los determinantes hechos sociales de cultura literaria expuestos. ¿No será que sus novelas representan algo o bastante más que la realidad social de la época que le tocó vivir? ¿No será que en sus novelas se

¹¹²¹ ABC, N.º 1643 del 21 al 27 de abril de 2019. Portada.

representa, ante todo y sobre todo, como hemos puesto de manifiesto, ciertamente sin énfasis, en el análisis de sus obras, la radical universalidad, en el espacio y en el tiempo, de la interioridad del ser humano, de sus pensamientos, de sus sufrimientos, de sus padecimientos, de sus esperanzas, de sus esperanzas, en resumen, de su vida, manifestada por su 'alma', que es un paisaje cambiante, y que al mismo tiempo ve que los paisajes naturales y sociales son expresiones del alma. Y llegaríamos por aquí, una vez más, a Ortega: lo radical es la vida, la vida humana de cada uno, lo que Delibes expresa a través de sus personajes. Una vida a la que aspira se desarrolle con justicia, dignidad y libertad, como marco de referencia personal, intelectual y literariamente. Si filosóficamente la realidad última es la vida de cada uno, y la filosofía a aplicar es el vitarracionalismo, Delibes es realista, realista radical, hiperrealista, además de desempeñar un importante papel literario como realista social.

25. Finalmente, el objeto de esta tesis se ha orientado y su *Corpus* se ha centrado en el estudio de los **personajes femeninos** más relevantes que deambulan por las novelas de Delibes, figuras concebidas desde la realidad sociohistórica al realismo literario.

A modo de sugerencia, dada la naturaleza parcial de este estudio en su referencia a la narrativa del escritor vallisoletano, parece conveniente insinuar otros caminos de investigación abiertos que pueden recorrerse, igualmente interesantes, como serían los siguientes trabajos que se proponen.

- 1) Estudios de **personajes masculinos**, que pueden concretarse en diferentes arquetipos.
- 2) El análisis de la **evolución de la sociedad española** en la segunda mitad del siglo XX a la luz de la narrativa de Delibes, siguiendo, o no, el modelo sugerido aquí para el estudio de sociedades.
- 3) De manera harto significativa entendemos que una tarea especialmente importante en la obra de Delibes es la inherente a su tratamiento de **la religiosidad en España**: su naturaleza, su significado social, su difusión, su valor social y la retracción que ha padecido en la evolución de la sociedad.
- 4) Y desde la visión de la religiosidad social, el valor y el sentido de la **espiritualidad, con su trasfondo moral**, en tanto que componente del ser humano, a la luz de lo que emerge de sus personajes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1960): "La novela de Miguel Delibes" en *Destino*, nº 1221, pp. 44-47. (Reproducido y ampliado en (1976), *Ensayos y estudios literarios*. Madrid: Júcar, pp. 181-191).
- (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALCALÁ ARÉVALO, P. (1991): *Sobre los recursos estilísticos en la narrativa de Delibes*. Badajoz: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.
- ALONSO DE LOS RÍOS, César. (1993): *Conversaciones con M. Delibes*. Madrid: Ediciones Destino.
- ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (2014): *Manual de Psicohistoria*. Madrid: La hoja del monte.
- ALVAR, M. (1987): *El mundo novelesco de Miguel Delibes*. Madrid: Gredos.
- (2009): "Prólogo" a *Los santos inocentes* ("La crítica"). Barcelona: Crítica.
- AMORÓS, C. (1985): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthopos.
- (1997): *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y modernidad*. Madrid: Cátedra.
- AMORÓS, C. y MIGUEL, A. de (eds.) (2005): *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*. 3 vols. Madrid: Minerva.
- BAL, M. (1990): *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra.
- BARRERO PÉREZ, O. (1987): *La novela existencial española de postguerra*. Madrid: Gredos.
- BERNÁRDEZ, E. (1995): *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.
- BOVES NAVES, M. C. (1985): *Teoría general de la novela*. Madrid: Gredos.
- (1993): *La novela*. Madrid: Síntesis.
- (2008): *Crítica del conocimiento literario*. Madrid: Arco-Libro.
- BUSTOS DEUSO, M.^a L. (1990): *La mujer en la narrativa de Delibes*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones.
- CARBONELL, N. y TORRES, M. (comps.): *Feminismos literarios*. Madrid: Arco-Libros.
- CARDONA, R. (ed.) (1976): *Novelistas españoles de posguerra*. Madrid: Taurus.
- CARR, R. (1999): *Historia de España, Vol.: España, 1808-1975*, (9^a ed.). Barcelona: Ariel.
- CORRAL CASTANEDO, A. (1995): *Retrato de Miguel Delibes*. Madrid: Círculo de Lectores.
- COSERIU, E. (1981): *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- CUENCA TORIBIO, J.M. (1965): *Menéndez Pelayo*. Madrid: Ediciones Cid.
- (1986): *La guerra civil de 1936*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (2008): *Nacionalismo, franquismo y nacionalcatolicismo*. Madrid: Editorial Actas.

- (2017): *Historia de la derecha en España*. Córdoba: Editorial Almuzara.
- CUEVAS GARCÍA, C. (ed.) (1992): *Miguel Delibes: el escritor, la obra y el lector (Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea)*. Barcelona: Anthropos.
- DERRIDA, J. et al. (1990): *Teoría literaria y deconstrucción*. Madrid: Arco-Libros.
- DÍAZ-DIOCARETZ, M. y ZABALA, I. (coord.) (1993-95): *Breve historia femenina de la literatura española (en lengua castellana)*, 5 vols. Barcelona: Anthropos.
- DÍEZ BORQUE, J. M^a. (1978): *Comentario de textos literarios (Método y práctica)*. Madrid: Playor.
- (Coord.) (1985): *Métodos de estudio de la obra literaria*. Madrid: Taurus.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J. (2002): *Teoría de la Literatura*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (2016): *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- FREIRE LÓPEZ, A. y MEDINA-BOCOS MONTARELO, A. (2000): *La obra literaria de Miguel Delibes*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GARCÍA BERRIO, A. (1989): *Teoría de la Literatura*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA BERRIO, A. y HUERTA CALVO, J. (1992): *Los géneros literarios. Sistema e historia*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, R. (1993): *Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión*. Madrid: Destino.
- GARCÍA GUAL, C. (1988): *Los orígenes de la novela*. Madrid: Istmo.
- (2006): *Historia, novela y tragedia*. Madrid: Alianza.
- (2008): *Las primeras novelas*. Madrid: Gredos.
- (2019): *Historias de amantes peregrinos. Las primeras novelas*. Madrid: Real Academia Española.
- GARCÍA VELASCO, A. (1991): "El disputado voto del señor Cayo, técnica narrativa, lenguaje y contemporaneidad" en *Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea*. Málaga, 247-257.
- GARRIDO, A. (1991): "Teoría narrativa delibesiana" en CUEVAS GARCÍA, C. (ed.) *Miguel Delibes: el escritor, la obra y el lector (Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea)*. Barcelona: Anthropos. pp. 337-345.
- GARRIDO, A. y MONTESA, S. (1992): "El texto como lugar de encuentro. Lectura y textos literarios: consideraciones metodológicas" en *Cable*, 22-28.
- GÓMEZ YEBRA, X. (1991): "Retrato de la mujer ideal: señora de rojo sobre fondo gris" en CUEVAS GARCÍA, C. (ed.) *Miguel Delibes: el escritor, la obra y el lector (Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea)*. Barcelona: Anthropos. pp. 325-335.
- GONZÁLEZ DE POSADA, F. (1992): *Leonardo Torres Quevedo*. Madrid: Biblioteca de la Ciencia Española. Fundación Banco Exterior de España.
- (1994): *Cosmología: física, filosofía, religión*. Universidad de La Laguna.
- (1998) *Discurso de recepción en la Real Academia Nacional de Medicina*. Madrid.

- - - (2001a): *La física del siglo XX en la Metafísica de Zubiri*. Madrid: Instituto de España.
- - - (2001b): "Estructura dinámica de la realidad social" en *Estructura y cambio social. Libro homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- - - (2016): *En torno al tiempo*. Tesis Doctoral en Filosofía, Universidad Pontificia de Salamanca.
- - - (2018a): *José Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su pensamiento y actitud ante la Física, "ciencia por excelencia"*. Tesis doctoral en Sociología. Universidad San Pablo CEU.
- - - (2018b): *El movimiento académico de las profesiones sanitarias en el marco de la Ilustración española*. Tesis doctoral en Medicina, Universidad de Alcalá de Henares.
- - - (2018c): *Teología de la creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*. Barcelona: CLIE.
- - - (2018d): *Homenaje a la Antigüedad. Excmo. Sr. D. Francisco Alonso-Fernández*. Madrid: Instituto de España.
- - - (2018e): "Carlos V (1500-1558) y la ciencia" en *Cuadernos de Historia Moderna*. Ediciones Complutense.

GULLÓN, A. (1981): *La novela experimental de Miguel Delibes*. Madrid: Taurus.

GUTIÉRREZ, D. (1989): *Claves de "Los santos inocentes" de Miguel Delibes*. Madrid: Ciclo Editorial.

HERNÁNDEZ BLASCO, M.ª J. (1991): "Del pretexto al texto", *Cable 7*, 9-13.

HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A. (coord.) (1996): *Manual de teoría de la literatura*. Sevilla: Algaida.

HOCKETT, CH. F. (1972): *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: Eudeba.

LEWANDOWSKI, T. (1982): *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Cátedra.

LISSORGUES, Y. (ed.) (1988): *Realismo y naturalismo en España*. Barcelona: Antrhopos.

LLOVET, J. (2005): *Teoría literaria y literatura comparada*. Barcelona: Ariel.

LÓPEZ MARTÍNEZ, L. (1973): *La novelística de Miguel Delibes*. Murcia: Universidad de Murcia.

LUKÁCS, G. (1963): *Significación actual del realismo crítico*. México: Era.

- - - (1965): *Ensayos sobre el realismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- - - (1975): *Teoría de la novela*. Barcelona: Grijalbo.

MARCOS MARÍN, F. (1999): *Introducción a la lingüística. Historia y modelos*. Madrid: Síntesis.

MARÍA, J. (1980): *La mujer en el siglo XX*. Madrid: Alianza editorial.

MARTÍN GAITE, C. (1992): "Sexo y dinero en *Cinco horas con Mario*, encuentro con Miguel Delibes". Madrid, conferencia en la Fundación Juan March (26.05.92).

MARTÍN PÉREZ, M. (1989): *Opción por el hombre y por Castilla en la obra de Miguel Delibes*. Burgos: Ediciones Aldecoa.

MARTÍNEZ, J. A. (1975): *Propiedades del lenguaje literario*. Oviedo: Publicaciones de la Universidad.

MENÉNDEZ PELAYO, M. (1908): *Estudios de crítica literaria*. Madrid: Revista de Archivos.

- - - (1940): *Historia de las ideas estéticas*. Santander, Edición CSIC Nacional.

- - - (1941): *Estudios y discursos de crítica literaria*. Edic. Nac. Obras completas, VI. Santander: Aldus S.A. de Artes Gráficas.
- (1946): *Orígenes de la novela (1905-1910)*. Madrid: CSIC.
- MORENO CABRERA, J. C. (1994): *Curso universitario de lingüística general*. Madrid: Síntesis.
- NAVAS OCAÑA, M. I. (2011): *La literatura española y la crítica feminista*. Barcelona: Fundamentos.
- NUEZ, S. de la (1985): "Literatura e Historia de la Cultura y del Pensamiento" en Díez Borque (Coord.) (1985), pp. 229-275.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1923): *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Calpe.
- (1925): *Ideas sobre la novela*. Madrid: Revista de Occidente.
- (1933): *En torno a Galileo*. Madrid: Revista de Occidente.
- (1942): *Historia como sistema*. Madrid: Revista de Occidente.
- PAUK, E. (1975): *Miguel Delibes: Desarrollo de un escritor (1947-1974)*. Madrid: Gredos.
- PÉREZ GÁLLEGO, C. (1985) "Literatura y Sociología" en Díez Borque (1985), pp. 493-517.
- RAE (2011): *Nueva gramática de la lengua española (2 vols.)*. Madrid: Espasa.
- REY ÁLVAREZ, A. (1975): *La originalidad novelística de Miguel Delibes*. Santiago de Compostela: Universidad, Servicio de Publicaciones.
- RODRÍGUEZ, J. C. (2015): *Para una teoría de la literatura (40 años de historia)*. Madrid: Marcial Pons.
- RODRÍGUEZ MAGDA, R. M^a. (2014): "La condición transmoderna". Barcelona: *Anthropos*, 241.
- SALCEDO ARTEAGA, E. (1986): *Miguel Delibes: novelista de Castilla*. Toledo: Consejería de Educación y Cultura.
- SALVADOR, G. (2010): "Delibes y la lengua". Acto de homenaje a Miguel Delibes en la Real Academia Española (15.04.2010).
- SANZ PASTOR, M. (2006): "Didáctica de la literatura: El contexto en el texto y el texto en el contexto" en *Carabela* 59, 5-25.
- SAUSSURE, F. de (1916): *Curso de lingüística general*. Edición de (1987), Madrid: Alianza.
- SELDEN, R. (2010): *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel. [Descargada en PDF de internet].
- SOBEJANO, G. (1976): "Direcciones de la novela española de postguerra", en CARDONA, R. (ed.)
- (1981): *Cinco horas con Mario, de novela al drama*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2003): *Novela española contemporánea, 1940-1995*. Madrid: Mare Nostrum.
- SOLER-ESPIAUBA CONESA, D. (2010): "Cinco mujeres con Delibes o la evolución de la mujer en la sociedad española en la segunda mitad del siglo XX", pp. 841-855. Acceso por Internet.
- SOTELO ÁLVAREZ, A. (1995): *Carmen en "Cinco horas con Mario"*. Alicante: PhD Aristos Editor.

- SPANG, K. (1996): *Géneros literarios*. Madrid: Síntesis.
- SULLÁ, E. (2001): *Teoría de la novela*. Barcelona: Crítica.
- TACCA, Ó. (1985): "Historia de la Literatura" en Díez Borque (Coord.) (1985), pp.187-228.
- UMBRAL, F. (1970): *Miguel Delibes*. Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas.
- UNAMUNO, M. (2009): *Cómo se hace una novela*. Madrid: Cátedra.
 --- (2015): *Tres novelas ejemplares y un prólogo*. Alianza.
- VALCÁRCEL, A. (2008): *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.
- VALDÉS, M. (1995): *Interpretación abierta: introducción a la hermenéutica contemporánea*. Amsterdam: Rodopi.
- VATTIMO, G. (1987): *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- VATTIMO, G. et al. (1994): *En torno a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, I. (2005): "Mujer y sociedad en las novelas de Miguel Delibes", pp. 1-8.
 Acceso por Internet.
- VILLANUEVA, D. (1992): *Teorías del realismo literario*. Madrid: Espasa-Calpe.
- VIÑAS PIQUER, D. (2002): *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel.
- VV. AA. (1973): *Sociologie de la littérature*. Bruselas: Université de Bruxelles.
- VV. AA. (2001): *Estructura y cambio social. Homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid: CIS, Centro de investigaciones sociológicas.
- WAHNON, S. (1995): *Lenguaje y literatura*. Barcelona: Octaedro.
- WELLEK, R. y WARREN, A. (1974): *Teoría literaria*. Madrid: Gredos.
- WOLF, N. (1995): *Une littérature sans histoire: essais sur le Nouveau Roman*. Ginebra: Droz
- YNDURÁIN, D. (1979): *Introducción a la metodología literaria*. Madrid: SGEL.
- ZABÍA LASALA, M^a. (1999): *Las voces y los ecos de Miguel Delibes*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- ZIMA, P. U. (1994): *La déconstruction*. París: PUF.
 --- (1999): *Manuel de sociocrítique*. París: L'Harmattan.
- ZOLA, E. (1880): *Le roman expérimental*. París: G. Charpentier Editeur (4^a ed.).
- ZUBIRI, X. (1944): *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Editora Nacional. (1987): Madrid, Alianza.
 --- (1962): *Sobre la esencia*. Madrid: Moneda y Crédito. (1985): Madrid, Alianza.
 --- (1980): *Inteligencia sentiente*. Madrid: Alianza.
 --- (1982): *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza.
 --- (1983): *Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza.
 --- (1989): *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza.
 --- (2001): *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza.
 --- (2004): *Inteligencia sentiente*. Ed. abreviada por Francisco González de Posada. Madrid: Tecnos.

ZULETA, E. (1966): *Historia de la crítica española contemporánea*. Madrid: Gredos.